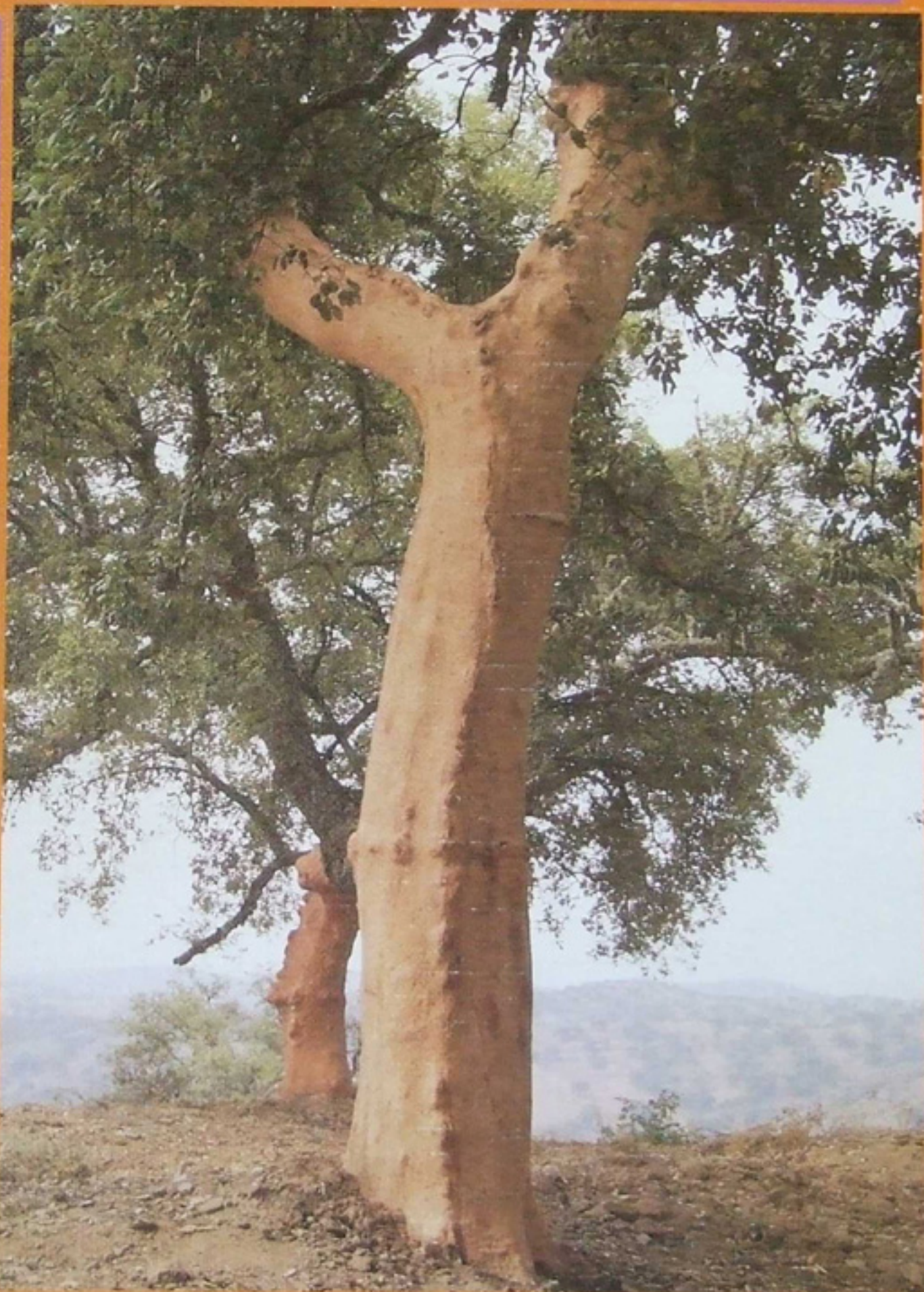


ARIADNA

REVISTA DE INVESTIGACION

Nº 8 - JUNIO - 1991



ARIADNA

REVISTA DE INVESTIGACION |

MUSEO MUNICIPAL DE PALMA DEL RIO.

Director: Antonio León Lillo. Consejo de Redacción: Museo Municipal de Palma del Río. Fotografía: Antonio Miguel Nogués Pedregal. Composición: José Milán Molina. Maquetación y Montaje: Antonio León Lillo. Corrección de primeras pruebas: María de la Paz Muñoz González. Portada: Manuel Pérez Hidalgo. Edita: Ilte. Ayto. de Palma del Río (Area de Cultura) y Excm. Diputación Provincial de Córdoba (Area de Cultura). Imprime: Imprenta Provincial.

Los trabajos publicados en este número por nuestros colaboradores son de su única y estricta responsabilidad. Se autoriza la reproducción parcial de los trabajos contenidos en esta revista, citando su procedencia y autor.

Para las colaboraciones, así como para cualquier tipo de información sobre esta publicación pueden dirigirse a Ilte. Ayto. de Palma del Río. Area de Cultura. Apartado de Correos núm. 22. Teléfono (957) 71 02 45.

Depósito Legal: C0-1384-86. ISSN 1130-8141

SUMARIO

INDUSTRIAS LITICAS DEL ARROYO DEL LAGAR (PALMA DEL RIO).	5
María Dolores Asquerino Fernández	
LOS ESTUDIOS FUNCIONALES APLICADOS A LA INDUSTRIA LITICA PREHISTORICA EN ESPAÑA: ANTECEDENTES, RESULTADOS Y NUEVAS PERSPECTIVAS.	25
Josep María Fullola i Pericot Teresa Rodón i Borrás	
APROXIMACION AL ESTUDIO DEL POBLAMIENTO ROMANO EN LA COMARCA DE PALMA DEL RIO (CORDOBA): LA IMPLANTACION TERRITORIAL.	37
José Ramón Carrillo Díaz-Pines Rafael Hidalgo Prieto	
COMUNICACIONES ENTRE ASTIGI Y LA CAMPIÑA DE CORDOBA, EN EPOCA ROMANA: VIA AUGUSTA Y CAMINO DE METEDORES.	69
Enrique Melchor Gil	
LAMINA CON INSCRIPCION ARABE DE PALMA DEL RIO.	99
Carmen Barceló Ana Labarta	
LOS CORCHEROS DE HORNACHUELOS O CUANDO LA CULTURA SE CONVIERTE EN TECNICA.	103
Antonio Miguel Nogués Pedregal	

INDUSTRIAS LITICAS DEL ARROYO DEL LAGAR
(Palma del Río).
María Dolores Asquerino Fernández.

RESUMEN

Se ofrece el estudio de dos series de industrias, atribuible al Paleolítico Inferior y Medio la primera, y de adjudicación no determinable la segunda, procedentes de la estación al aire libre de Arroyo del Lagar, en el término municipal de Palma del Río (Córdoba).

SITUACION Y CIRCUNSTANCIAS

El lugar donde se han localizado las industrias, se sitúa en la zona del Arroyo del Lagar que le da nombre, que transcurre en el límite sureste del Término Municipal de Palma del Río, muy próximo al cauce del Genil. Se localiza en la hoja núm. 964 ("La Campana") del Mapa Topográfico escala 1:50.000 (fig. 1).

Los materiales proceden de recogidas superficiales realizadas por el Museo Municipal de Palma del Río, quien nos las ofreció para su estudio y al que damos las gracias por las facilidades prestadas.

Se ha dibujado sólo una selección del material estudiado. La numeración de las piezas responde a la de su inventario.

La zona donde se realizaron las recogidas de materiales es un sector del Cuaternario indiferenciado compuesto de aluviones recientes, flanqueado por las terrazas del Genil, constituídas por conglomerados, gravas, arenas y limo-arcillas, medio este bastante frecuente en hallazgos similares.

ANALISIS DE LA INDUSTRIA

El conjunto que aquí se estudia ha sido agrupado en dos lotes. De una parte, la serie de clara adjudicación paleolítica y de otra un pequeño grupo de catorce piezas cuyas dimensiones, características técnicas y tipología hacen que se separen radicalmente de las primeras, y cuyo análisis realizaremos por separado.

La serie paleolítica.

La serie paleolítica comprende un total de ciento sesenta y dos productos de talla, de los cuales el 76,55% está retocado, correspondiendo el 23,45% restante a núcleos. Es, por lo tanto, una muestra relativamente representativa dada su composición selectiva.

La materia prima utilizada es mayoritariamente sílex (el 80,25%), aunque cerca de una quinta parte sea cuarcita, material sobre el que se han realizado prácticamente todas las piezas nucleiformes así como algunas sobre lasca. Los productos de talla sobre lasca son mayoritarios, mientras que la representación de aquéllos sobre canto y sobre núcleo sólo alcanza el 12,89% y el 1,6% respectivamente. La mitad del material analizado presenta la superficie fresca, el 41,13% está patinada y sólo el 8,87% está rodada (gráfico 1).

En cerca de las tres cuartas partes de los productos de talla está presente el córtex, y sólo uno se halla fragmentado. El bulbo está ausente en algo más de un tercio de las piezas, habiéndose extraído en un tercio de los casos, lo que hace que el porcentaje de piezas con talón sea más alto que el de aquéllas con bulbo.

Desde el punto de vista técnico, tenemos representados siete tipos de talones, de los cuales el más abundante (42,24%) es el cortical, seguido de los lisos (22,10%) y facetado (18,34%), siendo escasos los diedros (10,09%), puntiformes (3,66%), escamosos (2,75%) y fracturados (0,91%) (gráfico 2).

La tipometría del material se encuadra

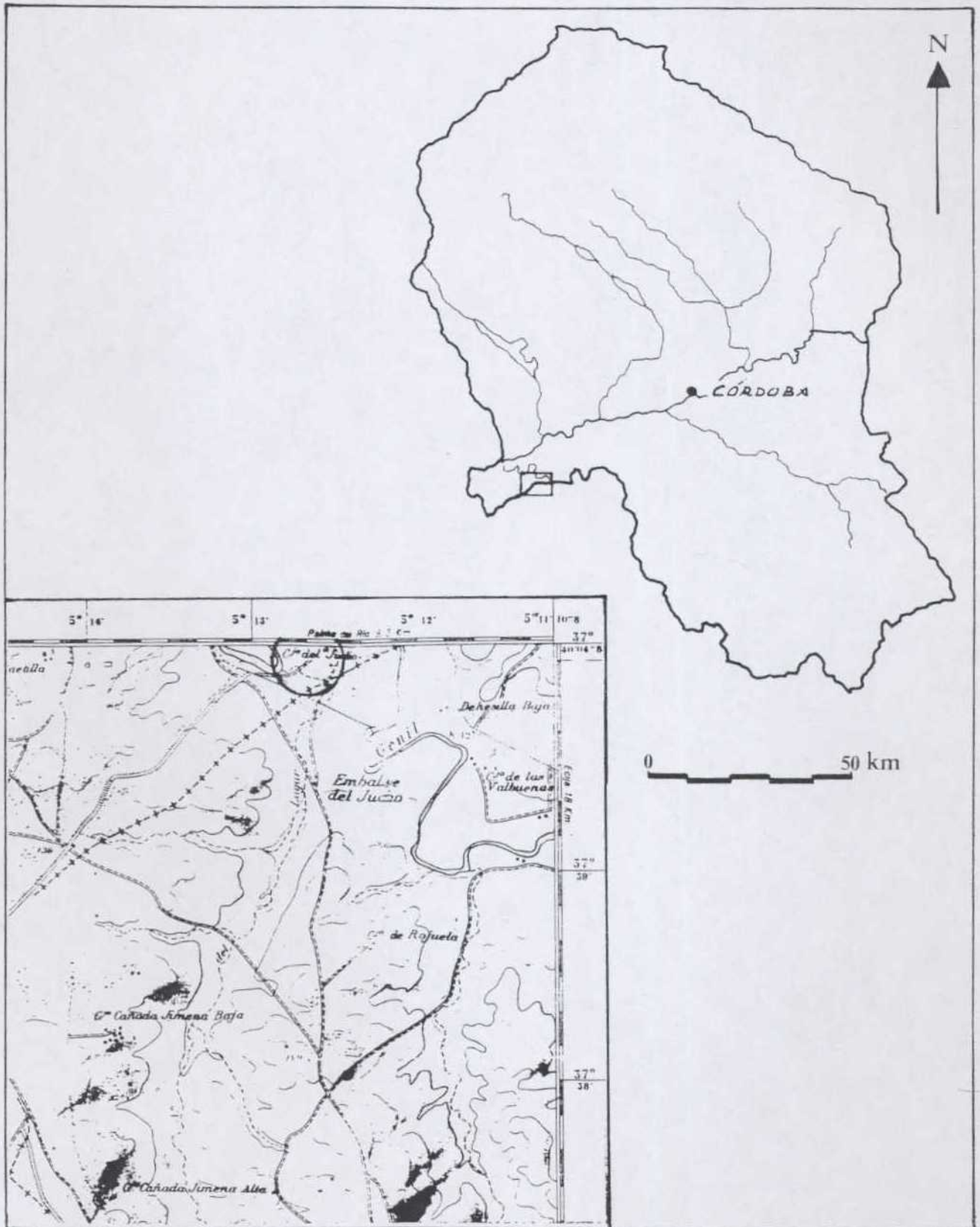


Fig. 1: Situación del yacimiento.

entre los 18 y 124 mm. de longitud, y los 19 y 93 mm. de anchura (gráficos 3 y 4), correspondiendo los porcentajes más altos a las longitudes entre 20 y 50 mm. (80,69%) y a las anchuras entre 20 y 40 mm. (65,39%), por lo que podemos decir que la industria analizada tiene unas dimensiones medias, lo que quizá sea debido al tamaño original del soporte, pues en el caso de las piezas sobre canto éstos no superan los 80 mm. de longitud.

Las piezas nucleiformes comprenden cantos trabajados (8,86%), un bifaz (0,8%) y un pic (0,8%). De los primeros sólo hay once ejemplares, siendo tres unificiales y los restantes bifaciales.

Los unificiales (fig. 2) tienen filos simples, de delineación recta, cóncava o convexa, y sólo uno tiene menos de tres levantamientos y más de medio anverso tallado (núm. 53), correspondiendo al tipo 1.13 de Querol y Santonja (1978), siendo los otros dos tipos 1.2 y 1.9.

En los bifaciales la mayoría de los filos son convergentes y rectos, aunque también los hay cóncavos (fig. 3, 59). Casi todos muestran más de tres levantamientos en cada cara, siendo por lo general, más pequeños que los unificiales.

El bifaz (fig. 4, 62), dado que conserva la mitad del córtex en el reverso, podríamos considerarlo como bifaz parcial o protobifaz, pero no canto trabajado si nos atenemos a la relación de áreas propuesta por Querol y Santonja (1978:20). Es una de las piezas de mayor tamaño de la serie y está realizado en cuarcita, presentando su filo un perfil bastante sinuoso, con somero retoque, y marcada concavidad en los levantamientos. La superficie aparece fresca.

Aunque pudiéramos añadir al grupo de piezas nucleiformes el pequeño cuchillo de dorso natural núm. 115 (fig. 9), la última de ellas es el pic representado en la figura 4 (núm. 1), hecho sobre un pequeño nódulo de sílex, con una punta claramente despejada por retoque y levantamientos

técnicamente distintos de los que vemos en los cantos trabajados. La superficie aparece ligeramente patinada.

Los restantes útiles son sobre lasca, excepto el mencionado núm. 115. Comprenden muescas y denticulados (33,86%), raederas (10,48%), algunos cuchillos de dorso (5,64%), raspadores (4,03%), un bec, tres diversos y un cierto número de lascas retocadas (32,32%).

Las **muecas** (fig. 7) están realizadas todas ellas sobre lascas de sílex, mostrando en algunos casos la superficie patinada, aunque la haya también fresca. Los **denticulados** son bastante más numerosos que las muescas, encontrándolos de diversos tamaños y aunque mayoritariamente están realizados sobre sílex, cerca de una quinta parte tiene a la cuarcita como soporte. Todos son sobre lasca. Algo menos de la mitad presenta la superficie fresca, y los restantes la tienen con pátina o rodamiento, si bien esto último no es muy frecuente. En las figuras 5 y 6 se presenta una selección de estas piezas.

Las **raederas** se distancian bastante porcentualmente del grupo MC/DT con poco más del 10%. También aquí es mayoritario el empleo del sílex, aunque haya alguna que otra de cuarcita (fig. 7 núm. 114). De los trece ejemplares examinados, ocho tienen superficie fresca, tres pátina y dos rodada. Resaltemos la presencia de un ejemplar tipo Quina (fig. 8, 105), siendo las restantes transversales o con retoque alterno (fig. 7, 114; fig. 8, 13, 14).

Los **cuchillos de dorso** (fig. 9) son relativamente escasos, algo menos de la mitad de las raederas. Todos se han realizado en sílex y, menos uno con pátina, tienen superficie fresca.

Un número casi igual es el de **raspadores**. En un caso se ha usado un núcleo como soporte (núm. 157). Sólo dos tienen la superficie fresca; los tres restantes presentan pátina. Tipológicamente, además del nucleiforme citado, encontramos atípicos y carenados (fig. 9).

Un sólo **bec** sobre lasca, con pátina (fig. 10, 16), y tres **diversos** (fig. 10, 6) cierran el lote de útiles, a los que se suma un cierto número de **lascas retocadas** (fig. 10), con un porcentaje próximo al de MC/DT. Más de las tres cuartas partes son de sílex, más de la mitad pátina, aunque hay bastantes con superficie fresca y sólo una rodada. Hay algunas Levallois y de descortezado. Predomina el retoque semiabrupto, aunque el simple también sea frecuente.

Como se señaló al inicio, el único material no retocado está constituido por los núcleos, que son el 23,45% del total. El 86,85% presentan extracciones de lascas y sólo el 13,15% restante sirvieron para obtener hojas. Mayoritariamente son de sílex y más de la mitad tienen la superficie fresca, aunque casi un 45% tiene pátina. Sólo un ejemplar está rodado. El 92,11% tiene restos de córtex, en mayor o menor extensión.

Casi el 48% son poliédricos, habiendo un 44,73% de núcleos Levallois, así como algunos informes y piramidales.

La tipometría de los núcleos oscila entre una longitud máxima de 71 mm. y mínima de 28 mm. Los más abundantes están entre 30 y 60 mm., con un predominio de aquéllos entre 40 y 50 mm. Las anchuras están comprendidas entre 23 y 83 mm., pero la mayoría se encuentra entre 30 y 45 mm., con una mayor representación de los de 30-35 mm. Son, pues, de tamaño reducido por lo general, debiéndose a las dimensiones de la materia prima, ya que, como se ha visto anteriormente, los productos de talla tampoco son grandes.

La serie indeterminada.

Como se dijo al inicio, incluimos separadamente un reducido lote de catorce piezas que por sus rasgos técnicos se alejan de la serie que acabamos de analizar. Su reducido número no nos permite el uso de la estadística. Tampoco aquí hay mate-

rial sin retocar (fig. 11).

Ocho piezas son sobre lasca y las seis restantes sobre lasca laminar, lo cual es una diferencia marcada con la serie anterior. Las piezas sin córtex son casi las tres cuartas partes del total, y sólo se ha empleado sílex como materia prima. Sólo dos piezas aparecen patinadas y ninguna rodada.

Más de la mitad conserva el talón, siendo el diedro el que se presenta en más casos, aunque haya también un par de ellos lisos, uno cortical y otro puntiforme. La mayoría tiene bulbo, si bien hay un par de casos en que éste se ha extraído y cuatro carecen de él.

Las dimensiones quedan comprendidas entre un máximo de 41 mm. y un mínimo de 19 mm. de longitud, mientras las anchuras quedan entre los 13 y 35 mm. Predominan las longitudes entre 20 y 40 mm. y las anchuras entre 14 y 20 mm., de modo que, en cierto sentido, se podría calificar esta serie como de tendencia microlítica.

Casi la mitad de las piezas presenta retoque abrupto; hay tres con simple, dos con semiabrupto, otras dos lo tienen escamoso y sólo una denticulado.

Morfológicamente nos encontramos con cinco lascas retocadas, tres raspadores, tres truncaduras, un microperforador, un cuchillo de dorso y un denticulado, tipos que tampoco ayudan a proponer una adjudicación cronológico-industrial para el lote referenciado.

De todas maneras, opinamos que su mezcla con los materiales más antiguos no tiene nada de raro, pues no resulta infrecuente la aparición conjunta de industrias de etapas muy distintas, y distantes, en lugares donde la materia prima es abundante, como es el caso de talleres de tipo campañeide.

Sería deseable, sin embargo, un estudio más a fondo sobre fuentes de abastecimiento de materias primas de las diversas industrias líticas de la zona, trabajo que

aún queda por hacer en el Paleolítico Antiguo cordobés y en otras etapas de la Prehistoria provincial y que confiamos pueda verse, al menos iniciado, en breve tiempo.

DISCUSION

La serie que hemos calificado de paleolítica responde, por su composición, a un horizonte que podríamos englobar en un Paleolítico Inferior, si bien con un componente relativamente alto de raederas y otros útiles musterienses.

Lógicamente, al tratarse de una recogida superficial selectiva y sin localización expresa de los distintos hallazgos, resulta bastante difícil dilucidar si se trata de una serie inferopaleolítica y otra musteriense o bien de un conjunto del Paleolítico Medio con perduraciones del Inferior (cantos trabajados, bifaz parcial...).

Como ya señaló Vallespi (1986), la perduración de las industrias del Paleolítico Inferior durante el Paleolítico Medio, a veces con un componente muy alto de las primeras, es un fenómeno que se da frecuentemente en los yacimientos en graveras y terrazas del Guadalquivir y sus afluentes. En otro yacimiento de este término, **La Barqueta** (ARAQUE y RUIZ, 1989), no muy lejos del que aquí estudiamos, se da

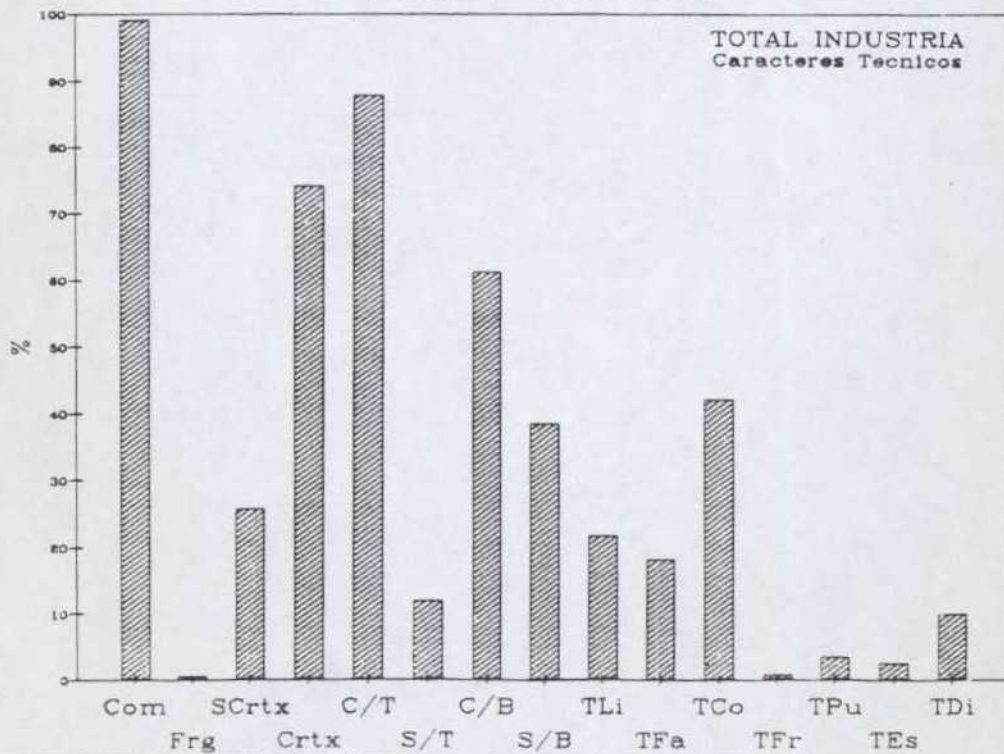
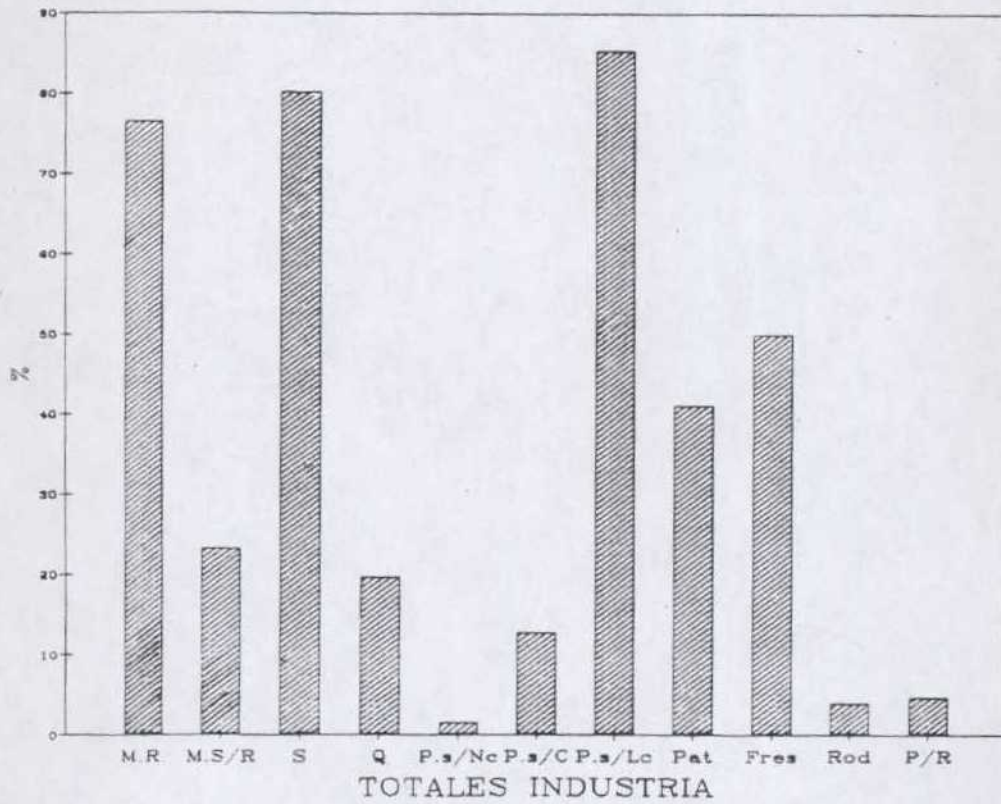
la misma mezcla de ambos tipos de industrias, aunque no se hayan detectado materiales que puedan corresponder a una etapa industrial posterior, como es el caso de Arroyo del Lagar.

Esperamos que las investigaciones que en la actualidad lleva a cabo F. A. Araque en esta zona y otras de la parte meridional de la provincia, y las del doctor Vallespi y su equipo de investigación en el sector sevillano, permitan determinar la adjudicación cultural tanto de las series que aquí hemos estudiado como de otras más, proporcionándonos una visión de conjunto del curso inferior y medio del Guadalquivir durante el Cuaternario antiguo.

BIBLIOGRAFIA.

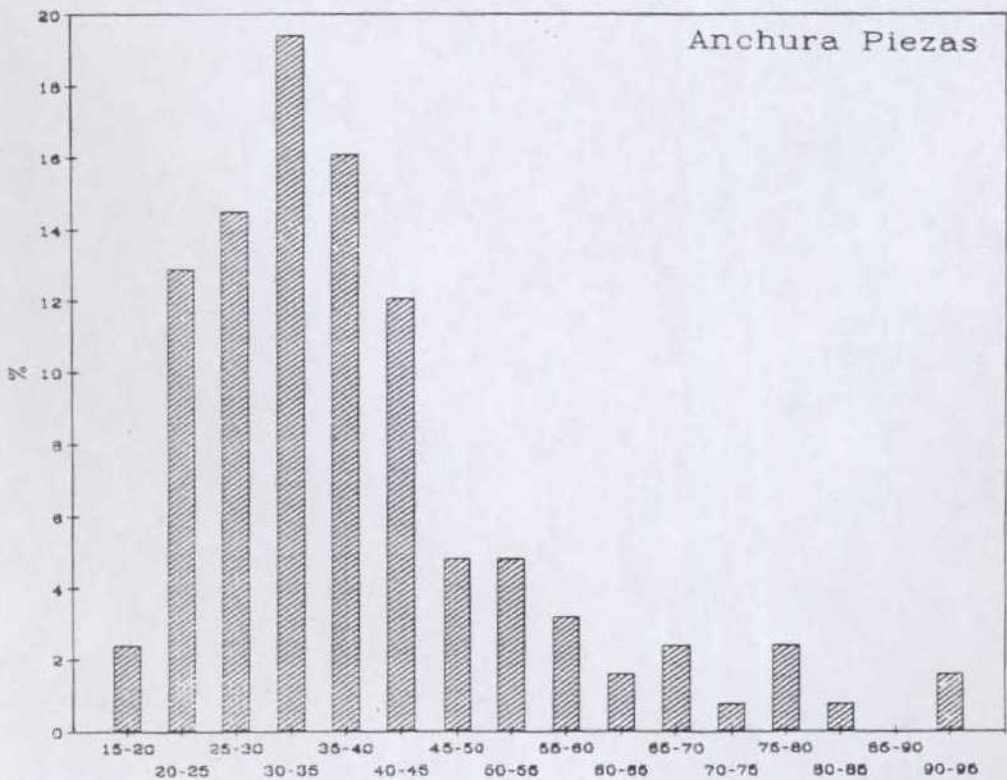
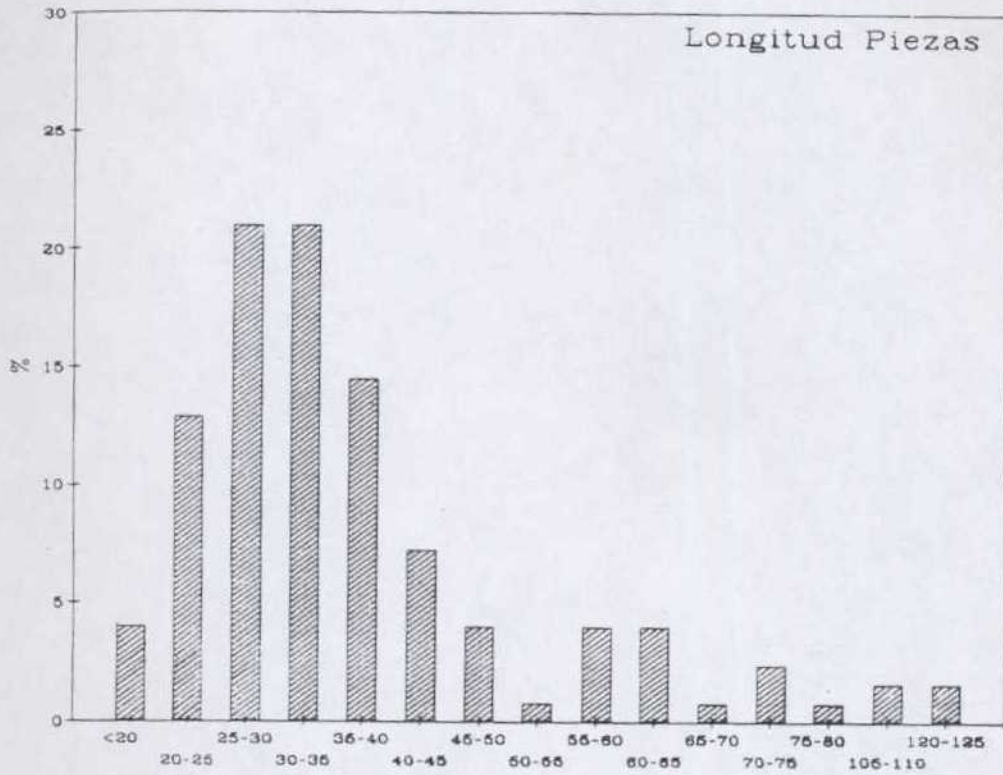
- ARAQUE, F. A.; RUIZ, A. M. (1989): "Paleolítico Inferior en la provincia de Córdoba. La Barqueta (Palma del Río)". *Ariadna*, 6: 105-118.
- QUEROL, M. A.; SANTONJA, M. (1978): "Sistema de clasificación de cantos trabajados y su aplicación en yacimientos del Paleolítico Antiguo de la Península Ibérica". *Saguntum*, 13: 11-38.
- VALLESPI, E. (1986): "El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía". En *Homenaje a L. Siret*, pp. 59-66.

ARROYO DEL LAGAR



Gráficos 1 y 2: Caracteres generales.

ARROYO DEL LAGAR



Gráficos 3 y 4: Tipometría.

ARROYO DEL LAGAR

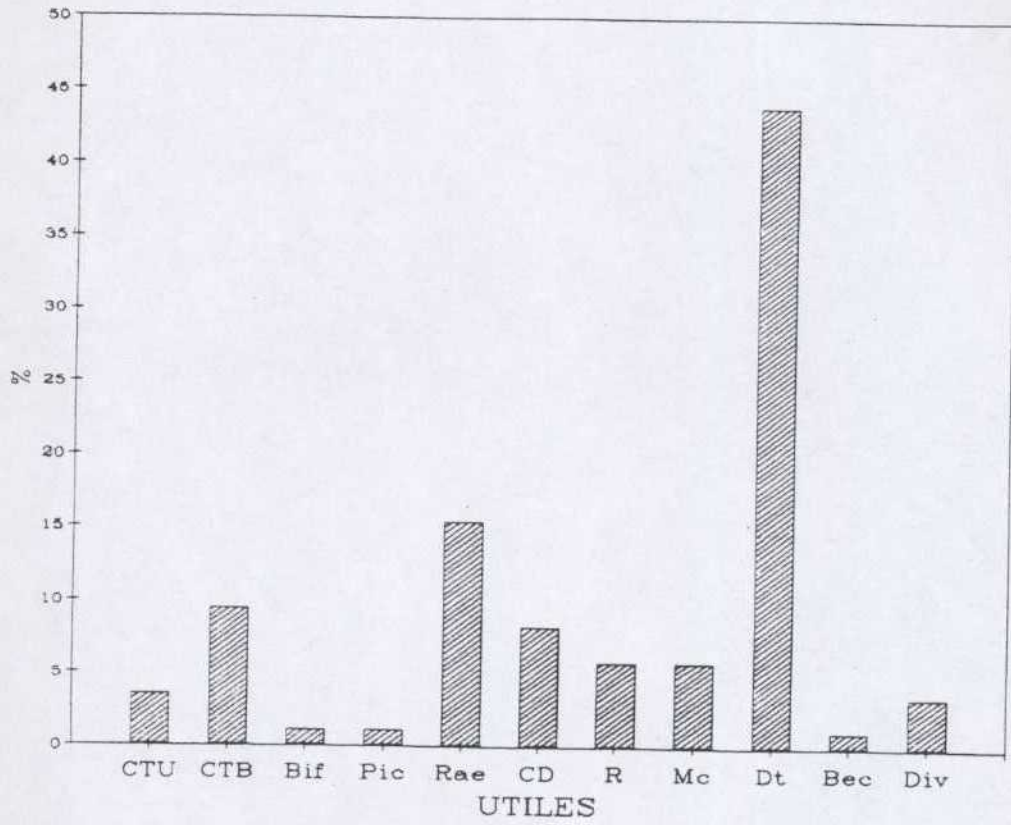


Gráfico 5: Serie paleolítica.

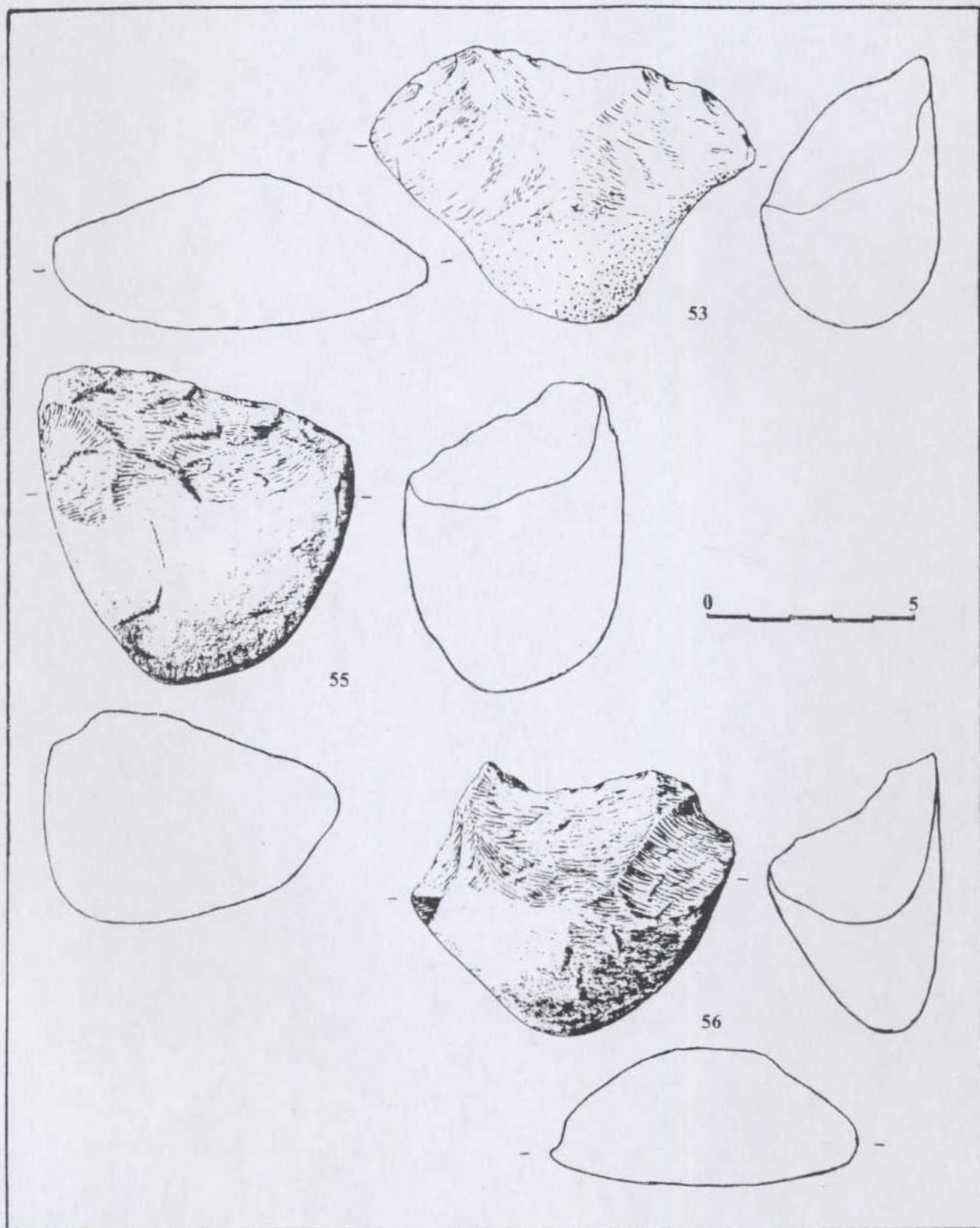


Fig. 2: Cantos trabajados unifaciales.

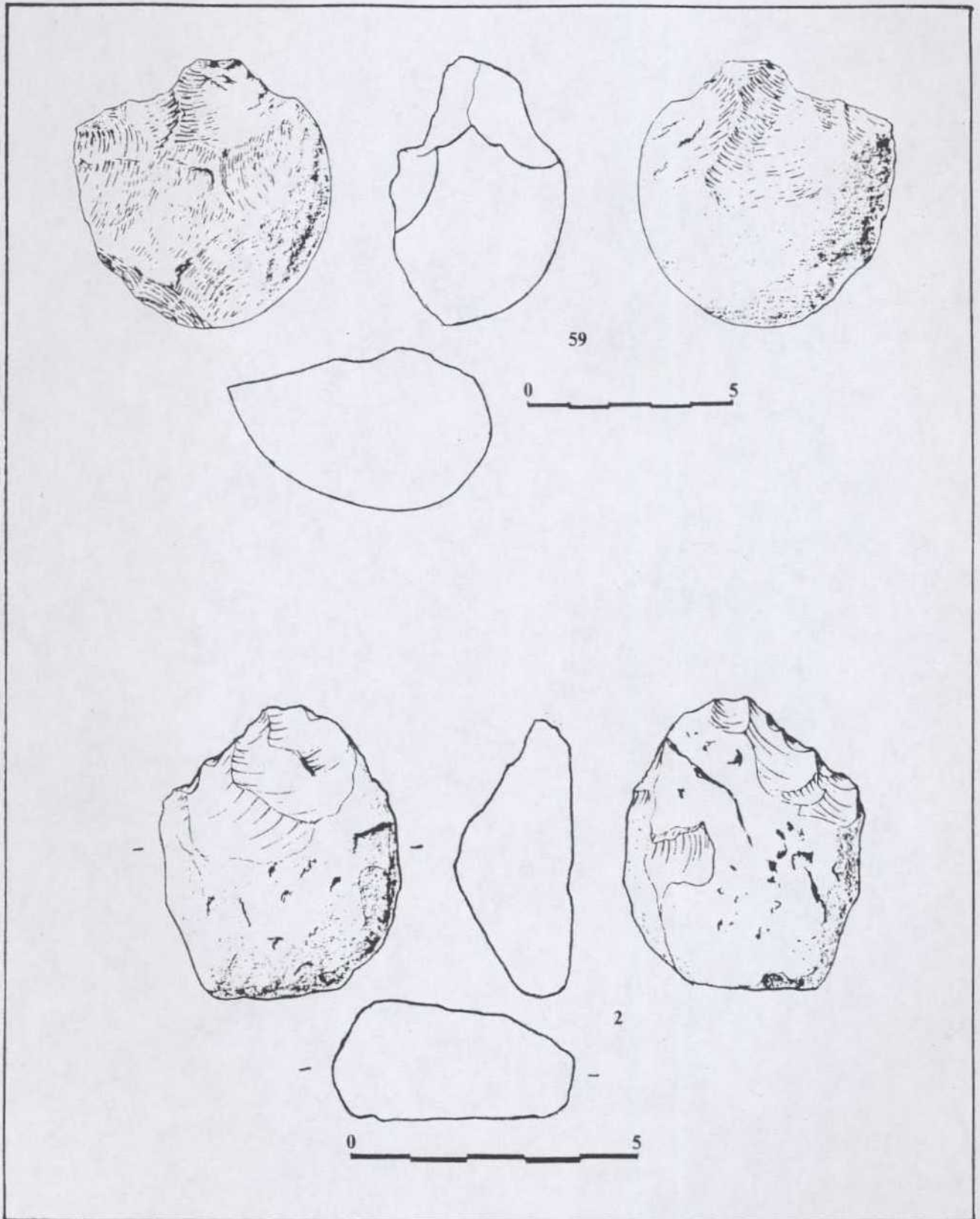


Fig. 3: Cantos trabajados bifaciales.

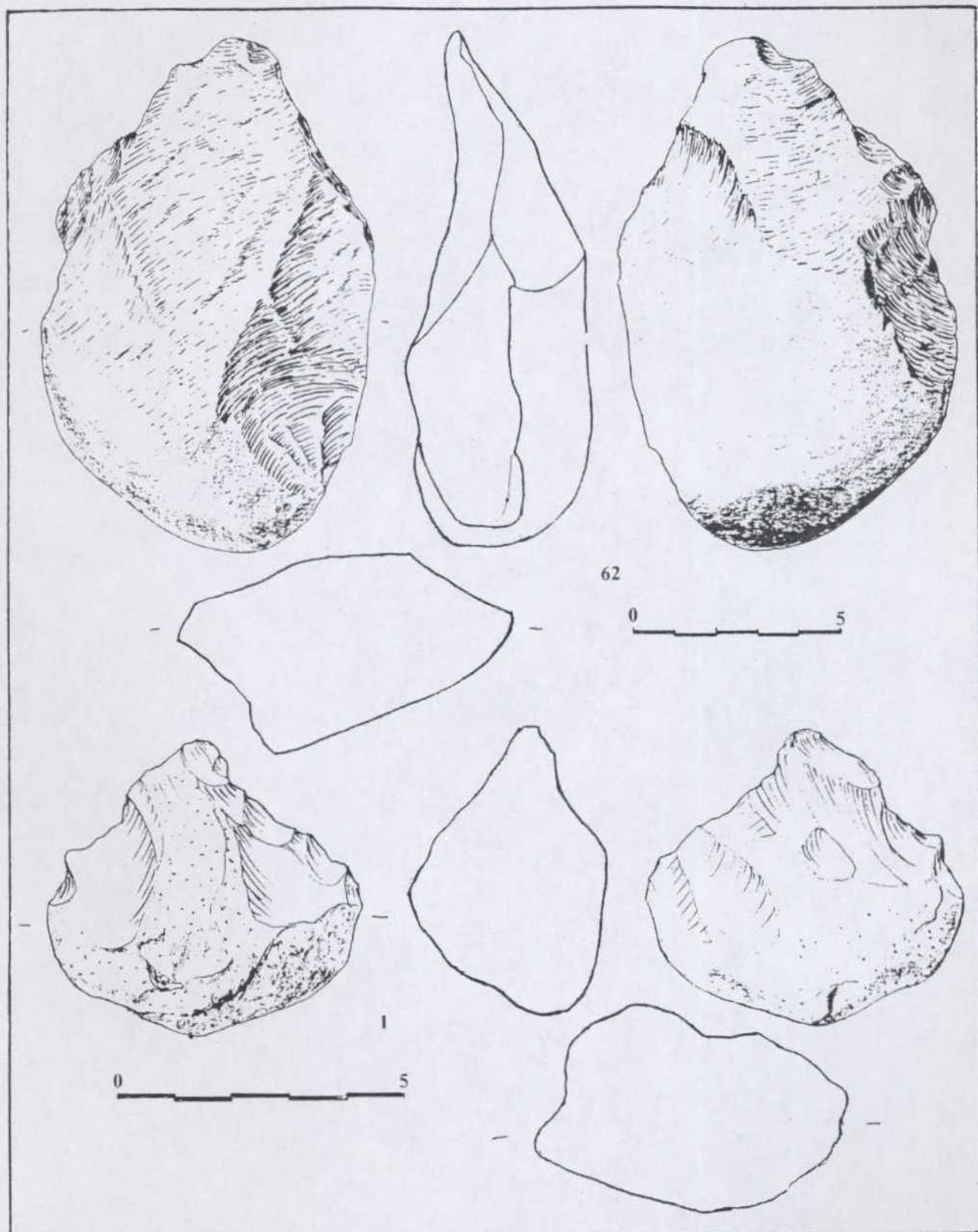


Fig. 4: Bifaz parcial. "Pic".

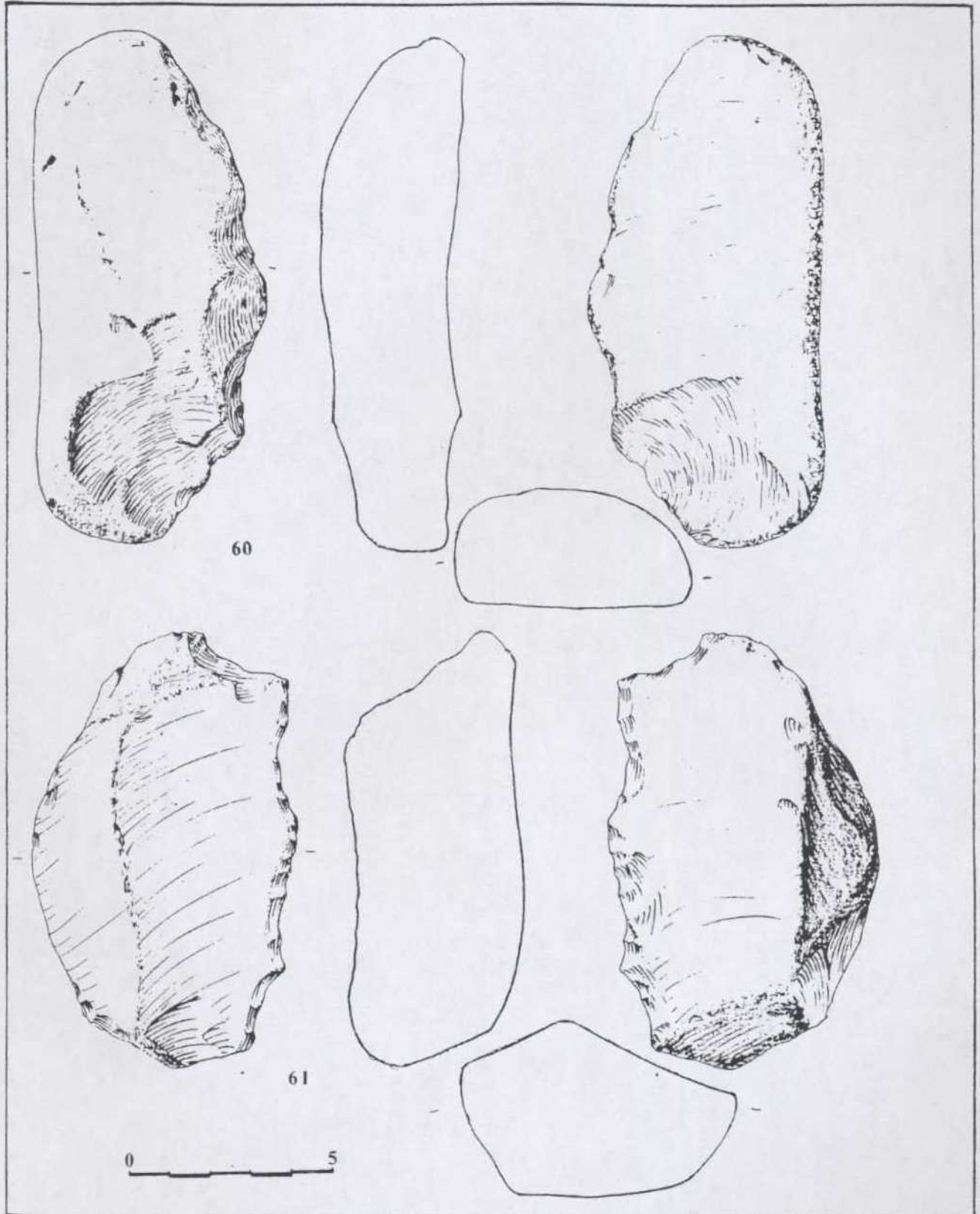


Fig. 5: Denticulados.

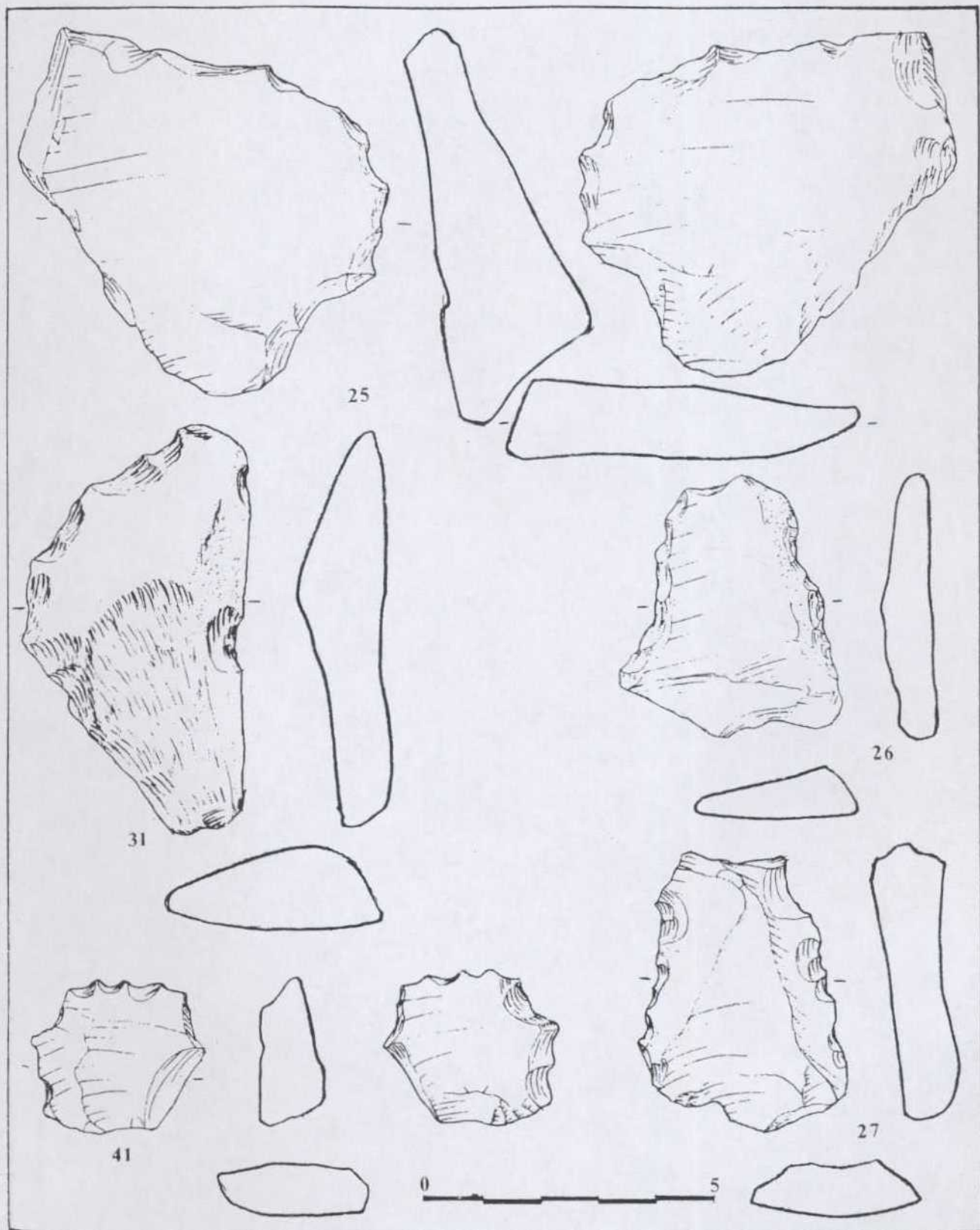


Fig. 6: Denticulados.

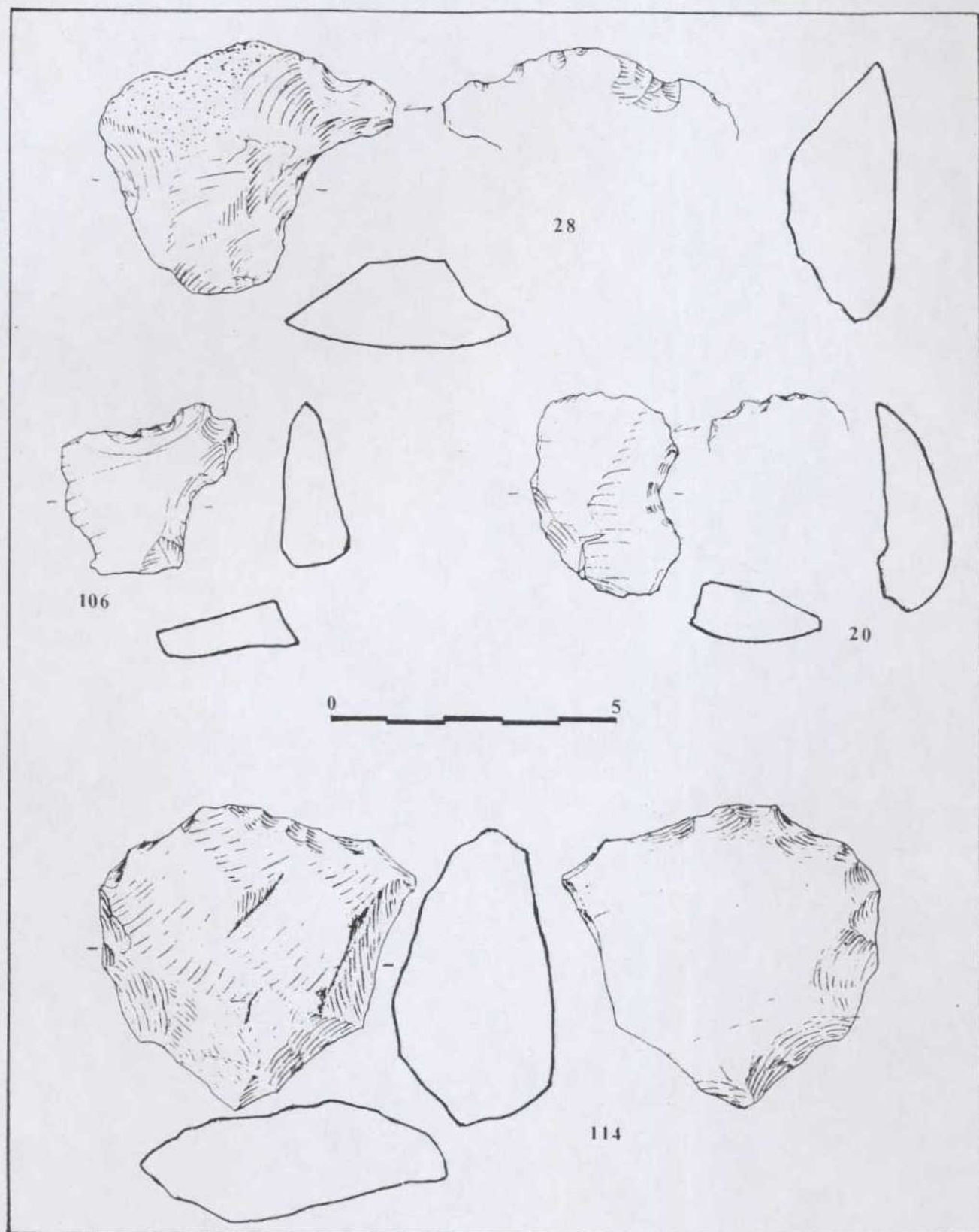


Fig. 7: Muecas. Raedera.

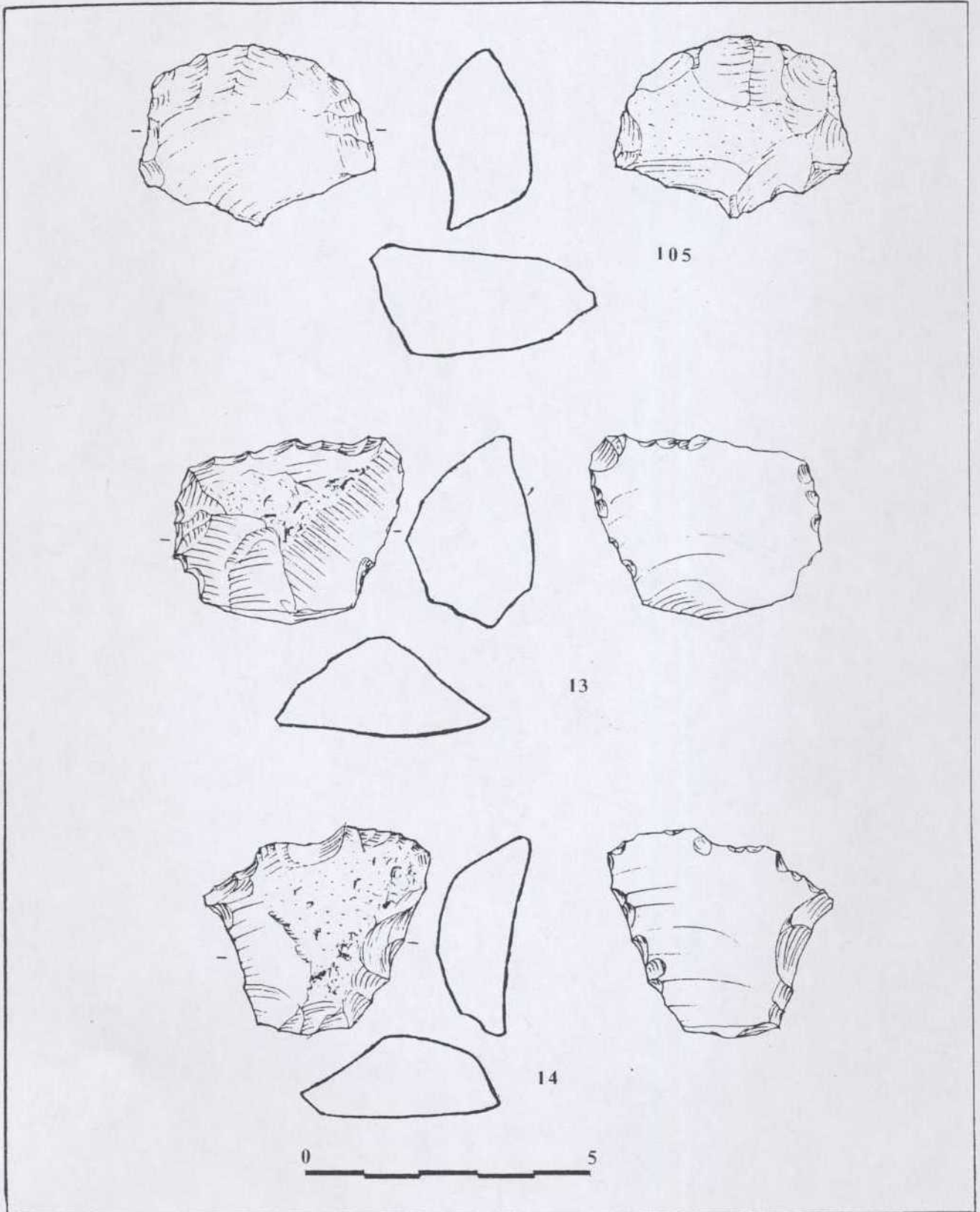


Fig. 8: Raederas.

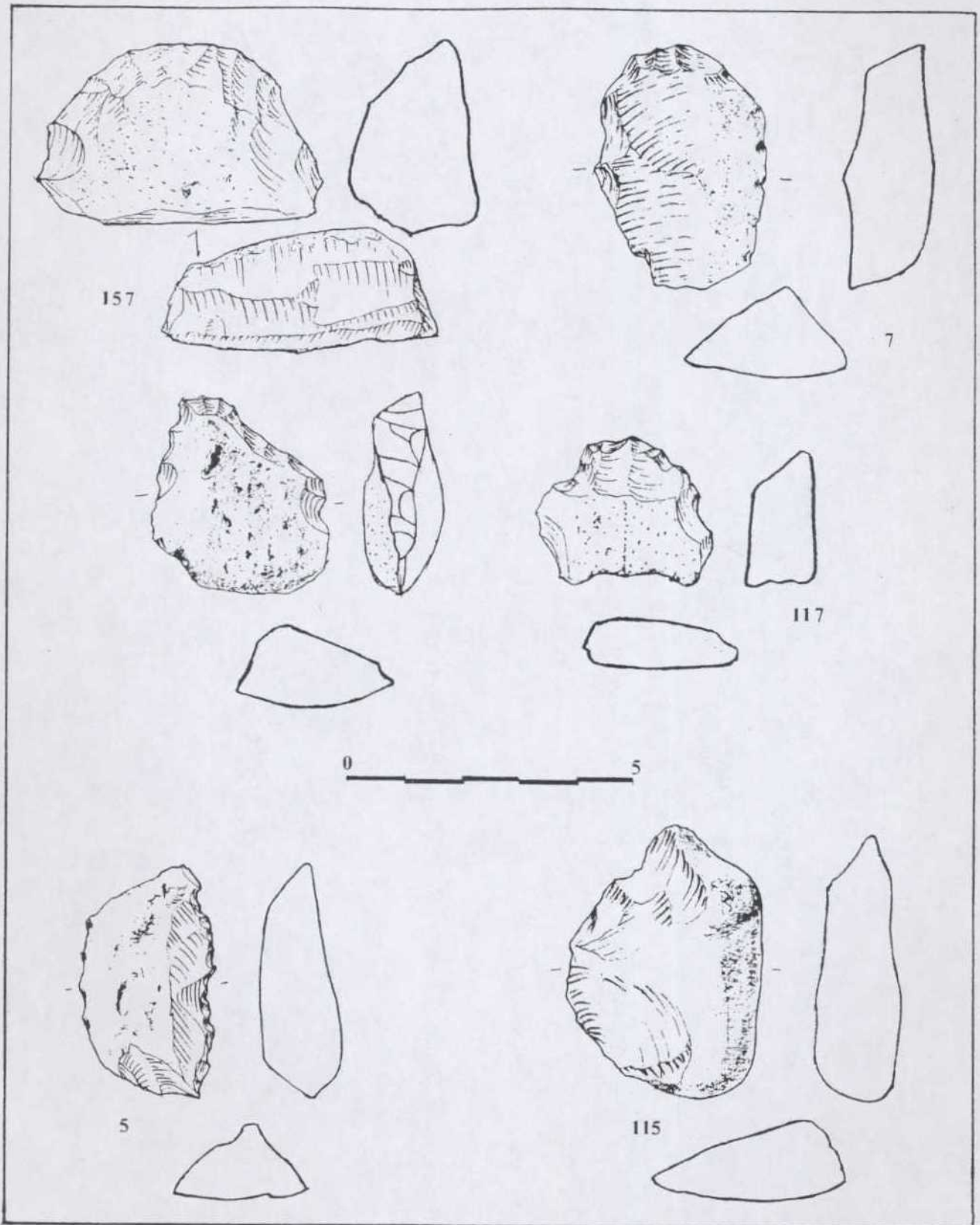


Fig. 9: Raspadores. Cuchillos de dorso.

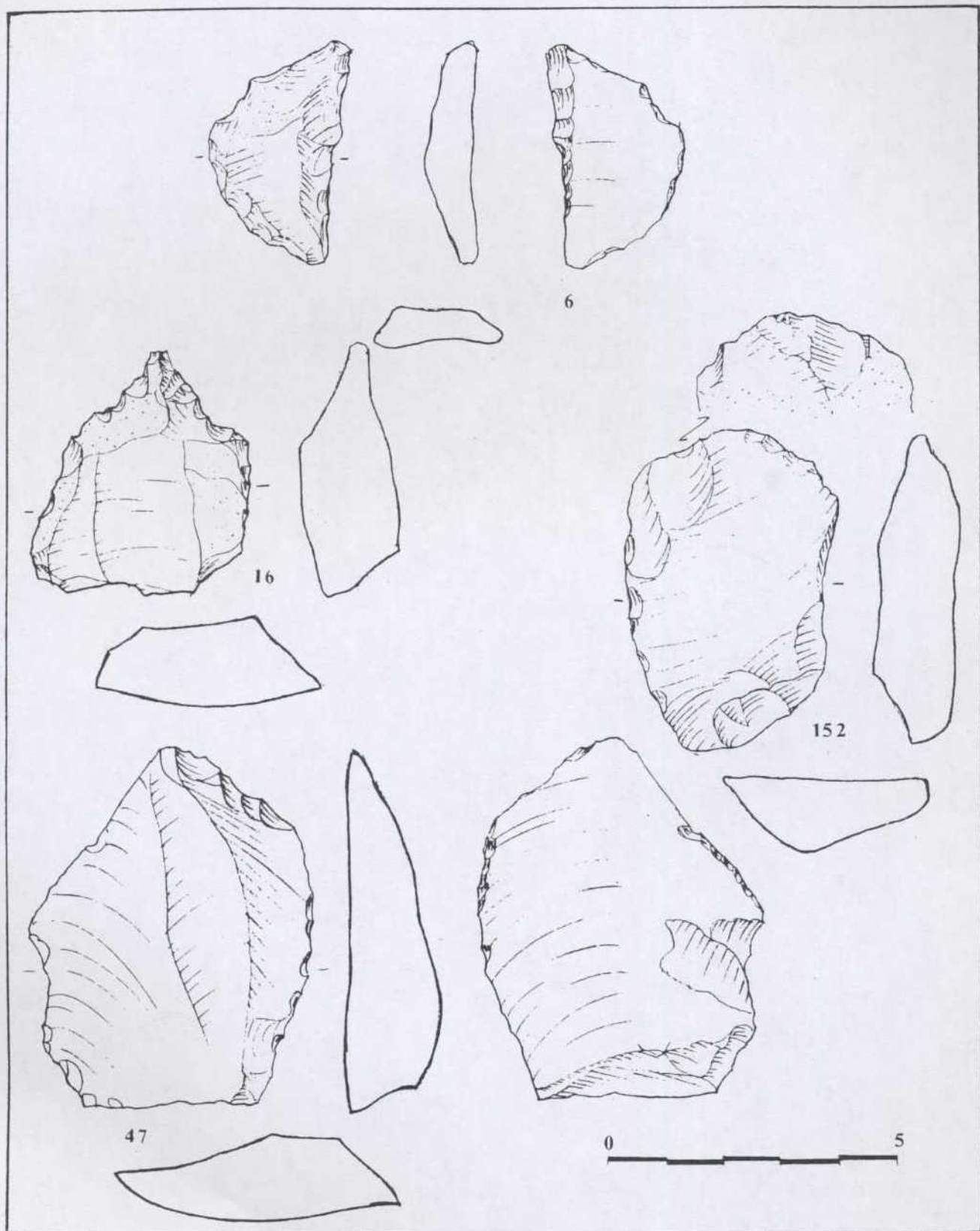


Fig. 10: Diversos. Lascas retocadas.

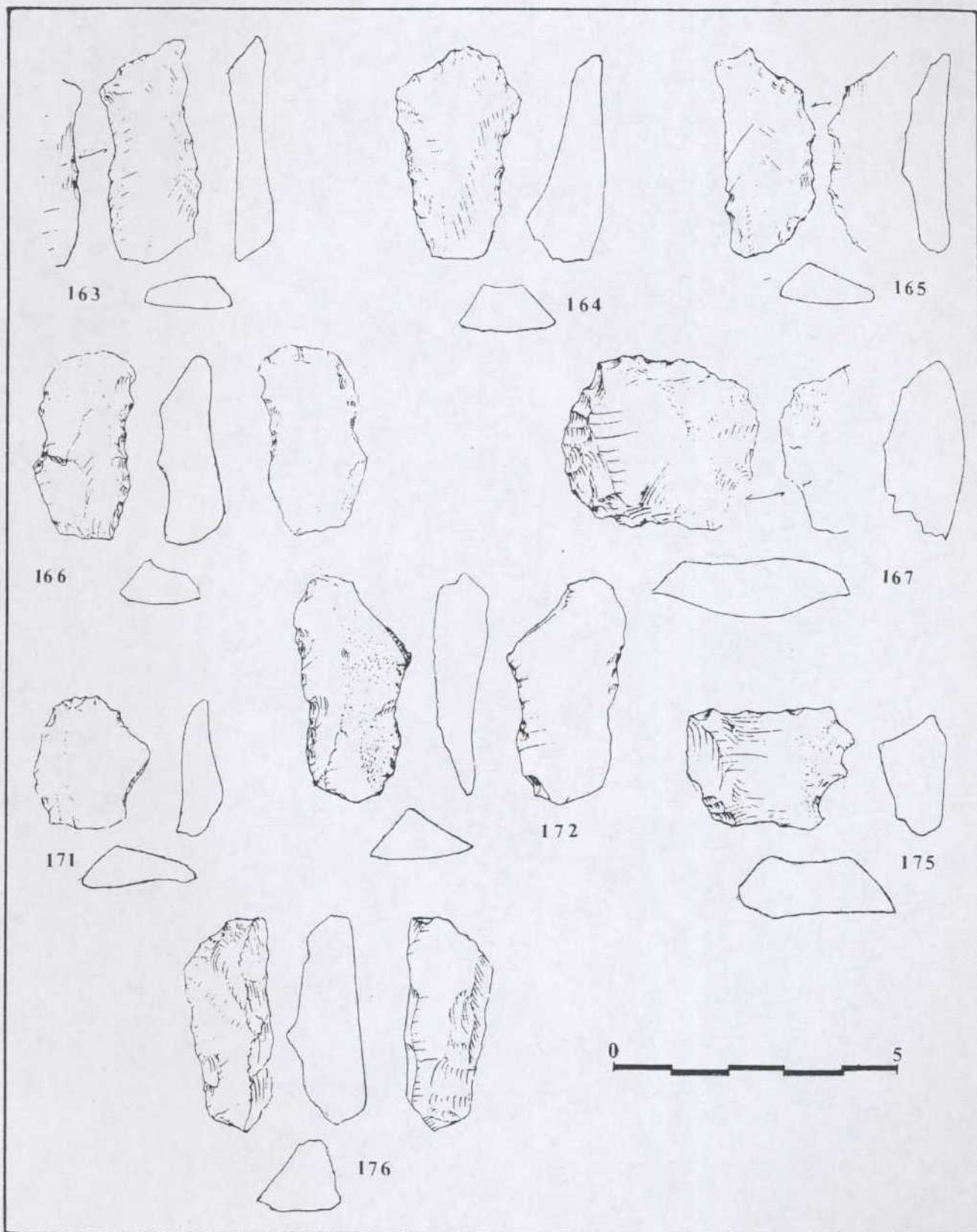


Fig. 11: Serie no paleolítica.

**LOS ESTUDIOS FUNCIONALES APLICADOS A LA
INDUSTRIA LITICA PREHISTORICA EN ESPAÑA:
ANTECEDENTES, RESULTADOS Y NUEVAS PERSPECTIVAS.**

Josep María Fullola i Pericot.

Teresa Rodón i Borrás.

INTRODUCCION

Cuando tenemos ante nosotros un conjunto lítico prehistórico, compuesto de lascas, fragmentos y elementos retocados, normalmente en sílex o cuarcita, la pregunta surge indefectiblemente: ¿Para qué sirvieron? Una y otra vez los prehistoriadores hemos reflexionado sobre ello y las páginas que siguen intentan establecer un estado actual de la cuestión, recapitulando los pasos anteriores e intentando ver el camino futuro de los estudios de funcionalidad basados en la identificación de las huellas de uso que quedan en los útiles prehistóricos. Es lo que conocemos con el nombre de traceología.

La traceología puede llegar a establecer sobre qué tipo de material se usó el sílex (sobre madera, hueso, piel, carne, etc.) y la dirección, tiempo e intensidad de esta aplicación. Otras utilidades como los empuñados o las incrustaciones de elementos líticos en proyectiles, que dejan también huellas visibles al microscopio, son susceptibles de ser conocidas. Como puede suponerse, la experimentación actual, es decir, la reproducción de gestos y actividades del hombre prehistórico, es fundamental para poder comparar sus resultados con los que se extraen del estudio del instrumental que aparece en las excavaciones.

Pero llegar a saber cómo y para qué se usó un útil no es la finalidad última de los estudios funcionales. El perfeccionamiento de la tecnología prehistórica, cada vez más compleja, es un importante dato para el conocimiento de la evolución del ser humano en aquellos tiempos. Los cambios económicos que se derivan de la aplicación de esas técnicas son grandes; cuando se aprende a tallar lascas de una forma predeterminada o a usar propulsores o arcos para impulsar con más fuerza los proyectiles, la economía cambia sensiblemente. Y lo hace al mismo tiempo que evoluciona la relación del hombre, del grupo social, con el medio que le rodea; gradualmente se va pasando de una relación de dependencia a una de explotación intensiva, pero racional, hasta que se llega al salto cualitativo más importante que marca la entrada en el Neolítico, el de la producción de alimentos, que incide en la tecnología y en el entorno de forma también apreciable.

Queda claro, por lo tanto, que el testimonio del instrumental lítico prehistórico es básico para el mejor conocimiento de nuestros antepasados, el de su sociedad, su economía y su grado de desarrollo tecnológico. Pero los estudios funcionales tienen una historia y una problemática muy concretas, que intentaremos esbozar a continuación.

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO FUNCIONAL EN EL CONJUNTO DE ESTUDIOS SOBRE LA INDUSTRIA LITICA.

Hasta la década de los sesenta, la prioridad en los estudios de industrias líticas prehistóricas se centraba en la necesidad de establecer un acuerdo referente a los principales tipos de útiles que caracterizaban las culturas o facies cronológicas, así como la determinación de la autenticidad y del carácter cultural de los útiles de sílex. Polémicas como las establecidas en torno al problema de los eolitos nos demuestran este interés.

Este fue el gran momento de creación.

de las Tipologías, tarea ineludible para la ordenación de un marco cultural y cronológico de las culturas prehistóricas. Esta tendencia, tan necesaria como lógica, provocó un desarrollo notable del aspecto tipológico-formal de los útiles pero sesgó fuertemente nuestra información sobre las comunidades prehistóricas al relegar a un segundo término el aspecto funcional de los útiles.

A pesar de la prevalencia de los temas tipológicos frente a los funcionales quedaba siempre latente el interrogante sobre la función o uso de aquellos restos líticos arqueológicos. Buena muestra de ello fueron las denominaciones de raedera, raspador, buril, etc., que ya Boucher de Perthes entre 1847 y 1865 estableció con una clara asociación funcional, aunque ésta fuera un resultado directo de la comparación etnográfica o incluso de la similitud morfológica entre los útiles prehistóricos y los útiles actuales.

En los últimos años, las tendencias actuales proponen una nueva visión en los estudios del utillaje lítico que se centra en el desarrollo de una serie de disciplinas, tales como los estudios de materias primas, tecnológicos, de distribución espacial de los artefactos y también necesariamente el análisis traceológico-funcional. Estos análisis específicos nos permiten conocer de un modo más amplio las actividades del hombre prehistórico y sus relaciones con el medio natural, sin especular sobre ellas y sin imaginar implicaciones a partir de las características formales de los útiles.

Desde el desarrollo de la metodología específica en los estudios funcionales, hemos tomado conciencia de que gran parte de las piezas líticas recuperadas en los yacimientos arqueológicos son útiles de trabajo y que este trabajo que han realizado ha quedado plasmado en forma de huellas de uso. Este principio establecido y asumido globalmente entre los prehistoriadores actuales a partir de los trabajos de Semenov en los años treinta, tuvo sus incipientes precursores en los inicios de la primera

década de este siglo.

INICIOS Y DESARROLLO DE LOS ESTUDIOS FUNCIONALES.

A mediados del siglo pasado S. Nilson (citado por Olausson, 1980) ya proponía la necesidad del estudio de los filos de los útiles de sílex para determinar su funcionalidad. Pero la mayor parte de los investigadores prefirieron centrarse en las comparaciones etnográficas, sin tener en cuenta la ineficacia de aplicar de una forma sistemática y mecánica estas asociaciones entre tipología y función. No obstante, la herencia dejada por Nilson fue recogida a principios de siglo por A. Vayson de Pradenne (1919) y C. Curwen (1930), quienes realizaron innovadores trabajos sobre el desgaste presente en las hoces neolíticas utilizando por primera vez la observación microscópica de los filos laborales.

Contemporáneamente a estos estudios, otros prehistoriadores dedicaron parte de sus esfuerzos a la elaboración de útiles de trabajo imitando los arqueológicos, tarea que será fundamental en la metodología moderna de los estudios funcionales. Boucher de Perthes, Pleiffer, J. Evans y posteriormente Courtier y Bordes, realizaron trabajos experimentales que tendían sobre todo al estudio de la efectividad y la idoneidad de la morfología de los útiles en relación a los trabajos que tradicionalmente se les atribuía.

El nuevo enfoque en el estudio traceológico lo debemos a los trabajos de S. A. Semenov iniciados en los años treinta. Por primera vez encontramos una investigación funcional basada en las huellas microscópicas que los procesos laborales dejan en el material lítico. La sistematización y caracterización de estas huellas centradas en los microdesgastes y las estrías y la posibilidad de su reproducción mediante las colecciones de referencia experimentales, permitió al precursor ruso determinar la cinemática del útil, es decir, el movimiento realizado durante la utilización, así como

el material trabajado.

Siguiendo a Semenov, la aplicación de esta metodología a conjuntos arqueológicos soviéticos, en un amplio espectro cronológico y geográfico, consiguió inferencias importantes respecto al carácter y significación de las industrias líticas tales como la presencia de huellas de uso en lascas y fragmentos, que hasta aquel momento eran considerados como desechos de talla; al mismo tiempo que conseguía también un nuevo enfoque en relación a la problemática de asociación entre la forma del útil y su función, cuando desveló distintas utilidades para un mismo tipo morfológico de útil.

Los resultados obtenidos por Semenov actuaron como un auténtico revulsivo entre los prehistoriadores europeos y norteamericanos, y estimularon un interés renovado hacia los estudios funcionales. Fruto de este estímulo fue la aparición de dos escuelas de traceólogos en la década de los setenta. La primera de ellas, inglesa y liderada por R. Tringham i G. Odell, fundamentó sus deducciones funcionales a partir de la observación con lupa binocular de las descamaciones producidas en los filos laborales. Sus resultados se limitaron a distinguir la dureza relativa del material trabajado (duros, semiduros y blandos) y el tipo de acción realizada (transversal, longitudinal o rotativa). Esta limitación fue debida fundamentalmente a la imposibilidad de observación a bajos aumentos de los micropulidos que caracterizan los distintos materiales trabajados.

Paralelamente a estos estudios, la escuela americana iniciada por L. H. Kelley potenció la observación de desgastes y microestrías funcionales por medio del microscopio metalográfico entre 100 y 500X. Este sistema permitió al prehistoriador americano identificar con la precisión necesaria el material y el movimiento realizado por cada uno de los útiles arqueológicos. La validez de este método de observación y de sus posteriores inferencias funcionales fueron comprobadas en el llamado "test a ciegas" realizado por



Fig. 1: Estrías resultantes del trabajo de cereales (400x).

Keeley y Newcomer (1977). El segundo talló quince útiles y usó sobre distintos materiales y en distintas tareas dieciseis de sus filos laborales; Keeley identificó con acierto en catorce de ellos, el movimiento realizado por el útil y, diez veces sobre el total, el material trabajado.

Esta última aproximación funcional, basada en la observación de microdesgastes y estrías, ha sido la más difundida entre los actuales traceólogos (Moss, 1979; Vaughan, 1981, 1983; Plisson, 1982), aunque nuevos avances metodológicos han surgido en nuestra disciplina a partir de la década de los ochenta.

La aplicación, a partir de los inicios de 1980, del Microscopio Electrónico de Barrido (Kamminga, 1979; Anderson-Gerfaud, 1980, 1981, 1987; Mason, 1981; Mansur, 1983) conlleva un avance cualitativo en los estudios funcionales, no sólo en la medida que mejora la calidad de la observación de los microdesgastes y posibilita la detección e identificación de ciertos residuos de la materia trabajada por el útil prehistórico, sino por la posibilidad de un seguimiento de los mecanismos de formación de las huellas de uso.

A principios de la década de los noventa parece que la traceología como disciplina ha solventado la mayor parte de los problemas metodológicos que atañen a la identificación de las distintas huellas de uso y las últimas tendencias en estos estudios proponen dos grandes temas prioritarios. El primero se refiere a los problemas de conservación y transformación de las huellas de uso en función de alteraciones post-deposicionales de tipo mecánico y químico. Estudios como los de Anderson-Gerfaud (1981), Mansur (1983), Plisson (1985), entre otros, nos muestran que no todos los conjuntos arqueológicos pueden someterse a un análisis funcional. En este sentido algunos contextos sedimentarios propician alteraciones de la superficie del sílex con presencia de pátinas, rodamientos, etc. que modifican notablemente las huellas de uso e impiden por tanto su atribución funcional. Otros fenómenos, muy comunes en la práctica arqueológica, como por ejemplo la limpieza de los útiles de sílex recuperados en las excavaciones con productos químicos cáusticos provocan modificaciones importantes por disolución de los micropulidos y enmascaran notablemente aquellos caracteres que nos permiten el estudio traceológico. (RODON, 1988).

El segundo tema de interés que anunciábamos trata sobre los dominios de aplicación de los estudios traceológicos y los aportes que la disciplina puede ofrecer en la comprensión global de las comunidades prehistóricas. Aunque la primera condición en el estudio traceológico sea la identificación del uso de cada útil de sílex, el

estudio funcional no encuentra su única justificación en esta determinación; esta fase de estudio es sólo un paso previo. Es necesario y esencial considerar los resultados funcionales en relación al contexto en el que han sido localizados los útiles y su complementariedad con los otros aspectos arqueológicos. Es bajo esta concepción que los traceólogos podremos realizar inferencias a tres niveles:

1.- Determinación de las distintas actividades productivas desarrolladas en los yacimientos prehistóricos a lo largo de su secuencia cronológica, lo que posibilitará observar las formas de subsistencia y de transformación de los recursos naturales por el hombre primitivo.

2.- Estudio de la relación de las actividades concretas realizada por los distintos tipos de útiles, lo que nos permitirá elaborar hipótesis sobre la adecuación morfología/función en los útiles arqueológicos.

3.- Como consecuencia de las actividades discriminadas y de su localización espacial en el yacimiento, podremos deducir el carácter de las ocupaciones y las microáreas concretas de repartición del espacio según actividades económicas específicas y/o preferenciales.

LOS ESTUDIOS FUNCIONALES EN ESPAÑA.

La traducción al inglés de la obra de Semenov, junto a la publicación de los trabajos de R. Tringham i G. Odell, tuvieron también un eco importante entre los prehistoriadores españoles. Es, en la década de los años setenta que podemos situar los primeros estudios funcionales en nuestro país; estas primeras aproximaciones cumplieron un papel importante en la difusión de la metodología de estudio y de algunas de sus posibilidades interpretativas.



Fig. 2: Micropulido resultante del trabajo de las pieles (100x).

Primeros resultados de las aplicaciones funcionales.

Siguiendo las corrientes al uso en los estudios funcionales en Europa, los primeros ensayos de aplicación de estos análisis en nuestro país se llevaron a cabo a partir de la observación microscópica a bajos aumentos de las descamaciones producidas en los filos de los útiles.

Algunas de las primeras aplicaciones al material arqueológico, se fundamentaron, sobre todo, en el estudio de la función de tipos morfológicos concretos como los realizados por A. Vila (1977) sobre raspado-

res paleolíticos, cuchillos y elementos de hoz, en los que se relacionan determinados caracteres tipológicos de los útiles (tipo y localización del retoque, dimensiones...) con una funcionalidad concreta. Esto permitió a la autora contrastar sus resultados con los primeros estudios de Semenov y determinar la posibilidad de que un mismo útil tuviera o no una función homogénea en zonas tan alejadas geográficamente como la U.R.S.S. y Catalunya. Con estos mismos intereses, otros estudios (Criado Boado, 1980) tienden a confirmar la ineficacia de aplicar sistemáticamente las asociaciones de tipos morfológicos concretos con funcionalidades preestablecidas.

Basándose en la observación de las descamaciones, se ha realizado otro tipo de estudios aplicados a contextos arqueológicos excavados en extensión y estratigráficamente, lo que posibilitó un nuevo nivel de inferencia al relacionar las distribuciones espaciales de las piezas líticas y su funcionalidad con las estructuras en las que se localizaron. Dentro de esta línea los trabajos de M. Adserías (ADSERIAS, 1986) en el análisis del estrato 2, neolítico, del abrigo del Filador (Margalef del Montsant, Priorato, Tarragona), han evidenciado aspectos importantes, como la presencia de una mayoría de piezas utilizadas en las áreas de talla en relación con un porcentaje inferior de utilización de las piezas recuperadas en las áreas de cubeta. Este hecho, según la autora, nos permite apoyar la tesis de que el hombre que habitó los niveles neolíticos del yacimiento utilizaría el lugar de talla también como lugar de realización de distintos trabajos y por tanto no se descarta la idea de que el hombre tallara las piezas en la medida que fuera necesaria su utilización.

Aunque el método de observación a bajos aumentos tiene unas ventajas importantes debido a su mayor comodidad de trabajo, agilidad en la observación así como por lo accesible de su costo, esta técnica de estudio ha sido criticada por Keeley (1979), Plisson (1979) y Anderson-Gerfaud (1981), debido a que el tipo de

huellas de uso en que se fundamentan las atribuciones funcionales, las descamaciones, son muy variables y dependen de las características de la materia prima de fabricación, del ángulo del filo y de la morfología general del útil. No obstante nosotros creemos que cada método tiene su utilidad, en función de los resultados que se pretenden obtener, del material que nos proponemos estudiar y del nivel de inferencia al que se quiera llegar.

La técnica propuesta por Keeley, basada en la observación de microdesgastes a altos aumentos, está especialmente adaptada a la evaluación funcional exacta de una muestra relativamente reducida de piezas y en el caso que el alto coste económico del estudio no represente ningún problema. La aplicación del método de bajos aumentos es más indicada en aquellos estudios que tienen intención de aplicar correlaciones estadísticas y en conjuntos arqueológicos con gran número de efectivos a analizar, en los que no sea absolutamente necesaria una especificación exacta del material trabajado por cada uno de los artefactos.

Por otro lado, es lógica la utilización de esta metodología en los primeros estudios funcionales en España si tenemos en cuenta la deficiente infraestructura con que se ha dotado tradicionalmente a los trabajos arqueológicos y del largo tiempo necesario para el aprendizaje del reconocimiento exacto de las huellas de uso.

A partir de la difusión y del acceso de ciertos traceólogos españoles a la metodología desarrollada por L. H. Keeley -en base a la observación de micropulidos y estrías por medio del microscopio metalográfico entre 100 y 500X- los estudios funcionales en nuestro país experimentan un importante desarrollo tanto a nivel metodológico como de aplicación a conjuntos arqueológicos concretos.

Desde el punto de vista metodológico, la posibilidad de determinar con exactitud el uso de cada uno de los útiles arqueológicos ha estimulado la realización de pro-

gramas experimentales completos como único medio que nos posibilita la comparación de las huellas de uso localizadas en los útiles prehistóricos con las que reproducimos de una forma experimental. Trabajos en este sentido (CAÑABATE y BOTELLA, 1983; RODON, 1988) constatan la necesidad de diseñar un marco de experimentos que se adapte lo mejor posible al período y yacimiento que se vaya a estudiar, con todo lo que esto lleva consigo desde el punto de vista de técnicas de fabricación de las piezas, tipo de sílex, materiales trabajados, condiciones de trabajo, acciones realizadas, e incluso la reproducción experimental de las alteraciones que puedan sufrir las piezas arqueológicas a consecuencia de acciones mecánicas y/o químicas.

Fruto de este desarrollo experimental y de la incorporación de los traceólogos a equipos interdisciplinares asistimos en este momento a un interés de los análisis funcionales que tienen como objeto de estudio la relación entre la distribución espacial de los artefactos y su funcionalidad, con la finalidad de establecer microáreas de repartición del espacio en base al desarrollo de actividades específicas. Los resultados obtenidos en esta línea por C. Mazo (UTRILLA, LOPEZ Y MAZO, 1986) en el nivel magdaleniense de la cueva de Abautz (Arraiz, Navarra) y los de Adserías y Rodón en la Cova del Parco (Alós de Balaguer, Lérida) (FULLOLA y BERGADA, e. p.) nos muestran, en el primero de los casos, una organización del espacio centrada en dos áreas, una de las cuales estaba dedicada fundamentalmente al trabajo de las pieles y en el segundo nos permite conocer el carácter funcional de una estructura de combustión en la que el material lítico recuperado -raspadores y puntas de dorso- presentan un desgaste característico del tratamiento de las pieles.

La traceología es una disciplina joven, de reciente incorporación sistemática en los estudios sobre la reconstrucción de las comunidades prehistóricas. Nuestras investigaciones son aún fragmentarias, puesto que corresponden a series de útiles

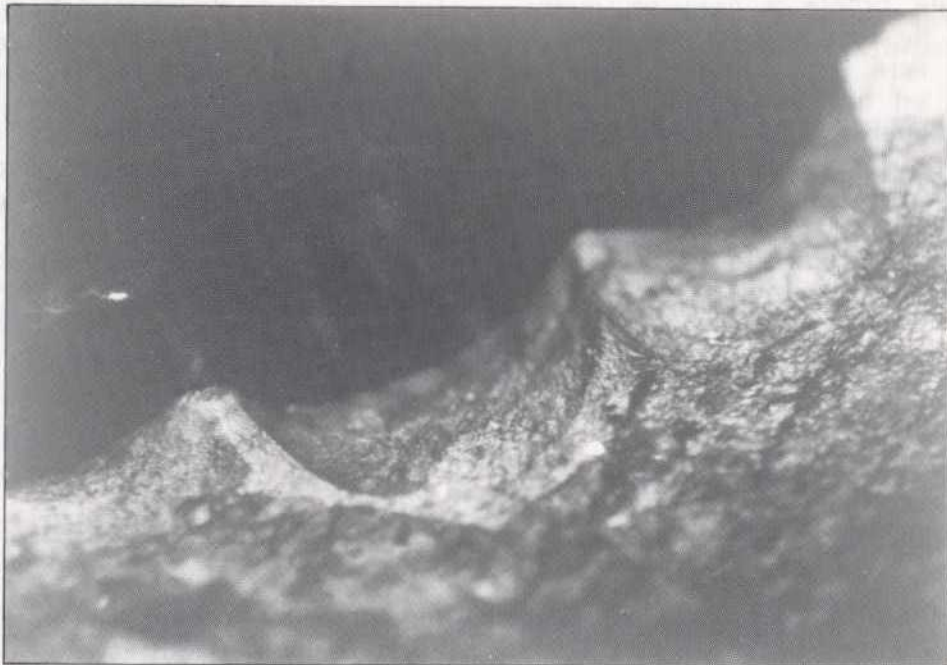


Fig. 3: Descamaciones producidas en el filo laboral como resultado del trabajo de materiales duros (80x).

limitadas, provenientes de áreas geográficas y momentos culturales dispersos. Algunos "inconvenientes" metodológicos de nuestra disciplina, como la gran inversión económica que supone el acceso a tecnología sofisticada, así como la necesidad de observación lenta y precisa de cada uno de los útiles líticos de un complejo industrial, nos imposibilita por el momento la creación de síntesis sobre la funcionalidad de los útiles prehistóricos en nuestro país, no obstante, la mayoría de traceólogos que actualmente trabajamos en España, nos encontramos inmersos en equipos de investigación -Pilar Jardón en Valencia, Carlos Mazo en Zaragoza, Carmen Gutiérrez en Santander, por citar algunos ejemplos- que proponen líneas de estudio coherentes sobre períodos cronológicos y marcos geográficos específicos; creemos que este es el marco ideal para conseguir unos buenos resultados que beneficien, en definitiva, la comprensión global de la vida y las actividades de las comunidades prehistóricas.

Nuevas perspectivas en los estudios de traceología en España.

En nuestro país, siguiendo las grandes corrientes al uso en nuestro ámbito científico, el trabajo en equipo resulta totalmente necesario para abordar con las debidas garantías cualquier proyecto de investigación. Estos equipos interdisciplinares son de larga y costosa formación y de más difícil estabilización, como ya hemos visto; sólo alrededor de cátedras universitarias (como el S.E.R.P - Seminari d'Estudis i Recerques Paleolítiques- de la Universidad de Barcelona, al que pertenecemos los autores) o de grandes museos pueden aglutinarse gentes de distinta formación con un objetivo común. Entre estos especialistas debe haber de forma imprescindible un traceólogo que asegure el conocimiento de la función de los útiles recogidos en las excavaciones y que participe activamente en la elaboración de conclusiones globales sobre la sociedad que produjo estos útiles a partir

de una tecnología propia y para un mejor aprovechamiento de los recursos económicos del entorno de este grupo social. Pese a las dificultades en la formación y a lo costoso de una buena infraestructura para trabajar con garantías, y con la esperanza de no pecar de optimistas nos atrevemos a pedir, más que a pronosticar, unas buenas perspectivas de futuro para los estudios de

funcionalidad de los útiles prehistóricos en caso contrario la Prehistoria habrí dado un paso atrás en nuestro país, lo que no es deseable. La necesaria difusión de estos estudios a través de trabajos como el presente debe ayudar a tomar conciencia colectiva de la importancia de la investigación prehistórica en general y la de los traceólogos, dentro de equipos, en particular.

BIBLIOGRAFIA

- ADSERIAS, M. (1986): Estudi funcional del nivell neolític del Filador, Margalef del Montsan. Tesis de licenciatura presentada en la Universitat de Barcelona, Facultat de Filosofia i Lletres de Tarragona.
- ANDERSON, P. (1980): "A testimony of prehistoric tasks: diagnostic residues on stone tool working edges". World Archaeology 12 (2) pp. 181-194.
- ANDERSON, P. (1981): Contribution méthodologique a l'analyse des microtraces d'utilisation sur les outils préhistoriques. Tesis de Tercer ciclo presentada en la Universidad de Burdeos I Enero de 1981.
- ANDERSON-GERFAUD, P.; MOSS, E.; PLISSON, H. (1987): "A quoi ont-ils servi? L'apport de l'analyse fonctionnelle". B.S.P.F. T. 84/8. París, pp. 226-237.
- BARNES, A. (1939): "De la maniere dont la nature imite le travail humain dans l'éclatement du silex". B.S.P.F. T. 1. París, pp. 1-16.
- BEYRIES, S. (1982): "Etude de traces d'utilisation sur différentes roches siliceuses". Taille pour quoi faire: Préhistoire et technologie lithique II: Recent progress in microwears studies Cahen, D. Ed. Studia Praehistoria Belgica 2. Tervuren. pp. 235-240.
- BORDES, F. (1960): "Principes d'une méthode d'étude des techniques et de la typologie de Paléolithique Ancien et Moyen". L'Anthropologie, 54. París.
- BORDES, F. (1967): "Considerations sur la typologie et les techniques dans le Paléolithique". Quatär XVIII. pp. 22-25.
- CAÑABATE MUÑOZ, M. J.; BOTELLA LOPEZ, M. (1983): "Las huellas de microdesgaste en útiles de sílex: Un programa experimental". Antropología y Paleoecología Humana, 3. Granada, pp. 145-191.
- CAHEN, D. y CASPAR, J. P. (1984): "Les traces d'utilisation des outils préhistoriques". L'Anthropologie, 88, n.3, París, pp. 277-308.
- CAUVIN, J. (1983): "Typologie et fonction des outils préhistoriques: Apport de la tracéologie à un vieux débat". Traces d'utilisation sur les outils néolithiques du Proche Orient. Caivin, M. C. ed. Lyon, pp. 259-274.

- CRIADO BOADO, F. (1980): "Aportaciones al estudio de la economía megalítica: análisis del microdesgaste en instrumentos líticos". Gallaecia 6. Universidad de Santiago de Compostela, pp. 197-204.
- CURWEN, C. (1930): "Prehistoric flint sickles". Antiquity 4, Londres, pp. 179-186.
- EVANS, J. (1872): The ancient stone implements, weapons and ornaments of Great Britain. London, Longmans, Green, Reader and Dyer.
- FULLOLA, J. M.; BERGADA, M. (e. p.): "Estudi d'una estructura de combustió dels nivells paleolítics de la cova del Parco (Alòs de Balaguer, La Noguera, Lleida)". VIII Col.loqui internacional d'arqueologia de Puigcerdà, diciembre, 1988.
- KAMMINGA, J. (1979): "The nature of use-polish and abrasive smoothing on Stone Tools". B. Hayden ed., 1979, pp. 143-157.
- KEELEY, L. H. (1978): "Los usos de los instrumentos de sílex en el Paleolítico". Investigación y Ciencia, 16, pp. 52-62.
- KEELEY, L. H. (1980): Experimental determination of stone tool uses. A microwear analysis. University of Chicago Press, Chicago.
- KEELEY, L. H. (1981): "Premiers resultats de l'analyse des micro-traces d'utilisation de quelques objets". ADOUZE, F.; CAHEN, D.; KEELEY, L. H.; SHIMIDER, B.: Le site magdalénien du Buisson campin a Verbie (Oise). Gallia Préhistoire vol. 24 fac. 1. Ed. du C.N.R.S. París, pp. 137-141.
- MANSUR, M. E. (1981): "Microwear analysis of natural and use striations: new clues to the mechanisms of striation formation". Tailler! pour quoi faire: Préhistoire et technologie lithique II. Recent progress in microwear studies. CAHEN, D. ed., Studia Praehistorica Belgica 2, Tervuren. pp. 213-233.
- MANSUR, M. E. (1983): Traces d'utilisation et technologie lithique: exemples de la Patagonie. Tesis de Tercer Ciclo presentada en la Universidad de Bordeaux I.
- MOSS, E. H.; NEWCOMER, M. H. (1982): "Reconstruction of tool use at Pincevent: microwear and experiments". Tailler! pour quoi faire: Préhistoire et technologie lithique II. Recent progress in microwear studies. CAHEN, D. ed. Studia Praehistorica Belgica 2. Tervuren. pp. 289-312.
- ODELL, G. H. (1978): "Préliminaires d'une analyse fonctionnelle des pointes microlithiques de Bergumermeer (Pays Bas)". B.S.P.F. T 75/2. París, pp. 37-49.
- ODELL, G. H. (1980): "Butchering with stone tools: some experimental results". Lithic technology 9 (2), pp. 3-948.
- ODELL, G. H. (1983): "Problèmes dans l'étude des traces d'utilisation". Traces d'utilisation sur les outils néolithiques du Proche Orient. CAUVIN, M. C. ed., Lyon. pp. 17-24.
- OLAUSSON, D. S. (1980): "Starting from scratch: the history of edge-wear research from 1838 to 1978". Lithic technology 9 (2), pp. 48-60.
- PLISSON, H. (1982): "Analyse fonctionnelle de 95 microgratoirs <<Tourassiens>>". Tailler! pour quoi faire: Préhistoire et technologie lithique II. Recent progress in microwear analysis. CAHEN, D. ed., Studia Praehistorica Belgica, 2. Tervuren. pp. 279-287.
- PLISSON, H. (1985): "Contribution de la tracéologie a la localisation des aires d'activité et d'occupation". L'Anthropologie. T. 89, n. 4. París, pp. 473-478.

- PLISSON, H. (1985): "Quelles soins prendre des outillages lithiques pour l'analyse fonctionnelles?". B.S.P.F. T. 82/4. París.
- PLISSON, H. (1985): Etude fonctionnelle d'outillages lithiques préhistoriques par l'analyse des micro-usures: recherche methodologique et archéologique. Tesis de Tercer Ciclo presentada en la Universidad de París I. París.
- RODON, M. T. (1988): Estudi traceològic-funcional: aplicació als jaciments de Font de la Vena, el Padró (Tavertet, Osona) i Sant Gregori (Falset, Priorat). Tesis de licenciatura presentada en la Universidad de Barcelona. (inédita).
- SEMENOV, S. A. (1981): Tecnología Prehistórica. AKAL ed. Akal Universitaria G. Madrid. págs. 376.
- TRINGHAM, R. y otros (1974): "Experimentation in the formation of Edge Damage: A New Approach to Lithic Analysis". Journal of Field Archaeology 1. pp. 171-196.
- VAUGHAN, P. (1983): "La fonction des outils préhistoriques". La Recherche. vol. 14. n. 148, París, pp. 1.226-1.234.
- VAYSON, A. (1919): "Faucille préhistorique de Solférino". L'Anthropologie. 29. París, pp. 303-402.
- VILA, A. (1980): "Estudi de les traces d'us i desgast en els instruments de sílex". Fonaments, Prehistòria i món antic als Països Catalans. n 2, Barcelona. pp. 11-55.
- VILA, A. (1985): Los instrumentos de trabajo en el Paleolítico". Revista de Arqueología 45, Madrid, pp. 24-31.
- UTRILLA, P.; LOPEZ, P.; MAZO, C. (1986): "Interpretación microespacial de una ocupación magdaleniense a través de análisis polínicos y de huellas de uso". Arqueología espacial, 8. Teruel. pp. 41-60.

**APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DEL POBLAMIENTO
ROMANO EN LA COMARCA DE PALMA DEL RIO (Córdoba):
LA IMPLANTACION TERRITORIAL.**

José Ramón Carrillo Díaz-Pines.

Rafael Hidalgo Prieto.

INTRODUCCION Y PLANTEAMIENTO

Este estudio se engloba en un amplio Proyecto de Investigación sobre **Arqueología e Historia en la Comarca de Palma del Río durante el Primer Milenio a. C.**; dicho Proyecto, subvencionado por el Ilre. Ayuntamiento de Palma del Río, está siendo realizado por miembros del Area de Arqueología de la Universidad de Córdoba y del Museo Municipal de esta localidad.

Dentro de dicho estudio el análisis de la etapa romana se plantea como una revisión y puesta al día de los datos proporcionados por Ponsich en su ya clásica obra (PONSICH,1979). A ello nos mueven una serie de factores:

- La existencia de yacimientos no documentados por Ponsich, yacimientos cuya existencia se conoce gracias a las actividades llevadas a cabo por el Museo Municipal de Palma del Río durante los últimos años.

- La posibilidad de precisar la valoración que Ponsich hace de algunos yacimientos.

- El deseo, y la necesidad, de realizar un estudio que superase el nivel alcanzado en ese trabajo, conducente al establecimiento de los patrones de asentamiento y a la delimitación de las líneas maestras de la evolución histórica de la zona.

Dentro de este contexto, nos proponemos analizar tres aspectos que creemos fundamentales:

- 1.- Los factores que condicionan la distribución del poblamiento.

- 2.- La secuencia diacrónica del mismo.

- 3.- El establecimiento de una tipología jerárquica de asentamientos, tipología que debe ponerse en relación con los puntos mencionados.

CONDICIONAMIENTOS GEOGRAFICOS. (vid. LOPEZ ONTIVEROS, 1985).

Es indudable que en un estudio sobre el poblamiento romano, que incluya los asentamientos rurales, los aspectos geográficos cobran una importancia especial. En un primer nivel condicionan la extensión del espacio estudiado que debe circunscribirse, en la medida de lo posible, a unidades geográficas homogéneas. En nuestro caso, es evidente que el principal factor es la presencia del Guadalquivir que determina la existencia de una unidad bien definida, incluida en otras de rango superior, caracterizada por la existencia de una serie de terrazas y vegas que lo delimitan (CEBAC, 1971, 6-11; LOPEZ ONTIVEROS, op. cit. 34-36).

Por ello, decidimos utilizar el río como eje rector de nuestro estudio en el que se analiza un espacio con similar extensión a uno y otro lado del mismo. De esta manera se conserva esa homogeneidad de la que hablábamos pero se introducen una serie de variables de interés. Por un lado, la unión del Guadalquivir con el Genil con todo lo que conlleva con respecto a la conjunción de dos vías naturales de comunicación, a lo que habría que unir la existencia de puertos o vados. Habría que mencionar también la presencia de los rebordes meridionales de Sierra Morena y las primeras ondulaciones de la Campiña, con lo que se posibilita un estudio más amplio de los patrones de asentamiento por la existencia de un relieve más variado y en el que la amplitud de recursos es mayor (focos de minería y metalurgia, pastos y dehesas, posibilidades de regadío, etc.).

La zona del Valle del Guadalquivir y sus terrazas se caracteriza, como toda la Campiña, por la existencia de materiales blandos, de cronología reciente (Terciario-Cuaternario), que

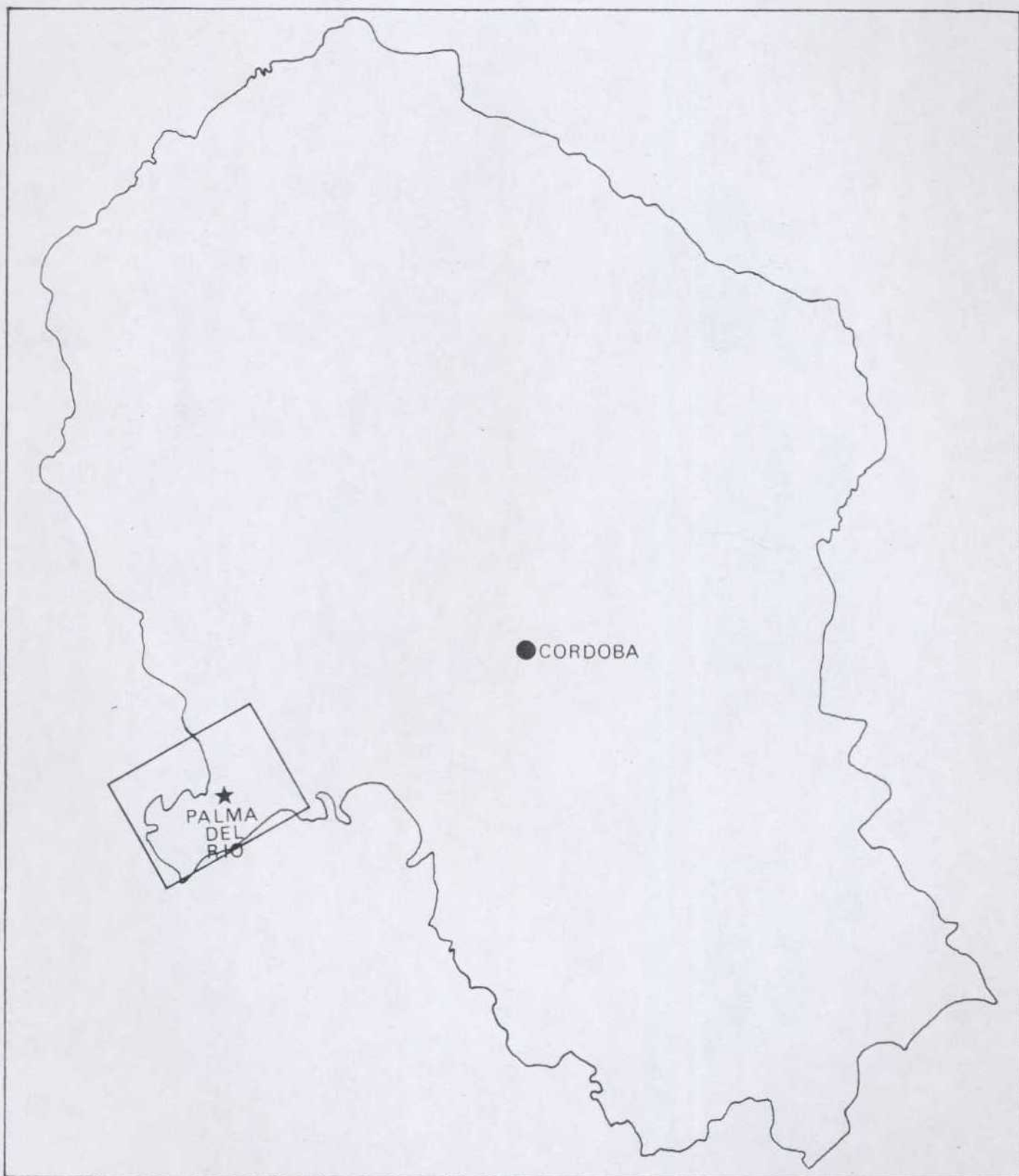


Fig. 1.- Localización de la zona estudiada.

determinan la existencia de dos elementos característicos, las llanuras aluviales y las terrazas cuaternarias. Las primeras, como el lecho del río, están constituidas por arcillas, limos, arenas, gravas y cantos rodados, materiales éstos que originan la presencia de los "suelos de vega". Por su parte, las terrazas fluviales presentan los mismos materiales con predominios locales de conglomerados, arenas y cantos alternando con los limos. (LOPEZ ONTIVEROS, op. cit., 34-36).

Diferente carácter presentan los rebordes meridionales de Sierra Morena, incluidos en una de las subunidades de este conjunto, la "zona metamórfica de la Sierra de los Santos". Esta subunidad ocupa toda la zona existente entre Fuenteovejuna y el Valle del Guadalquivir y se extiende hacia Extremadura. En ella se encuentran materiales del Zócalo Paleozoico de cronología cámbrica y precámbrica, con pizarras calizas y dolomías. Existen también zonas de poca extensión en las que aparecen materiales del Mioceno y del Tírias, dispuestos en capas casi horizontales y en discordancia con el Zócalo Paleozoico. El Mioceno está formado por calizas blanco-amarillentas con una base de conglomerado (Ibid., 25-26 y 28-29).

Esta estructura configura una penillanura que en la zona de contacto con el Guadalquivir, por la acción del río Bembézar y sus afluentes, adquiere un carácter intrincado en grado sumo, con vías de comunicación escasas y vacío de poblamiento.

El contacto entre la Sierra y el Valle presenta en esta zona un carácter nítido debido a la flexión del Zócalo Paleozoico que se "sumerge" en la Depresión del Guadalquivir sin que los materiales sobrepasen su nivel de elasticidad, lo que no implica que se produzcan fallas parciales. El río se adosa íntimamente a Sierra Morena por una serie de razones estructurales (aporte detrítico de los tributarios por la izquierda del Guadalquivir, fracturas parciales aprovechadas por el río, etc.).

En este tramo de su curso el Guadalquivir presenta un carácter de transición, "ni con el encajamiento propio de un curso alto, ni con los horizontes sin límites de las llanuras aluviales típicas de un curso en las puertas de su desembocadura" (LOPEZ ONTIVEROS, op. cit., 36).

Al Sur la zona del Valle entra en contacto con las suaves lomas de la Campiña, con un relieve al que se podría aplicar, en opinión de López Ontiveros, el término "pando" ya que se trata de un paisaje ni montañoso ni llano, un relieve "de campiña" en su sentido más estricto.

La vegetación potencial (TORRES-MOLINA, 1988, 80-83) se caracteriza, como la de toda la provincia, por su carácter mediterráneo siendo el encinar la formación predominante. En la zona de Sierra Morena los encinares presentan una acusada continentalidad con un sotobosque típico (enebros, lentisco y cornicabra), acompañado de especies como la coscoja y el torvisco. Por su parte, en la Campiña y en la zona de vega se desarrolla un encinar más termófilo, asociado a las especies esclerófilas características del Mediterráneo, el algarrobo y el acebuche, con un estrato arbustivo dominado por especies como la coscoja, el lentisco, el mirto o el matagallos.

Estos encinares podrían verse acompañados, en zonas más restringidas, por alcornoques y quejigares.

Es evidente que estas formaciones vegetales favorecerían la existencia de zonas de pastizal y dehesa a lo que habría que unir la explotación directa del bosque. Por supuesto, muchas de las áreas boscosas serían desmontadas en época romana pero hay que suponer que al norte del río, en la zona de Sierra Morena, quedarían grandes manchas de vegetación que han pervivido hasta nuestros días. Al respecto señalaremos que en el Catastro de Ensenada se consigna la dedicación para pastos de un 35% de las tierras pertenecientes al término de Palma del Río (GONZALEZ, 1986, 17-18, Cuadro II).

En las riberas de los ríos y arroyos se desarrollarían algunos ejemplos de "bosques en galería" con un estrato arbóreo de álamos, sauces, olmos y alisos en el Guadalquivir, y en sus afluentes sotos ribereños cálidos y húmedos con predominio de las freofitas, acompañadas de taraje, carrizos y cañaveral. En los arroyos de régimen temporal se desarrollaría un matorral de adelfas, zarzas, espinos majuelos, etc.

El gran número de asentamientos rurales hace imprescindible el estudio de la edafología de la zona teniendo en cuenta la íntima relación existente entre los tipos de suelos y los diversos cultivos y explotaciones. Ahora bien, en lugar de analizar los distintos tipos de suelos presentes en la zona (vid. VALLE, 1988; CEBAC, 1971) y los cultivos que posibilitan, hemos considerado más conveniente el utilizar el **Mapa de evaluación de la capacidad de uso del suelo** elaborado por la Agencia de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía (ROSA-MOREIRA, 1987, 85-130 y Mapa 4). En este detallado estudio, que creemos de enorme interés y valor para la realización de trabajos como el que nos ocupa, se analizan tanto la **Capacidad general de uso (Land Capability)** como la **Capacidad o aptitud relativa de Uso (Land Suitability)**.

La **Capacidad general de uso** se define en función de la aptitud de las tierras para una serie amplia de posibles utilizaciones: (agrícola, ganadera, forestal y natural) en un intento de medir la **Intensidad de uso** en orden decreciente. El segundo aspecto, la **Capacidad o aptitud relativa de uso**, define la aptitud particular de las tierras para un uso muy concreto, tanto a nivel agrícola como forestal. No se contempla la **Capacidad de uso potencial** una vez introducidas mejoras importantes u obras de desarrollo como el regadío o la desalinización.

La base del estudio lo constituye la **unidad tierra**, definida como "un área de la superficie terrestre, cuya caracterización abarca todos los atributos razonablemente estables o predeciblemente cíclicos de la Biosfera (...) incluyendo los correspondientes a la atmósfera, geología, suelo, hidrología, comunidad vegetal y animal, y a los resultados pasados o presentes de las actividades humanas (...)" (op. cit., 8).

Estas unidades tierra se han agrupado en cinco clases (S1, S2, S3, N y X) de las cuales las tres primeras se consideran capaces de soportar una intensidad de uso agrícola continuado, mientras que las tierras correspondientes a la clase N son más propias para uso ganadero o forestal. Además, se han establecido una serie de subclases excepto para la primera, en base a unos **Criterios de Diagnóstico**, derivados de los parámetros contemplados en la definición de la unidad tierra, y que son los siguientes:

- Pendiente
- Suelo
- Riesgos de erosión
- Deficiencia bioclimática
- Uso forestal
- Interés ecológico

Las clases existentes en la zona objeto de nuestro estudio (Fig. 2) son:

(S1) Tierras con excelente capacidad de uso. Son las de más alta calidad agronómica, con ninguna o muy pocas limitaciones que restrinjan su uso. Poseen una muy buena fertilidad natural y una excelente productividad bajo un manejo acertado, por ello permiten un amplio cuadro de cultivos. Además estas tierras presentan unos riesgos muy limitados de erosión.

(S2) Tierras con buena capacidad de uso. Presentan algunas limitaciones de orden topográfico, edáfico o climático, lo que reduce un tanto el conjunto de cultivos posibles así como la capacidad productiva aunque ésta deber ser buena con un manejo adecuado. Necesitan prácticas moderadas de conservación de suelos.

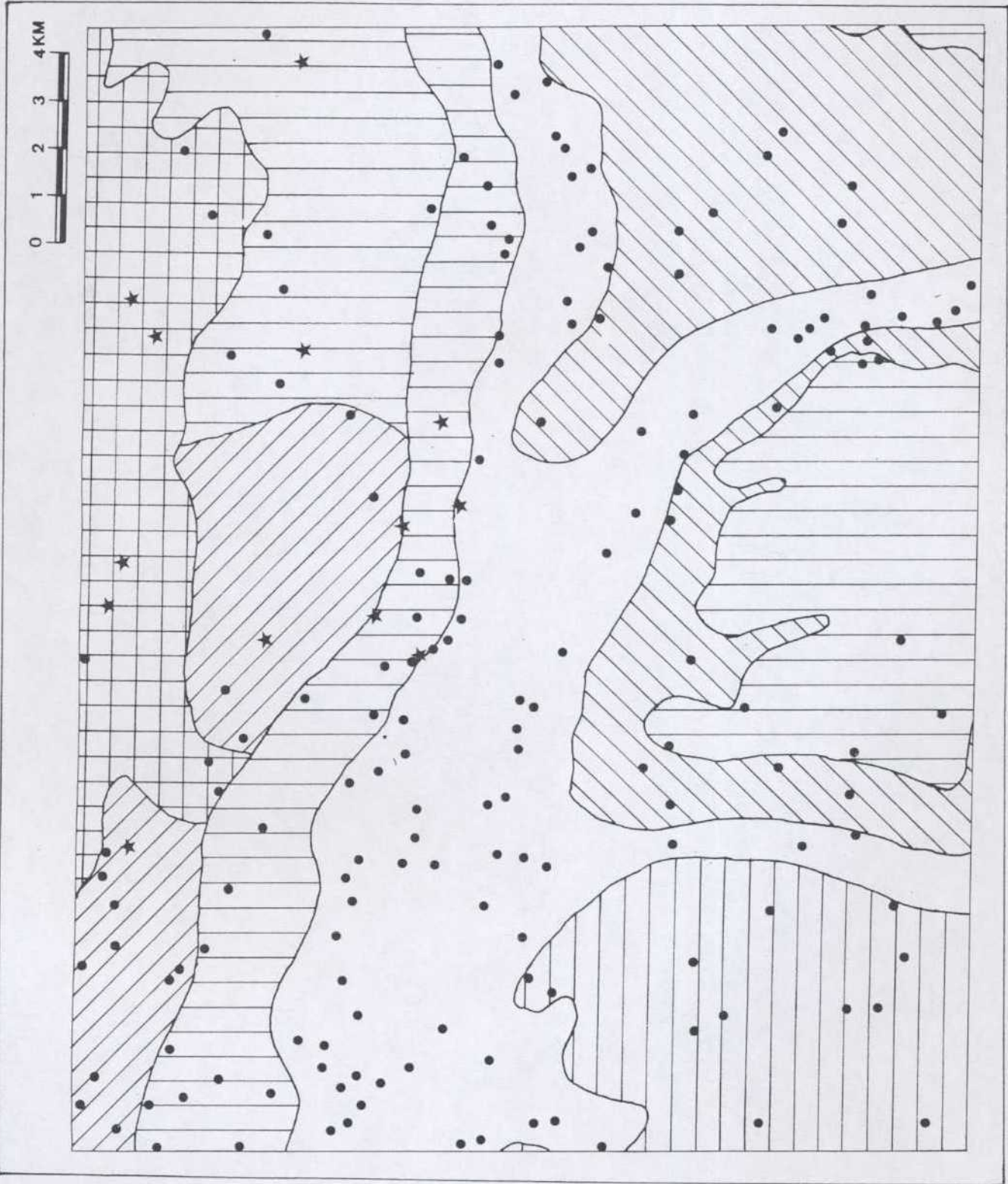








Fig. 2 - Clases de suelos en función de la capacidad de uso. ● Asentamientos. ★ Yacimientos minerales.

Clave de la figura 2

-  Tierras con excelente capacidad de uso.
-  Tierras con buena capacidad de uso.
-  Tierras con excelente capacidad de uso/tierras con buena capacidad de uso.
-  Tierras con moderada capacidad de uso.
-  Tierras con buena capacidad de uso/tierras con moderada capacidad de uso.
-  Tierras marginales o improductivas/tierras con moderada capacidad de uso.

(S3) **Tierras con moderada capacidad de uso.** El conjunto de cultivos posibles y la capacidad productiva están reducidas considerablemente por importantes limitaciones topográficas, edáficas y climáticas. Para mantener una productividad continuada precisan de prácticas intensas e, incluso, especiales de conservación.

(N) **Tierras marginales o improductivas.** Las condiciones ecológicas recomiendan su uso para pastos o producción forestal. Esta clase incluye también las tierras totalmente improductivas.

Hay que señalar que en la representación cartográfica las clases y subclases no son unidades homogéneas sino que se presentan inclusiones de otras tierras e incluso asociaciones más o menos al 50%.

Otro dato de interés contemplado en el citado estudio es la hidrología subterránea (op. cit., 42 y Mapa 2). Al respecto hemos de comentar que en casi toda la comarca de Palma del Río se detecta la existencia de sistemas de acuíferos de naturaleza detrítica, de calidad notable y con un volumen de recursos que puede calificarse de abundante (100-200 hectómetros cúbicos al año). De esta forma las posibilidades de regadío son bastante elevadas aún cuando no se contemple el aprovechamiento de los ríos y arroyos. Por otra parte, la calidad del agua facilitaría el consumo humano.

En cuanto a los recursos mineros, conocemos la existencia de trece yacimientos minerales (vid. fig. 2) de naturaleza cuprífera principalmente. Sin duda, algunos debieron ser explotados en época romana como lo demuestran los restos de escoria de fundición en el yacimiento de Peñaflor 3, casi a pie de mina, o las minas de cobre que según Ponsich fueron explotadas en época romana (vid. fig. 4). No olvidemos que en la zona de Posadas se localiza una de las mayores concentraciones de explotaciones mineras romanas de Sierra Morena, aunque es evidente que en la zona de Palma del Río la densidad es mucho menor.

JERARQUIZACION DE ASENTAMIENTOS.

Resulta obvio que cualquier jerarquización basada en los resultados de prospecciones de superficie presenta un valor muy relativo derivado de la naturaleza de este tipo de investigaciones. Sin embargo, consideramos que deben establecerse un número mínimo de clases en las que distribuir los distintos asentamientos dado que es imprescindible establecer una serie de parámetros que nos permitan comprender la distribución espacial del poblamiento. Ello

sólo es posible si conocemos, aunque sea a un nivel aproximativo, las distintas categorías y sus relaciones espaciales e históricas así como las que les unen al medio ambiente en que se desarrollan.

Por otra parte, a la hora de establecer una tipología hemos utilizado como referencia estudios realizados en zonas próximas (FERNANDEZ, 1988, 29-75; CASTRO, 1984 y 1988; RUIZ, 1985, 246 siguiendo a F. Didierjean) lo cual no quiere decir que compartamos en su totalidad las clasificaciones en ellos establecidas.

La tipología establecida (Fig. 3) es la siguiente:

Ciudades. Esta categoría no plantea problemas a la hora de su definición ya que viene determinada por la posesión de un estatuto superior, dato conocido a través de las fuentes y de la epigrafía. Sólo dos asentamientos pueden incluirse en la misma, Peñaflor (**Celti**), y La Saetilla (**Segida Augurina?**), (STILOW, 1988, 150) ambos importantes asentamientos prerromanos con ocupación al menos desde el Bronce Final. En época romana gozaron de la categoría de municipio.

Poblados. Seguimos aquí la tipología establecida por M. Castro para la Campiña de Jaén (CASTRO, 1984, 124-125; 1988, 321). Los poblados se diferenciarían de la ciudad no sólo en los aspectos jurídico-políticos, administrativos y religiosos, sino también en los datos arqueológicos (extensión de la zona en que aparecen materiales de superficie, área del perímetro amurallado, emisión de moneda, restos escultóricos y epigráficos, etc.). Su importancia deriva de sus funciones económicas ya que ejercerían el mismo poder de atracción sobre los asentamientos rurales y suplantarían a la ciudad en funciones primarias como la redistribución del excedente o el intercambio de productos especializados. Este fenómeno se produciría en las zonas más alejadas de los núcleos urbanos, obedeciendo así al principio de minimización del esfuerzo.

Los asentamientos de San Sebastián y Remolino podrían incluirse en esta categoría no sólo por la importancia y calidad de los restos sino también por el hecho de que en época prerromana fueron importantes asentamientos, auténticos *oppida* si seguimos la terminología usual.

Asentamientos rurales de Primer Orden. En esta categoría incluimos aquellos asentamientos que presentan un amplio elenco de materiales, especialmente cerámicos, restos de construcción y, sobre todo, elementos (placas de mármol, restos de mosaico, estuco pintado, etc.) que nos indiquen que, en un momento dado, existió una parte residencial dedicada a vivienda bien del dueño de la hacienda bien del encargado de la misma.

Hemos preferido no usar el término *villa* no sólo por las dificultades que entraña su definición y uso (vid. PREVOSTI, 1984, 164-168), sino también por el peligro que supone el usar un término tan general en un proceso tan amplio en el tiempo y en el espacio. Si consideramos a la villa como el tipo superior del poblamiento rural romano, es evidente que este término responde a realidades diferentes en el siglo I que en el siglo IV d. C., por poner un ejemplo. Únicamente la excavación en extensión de los asentamientos puede permitirnos afirmar con total seguridad que estamos ante una villa.

Partiendo de estas premisas hay que señalar que los asentamientos que hemos calificado como de primer orden pudieron sufrir variaciones en su categoría e importancia a lo largo del tiempo.

Asentamientos rurales de Segundo Orden. Este tipo puede paralelizarse con las "explotaciones rurales" de la clasificación de Didierjean o con lo que Fernández denomina "asentamientos rurales romanos". Como este autor, pensamos que los asentamientos de este tipo se caracterizarían por su dedicación eminentemente agrícola y que podrían o no poseer, si se

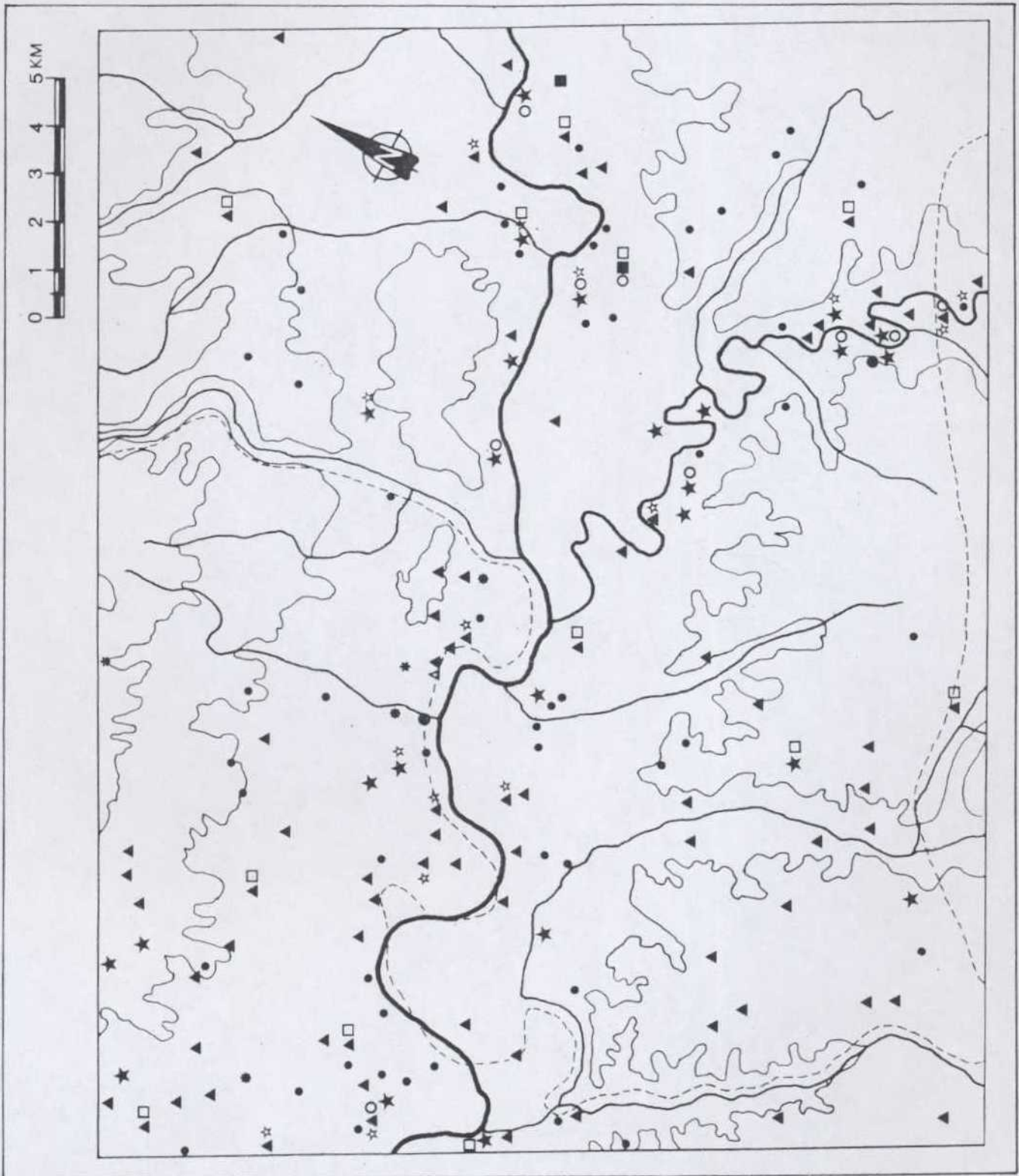


Fig. 3. Jerarquización de asentamientos y factores económicos.

Clave de la figura 3

- Ciudad
 - Poblado
 - ★ Primer Orden
 - ▲ Segundo Orden
 - Tercer Orden
 - *Necrópolis
 - *Asentamiento minero
- } Asentamientos
 } rurales
- Testimonios de explotación aceitera
 - ☆ Alfar
 - Producción de ánforas
 - △ Explotación metalúrgica

excavasen, una zona residencial. (FERNANDEZ, op. cit., 72-73). Su ergología sería muy similar a la de la villa aunque faltarían aquellos elementos que nos permitirían suponer la existencia de esa esfera residencial.

También hemos englobado en este tipo aquellos asentamientos dedicados exclusivamente a actividades industriales, aunque destinadas a satisfacer las necesidades de la economía agraria, como serían hornos o alfares.

Por otra parte, es lógico suponer que muchos de estos asentamientos tendrían una relación de dependencia con los asentamientos de las categorías superiores.

Asentamientos rurales de Tercer Orden. Este término encubre una doble realidad arqueológica. Por un lado tendríamos los asentamientos que, dada la escasez de datos reducidos generalmente a la presencia de ladrillos y tejas o cerámica común, no es posible incluir en ninguna de las categorías anteriores e incluso plantean dudas sobre su adscripción cultural. Pero algunos de ellos podrían corresponder a una categoría *sensu stricto* de asentamientos rurales caracterizada por su absoluta dependencia con respecto a otros núcleos y por la pobreza de su cultura material.

Minas. Consideramos como tales aquellos asentamientos dedicados con exclusividad a la actividad extractiva aun cuando su cronología no es en absoluto segura. La posibilidad de que parte del mineral obtenido se exportase a través de puertos fluviales como el que estaría ubicado en Peñaflor, nos ha inducido a no incluirlos en el tipo de asentamientos rurales de segundo orden, ya que sus actividades trascenderían la esfera del mundo rural.

Necrópolis. Incluimos en este último grupo a aquellos yacimientos de los que sólo conservamos vestigios de su ocupación como lugares de enterramiento. La carencia de excavaciones y de datos suficientes nos impide ponerlos en relación con ninguno de los asentamientos incluidos en los grupos anteriores.

EVOLUCION HISTORICA. (1).

Epoca republicana (Fig. 4)

El análisis de los asentamientos ocupados durante esta etapa (nueve en total) pone de manifiesto el aprovechamiento de las estructuras preexistentes por parte de Roma, según un proceso bien conocido (BENDALA et alii, 1987, 128). Es cierto que de esos nueve asentamientos, cuatro parecen comenzar su ocupación en época republicana pero se trata de asentamientos rurales de Primer y Segundo Orden. Los asentamientos de tipo urbano (Peñaflor y La Saetilla) se remontan como mínimo al Bronce Final al igual que San Sebastián, uno de los dos asentamientos a los que hemos clasificado como poblados.

El caso de Remolino plantea algunas dificultades ya que, ante la ausencia de cerámicas fechables en la etapa del Bronce Final-Orientalizante, es posible que las cerámicas pintadas de tipo ibérico que de él proceden, puedan corresponder a perduraciones de este tipo cerámico durante la época romana. Sin embargo, el aspecto de dichas cerámicas y las características topográficas del yacimiento nos inclinan a pensar que Remolino estaba ocupado durante la etapa ibérica pudiendo calificarse de *oppidum*.

En cuanto al resto de asentamientos se trata de hábitats de tipo agrícola que testimonian una incipiente colonización de la zona pero su reducido número (cinco) indica la escasa importancia del proceso. Esta escasez, o incluso ausencia, de asentamientos rurales en época republicana es un fenómeno que se repite en toda Andalucía, en oposición a lo que se observa en Cataluña y zonas del Levante y del Valle del Ebro. Además, parece ser que sólo en el Valle Medio y Bajo del Guadalquivir y en el Genil se detectan estos asentamientos mientras que en el Alto Guadalquivir y zonas de la Campiña de Jaén, el proceso no comienza hasta la segunda mitad del siglo I d. C. (ROCA et alii, 1987, 506-507; CASTRO, 1986, 321-322). Incluso en zonas tan próximas como la Campiña sevillana no fue hasta época de Augusto cuando comienza la ocupación definitiva en el ámbito rural mientras que en la época republicana se detectan ocupaciones aisladas, de carácter esporádico, sobre algunos asentamientos ibéricos. (RUIZ, 1985, 146 y 246).

Las razones de este fenómeno pueden ser varias. Por ejemplo, la inestabilidad existente debido a los diversos conflictos (revueltas, incursiones lusitanas, guerras civiles) o la inexistencia de una auténtica política colonizadora hasta la época de César y Augusto. También pudo influir la mayor importancia concedida a las explotaciones mineras de Sierra Morena, al menos hasta finales del siglo I a. C., debido a los grandes beneficios que de ellas se obtenían; además durante esta etapa la organización de las minas estaba en mano de particulares por lo que concentrarían la mayoría de las inversiones.

Posiblemente, hasta la época de César y Augusto, e incluso hasta los Flavios, gran parte del territorio entraría dentro de la categoría de *ager publicus* pertenecería todavía a las ciudades indígenas como Peñaflor o La Saetilla. En la zona de la Campiña se observa como el control y explotación del territorio fue dejado en manos de los indígenas hasta

(1) La adscripción de los diversos asentamientos a una determinada etapa cronológica se ha realizado en base a la presencia o ausencia de determinados tipos cerámicos según el siguiente esquema:

- . Epoca republicana (s. II-I a. C.): cerámica de barniz negro Campaniense.
- . Primera mitad del s. I d. C.: Terra Sigillata Italica (Aretina) y Terra Sigillata Sudgalica.
- . Finales del s. I a. C. - Tercer cuarto del s. I d. C.: Terra Sigillata Italica (Aretina) y Terra Sigillata Subgalica.
- . Segunda mitad del s. I d. C. y s. II d. C.: Terra Sigillata Hispanica y ánforas Dressel 20.
- . Siglos II-III d. C.: Terra Sigillata Africana A y Terra Sigillata Africana C.
- . Siglos IV-V d. C.: Terra Sigillata Africana D.

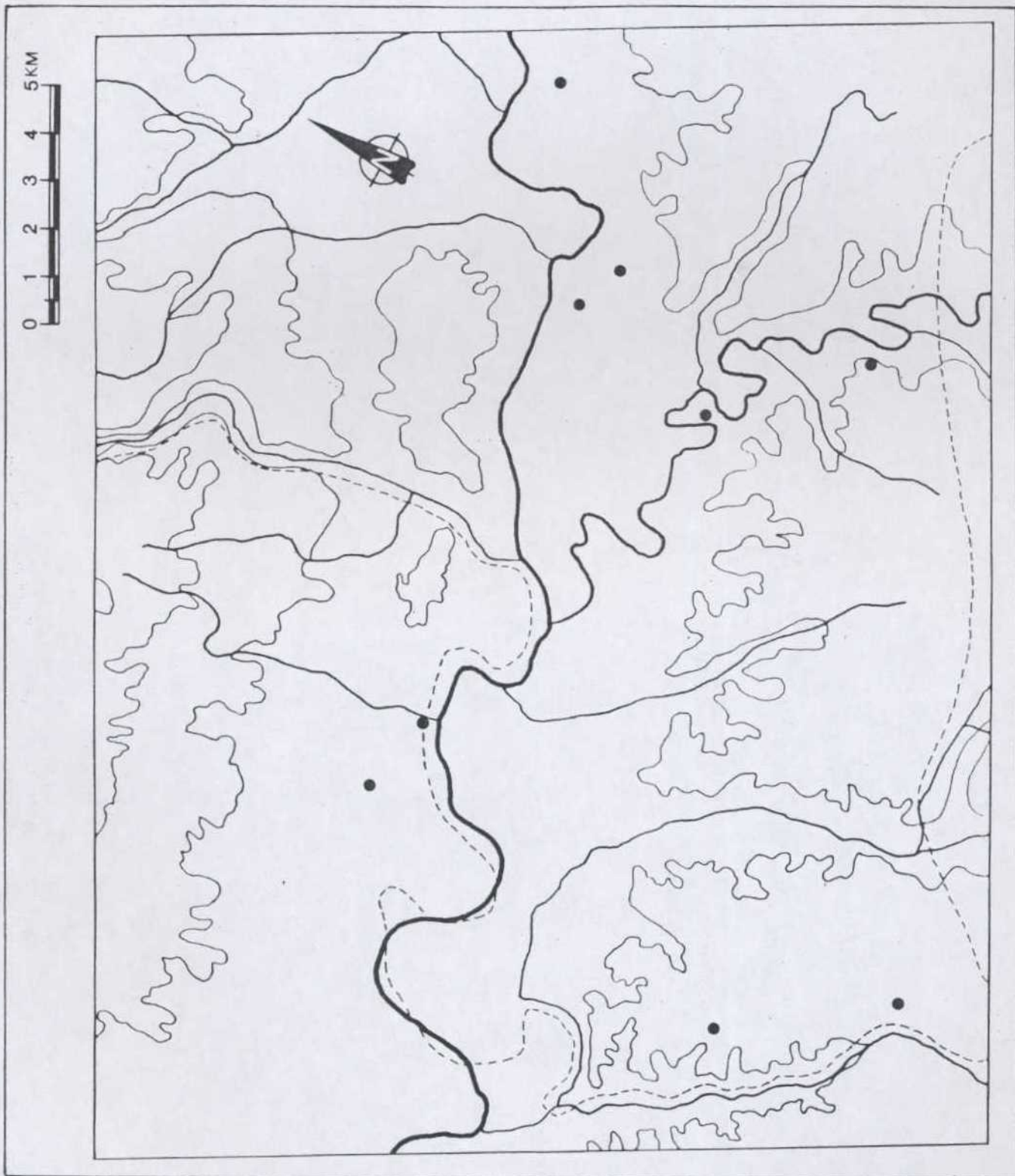


Fig. 4.- Dispersión de asentamientos durante la etapa republicana.

época muy avanzada, en base al sistema de recintos y asentamientos no fortificados, ubicados en ladera o llano (MURILLO et alii, 1989, 157-158), características éstas que parecen indicar que se trata de núcleos de dedicación agrícola. En la zona del Valle pudo producirse un proceso similar, en base a los asentamientos no fortificados ya que los recintos se circunscriben a la Campiña y Subbética, aunque en el estado actual de nuestros conocimientos no podemos asegurarlo. Sólo en el caso de Miradiego conocemos la existencia de cerámicas pintadas pero ante la falta de materiales adscribibles a etapas anteriores se nos plantea el mismo problema que en el caso de Remolino.

Hay que señalar que la difusión de la cerámica campaniense plantea numerosos problemas, uno de los cuales es el hecho de que quizá se comercializó casi exclusivamente en los núcleos urbanos y semiurbanos, o en las explotaciones mineras, dato que confirma lo dicho más arriba. Es decir, su no aparición en asentamientos ibéricos no fortificados e incluso en posteriores asentamientos romanos, lo que parece más extraño, no implica que no estuvieran ocupados en época republicana. En la zona de la Campiña, de dieciseis asentamientos de tipo agrícola que estuvieron ocupados con seguridad (de cuarenta y siete posibles) en época ibérica y en los que aparece *Terra Sigillata* sólo en dos se ha detectado la presencia de Campaniense, ausencia ésta que no parece lógico atribuir a una interrupción en la ocupación.

Por otra parte, hay que mencionar la hipótesis de Domergue de que a partir de las Guerras Civiles se produjo un cambio en la dirección de las inversiones al destinarse a la agricultura los capitales hasta entonces invertidos en las minas. Podríamos esperar que, cuando se efectúe el análisis exhaustivo de los materiales de cronología republicana, las fechas que proporcionen para estos núcleos rurales coincidan con las del proceso que acabamos de mencionar.

Los asentamientos de Alcubillas "A" y El Carmen representan un caso especial ya que se ubican en terrenos clasificados como de moderada capacidad de uso (S3), es decir, la clase inferior dentro de las de aptitud agrícola. Esta circunstancia nos induce a plantearnos algunas dudas sobre su carácter ya que el resto de asentamientos ocupan tierras de excelente o buena capacidad de uso (S1 y S2). De todas maneras, se trata de una zona marginal como se observa claramente en el análisis de las etapas subsiguientes.

En cambio, en torno a los otros asentamientos ocupados en época republicana se constituirán las zonas más importantes del poblamiento durante todas las etapas. Los motivos son obvios, por un lado la atracción ejercida por los núcleos urbanos y semiurbanos, y por otro lado son los terrenos más fértiles de la comarca. Además se ubican cerca de las más importantes vías de comunicación, el Guadalquivir y el Genil cuyos cursos seguirán las dos vías romanas de la zona (Corduba-Hispalis e Hispalis-Emerita).

Señalaremos que de los nueve asentamientos ocupados en esta etapa, siete se sitúan al Sur del Guadalquivir hecho éste que puede tener una especial relevancia si, como opinan la mayoría de los investigadores (vid. p.e. PONSICH, 1980, 53), la mayor concentración de centros productores de aceite, en época imperial, se sitúa precisamente en la orilla izquierda del río. Por contraste, la orilla derecha dependería principalmente de las explotaciones mineras de Sierra Morena cuyos productos se embarcarían en puertos fluviales como Peñaflor. Al respecto, mencionaremos que en Romero y en Remolino contamos con datos directos sobre la producción de aceite aunque hay que señalar que corresponden, con casi total seguridad, a una etapa posterior.

Sin embargo, tenemos que señalar que de los doce yacimientos en los que tenemos pruebas directas de la fabricación de aceite, cinco se localizan en la orilla norte (vid. fig. 4) si bien es cierto que la mayoría de los centros productores de ánforas, (siete de los nueve hornos detectados) se ubican en la orilla opuesta. De todas formas no creemos que el papel

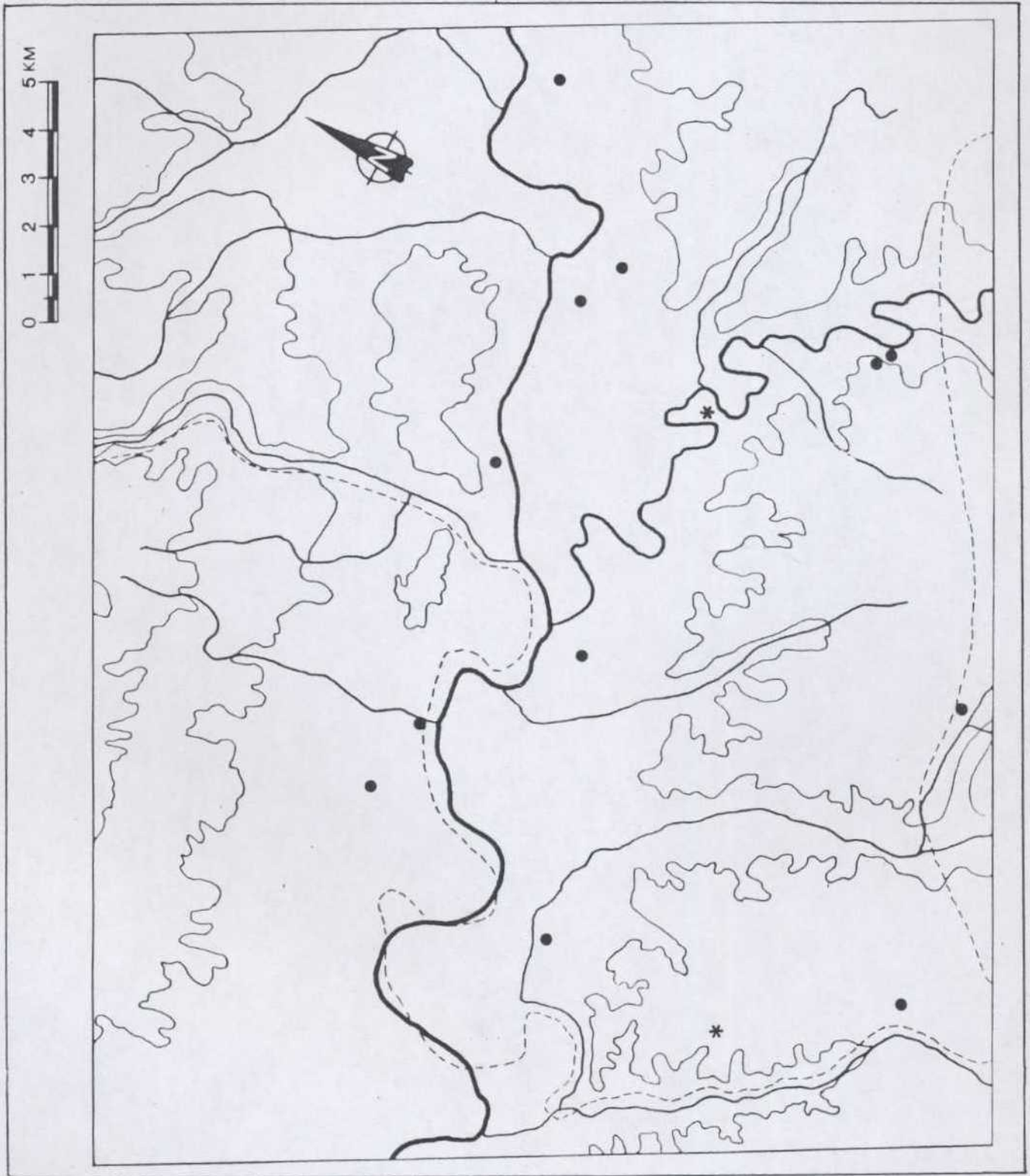


Fig. 5.- Dispersión de asentamientos durante la primera mitad del s. I d. C.

jugado por la explotación del aceite en la zona más cercana a Sierra Morena fuese tan mínimo como se piensa.

Finales del s. I a. C. - Primera mitad del s. I d. C. (Fig. 5).

El hecho de que únicamente cinco asentamientos comiencen ahora su existencia, es decir, el mismo número que en época republicana, nos inclina a pensar que, a diferencia de lo que ocurría en la Campiña sevillana (vid. supra) la época de Augusto, e incluso la etapa Julio-Claudia, supone otra fase de baja intensidad. En ella se produce una escasa ocupación de nuevos terrenos perviviendo los asentamientos de la etapa anterior.

Con respecto a esta cuestión hemos de mencionar que ni en La Barqueta ni en El Carmen, ocupados durante la época republicana, aparecen cerámicas fechables en esta etapa. Dado que durante la segunda mitad del siglo I d. C. estaban ocupados nos inclinamos a pensar que no se produjo ningún hiato.

Los nuevos asentamientos se sitúan en las tierras de mayor calidad, en las vegas del Genil y Guadalquivir si exceptuamos el caso del importante asentamiento de San Ignacio del Alamillo, que ocupa tierras de buena capacidad de uso pero ya dentro de la Campiña propiamente dicha.

Comentaremos que en tres de los asentamientos que comienzan a ser ocupados en esta época, se han detectado indicios de explotación de aceite que quizá se desarrollaba ya en esta etapa.

Segunda mitad del s. I d. C. - s. II d. C. (Fig. 6)

Coincidiendo con la aparición de los primeros asentamientos rurales en el Alto Guadalquivir, en la comarca de Palma del Río asistimos a una auténtica eclosión poblacional que debe ponerse en relación con el auge de la economía bética durante esta etapa, en especial en el sector oleícola (2). Nada menos que setenta y cuatro asentamientos pueden fecharse en esta fase de los cuales sesenta corresponden a nuevas ocupaciones, sin que desaparezcan los núcleos existentes con anterioridad.

Por supuesto, no hay que fechar la totalidad de estos nuevos núcleos en un momento determinado de esta etapa. Un porcentaje importante puede corresponder a la etapa de mayor actividad exportadora en el comercio del aceite, fechable entre el 140 y el 160 d. C. (RODRIGUEZ NEILA, 1988, 398).

(2) Otro factor a considerar sería el de las confiscaciones por parte del Estado de las minas que estaban en manos de particulares (RODRIGUEZ NEILA, 1988, 388) lo que pudo acelerar el proceso de desviación de capitales que mencionábamos ya para la época republicana. Esta política supondría una reactivación de la producción, al menos en el caso de las explotaciones cupríferas, ya que se detecta un retroceso en el aprovechamiento del plomo argentífero bien por la competencia de las minas onubenses (ibid.) bien por el comienzo de la explotación de plata procedente de Britannia (BLAZQUEZ, 1989, 343).

La mayor concentración de explotaciones mineras se detecta en la zona de Posadas, por ello en la zona de Palma del Río carecemos de datos para atestiguar este proceso. Sí señalaremos que los yacimientos mineros existentes tienen como sustancia base el cobre o el hierro (vid. supra), por lo que hay que suponer que se produjo esa reactivación. Ahora bien, esto no quiere decir que los capitales particulares no fuesen dirigidos hacia las explotaciones agrícolas, además parte de las inversiones pudieron proceder de los propietarios de las minas de la comarca de Posadas en la que las confiscaciones debieron de ser más importantes dada su riqueza.

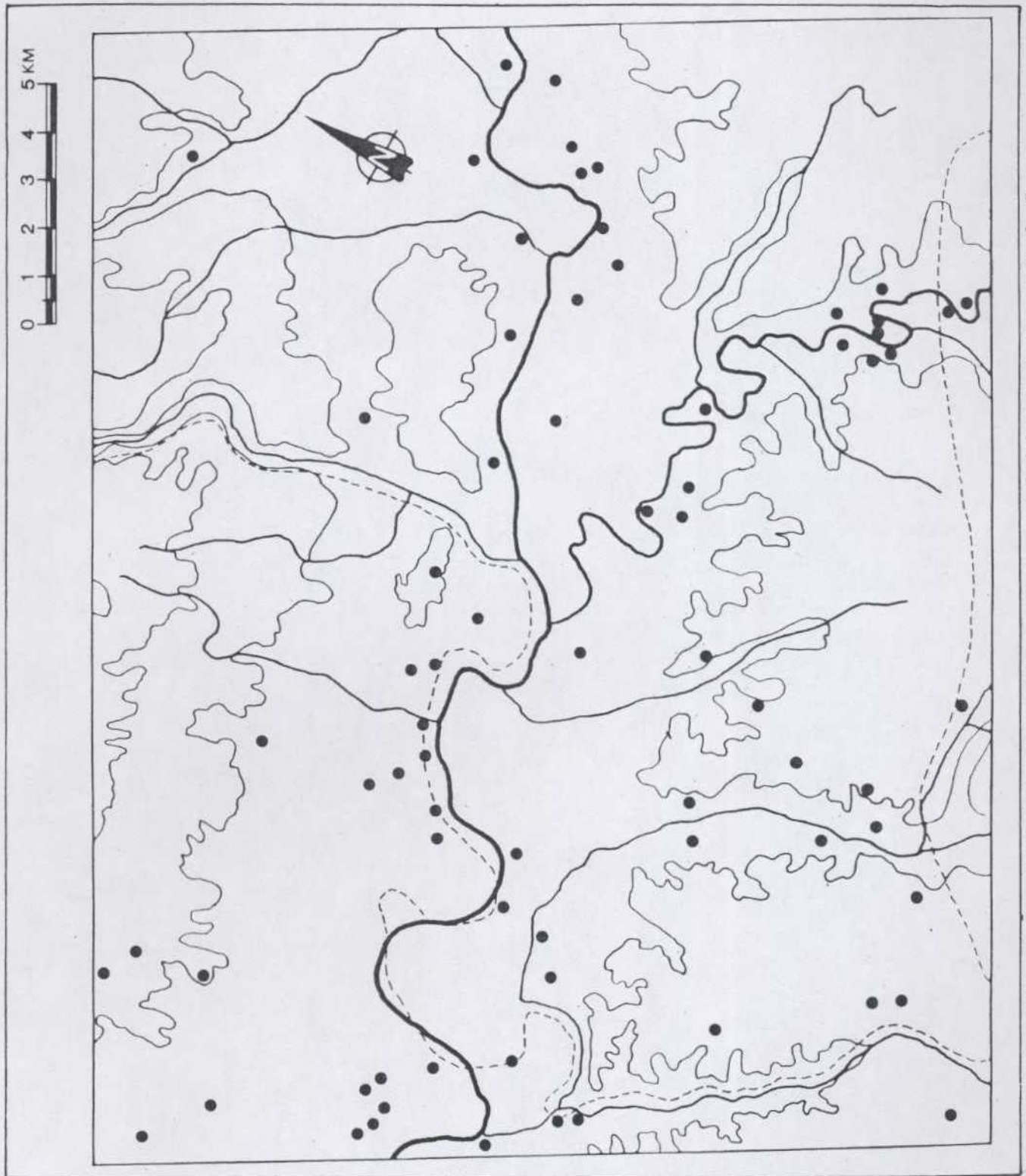


Fig. 6.- Dispersión de asentamientos durante la segunda mitad del s. I d. C.-s. II d. C.

La importancia de la relación entre la explotación del aceite y esta eclosión poblacional viene testimoniada no sólo por el tanto por ciento de asentamientos de nueva ocupación. De los ocho yacimientos fechables (para un total de doce) en los que está probada esta actividad siete presentan materiales adscribibles a este momento. Además conocemos la existencia de nueve hornos para la fabricación de ánforas Dressel 20, cuya cronología coincide casi plenamente con este período.

Este proceso no se circunscribe sólo a los asentamientos rurales ya que se detecta incluso en la urbanística de los principales núcleos de la zona. Las recientes excavaciones en Peñafior revelan como hasta esta época las edificaciones se entroncan con la tradición ibérica. A mediados del siglo I d. C. se produjo un aterrazamiento para la construcción de un posible edificio termal pero todavía con un predominio de la cerámica ibérica. En la fase siguiente, entre mediados del siglo I y la segunda mitad del siglo II d. C., se construyó un importante complejo termal que formaba parte de un conjunto más amplio, una fachada monumental hacia el Guadalquivir. (KEAY-REMESAL, 1990, 3-5). Como señalan sus excavadores, es prematuro relacionar estas actividades con el desarrollo de la industria del aceite, pero todos los datos conducen a pensar que esa relación existe.

El aumento en la densidad poblacional se detecta en un porcentaje similar a uno y otro lado del río (veinticuatro núcleos en la zona norte y veintiseis en la zona sur) pero se advierten diferentes patrones de asentamiento.

Al Sur del Guadalquivir se mantiene la atracción ejercida por los núcleos más importantes (La Saetilla, San Sebastián y Remolino). Por otra parte, prácticamente en todas las zonas de vega, y no sólo en las del Guadalquivir y Genil como en las etapas anteriores, se detecta este aumento en la densidad de ocupación.

Además se configura otro patrón de asentamiento del que La Saetilla constituye un ejemplo paradigmático desde las fases precedentes, se trata de la ocupación de la curva de 100 metros pero en las zonas cercanas a los cauces de los cursos fluviales a excepción de las tierras de la Campiña situadas al Este del Genil. Pese a que se trata de tierras de excelente y buena calidad de uso, la densidad de población no es alta (siete yacimientos en total para todas las fases incluyendo los de cronología indeterminada), lo que contrasta poderosamente con la ocupación en la zona opuesta en la que se localizan las tierras de peor calidad, y en donde ahora comienzan su ocupación cuatro asentamientos.

En cuanto a la zona situada al Norte del río, se observa un claro aumento en la densidad de ocupación en torno a Peñafior, a la vez que los asentamientos se extienden a lo largo del curso del río y comienzan a ocupar las zonas de vega más septentrionales. Señalaremos la existencia de una concentración de asentamientos, entre los que destaca El Berro II, cerca del meandro del Guadalquivir que constituye el límite Oeste de nuestro estudio.

Por primera vez aparecen ahora asentamientos (tres en total) en los rebordes meridionales de Sierra Morena, en una zona en la que predominan las tierras con moderada capacidad de uso. Pese a ello dos de estos asentamientos, La Grulla 2 y Tierras de la Grulla, se engloban dentro de la categoría de asentamientos de primer orden.

Una posible explicación para la ubicación de estos asentamientos sería la existencia, en las zonas cercanas, de terrenos aptos para la explotación forestal y las dehesas y pastos (N/S3), con lo que quizá estemos ante núcleos de economía mixta que buscaban la diversificación de la economía. Por otra parte, puede que exista una cierta relación entre la categoría de estos dos asentamientos y su ubicación en la zona de sierra, ya que es posible que la aparición de grandes asentamientos con zona residencial deba situarse en los siglos IV y V d. C. (vid. infra), en una época en la que la caza jugaba un papel que trascendía la esfera económica y entraba dentro del campo de las mentalidades.

Ahora bien, la explicación basada en la existencia de una economía mixta parece verse refutada por el hecho de que los asentamientos no se distribuyen por toda esta zona de contacto. Precisamente en los lugares más indicados para este tipo de economía, donde están presentes las tierras con buena capacidad de uso y las de aprovechamiento forestal (S2 y N/S3) presentan un vacío de población.

Además, a diferencia de lo que se detecta al sur del río, por encima de la cota 100 los asentamientos son casi inexistentes seguramente por razones de orden orográfico (menor amplitud o inexistencia de valles fluviales, topografía más accidentada con cambios más bruscos de altitud frente al relieve "pando" de la Campiña) y edafológico (inexistencia de suelos con excelente capacidad de uso en la zona de la sierra). Todo ello no es sino un ejemplo más del contraste existente entre Sierra Morena y el Valle del Guadalquivir, especialmente nítido en la provincia de Córdoba, contraste que tiene su explicación en la naturaleza geológica y en la historia tectónica de ambas unidades.

Destaca, como caso excepcional, el hecho de que Pino, ocupado durante el Bronce Final y época ibérica, vuelva ahora a reocuparse sin que acertemos a explicar las razones de tal hecho.

Siglos II - III (Fig. 7)

Si la etapa anterior supuso un considerable aumento en el número de asentamientos, durante esta fase se produce el fenómeno inverso (de setenta y cuatro yacimientos se pasa a un total de cuarenta y dos). Es probable que algunos de los yacimientos donde aparece *Terra Sigillata Hispanica* permanecieran ocupados durante la primera mitad del siglo III d. C., pero la ausencia de *Terra Sigillata Africana A* y *C* atestigua la no continuidad de los mismos durante la segunda mitad del siglo, como mínimo.

En principio podría pensarse que esta fase de recesión debe ponerse en relación con la inestabilidad que parece afectar a gran parte del Imperio en el siglo III d. C., y que se detecta también en *Hispania*. Esta "crisis" no puede circunscribirse a las tantas veces mencionadas "invasiones" de fines del siglo II y, sobre todo, durante la centuria siguiente (vid. al respecto ARCE, 1987a). Se trataría más bien de un amplio conjunto de factores de todo tipo de los cuales uno de los más importantes fueron las necesidades militares, necesidades que aumentaron ante las penetraciones de pueblos germánicos a través del *limes* y por las múltiples revueltas e intentos de usurpación del poder.

Como consecuencia de ello aumentarían los impuestos, que afectarían sobre todo a los provinciales y a los más débiles, a lo que hay que unir la depreciación constante de la moneda, fenómenos éstos que debieron afectar profundamente a la economía del Imperio. Además, las nuevas necesidades del ejército incidieron directamente sobre la economía oleícola y sobre la agricultura en general, ya que los dos principales consumidores de la producción agrícola fueron Roma y el ejército.

En el caso de *Hispania* pudieron intervenir una serie de hechos ocurridos en el período entre el 160 y el 200 entre los que destacan las invasiones de los *mauri* que, sea cual sea su extensión e intensidad, debieron de afectar sobre todo a las propiedades rústicas (ARCE, 1987a, 284), las revueltas internas y las confiscaciones de Septimio Severo contra las propiedades de los partidarios de Clodio Albino, confiscaciones que, posiblemente, afectaron en gran medida a

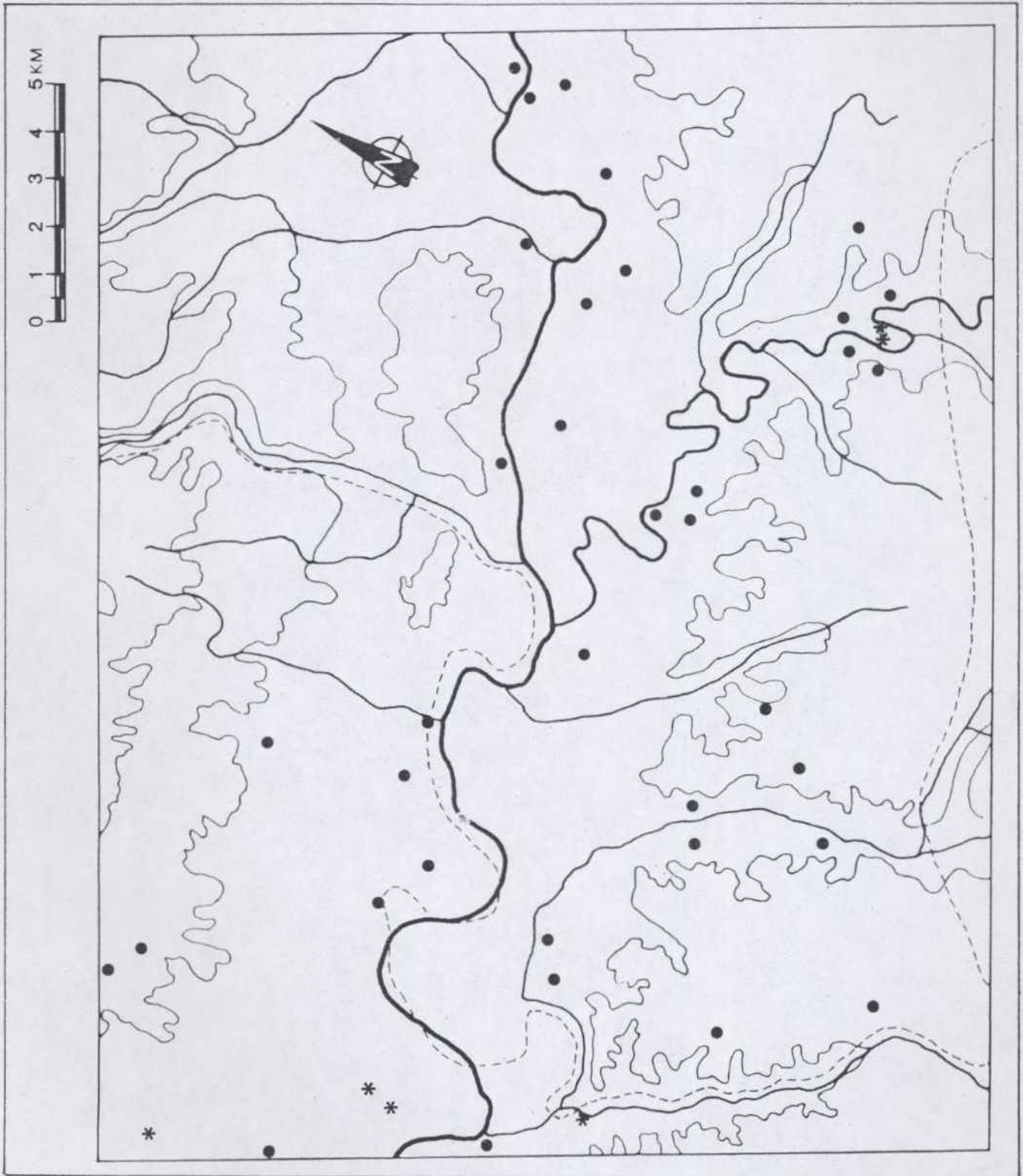


Fig. 7.- Dispersión de asentamientos durante los siglos II-III d. C.

las explotaciones oleícolas. (3)

Como consecuencia de todo ello se produciría una grave crisis en la economía, con el abandono por parte de sus dueños de las explotaciones agrícolas de tamaño reducido, lo que favorecería la concentración progresiva de la propiedad en favor de los más poderosos económicamente. Este proceso es posible que incluso esté constatado en zonas muy próximas (CHIC, 1983, 181).

Lógicamente, todos estos factores debieron de provocar cambios en la producción y comercio del aceite bético. Para algunos autores (p. e. BLAZQUEZ, 1980, 34; 1989, 356 y 453) las exportaciones disminuyeron a partir del 200 d. C. cesando casi por completo en torno al 260 d. C. de acuerdo con la fecha terminal del Testaccio. Sin embargo, los trabajos de Remesal (REMESAL, 1977-1978 y 1983), indican que lo que se produce es un cambio en la tipología de las ánforas, sustituyéndose las Dressel 20 por las Dressel 23, y en los flujos comerciales, siendo ahora la zona del Limes la destinataria de las exportaciones de aceite debido a las necesidades de los ejércitos (vid. supra). A ello habría que unir el paso de Hispania a la Prefectura de las Galias, favoreciéndose así la sustitución del suministro de aceite a Roma en favor del Africa Proconsular unida ahora a la Prefectura de Italia. (REMESAL, 1977-1978, 120; 1983, 115).

Esto no supuso el fin de las exportaciones de aceite, dirigidas ahora hacia otros lugares y en otros recipientes, pero sin duda se produjo una grave crisis económica que provocaría la desaparición de numerosos asentamientos y cuya importancia queda testimoniada por el número de asentamientos ocupados durante los siglos IV-V d. C. (vid. infra).

Es cierto que al menos cinco asentamientos comenzaron su existencia en esta etapa pero representan un porcentaje mínimo con respecto al número total de los que desaparecen (un 50% de los ocupados en los siglos I-II), y además pensamos que su existencia debe conectarse, como en el caso de algunos asentamientos en los que aparece *Terra Sigillata Hispanica*, con el auge de la economía bética en los siglos I-II d. C., muy importante en el caso del aceite, como parece demostrarlo el caso de Molino de Adalid, que comienza en esta fase y en el que se han hallado contrapesos de prensa.

Hemos de señalar que parece como si la "crisis" hubiese afectado casi con exclusividad a la zona situada al Norte del Guadalquivir. No sólo se alteró ahora el equilibrio existente con anterioridad ya que el número de asentamientos ubicados al Sur del río supone dos terceras partes del total (veintiocho frente a catorce), sino que además el número de asentamientos aumentó en la orilla izquierda como se observa según el esquema siguiente:

	<u>Norte del Guadalquivir</u>		<u>Sur del Guadalquivir</u>	
	T	N	T	N
Total (T) Nuevos yacimientos (N)				
Epoca republicana	2		7	
Primera mitad del s. I d. C.	3	1	11	4
Segunda mitad del s. I d. C.-s. II d. C.	24	21	26	15 <--- Auge
S. II-III d. C.	14	3	28	2 <--- Declive

(3) Por ejemplo, en el yacimiento de Cascaral-Madueño, existía una figlina que, en opinión de Remesal, pudo ser absorbida por el patrimonio imperial en época de los Severos (REMESAL, 1989, 145).

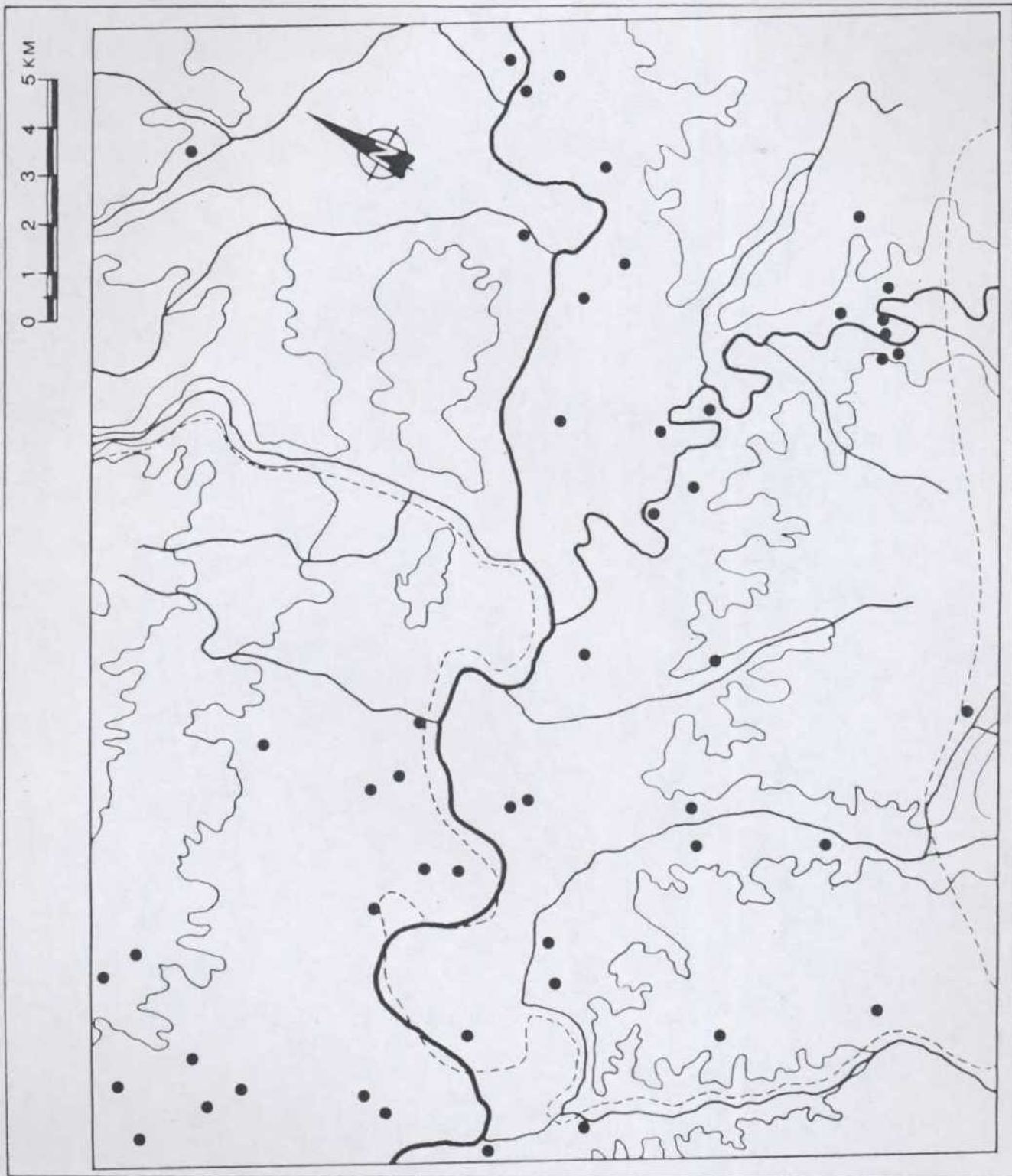


Fig. 8.- Dispersion de asentamientos durante los siglos IV-V d. C.

Estos datos parecen indicar que la economía estaba más diversificada y desarrollada en esta zona y en el Genil, mientras que los núcleos del lado opuesto del río estaban totalmente volcados hacia la producción y comercio del aceite. De los doce lugares en los que ésta está constatada, cinco corresponden a la orilla derecha mientras que los centros productores de ánforas se sitúan en su mayoría en la zona de confluencia entre el Guadalquivir y el Genil pero en la zona meridional (cuatro en el Genil y tres en el tramo del Guadalquivir situado al Este de aquél frente a sólo dos en la orilla derecha) (4). O sea, la producción era mayor en la parte Sur del río, aunque también más dependiente del comercio, por lo que hay que pensar que la crisis, aunque importante, se solventó con más facilidad y la producción se adaptó a las nuevas circunstancias.

Otro factor a tener en cuenta sería la calidad de los suelos dado que casi todas las tierras con excelente capacidad de uso (S1) se hallan al Sur del río, lo que favorecería esa diversificación económica de la que hablábamos antes y facilitaría la desviación hacia otros cultivos; además, el aceite sería de mejor calidad.

La disminución de los asentamientos en la orilla Norte del Guadalquivir es especialmente patente en torno a Peñafior, en cuyo hinterland se ubicaban durante la etapa anterior siete asentamientos que desaparecen ahora con la excepción de El Tesoro. Además los datos de las excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad corroboran la existencia de esa crisis ya que a principios del siglo III d. C. se abandonó el conjunto de edificaciones públicas, incluso una calle, construidas en la etapa de eclosión poblacional y económica como mencionamos más arriba (KEAY-REMESAL, 1990, 3-5).

Siglos IV - V d. C. (Fig. 8)

Parece producirse una cierta reactivación económica reflejada en el aumento del número de asentamientos (cincuenta y uno) aunque no se llegue a la densidad alcanzada en la etapa de esplendor de los siglos I-II d. C.

El desequilibrio entre ambas orillas del Guadalquivir se mantiene (diecinueve y treinta y dos) pero se detectan algunos cambios significativos. Desaparecen seis yacimientos (dos y cuatro) mientras que ocho yacimientos son de nueva creación. Por otra parte existen otros siete en los que se detecta una reocupación después de un hiato en la fase anterior; cabe dentro de lo posible que en algunos de ellos no se produjese un abandono sino una decadencia reflejada en la cultura material. Sea cual sea la razón suponen un testimonio más de la crisis. Más llamativo es el caso de aquellos asentamientos en lugares sin ocupación previa ya que dos de ellos se engloban dentro de la categoría de primer orden, lo que indica la relativa importancia de la reactivación económica.

Esta última observación nos introduce en el análisis de una de las cuestiones de mayor importancia en el estudio del poblamiento rural, la transformación de los establecimientos agrícolas en lujosas villas señoriales. De un total de veintidós yacimientos calificados como de primer orden, de los veinte que pueden fecharse, nada menos que en diecisiete se detectan materiales de los siglos IV-V d. C. Más aún, la relación entre esta categoría de asentamientos y la ocupación en época bajo imperial aparece aún más directa en base al siguiente esquema:

(4) La ubicación de los centros productores de ánforas estaría determinada además por la existencia de terrenos arcillosos, abundantes a orillas del Guadalquivir y el Genil (RODRIGUEZ NEILA, 1988,390).

Período de ocupación	Núm. de yacimientos de Primer Orden
Siglos I-V d. C.	12
Siglos II-V d. C.	1
Siglos IV-V d. C.	2
con posible hiato en el s. III d. C.	2
Siglos I-III d. C.	3

Es decir, la gran mayoría de asentamientos de primer orden presentan una ocupación ininterrumpida desde el siglo I d. C. hasta el V d. C. Estos datos permiten elaborar dos hipótesis de explicación. Por un lado, parecen indicar que en la zona de Palma del Río la evolución hacia núcleos de mayor importancia con zona residencial ricamente decorada, es fruto de un largo proceso que comienza en el siglo I d. C. y culmina en los siglos IV-V d. C. Se trata de un fenómeno muy similar al que se conoce en la Campiña de Jaén (CASTRO, 1988, 318-322), donde los asentamientos rurales presentan una evidente homogeneidad hasta llegar a época bajo imperial según se deduce del hecho de que sólo en aquellos núcleos que perviven hasta esa época, se detectan elementos que denotan la existencia de esa zona residencial.

Este proceso de consolidación y engrandecimiento se vería acompañado de una concentración de la propiedad, como lo indica el descenso en el número de asentamientos, sea cual sea la causa que lo motive. Hay que pensar que serían aquellos yacimientos con mayor potencia económica, y que mejor soportaron los efectos del declive del siglo III, los que poseían las condiciones necesarias para transformarse en asentamientos de carácter residencial.

Sin embargo, cabría plantearse todo lo contrario, o sea, que estos asentamientos pervivieron sin problemas hasta época tardía precisamente porque ya se habían convertido en asentamientos de Primer Orden. Que este proceso pudo consolidarse en época muy temprana lo testimonia el caso de Ermita de Belén de donde procede un pilar hermaico fechado en la primera mitad del siglo I d. C. (STYLOW, 1988, 127), aunque curiosamente este asentamiento no continuó ocupado más allá de la primera mitad del siglo III d. C. Este hecho parece refutar esta segunda hipótesis pero la falta de excavaciones nos impide afirmarlo con total seguridad.

Por lo tanto, con los datos con los que contamos actualmente, sólo podemos afirmar que casi todos los asentamientos de Primer Orden existían en la época bajo imperial y que su importancia debió de ser enorme según se deduce del alto porcentaje que representan (35% aproximadamente). El paisaje rural de esta fase debió de ser muy diferente al existente durante los siglos I-II, cuando la densidad de ocupación era mayor y, posiblemente, la variedad de asentamientos mayor.

Los patrones de asentamiento prácticamente son los mismos que en la etapa anterior. Continúa la densidad de ocupación en la zona de La Saetilla mientras que alrededor de Peñaflores se mantiene el vacío poblacional ya señalado.

Curiosamente se advierte una cierta densidad en una zona que podríamos considerar marginal, con un carácter mixto entre la zona de vega y las estribaciones de la sierra, donde no sólo se mantiene el número de asentamientos sino que además aparecen cuatro nuevos núcleos, tres de los cuales sólo proporcionan materiales de esta época. Además, uno de estos asentamientos es de Primer Orden, con lo que el total de yacimientos de esta categoría en la zona asciende a tres, un porcentaje muy elevado sobre el total (casi un 20%), y sólo conocemos otro de la misma categoría que presente igual cronología. Esto nos lleva a plantearnos, como lo hicimos más arriba, qué ventajas presenta esta zona con respecto al resto de las de iguales o mejores características y el papel jugado por las zonas de bosque en relación con la afición a la caza de los ricos terratenientes bajo imperiales. Parece que se buscó un empla-

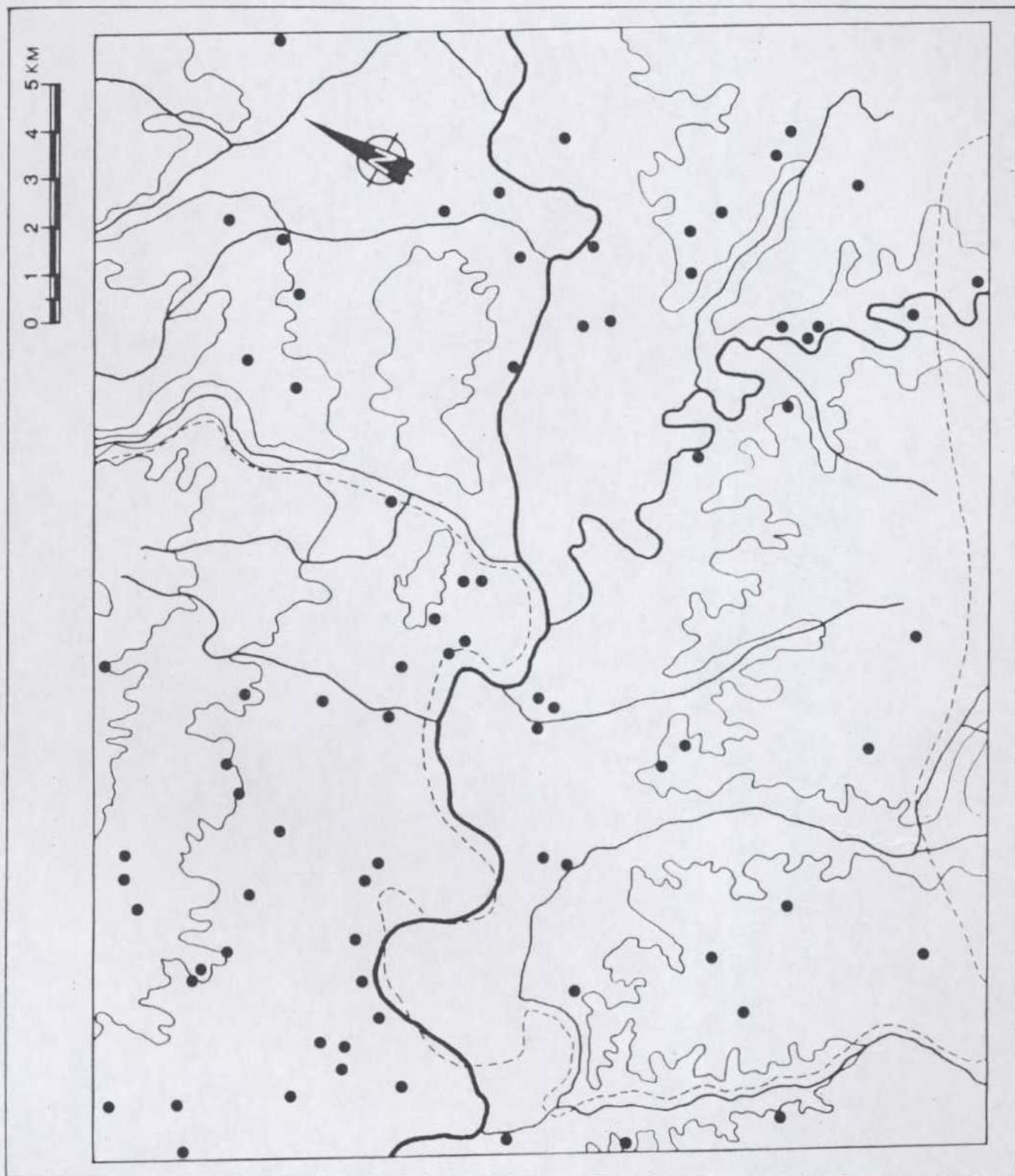


Fig. 9.- Dispersión de los asentamientos de cronología indeterminada.

zamiento mixto, no muy alejado de los terrenos con buena capacidad de uso (S2) y en la zona de sierra más próxima a las tierras más fértiles, las situadas en la Vega del Guadalquivir

Con respecto a los asentamientos de cronología indeterminada (fig. 9), que coincide con los de Tercer Orden y con gran parte de los de Segundo Orden, comentaremos que su distribución homogénea no distorsiona los patrones de asentamiento y la evolución temporal hasta aquí expuesta. Sólo en el caso de los asentamientos mineros se nos plantea algún problema ya que no conocemos en qué momento estaban en explotación.

VALORACION DE LOS PATRONES DE ASENTAMIENTO EN RELACION CON EL MEDIO GEOGRAFICO.

Los asentamientos se distribuyen por igual a uno y otro lado del Guadalquivir (setenta y nueve al Norte y ochenta y seis al Sur) pero si descendemos de nivel en el análisis se observan diferencias muy marcadas:

- Vega del Guadalquivir y sus afluentes: 102 (61,8%).
- Vega del Genil: 20 (12,1%).
- Rebordes meridionales de Sierra Morena por encima de la cota de los 100 metros: 14 (8,5%).
- Rebordes meridionales de Sierra Morena por encima de la cota de los 200 metros: 1 (0,6%) (asentamiento minero).
- Zona de Campiña por encima de los 100 metros: 28 (17%).

Queda claro que la mayoría de los asentamientos se sitúan en la zona de vegas y terrazas del Guadalquivir pero, dado que en la zona Norte la amplitud de las vegas delimitadas por los afluentes del río es menor (debido al sustrato geológico de la Sierra), la concentración a lo largo del curso propiamente dicho del río es mayor en la zona septentrional. Entre el Guadalquivir y los rebordes meridionales de Sierra Morena se ubican sesenta y tres yacimientos, mientras que en la parte meridional, sin tener en cuenta la vega del Genil y la de los afluentes del río, sólo existen veintiocho. Si tenemos en cuenta los núcleos situados cerca de cursos de agua y en las zonas de vega la distribución es homogénea (sesenta y nueve al Norte y cincuenta y ocho al Sur).

La zona del Genil está también densamente ocupada con una especial concentración de centros productores de ánforas (cuatro para un total de nueve).

En la Campiña existen relativamente pocos yacimientos que además tienden a concentrarse en torno a la cota de los 100 metros y en las zonas más próximas a los cursos de agua.

Como era lógico esperar, la menor densidad de ocupación se detecta en la zona de Sierra Morena debido principalmente al relieve más pronunciado y a la capacidad agrícola de los suelos.

Señalaremos que no se advierten diferencias sustanciales con respecto a estos patrones de asentamiento si consideramos los aspectos de cronología y jerarquización.

En íntima relación con la distribución geográfica se encuentra la existente con las diversas clases de suelo, ya que los mejores se localizan en las zonas de vega. Por ello no es de extrañar que casi el 50% de los asentamientos (ochenta) se localicen en las tierras con excelente capacidad de uso (S1), porcentaje que aumenta al 60% si consideramos los terrenos incluidos en la asociación con las tierras con buena calidad de uso, como se observa en el siguiente cuadro:

<u>Clases y asociaciones de capacidad de uso</u>	<u>Núm. de yacimientos</u>
- Tierras con excelente capacidad de uso (S1)	80 (48,4%)
- Asociación tierras con excelente capacidad de uso/ tierras con buena capacidad de uso (S1/S2)	19 (11,5%)
- Tierras con buena capacidad de uso (S2)	35 (21,2%)
- Asociación tierras con buena capacidad de uso/ tierras con moderada capacidad de uso (S2/S3)	14 (08,5%)
- Tierras con moderada capacidad de uso (S3)	12 (07,9%)
- Asociación tierras marginales o improductivas/ tierras con moderada capacidad de uso (N/S3)	5 (03,0%)

Las dos clases con mejor capacidad de uso concentran más del 80% del total del número de asentamientos (ciento treinta y cuatro para un total de ciento sesenta y cinco). Este porcentaje parece indicar que el factor principal en la configuración de los patrones de asentamiento es la calidad del suelo y su capacidad agrícola. Sin embargo, hay que señalar que este tipo de suelos suponen un porcentaje similar con respecto a la superficie total de la zona estudiada, con lo que la correlación pierde su valor. Ahora bien, la superficie ocupada por las **Tierras con excelente capacidad de uso** sí representa un porcentaje de superficie inferior al que supone en cuanto al volumen total de yacimientos. En este caso sí que podemos hablar de un factor determinante en la ocupación del suelo.

Dado el carácter del poblamiento, con un predominio casi absoluto de los asentamientos rurales, esta atracción ejercida por las tierras de mejor calidad no debe de extrañarnos aun cuando el porcentaje sea ciertamente elevado. Por otra parte, se trata de las zonas mejor comunicadas por su cercanía a los cursos de agua que, no lo olvidemos, eran las principales vías comerciales en época romana (RODRIGUEZ NEILA, 1988, 405-406), y a los núcleos más importantes del área estudiada (Peñaflor, La Saetilla ciudades. Remolino y San Sebastián poblados).

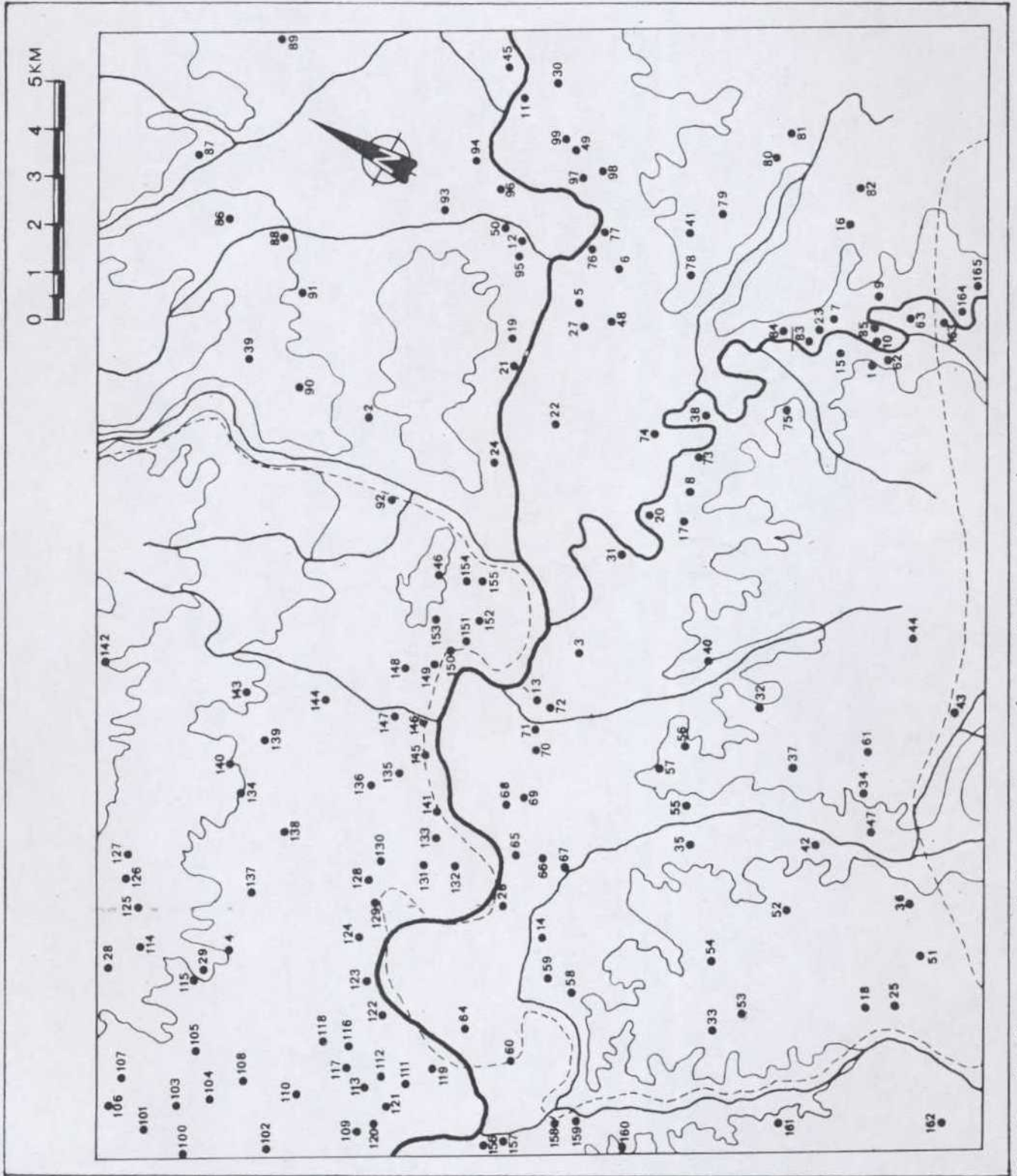


Fig.10.- Catálogo general de yacimientos (vease índice adjunto).

CATALOGO DE YACIMIENTOS

Nº	Nombre	Nº	Nombre
123	Alcornoque	52	Cortijo de Somonte 3
25	Alcubillas A	139	Cortijo de Tablada Torcillo
143	Almenara	89	Cortijo de El Torbiscal
134	Armentilla	85	Cortijo de Villalata
130	Arroyo del Gato	107	Cortijo de Zorio
50	Arroyo Mahoma	75	Cortijo de El Aguila
64	Barca de Calonge Bajo	94	Cortijo del Carrascal 2
44	Cabeza	61	Cortijo del Coscojal
58	Calonge Alto	127	Cortijo del Cuervo
109	Camino de El Rincón	103	Cortijo del Fresno
73	Casas de Cascaral	105	Cortijo del Fresno 2
8	Cascaral-Madueño	97	Cortijo del Molino
142	Castillo de Almenara	98	Cortijo del Molino 2
51	Cerro de La Grulla	101	Cortijo del Moral
11	Cerro de los Pesebres	111	Cortijo del Rincón
45	Cerro de los Vuelos	119	Cortijo del Rincón 2
59	Cortijo Calonge Bajo	112	Cortijo del Sevillano
18	Cortijo de Alcubillas B	57	Cortijo del Tambor
79	Cortijo de Algaba	68	Cortijo del Tito
140	Cortijo de Armentilla	161	Cortijo del Zapillo
93	Cortijo de Carrascal	2	Cortijo Fuen La Higuera
138	Cortijo de Corchuelo	14	Cortijo Calonge Bajo-Cortijo Instituto
137	Cortijo de Coscoja	17	Cortijo José Fernández
106	Cortijo de Don Pedro	124	Chozas del Alcornoque
113	Cortijo de El Sevillano 2	165	Dehesilla Baja
69	Cortijo de José María Cano	120	El Berro I
70	Cortijo de Juan García	121	El Berro II
115	Cortijo de La Grulla	33	El Carmen
131	Cortijo de La Laguna	122	El Charco
132	Cortijo de La Laguna 2	10	El Judío
133	Cortijo de La Laguna 3	63	El Judío 3
156	Cortijo de La Ramblilla	62	El Judío 2
157	Cortijo de La Ramblilla 2	84	El Judío 4
60	Cortijo de la Sesenta	49	El Mohíno
152	Cortijo de La Vega	20	El Pizón
153	Cortijo de La Vega 2	48	El Remolino
154	Cortijo de La Vega 3	135	El Tesoro
162	Cortijo de Las Caleras	163	Embalse del Judío
104	Cortijo de las Carreteras	164	Embalse del Judío 2
74	Cortijo de Las Monjas	24	Ermita de Belén
71	Cortijo de Los Arenales	147	Finca del Camello
155	Cortijo de Malapiel	145	Finca del Gallego
80	Cortijo de Mechas	126	Fuente del Pez
110	Cortijo de Mirasivienes	34	Gomencianes
102	Cortijo de Palmoso	47	Gomencianes. Junto a Arroyo Madre
54	Cortijo de Santa Rosa	125	Huerta del Pez
42	Cortijo de Somonte	53	Injertal de Miravalles

Nº	Nombre	Nº	Nombre
12	Isla de La Jurada	82	Molino de Guzmán
27	Juan de Dios	86	Monte Alto
35	Juan Ramírez	88	Monte Alto 2
38	La Barqueta	15	Parcela de Los Gálvez
141	La Botica	146	Peñaflor (Celti)
96	La Casilla	144	Peñaflor 2
4	La Grulla	149	Peñaflor 3
28	La Grulla 2	150	Peñaflor 4
29	La Grulla 3	81	Pilar de Algaba
39	La Morena	46	Pino
1	La Saetilla	22	Polideportivo
128	La Tablada	31	Portillo
129	La Tablada 2	148	Preciosa
40	La Verduga	116	Priorato
72	La Verduga 2	117	Priorato 2
92	La Vereda	118	Priorato 3
37	Lomas de La Verduga	6	Remolino
100	Lora del Río	76	Remolino 2
19	Los Cabezos	77	Remolino 3
21	Los Cabezos 2	5	Romero
36	Los Llanos	43	San Ignacio del Alamillo
90	Los Pajares	30	San Sebastián
91	Los Pajares 2	99	San Sebastián 2
3	Llano de Rebelero	66	Sotogordo 3
158	Madre Vieja 1	65	Sotogordo 2
159	Madre Vieja 2	67	Sotogordo 4
95	Mahoma	26	Sotogordo
7	Malpica	108	Tahulla
9	Malpica 2	32	Tambor
23	Malpica 3	55	Tambor Sur
83	Malpica 4	56	Tambor Sureste
41	Mirabueno	114	Tierras de La Grulla
78	Mirabueno 2	151	Tinada de La Vega
136	Miradiago	13	Vega de Santa Lucía
16	Molino de Adalid	160	Velarde
87	Molino de Guadalora		

BIBLIOGRAFIA

- ARCE, J. (1987a): "Evolución política" Constitución y ruina de la España romana. Segunda Parte: La "crisis" y el Bajo Imperio (161-409 d. C.) 279-300. (Historia General de España y América. II). Madrid.
- ARCE, J. (1987b): "Economía y sociedad" *Ibid*, 323-363.
- BENDALA, M. et alii (1987): "Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista" en Los asentamientos ibéricos ante la Romanización 121-140. Madrid.
- BLAZQUEZ, J. M. (1980): "La exportación del aceite hispano en el Imperio Romano. Estado de la cuestión" en Producción y comercio del aceite en la antigüedad. I 19-46. Madrid.
- BLAZQUEZ, J. M. (1989): Nuevos estudios sobre la Romanización 341-450. Madrid.
- CASTRO, M. (1984): "Una aportación al estudio del poblamiento romano de la Campiña del Alto Guadalquivir" en Arqueología Espacial 5, 115-127. Teruel.
- CASTRO, M. (1988): "El poblamiento romano de las campiñas occidentales del Alto Guadalquivir. El Imperio" en Actas del Primer Congreso Peninsular de Historia Antigua II, 315-331. Santiago de Compostela.
- CEBAC (1971): Estudio Agrobiológico de la Provincia de Córdoba. Madrid.
- CHIC, G. (1983): "El Estado y el comercio aceitero durante el Alto Imperio" en Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. II 163-182. Madrid.
- FERNANDEZ, J. M. (1988): El asentamiento romano en Extremadura y su análisis espacial. Cáceres.
- GONZALEZ, M. A. (1986): "Una visión de Palma del Río a mediados del siglo XVIII: El Catastro del Marqués de Ensenada" en Ariadna 1 (Noviembre de 1986), 13-20. Palma del Río.
- KEAY, S. J. y REMESAL, J. (1990): "Peñaflor 1989 (La Viña)". Informe presentado en las III Jornadas de Arqueología Andaluza (Cádiz, enero de 1990).
- LOPEZ ONTIVEROS, A. (1985): "Relieve y Morfología" en LOPEZ ONTIVEROS, A. (dir.) Córdoba y su Provincia I, 23-49. Sevilla.
- MARQUEZ, C. y VENTURA, A. (1987): "Aproximación al estudio de la terra sigillata del yacimiento de La Saetilla. Palma del Río. Córdoba" en Ariadna 3 (Diciembre de 1987), 79-121. Palma del Río.
- MELCHOR, E. (1988): "La red viaria romana: el Suroeste de la Provincia de Córdoba" en Ariadna 4 (Junio de 1988), 27-42. Palma del Río.
- MURILLO, J. F. (1987): "Un nuevo yacimiento del Bronce Final en la provincia de Córdoba. La Saetilla" en Ariadna 2 (Junio de 1987), 13-26. Palma del Río.
- MURILLO, J. F. et alii (1989): "Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el Sureste de Córdoba: Unidades políticas, control del territorio y fronteras" en Fronteras. Arqueología Espacial 13 151-172. Teruel.
- PONSICH, M. (1979): Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir II. La Campana-Palma del Río-Posadas. París.
- PONSICH, M. (1980): "Nouvelles perspectives sur l'olivier du Bas-Guadalquivir dans l'Antiquité" en Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. I 47-56. Madrid.

- PREVOSTI, M. (1984): L'estudi del món rural romà. Un programa metodològic" en Foname 4, 161-211.
- REMESAL, J. (1977-1978): "Economía oleícola bética: nuevas formas de análisis" en A. E. Ar. 50-51, 87-142.
- REMESAL, J. (1983): "Transformaciones en la exportación del aceite bético a mediados del siglo III d. C." en Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. II 115-129. Madrid.
- REMESAL, J. (1989): "Tres nuevos centros productores de ánforas Dressel 20 y 23. Los sell de Lucius Fabius Cilo" en Ariadna 6 (Junio de 1989), 119-153. Palma del Río.
- ROCA, M. et alii (1987): "Aportaciones al proceso de romanización en el Alto Guadalquivir en I Jornades Internacionales d'Arqueologia Romana. I Documents de Treball 502-50 Granollers.
- RODRIGUEZ NEILA, J. F. (1988): Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo (Historia de Córdoba 1). Córdoba.
- ROSA, D. de la y MOREIRA, J. M. (coord.) (1987): Evaluación ecológica de recursos naturales de Andalucía. Sevilla.
- RUIZ, M. M. (1985): Carta Arqueológica de la Campiña Sevillana. Zona Sureste I. Sevilla.
- STYLOW, A. Von (1988): "Epigrafía romana y paleocristiana de Palma del Río. Córdoba" en Ariadna 5 (Diciembre de 1988), 113-150. Palma del Río.
- TORRES, J. A. y MOLINA, F. (1985): "Flora, fauna, red de espacios naturales e itinerarios" en Córdoba y su Provincia. I, 80-123. Sevilla.
- VALLE, B. (1985): "Los suelos" en Córdoba y su Provincia. I, 66-79. Sevilla.

**COMUNICACIONES ENTRE ASTIGI Y LA CAMPIÑA
DE CORDOBA, EN EPOCA ROMANA: VIA AUGUSTA Y
CAMINO DE METEDORES.
Enrique Melchor Gil.**

En una comunicación anterior publicada en *Ariadna*, estudiamos la red viaria romana del suroeste de la provincia de Córdoba, centrándonos en los caminos existentes en torno a los valles del Guadalquivir y del Genil (1). Hoy queremos completar dicho trabajo y abordar el estudio de otras vías del suroeste de nuestra provincia, que cruzaban la campiña comunicando a **Astigi** con las poblaciones orientales de su **conventus** (camino de Metedores) y con **Corduba**, capital de la Bética (**Via Augusta**).

1) LA VIA AUGUSTA ENTRE CORDUBA Y ASTIGI.

La **Via Augusta** fue la principal vía pública de la Bética. Unía las capitales de los cuatro conventos jurídicos de la provincia y comunicaba a ésta con Roma, pasando por la Tarraconense y la Narbonense. Constituyó junto con el **Baetis** el eje central de la red de comunicaciones de la Bética. En esta comunicación estudiaremos el tramo descrito en el **Itinerario de Antonino** con el título: **Item ab Hispali Corduba**, centrándonos especialmente en su recorrido entre **Astigi** y **Corduba**.

A) FUENTES ANTIGUAS:

A.1) Escritas:

. Itinerario de Antonino

Wess

413,1. Item ab Hispali Corduba.	m.p. XCIII, Sic:
2. Obucula	m.p. XLII
3. Astigi	m.p. XV
4. Ad Aras	m.p. XII
5. Corduba	m.p. XXIII

. Anónimo de Ravena

p.p.

IV. 44

315	3. Astigin	
	4. Obucula	
	5. Carmone	265

. De Bello Civili

Julio César en su obra **De Bello Civili** hace referencia a una ruta utilizada por el legado de Pompeyo en la Ulterior, Varrón, para ir desde **Corduba** a **Gades** (2). Siguiendo el estudio que M. Ferreiro realiza sobre esta campaña, creemos que Varrón utilizó la ruta que discurría por la orilla izquierda del Guadalquivir, pasando por **Astigi**, **Carmo** e **Hispalis** (3). El camino descrito coincide con el desarrollo de la vía **Item ab Hispali Corduba**.

(1) MELCHOR GIL, E., "La red viaria romana: El Suroeste de la provincia de Córdoba". *Ariadna*, 4, junio de 1988, págs. 28-42.

(2) CESAR, *Bell. civ.*, II, 20, I.

(3) FERREIRO LOPEZ, M., *César en España*, Tesis doctoral inédita, Sevilla, 1985, vol. I, págs. 217 y ss.

. Bellum Alexandrinum

A continuación nos centraremos en los datos proporcionados por la obra que hagan referencia al camino que estudiamos.

Casio Longino, gobernador de la **Hispania Ulterior** en el 48 a. de C. tras pasar revista a las tropas con destino a **Mauritania** (Legiones **Vernacula**, **II**, **XXI** y **XXX**), que estaban acampadas en las cercanías de **Corduba**, ordena que éstas se pongan en marcha hacia **Hispalis** (4).

La **Legio Vernacula** que marchaba a **Hispalis** por la margen derecha del Guadalquivir, se sublevó en **Ilipa** (Alcalá del Rfo, Sevilla) y marchó a reunirse con la **Legio II** que llevaba otro itinerario (5). Ambas legiones eran reacias a marchar a **Mauritania**; la **Vernacula** por estar formada con gentes de la **Hispania Ulterior** y la **II**, aunque formada por gentes de la península Itálica, llevaba mucho tiempo establecida en **Hispania** (6).

Casio Longino decidió concentrar sus tropas en **Carmo** para hacer frente a los sublevados (7); mientras tanto la **Legio Vernacula** había cruzado el Guadalquivir y tras pasar por **Obucula** (Monclova, Sevilla) se había reunido con la **Legio II** (8) para marchar juntas a **Corduba**. El camino seguido por las legiones pasaba por **Carmo** y **Obucula**, al igual que la vía **Item ab Hispali Corduba**.

A.2) Epigráficas:

. Vasos de Vicarello.

Grupo de cuatro pequeños vasos de plata, con forma de miliarios, aparecidos en las termas de las **Aquae Apollinares** en Vicarello. En ellos aparecen grabados los nombres de las mansiones, así como las distancias parciales y totales existentes en el itinerario de Gades a Roma.

CIL XI, 3281-3282 y 3283. Vasos I. II y III.

Astigim (Astigi. Vasos II y III).

Ad Aras	m.p. XII
Cordubam (Corduba. Vasos II y III)	m.p. XXIII

CIL XI, 3284. Vaso IV.

Astigi	
Cordubae	m.p. XXXV

(4) Bell. Alex., LVI, 5.

(5) Bell. Alex., LVII, I.

1) Interim L. Iitius qui eo tempore, tribunus militum in legione vernacula fuerat nuntiat eam a legione XXX, quam Q. Cassius legatus simul ducebat, cum ad oppidum Ilipam castra haberet, seditione facta, centurionibus aliquot occisis qui signa tolli non patiebantur, discessisse et ad secundam legionem contendisse quae ad fretum alio itinere ducebatur...

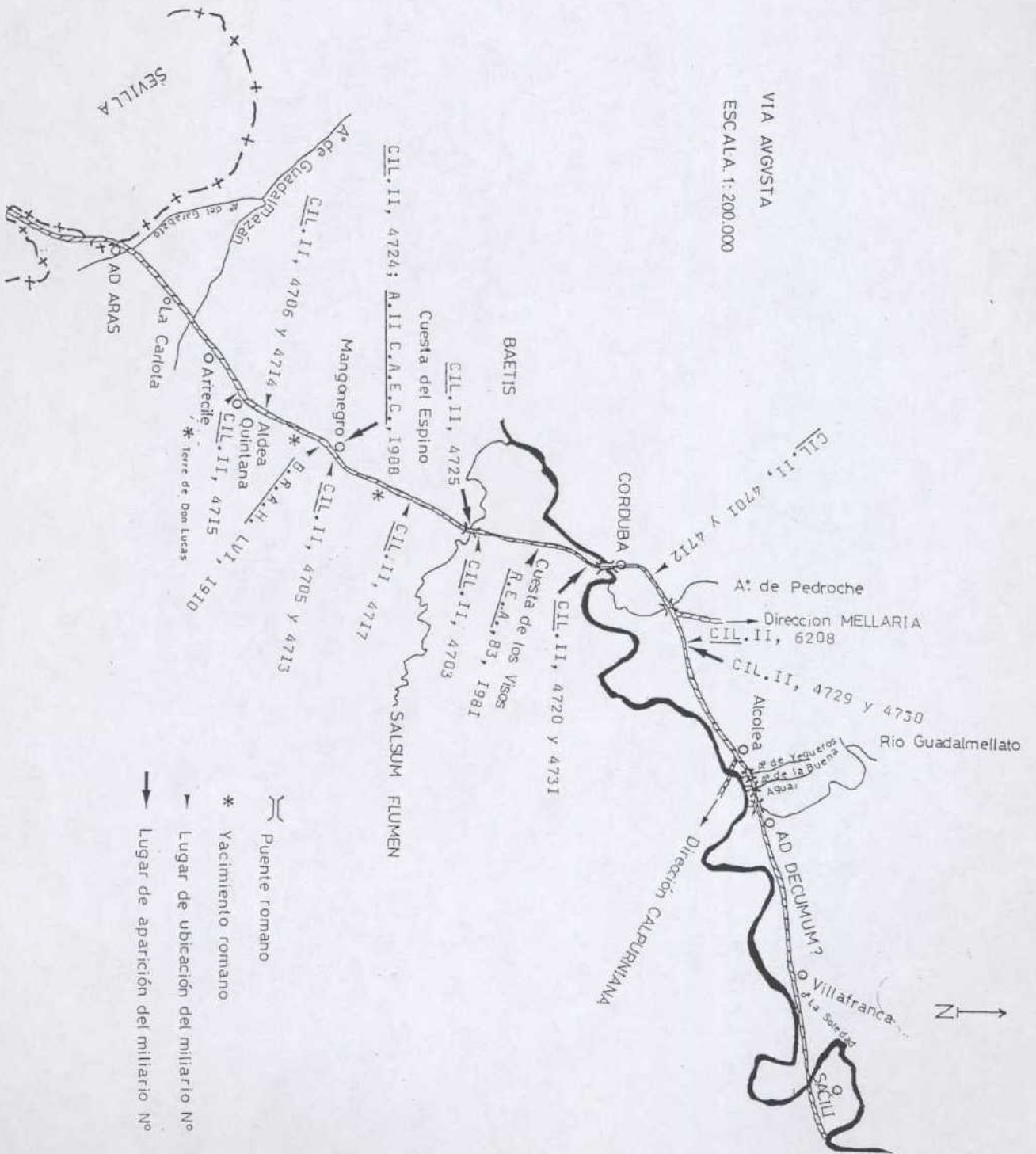
(6) FERREIRO LOPEZ, M., op. cit., 1985, vol. I, pág. 235.

(7) Bell. Alex., LVII, 2 y 3.

2) Ibi eum diem, ut quid ageretur perspiceret, moratus Carmonem contendit. (3) Hic cum legio XXX et XXI et cohortes IIII ex V legione totusque convenisset equitatus.

(8) Bell. Alex., LVII, 3.

3) ...audit IIII cohortes a vernaculis oppressas ad Obuculam cum iis ad secundam pervenisse legionem omnesque ibi se coniunxise et I. Thorium Italicensem delegisse.



Al comparar los datos proporcionados por el **Itinerario de Antonino** y por los vasos, observamos una diferencia de una milla en el trayecto **Ad Aras-Corduba**, ya que los vasos dan una distancia de XXIII m.p. y el **Itinerario** otra de XXIV m.p. Debe de ser un error de los copistas del **Itinerario de Antonino**, pues las distancias dadas por los vasos entre **Corduba** y **Ad Aras** (vasos I, II y III) o entre **Corduba** y **Astigi** (vaso IV) coinciden con las obtenidas por nosotros sobre el mapa, mientras que no ocurre lo mismo con las dadas por el **Itinerario de Antonino**:

Tramo Astigi-Corduba:

Distancias dadas por las fuentes

Distancias resultantes de las mediciones

It. Ant.	Vasos Vicarello	
XXXVI m.p. = 53,3 Kms.	XXXV m.p. = 51,23 Kms.	51 Kms.

* El valor dado a la milla romana es de 1481 metros.

. Miliarios

Se conocen 14 miliarios pertenecientes al recorrido de la **Via Augusta** entre **Corduba** y **Ad Aras**; del resto del trazado hasta **Hispalis** tan sólo conocemos uno, descubierto en Ecija por F. Collantes de Terán (9).

Miliarios pertenecientes a la **Via Augusta**. Sector **Corduba-Astigi**.

Referencia	Emperador al que corresponde	Cronología	Tipo de obra efectuada	Numeral
CIL.II, 4703	Augusto	2 a. C.	- - -	LXXI
CIL.II, 4705	Augusto	2 a. C.	- - -	LXXVII
CIL.II, 4706	Augusto	3 a. C.-14 d.C.	- - -	LXXXI
CIL.II, 4713	Tiberio	14-37	- - -	LXXVII
CIL.II, 4715	Tiberio	35-36	- - -	LXXXII
B.R.A.H. LVI (10)	Tiberio	35-36	- - -	LXXVIII
CIL.II, 4717	Calígula	39	- - -	LXXXIII
CIL.II, 4720	Nerón	54-68	- - -	- - -
R.E.A. 83 (11)	Domiciano	90	Restituit.	LXVIII
CIL.II, 4724	Nerva	97	Restituit.	- - -
CIL.II, 4725	Trajano	98	Refecit et Restituit.	- - -
CIL.II, 4731	Maximino y Máximo	236	Restituerunt.	- - -
A.II C.A.E.C. (12)	Aureliano	270-275	Restituit.	- - -
CIL.II, 4714	- - -	- - -	- - -	LXXXI

(9) COLLANTES DE TERAN, F., Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, Sevilla, 1939, tomo III, pág. 98.

(10) ROMERO DE TORRES, E., "Nuevo miliario Bético de la Vía Augusta", B.R.A.H., LVI, Madrid, 1910, págs. 185-192.

(11) SILLIERES, P., "A propos d'un nouveau milliaire de la Via Augusta, une via militaris en Bétique", R.E.A., LXXXIII, París, 1981. (a), págs. 255-271.

(12) PORTILLO MARTIN, R., "Miliario inédito de la provincia de Córdoba", Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, Antequera-Málaga, 1984.

En nuestra tabla hemos volcado la información que aportan los miliarios perteneciente con seguridad a la **Via Augusta** en su tramo **Corduba-Astigi**: Emperador al que pertenece datación, obras que se efectuaron en la vía y distancia en millas romanas que existía desde donde originariamente estuvo situado cada miliario hasta el Arco de Jano Augusto. Dicho arco marcaba la entrada de la **Via Augusta** en la Bética y desde él se contabilizaban las distancias que aparecen en los miliarios de esta vía: "A Baete et Iano Augusto ad Oceanum (millia passuum); ab arcu unde incipit Baetica; ab Iano Augusto qui est ad Baetem."

Según los cálculos de P. Sillières el arco se encontraría en el lugar que la **Via Augusta** cruzaba el Guadalquivir, cuatro kilómetros al noreste de Espeluy (Jaén), a XII millas romanas de **Castulo** y a LXVI de **Corduba** (13). Por tanto si **Corduba** estaba a LXVI millas del Arco de Jano, **Ad Aras** se encontraría a LXXXIX m.p. y **Astigi** a CI m.p.

Partiendo de estas cifras y conociendo el trazado de la **Via Augusta**, podemos fijar la situación donde originariamente fueron colocados los miliarios que conservan o presentan el numeral; los restantes podemos situarlos en base al lugar de aparición. Atendiendo a ambos criterios encontramos la siguiente distribución de miliarios a lo largo de la vía:

- Dos miliarios en el Campo de la Verdad, a la salida de Córdoba: CIL.II, 4720, de Nerón y CIL.II, 4731 de Maximino y Máximo.

- Cuatro junto al puente romano sobre el Guadajoz o en sus inmediaciones: CIL.II, 4703 de Augusto, CIL.II, 4717 de Calígula, R.E.A. 83, 1981 de Domiciano y CIL.II, 4725 de Trajano (14).

- Cinco en la cuesta del Espino, próximos a la casa de postas de Mango Negro (Cortijo de Villarrealdejo, Córdoba): CIL.II, 4705 de Augusto, CIL.II, 4713 y B.R.A.H. LVI, 1910 de Tiberio, CIL.II, 4724 de Nerva y A.II C.A.E.C., 1988 de Aureliano.

- Tres en las inmediaciones de Aldea Quintana: CIL. II, 4706 de Augusto, CIL. II, 4715 de Tiberio y CIL. II, 4714; y la inscripción viaria CIL. II, 4697 (15).

No todos los emperadores que aparecen en los miliarios de la **Via Augusta** ordenaron la realización de obras de reparación o de construcción, ya que estos indicadores ruterios también fueron utilizados como instrumento de propaganda imperial o para marcar la adhesión de determinadas ciudades a los nuevos emperadores. Para C. E. Van Sickle los miliarios en los que no se encuentran frases o palabras refiriéndose a la naturaleza del trabajo hecho en

(13) SILLIERES, P., op. cit., 1981 (a), pág. 260. Para realizar estos cálculos P. Sillières tomó como referencia un miliario aparecido en la dehesa de Rabanales (CIL.II, 6208), donde se nos indica que estaba situado a LXII m.p. del arco de Jano. La distancia existente entre **Corduba** y **Castulo** era de LXXVIII m.p., si le suprimimos los recorridos **Castulo-Guadalquivir** (17,5 Km.=XII m.p.) y dehesa de Rabanales-**Corduba** (6 Km.=IV m.p.), quedan exactamente LXII m.p., como nos indica el miliario. Por tanto el arco de Jano se situaría en el lugar señalado por P. Sillières.

(14) CIL.II, 4717, se situaría originariamente entre el puente del Guadajoz y el inicio de la cuesta del Espino; R.E.A. 83, 1981, estaría ubicado en el alto de la cuesta de Los Visos, donde la vía comienza su descenso hacia el Guadajoz.

(15) Esta inscripción según Hübner apareció en el arroyo de Guadalmazán, cerca de La Carolina (Jaén); no obstante dicho arroyo se encuentra en La Carlota (Córdoba), término municipal donde apareció el citado epígrafe, como se indica en un manuscrito del siglo XVIII (Legajo núm. 3.193 del Archivo Histórico Nacional, Sección de Estado) que recoge con ligeras variantes el epígrafe CIL. II, 4697, indicando que apareció en el puente del arroyo de "La Cañada", en La Carlota.

la vía, pertenecerían al constructor original o simplemente conmemorarían la sustitución del miliario, sin que se hubiese efectuado obra alguna (16). Esta hipótesis debe ser matizada; ya que como puso de relieve el profesor Genaro Chic García, el número de miliarios donde se indica la obra efectuada aumenta considerablemente en el siglo II d. C. (pasando del 6% en el s. I, al 50% en el s. II), mientras que disminuye el número de miliarios donde se indican las distancias (pasando del 88% en el s. I al 40% en el s. IV). Por tanto se han de tener en cuenta las costumbres epigráficas (17).

El abundante número de miliarios aparecido en el tramo viario **Corduba-Ad Aras** (18), junto con la posibilidad de fijar la situación donde originariamente estaban colocados, nos permite adentrarnos en esta cuestión en dos momentos concretos:

Los miliarios de los tres primeros julio-claudios aparecen concentrados en varios sectores de la vía:

- . Llegada a **Corduba** de la **Via Augusta**, procedente de **Castulo**. Entre la Universidad Laboral y el arroyo de Rabanales se situarían los miliarios CIL.II, 4701 de Augusto, CIL.II, 4712 de Tiberio y CIL.II, 6208 de Calígula.
- . Puente sobre el Guadajoz e inmediaciones: CIL.II, 4703 y 4717, miliarios de Augusto y Calígula respectivamente.
- . Cuesta del Espino: CIL.II, 4705 de Augusto, CIL.II, 4713 y B.R.A.H. LVI, 1910 de Tiberio.
- . Inmediaciones de Aldea Quintana: CIL.II, 4706 y 4715, miliarios de Augusto y Tiberio respectivamente.

Es lógico pensar que tras haber pasado unos treinta y ocho años desde que fue construida la **Via Augusta** ésta fuese reparada a finales del reinado de Tiberio, momento en que se fechan los miliarios CIL.II, 4715 y B.R.A.H. LVI, 1910; pero no es probable que sólo tres años más tarde, con Calígula, como indican los miliarios CIL.II, 4716, 4717 y 6208, se volviese a reparar un tramo de vía comprendido entre el arroyo de Rabanales y los inicios de la cuesta del Espino.

Hemos de tener en cuenta que en el tramo viario Universidad Laboral-La Carlota, con una longitud de veinte millas romanas (29,6 Km.), se situarían originariamente veinticinco de los treinta y dos miliarios que con seguridad podemos asignar a la **Via Augusta** en su tramo **Castulo-Gades**. Este dato nos indica claramente que la entrada de esta vía en **Corduba** era considerada una zona óptima para la instalación de miliarios que diesen a conocer la actividad benefactora de los diferentes emperadores y que a su vez sirvieran de propaganda imperial; al margen de que la entrada de esta importante vía en la capital de la Bética estuviese más cuidada que el resto de su trazado.

(16) SICKLE, C. E. van, "The repair of roads in Spain under the Roman Empire", Class. Philology, XXIV, Chicago, 1929, pág. 78.

(17) CHIC GARCIA, G., "Una inscripción de la época de la Tetrarquía, hallada entre Ecija y Estepa", Habis, 5, Sevilla, 1974, pág. 217.

(18) Este grupo de miliarios podría ser aumentado con algunos de los aparecidos en Córdoba, que pertenecían a la **Via Augusta**, pero desconocemos en que tramo se ubicarían originariamente: **Ad Decumo-Corduba** o **Corduba-Ad Aras**.

Por todo lo dicho, creemos que los miliarios de Calígula, fechados en el 39 d. C. mas que hacer referencia a una obra de reparación de la vía, debieron servir de propaganda imperial y en todo caso conmemorar un arreglo muy ligero, ya que en tres años la calzada no podía haber sufrido grandes desperfectos (19).

Un fenómeno similar ocurre con los miliarios de los flavios y primeros antoninos. Como mantiene P. Sillières (20), con la llegada de los flavios al poder debió de proyectarse una reparación total de la **Via Augusta**. Esta reparación debió de ser bastante profunda, como nos indica la inscripción viaria de Vespasiano: **Viam Aug(ustam) abiano / a doceanum refe / cit pontes fecit / veteres restituit** (CIL. II, 4697); y los miliarios de Domiciano: **Viam Augustam / militarem vetustate / corruptam restituit** (R.E.A. 83, 1981; CIL. II, 4721, 4722 y 4723). Los adjetivos **vetusta** y **corruptus** nos informan del mal estado en que se encontraba la vía y sus puentes, mientras que los verbos **restituit** y **refecit** nos indican que los trabajos realizados fueron de importancia, así como el verbo **fecit**, que alude a la construcción de puentes nuevos. Estas obras debieron de iniciarse en el reinado de Vespasiano y ser terminadas en el de Domiciano; de esta forma se explicaría que los miliarios de ambos emperadores, separados tan sólo por once años (79-90 d. C.), se haga referencia a grandes reparaciones efectuadas en el tramo de vía comprendido entre el Arco de Jano y el Oceano.

Si la obra efectuada por los flavios fue de la importancia que dejan ver los miliarios, carece de sentido que entre el 90 y el 98 se reconstruyese dos veces más el tramo de vía comprendido entre la cuesta de Los Visos y la casa de postas de Mango Negro, como parecen indicar los miliarios de Nerva (CIL.II, 4724) y Trajano (CIL.II, 4725); tramo en el que tenemos constancia de la existencia de trabajos viarios en el reinado de Domiciano (R.E.A. 83, 1981), por lo que dudamos de las reparaciones de los años 97 y 98 d. C., aunque en los miliarios se haga referencia a las obras que en teoría se hicieron.

Por otra parte es poco probable que Nerva en el segundo año de su reinado y Trajano en el primero ordenasen efectuar trabajos de reparación en la **Via Augusta**; mientras que no sería raro encontrar tras estos miliarios un deseo de propaganda imperial y de dar a conocer su actividad benefactora.

También hemos de destacar la similitud del formulario de los miliarios de Nerva y Trajano con los de Domiciano (**Viam Augustam Militarem vetustate corruptam restituit**, R.E.A. 83, 1981; [**vias vetustate**] **cor[r]uptas restituit**, CIL.II, 4724; **vias vetustate corruptas refecit et restituit**, CIL.II, 4725) que lleva a pensar en una copia de los formularios más próximos en el tiempo; incluso el empleo del término "**vias corruptas**", en plural, da a la frase un carácter generalizador e indeterminado que debe corresponderse con un afán de propaganda imperial, a la par que con un deseo de no precisar donde se realizaron los trabajos de reparación.

(19) Para Grenier, A., *Manuel d'archéologie gallo-romaine*. Vol. II, París, 1934, reed. 1972, pág. 356, los trabajos de reparaciones viarias en profundidad suelen aparecer espaciados como mínimo una treintena de años.

(20) SILLIÈRES, P., op. cit., 1981 (a), pág. 261.

B) FUENTES MEDIEVALES:

La **Via Augusta** fue utilizada por los musulmanes como enlace entre Córdoba, el Levante, Cataluña y el sur de Francia; la llamaron "al-rasif", nombre dado a todo camino sobreelevado y empedrado o enlosado, como lo estaban las principales calzadas romanas (21).

En la primera mitad del siglo X, Al-Razi nos informa: "Carmona estaba sobre el arrecife (rasif) que se comienza en la su puerta de Narbona. Et de Carmona a Narbona ha mil migeras (millas). Et quien saliese de Carmona et fuese a Narbona, nunca saldrá del arrecife si non quissiere" (22).

Al-Himyari en su obra *Kitab al-Rawd al Mictar* nos dice: "Ecija estaba situada en el arrecife, camino de comunicación de mar a mar" (23).

En el siglo XII, el geógrafo árabe Edrisi nos describe el recorrido del arrecife entre Córdoba y Sevilla (24): "De Sevilla a Córdoba se cuentan tres jornadas: de Sevilla a Carmona una jornada. De Carmona a Ecija, una jornada. Y de Ecija a Córdoba, una jornada".

Todos estos textos confirman que la vía siguió utilizándose durante la dominación musulmana.

C) FUENTES DE EPOCA MODERNA Y CONTEMPORANEA:

- Escritas:

En época moderna el camino pasó a denominarse "El Arrecife" y dejó de ser utilizado como el principal camino entre Córdoba y Sevilla. Los repertorios de caminos de J. Villuga y A. de Meneses (25), ambos del siglo XVI, describen el nuevo camino que unía ambas poblaciones.

Pasemos a recopilar los datos que nos proporcionan algunos escritores acerca del "arrecife":

F. Fernández Franco (26) nos dice: "El Camino va desde Cordova a la ciudad de Ecija porque ensaliendo de Cordova por la puente q dizen de las Tablas en Guadalquivir se descubre luego la vía pública y arrecife y va por los visos y la puente vieja del río Guadajoz que es a una legua de Cordova donde ay puente antigua..."

Posteriormente nos informa que en invierno los nuevos caminos se ponían intransitables y entonces sólo se podía llegar de Córdoba a Ecija por el arrecife (27).

(21) TORRES BALBAS, L., "La vía Augusta y el arrecife musulmán", *Al-Andalus*, 24, Madrid/Granada, 1959, pág. 448.

(22) Idem, 1959, pág. 447.

(23) LEVI PROVENÇAL, E., *La Península Iberique au Moyen Age d'apres le Kitab Ar-Rawd Al-Mi'tar*, Leiden, 1938, pág. 21.

(24) AL-EDRISI, *Nuzhat ad Mushtag fi'jtiraq al-afaq*. Traducción de Blázquez, A., "Descripción de España por Abu-Abd-Allah-Mohamed-al Edrisi", B.S.G.M., XLIII, Madrid, 1901, págs. 43-44.

(25) VILLUGA, P. J., *Repertorio de todos los caminos de España en el año de gracia de 1543*, Medina del Campo, 1546, reed. 1951, pág. 47; MENESES, A. de, *Repertorio de caminos ordenado por Alonso de Meneses*, Alcalá de Henares, 1576, reed. 1946, pág. 35.

(26) FERNANDEZ FRANCO, F., *Itinerario e discurso de la vía pública que los romanos dejaron edificada en España para pasar toda ella de los montes Pirineos y por la Citerior hasta la Bethica y llegar al mar oceano*, Bujalance, 1596, pág. 81.

(27) Idem., 1596, pág. 81.

Sube la cuesta de los "Visos" y desciende sobre el río Guadajoz, (Hoja 944, "Espejo" del mapa topográfico escala 1:50000), para franquearlo por un puente romano (coordenadas geográficas: 37° 48' 58"-4° 47' 44") sobre el que se construyó el actual. Junto al puente Viejo sobre el Guadajoz aparecieron los miliarios CIL.II, 4703 y 4725.

La vía asciende la cuesta del "Espino", bordeando el arroyo del Alamo por su margen derecha durante cuatro kilómetros. Cruza el arroyo de los Libros y afronta el tramo de máxima pendiente de la cuesta, pasando junto al cortijo de "Villarrealajo", donde apareció el miliario CIL.II, 4705 y por la casa de postas de "Mangonegro".

Según P. Sillières, en la cima de la cuesta del "Espino" se distinguen algunos trazos de la vía antigua, junto a un trozo abandonado de la N-IV (33) concretamente un tramo de vía que ha sido excavado en la roca.

En dicha cuesta aparecieron los miliarios CIL.II, 4705 y 4724, junto al antiguo camino a Ecija o "arrecife"; en la antigua casa de postas de "Mangonegro" aparecieron los miliarios CIL.II, 4706, 4713, 4714; B.R.A.H. LVI, 1910 y A. II C. A. E. C., 1988.

La casa de postas estaba situada dentro de la finca de "Villarrealajo", según nos informa E. Romero de Torres (34) (coordenadas geográficas 37° 45' 24"-4° 49' 54").

La vía continúa su recorrido por donde ahora lo hace la N-IV, cruza el arroyo de la Marota y se encamina a Aldea Quintana (Hoja 943, "Posadas" del mapa topográfico escala 1:50000). Desde esta población se dirige a La Carlota, pasando por la venta del "Arrecife", donde se mantiene el nombre dado en época moderna a la vía, y salvando el arroyo de Guadalmazán por un puente hoy desaparecido (35).

Tras cruzar La Carlota marcha a la venta de la "Parrilla" (Hoja 965 "Ecija" del mapa topográfico escala 1:50000), por donde discurría el arrecife (36) y franquea el arroyo del Garabato, penetrando en la provincia de Sevilla. A orillas de este arroyo habría que situar la Mansio de Ad Aras.

Desde Ad Aras continúa hacia Astigi pasando por el cerro de "Perea" y el pozo de los "Abades", lugar donde P. Sillières descubrió trazos del antiguo *agger* de la *Via Augusta* (37). La vía franqueaba el río Genil por el antiguo puente romano y entraba en Ecija por la calle Duque de la Victoria que debía ser el *Decumanus Maximus* de Astigi, según F. Collantes de Terán (38).

A lo largo de su recorrido por la provincia de Córdoba, encontramos una serie de yacimientos de época romana:

- . Junto al kilómetro 418 de la N-IV (coordenadas geográficas: 37° 45' 40"-4° 49' 15"). En superficie encontramos abundantes *tegulae* y cerámica, en particular *terra sigillata hispánica*.

(33) SILLIERES, P., op. cit., 1976, págs. 49 y 62.

(34) ROMERO DE TORRES, E., op. cit., 1910, pág. 185.

(35) Puente sobre el que iría la inscripción viaria CIL. II, 4697, como señala Hübner: "Non est column, sed cippus magnus e marmore nigro, quem patet in ponte stetitisse..."

(36) Descripción..., Manuscrito de la Biblioteca Nacional, núm. 19540, fol. 248.

(37) SILLIERES, P., op. cit., 1976, págs. 49-50.

(38) COLLANTES DE TERAN, F., op. cit., 1939, tomo III, pág. 69.

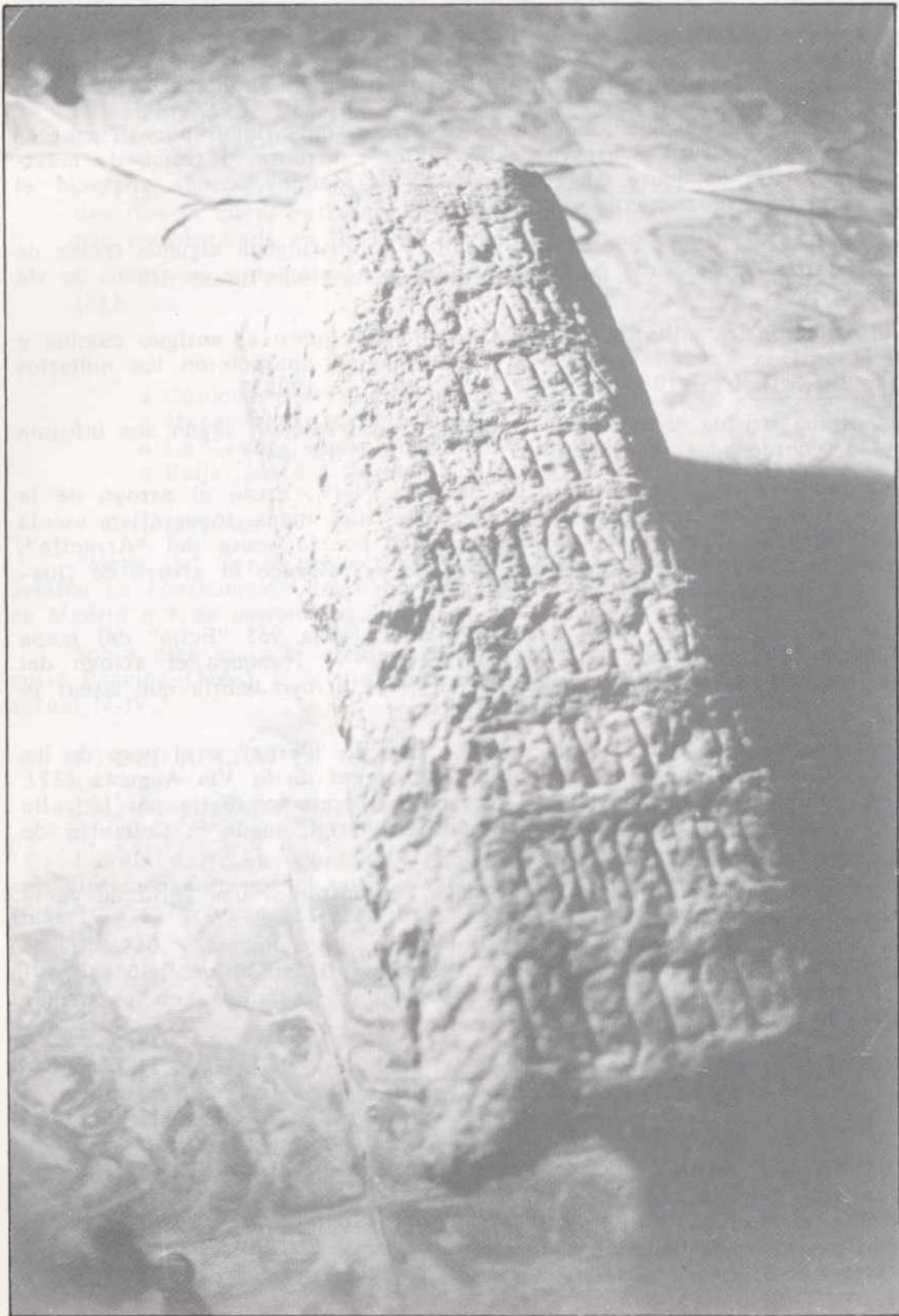


Foto R. Portillo Martín

Miliario de Aureliano
aparecido en la Casa
de Postas de Mango-
negro

- . En el cruce de la N-IV con el arroyo de la Marota (coordenadas geográficas: 37º 44' 0"-4º 51' 4"). A ambos lados del arroyo aparecen abundantes fragmentos de *tegulae* y de cerámica, en concreto *terra sigillata clara C y D* (39).
- . Torre de Don Lucas (coordenadas geográficas: 37º 41' 58"-4º 51' 55"). Yacimiento romano con abundancia de *tegulae* (40).

D.2) Problemática:

El principal problema con que nos encontramos es la falta de restos materiales de la vía, ya que las obras de construcción de la N-IV los han hecho desaparecer en su mayoría hasta Astigi. El análisis de las fuentes escritas y cartográficas demuestra que la *Via Augusta*, el "Arrecife", el camino de fines del XVIII y la actual N-IV han seguido el mismo trazado.

Los miliarios aparecidos en el arroyo de La Miel, junto al puente sobre el Guadajoz en la cuesta del Espino y en la casa de postas de Mangonegro (41) nos confirman este trazado para la vía entre Corduba y Astigi.

A. Blázquez, F. Collantes de Terán y R. Thouvenot (42) hacen discurrir el trazado de la vía por el camino Viejo de La Carlota o "Trocha de Córdoba"; hemos seguido su trazado sin encontrar restos de camino empedrado o construido sobre un terraplén, que nos confirmase su antigüedad. Las mediciones realizadas sobre los planos dan a este camino una longitud de 48 kilómetros entre Córdoba y Ecija, mientras que para los Vasos de Vicarello la distancia recorrida por la vía entre ambas poblaciones sería de 51,8 kilómetros.

D.3) Aspectos técnicos constructivos y de trazado:

La superposición de caminos sobre la antigua vía ha ocasionado que los restos conservados entre Corduba y Astigi sean prácticamente inexistentes. Los trazados rectilíneos son abundantes a lo largo de su recorrido: tramo Corduba-río Guadajoz o Aldea Quintana-arroyo del Garabato.

Desde el punto de vista constructivo, destacaremos la apertura de una amplia zanja sobre la roca en la cima de la cuesta del "Espino", por donde discurrió la vía. Su función sería hacer la pendiente menos fuerte y más progresiva. Este sistema también es utilizado por la vía en su subida a Carmona (43).

H. Swinburne, viajero inglés que visitó España en los años 1775-1776 nos da una descripción del "Arrecife" en su obra Travel though Spain in the year 1775 and 1776 (44).

(39) SILLIERES, P., "Prospecciones le long la Via Augusta", *Habis*, VIII, Sevilla, 1977, pág. 332.

(40) Idem., 1977, pág. 332.

(41) Arroyo de la Miel: *CIL*.II, 4720 y 4731; puente sobre el Guadajoz: *CIL*.II, 4703 y 4725; cuesta del Espino: *CIL*.II, 4705 y 4724; casa de postas de Mangonegro: *CIL*.II, 4706, 4713, 4714, *B.R.A.H.*, LVI, 1910 y *A.II C.A.E.C.*, 1984.

(42) BLAZQUEZ, A., "Camino romano de Sevilla a Córdoba", *B.R.A.H.*, LXI, Madrid, 1912, págs. 465-472; COLLANTES DE TERAN, F., op. cit. 1939, vol. III, págs. 96-98; THOUVENOT, R., Essai sur la province romaine de Betique, París, 1973, págs. 483-484.

(43) SILLIERES, P., op. cit. 1976, pág. 62.

(44) SWINBURNE, H., Travel though Spain in the year 1775 and 1776, Londres, 1779, carta XXXIII, págs. 273-274.

"La ruta de Sevilla está aquí (entre Sevilla y Eciija) mejor que las que encontramos ordinariamente en España, excepto algunas que han sido hechas nuevamente cerca de Barcelona. Ella es toda de grava, y como no es el suelo del país, ha sido seguramente traído de bien lejos. Ella ha subsistido según toda apariencia sin ser dañada y sin haber necesitado ser reparada desde la expulsión de los moros de Andalucía. Está levantada por encima del nivel de la llanura y discurre casi toda en línea recta de oeste a este. Como no hay ningún vestigio aparente de pavimento, yo estaría más tentado de atribuirlo a los sarracenos que a los romanos".

El texto nos informa sobre las características técnicas de la **Via Augusta: Via glarea strata**, construida sobre un **agger** y con un trazado donde predominan los tramos rectos.

Hemos podido estudiar la estructura de la **Via Augusta** en otro sector de su recorrido, concretamente a la salida de **Epora** (Montoro) con dirección a **Ad Decumo** y **Corduba**. Encontramos la calzada formando parte del camino de La Barca, al que abandona al llegar a la altura del cementerio de Montoro.

El ancho conservado oscila entre 2,40 y 3,90 metros; un lateral se encuentra tapado por un muro de contención de tierras paralelo al camino y el otro ha sido parcialmente destruido, lo que ha permitido analizar la estructura interna de la vía, donde encontramos tres partes claramente diferenciadas:

. Un terraplén de 0,80 metros de grosor, su base está constituida por dos hiladas de grandes piedras de caliza y de conglomerado. Sobre esta capa encontramos un nivel de arena y arcilla mezclados con guijarros de tamaño mediano (de 15 a 20 cms. de lado), que sirve de lecho a la calzada.

. Capa de guijarros de tamaño mediano y pequeño, cal y arena; su grosor es de 0,50 metros. El grosor y la diversidad de materiales hacen suponer que nos encontramos con dos capas o niveles distintos, en lugar de uno; no obstante sería necesario practicar un corte estratigráfico para poder analizar detalladamente este nivel.

. Nivel superior constituido por guijarros de tamaño regular (de 5 a 15 cms. de lado) que formaban el pavimento de la calzada.

P. Sillières estudió un corte estratigráfico de la **Via Augusta** en la Marisma de las Mesas de Asta (Cádiz) (45) que nos permite apreciar el paralelismo constructivo existente entre ambos tramos de calzada. Ambos cortes confirman que era una **via glarea strata** (46); estaba construida sobre un terraplén cuando discurría por zonas de valle y su perfil es convexo, para favorecer el correr de las aguas y evitar su estancamiento.

D.4) Obras de fábrica:

Entre **Corduba** y **Ad Aras** se conservan dos puentes de fábrica romana:

(45) SILLIERES, P., op. cit., 1976, págs. 63-66.

(46) Vía realizada según el sistema de construcción descrito por Vitrubio, *De Architect.* VII, I, 3, que consistía en superponer cuatro capas con distintos materiales: **Statumen**, **rudus**, **nucleus** y **summa crusta**; con la particularidad de presentar el pavimento superior de guijarros.



Via Augusta en la salida de Epora (Montoro)

. Puente Viejo de Córdoba.

Coordenadas geográficas: 37° 52' 38"-4° 46' 22". Situado al sur de Córdoba, sobre el Guadalquivir. Su existencia está comprobada a fines de la República, pues César acampó entre el puente y las murallas de la ciudad en el 45 a. C. (47).

Por él discurrió la principal vía de la Bética: la *Via Augusta* y otras de menor importancia: *Via Corduba-Anticaria* y *Via Corduba-Iponoba*.

La construcción original ha sufrido múltiples transformaciones a lo largo de la historia, aunque aún se conservan vestigios de la fábrica romana, como recientemente ha demostrado P. Sillières (48).

Originariamente tendría diecisiete arcos, habiendo desaparecido uno, el situado en la orilla derecha del río, al realizar el encauzamiento de esta margen del Guadalquivir. Los arcos utilizados fueron de medio punto, salvo el primero de la orilla derecha que es rebajado y el más próximo a la margen izquierda: arco especial que desarrolla sus bóvedas en tres alineaciones y deja en medio de la calzada la torre de la Calahorra. Las luces de los arcos de medio punto oscilan entre 11,98 metros y 10,21 metros. En épocas posteriores algunos arcos fueron reformados convirtiéndolos en ojivales. Las reparaciones también afectaron a los tajamares y espolones que debieron de ser diédricos, los primeros, y semicilíndricos, los segundos. El pretil del puente y los ensachamientos de la vía que se dan sobre los pilares fueron realizados en épocas posteriores a la de su construcción (49).

Es una obra de fábrica republicana, como vimos anteriormente.

. Puente Viejo sobre el Guadajoz.

Coordenadas geográficas: 37° 48' 58" latitud Norte 4° 47' 44" longitud Oeste.

Situado sobre el río Guadajoz, en el punto de cruce de éste con la N-IV.

F. Fernández Franco considera que es de fábrica romana al igual que C. Fernández Casado, que fija su construcción durante la República (50). El puente sufrió una importante reparación en el siglo XVIII y en 1957 fue embutido en hormigón.

C. Fernández Casado nos da la descripción y medidas del puente (51): "Tiene siete arcos, ordenados en luces decrecientes: desde el central con 6,90 metros; los cuatro intermedios con 6,50 a 6,75 metros y los de los extremos con 4,20. Los pilares empiezan respetando la misma gradación: 5,20 metros, los inmediatos al arco central, 4,80 metros; pero luego la cambian, teniendo los extremos 5,55 y 5,15 a la izquierda y a la derecha respectivamente".

(47) Bell. Hisp., 5, I.

(48) SILLIÈRES, P., "Le pont romain de Cordoue", I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía, Córdoba, 1988, en prensa.

(49) Datos tomados de FERNANDEZ CASADO, C., Historia del puente en España, "puentes romanos", Madrid, 1980, s. p.

(50) FERNANDEZ FRANCO, F., op. cit., 1996, pág. 81; FERNANDEZ CASADO, C., op. cit., 1980, s. p.

(51) FERNANDEZ CASADO, C., op. cit., 1980, s. p.

E) MANSIONES Y PUNTOS DE DESCANSO:

. *Ad Aras*. It. Ant., Wess., 413,4; Vicarell., I, II y III.

Los principales investigadores del tema la sitúan a orillas del arroyo Garabato, en el límite entre las provincias de Sevilla y Córdoba: A. Blázquez, F. Collantes de Terán, R. Thouvenot y P. Sillières (52).

Existe un amplio yacimiento romano, situado en el ángulo que forma el arroyo Garabato con su afluente, el arroyo de la Cabra, donde pudo estar ubicada la *mansio Ad Aras* (coordenadas geográficas 37° 59' 14"-4° 56' 48"). El yacimiento ocupa una colina desde donde se dominan los dos arroyos, y se extiende hasta la N-IV.

En superficie aparecen restos de muros antiguos y abundantes restos de cerámica *sigillata aretina*, hispánica y clara, así como *tegulae*.

Para J. M. Roldán las mansiones nombradas, en el *Itinerario de Antonino*, con la fórmula *ad* + nombre de *mansio* en acusativo, se corresponden con puntos de descanso creados para servir a la vía, situados en parajes deshabitados, lejos de cualquier núcleo urbano, por lo que se les bautizó con el nombre del objeto más sobresaliente que existiera en las cercanías y que pudiera servir como punto de referencia (53).

Como señala R. C. Knapp, la *mansio Ad Aras* parece tomar su nombre de los límites territoriales existentes entre *Corduba* y *Astigi* (54).

F) ESTUDIO HISTORICO-CRONOLOGICO:

La *Via Augusta* en sí es obra del emperador Augusto; durante su reinado se construirá esta gran arteria de comunicación de la Bética, aunque apoyándose en caminos indígenas y de época republicana.

Las fuentes antiguas nos confirman la existencia de un camino que en época de la República discurría entre *Castulo* y *Gades*, pasando por *Obulco*, *Corduba*, *Carmo*, *Obucula* e *Hispalis* (55), este camino continuaba por Levante y Cataluña hasta llegar a *Roma* (56).

Incluso para este período se conocen importantes obras de infraestructura como el puente de Córdoba, ya que el *Bellum Hispaniense* nos informa que en el 45 a. C., César acampó entre el puente y las murallas (57), hecho que demuestra su existencia desde época republicana.

Durante el reinado de Augusto se estableció definitivamente el trazado de la *Via Augusta* y el antiguo camino, más o menos estable, pasó a ser una *Via Glarea Strata*, asentada firmemente sobre un terraplén (58).

(52) BLAZQUEZ, A., "Nuevo estudio del Itinerario de Antonino", *B.R.A.H.*, XII, Madrid, 1886, pág. 115; COLLANTES DE TERAN, F., op. cit., 1939, tomo III, pág. 97; THOUVENOT, R., op. cit., 1973, pág. 484; SILLIERES, P., op. cit., 1976 pág. 60.

(53) ROLDAN HERVAS, J. M., "Sobre los acusativos con *Ad* en el Itinerario de Antonino", *Zephyrus*, XVII, Salamanca, 1986, pág. 118.

(54) KNAPP, R. C., *Roman Cordoba*, Berkeley, 1983, pág. 36.

(55) ESTRABON, III, 4, 9; *Bell. Hisp.*, 4, I; *Bell. Alex.*, 57, 1-3.

(56) Camino seguido por César desde *Roma* a *Obulco*. Apiano., *B.C.*, II, 104; ESTRABON, III, 4, 9.

(57) *Bell. Hisp.*, 5, I.

(58) Algunos tramos del antiguo camino fueron sustituidos por otros más cortos y más cómodos para el viajero, como nos informa Estrabón cuando habla del tramo de la vía que cruzaba el *Campus Spartarius* (ESTRABON, III, 4, 9).

Con la construcción de esta vía se cumpliría el sueño de toda sociedad mediterránea de la antigüedad: alcanzar el océano Atlántico, uno de los límites del mundo, representado en Cádiz por las Columnas de Hércules (59).

A la condición de Gades como límite del mundo hacen referencia los miliarios de la **Via Augusta** con la fórmula: **Ad Oceanum** (CIL.II, 4701, 4703, 4705, 4712, 4716, 6208, etc.).

Las principales fases constructivas y reparadoras de la calzada fueron:

. Antecedentes: La vía existente durante la República probablemente fuera construida y mantenida por las legiones, ya que éstas invernarón con frecuencia en la **Hispania Ulterior** y por tanto sería lógico suponer que ellas participaron en los trabajos viarios realizados en la provincia, como ocurrió en el norte de la Península (60).

En el miliario de Domiciano (R.E.A., 83, 1981) se hace referencia a la **Via Augusta** como vía militar: **Viam Augustam Militarem**; pero las definiciones existentes de vía militar (61) no cuadran con las características de la **Via Augusta**, pues como mantiene P. Sillières "ella estaba alejada de toda frontera amenazada y su interés estratégico parece pequeño". Por otra parte la Bética era una provincia senatorial que no disponía de tropas para vigilar la vía.

El carácter de vía militar de la **Via Augusta**, desaparecería a fines de la República, momento en que los asentamientos de las legiones desaparecen de la provincia; así pues, la remodelación de la vía realizada en el 2 a. C., durante el reinado de Augusto, ya no debería nada al ejército. No obstante la denominación **Viam Augustam Militarem** puede hacer referencia a los orígenes del camino, ligados primero a las legiones, como vía militar, y posteriormente al emperador Augusto, como vía pública. El mismo nombre de **Via Augusta** sólo aparece en la Bética (62), en los miliarios de los emperadores flavios (CIL.II, 4697, 4721 y R.E.A., 83, 1981), quienes querrían recordar los grandes hitos constructivos de la vía y relacionarlos con la gran reparación general efectuada por ellos.

. Creación definitiva: Tanto su trazado como su estructura definitiva se debe a Augusto. Testimonios de esta actividad constructiva serían los miliarios CIL.II, 4701, 4703, 4705 y 4706, fechables en el 2 a. C.

Estrabón nos informa de las transformaciones de trazado que sufrió la vía que él llama "exterior" durante el reinado de Augusto; y los Vasos de Vicarello confirman que la vía de Gades a Roma estaba terminada a inicios del siglo I d. C. (63)

(59) CHEVALIER, R., *Les voies romaines*, París, 1972, pág. 48.

(60) Una posible prueba de la existencia de campamentos romanos junto a la **Via Augusta** sería la aparición del topónimo "quintana", que encontramos en el trayecto Corduba-Astigi: Aldea Quintana.

En los campamentos romanos existía una vía llamada **Quintana** y en los de mayores dimensiones aquella terminaba en una puerta (**Quintana Porta**). Sobre el papel desempeñado por las legiones en la construcción de las vías vid. LE ROUX, P., *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*, París, 1982, págs. 119-120.

(61) Las vías militares suelen ser identificadas en las fuentes escritas con las vías públicas (ULP. *Digesto*, XLIII, 7, 3.). Los investigadores las han definido como vías construidas y mantenidas por el ejército con fines estratégicos, sobre las que se estableció el **Cursus Publicus**.

(62) En Cataluña, este nombre aparece ya en los miliarios de Augusto. Sobre el tema vid. PALLI AGUILERA, F., *La Via Augusta en Cataluña*, Barcelona, 1985, miliario núm. 4.6, págs. 91-94.

(63) HEURGON, J., "La date des gobelets de Vicarello", R.E.A., LIV, París, 1952, pág. 42 y s.s. Fecha los vasos en el reinado de Augusto.

Tiberio realizó una reparación de la vía en su tramo **Corduba-Astigi** en el 35-36 d. C.; mientras que Claudio y Nerón debieron realizar obras en el tramo **Castulo-Corduba** (64).

. Reparación flavia: Fue efectuada por Vespasiano y Domiciano como ya vimos anteriormente; ambos emperadores plasmaron sobre miliarios su actividad reparadora que sólo sería comparable a la desarrollada anteriormente por las legiones y por Augusto (**Viam Augustam Militarem**). Adentrándonos en el campo de las hipótesis, podríamos ver en los miliarios de esta dinastía un intento de ligar la figura de Augusto a la de los emperadores flavios, que aparecerían como los continuadores de su obra en la Bética.

. Reparación efectuada en el reinado de Caracalla (211-217): En el 213 se realizan una serie de obras en la vía tras un largo período de inactividad reparadora (90 años). Un grupo de cinco miliarios aparecidos en Córdoba (CIL.II, 4727, 4728, 4729 y 4730) y Montoro (CIL.II, 4699) confirman la reanudación de los trabajos viarios.

El miliario más moderno que conservamos de la **Via Augusta** pertenece a Constantino (CIL.II, 4700), se fecha entre el 324 y el 337 d. C., y marca el fin de las obras de reparación para esta vía; aunque la actividad reparadora de caminos continúa en la Bética hasta el reinado de Valentiniano, emperador del que poseemos un miliario (CIL.II, 4733) fechable entre el 366 y el 368 d. C.

La abundancia de miliarios pertenecientes a la **Via Augusta** y la desproporción cuantitativa con respecto a los encontrados en otras vías de la provincia, ponen de relieve su importancia como principal arteria de comunicación de la Bética, lo que a su vez explica la atención que los emperadores prestaron a su mantenimiento.

La **Via Augusta** fue el gran nexo de unión de la Bética con **Roma** y el medio por el que ésta ejerció su control sobre una de las provincias más occidentales del Imperio.

Sobre la vía se asentó el **Cursus Publicus**, gracias al cual **Roma** estuvo en contacto permanente con el aparato administrativo provincial.

En su trazado primaron los intereses económicos y administrativos sobre los militares, pues cuando se construyó, la Bética era una de las provincias más romanizadas del Imperio.

2) CAMINO DE METEDORES.

Este es el nombre dado en época moderna a un camino romano que comunicaba **Iponuba** (Cerro del Minguillar, Baena) con Monturque (**Spalis?**), pasando por el territorio de **Igabrum** (Cabra).

Como veremos, el camino de Metedores se prolongaba por el noreste hasta llegar cerca de **Iptuci** (Torreparedones, Baena) enlazando con la vía **Obulco-Ulia**, y por el suroeste hasta Herrera (Sevilla), donde enlazaría con la vía **Astigi-Ostippo**.

En base a la extensión del camino en estudio, nos encontramos con una ruta que permite la comunicación directa de **Astigi** con varias de las poblaciones orientales de su convento jurídico: **Igabrum** e **Iponuba**; y a su vez, tomando alguna de las vías que cruzaban el camino de Metedores, comunicarse con otras poblaciones de la campiña de Córdoba que también dependían administrativamente del **Conventus Astigitanus**:

(64) CIL. II, 4932 aparecido en Linares y Hispania Epigraphica, I, 1989, núm. 277, aparecido en la dehesa de Alcorrucén (Pedro Abad, Córdoba).

- . Via Corduba-Malaca: Ulia (Montemayor) e Ipagrum (Aguilar).
- . Via Ategua-Monturque (Spalis?): Ucubi (Espejo) y Ategua (Cortijo de Teba la Vieja, Santa Cruz).
- . Vereda de Granada: Ipsca (Cortijo de Iscar, Baena) y Ategua.
- . Via Obulco-Ulia: Iptuci (65).

A) FUENTES ANTIGUAS:

Epigráficas:

Una inscripción aparecida en el Llano de Medina (Doña Mencía) (66), junto al camino de Metedores, así como el miliario CIL.II, 6207, nos confirman la existencia de esta vía pública.

El epígrafe del Llano de Medina nos dice: **Viator viam/publicam dex/tra pete**. Era una "indicación material", para indicar al viajero que tomara el camino de la derecha, que sería la vía pública. Por tanto la inscripción serviría de defensa de un camino particular que quedaría a la izquierda de la vía pública (67).

B) FUENTES MEDIEVALES:

El geógrafo árabe Edrisi describe una ruta de Alcaudete a Cabra pasando por Baena (68), dicha ruta discurría por dos caminos romanos:

- . Desde Alcaudete (Jaén) a Baena, utilizaba una vía conocida como la Vereda de Granada.
- . Desde Baena a Cabra, utilizaba el camino de Metedores.

Ambos caminos también son mencionados por el cronista Ibn-Idari, quien nos informa que fueron recorridos por Alfonso I el Batallador en el 1.125 cuando, a requerimiento de los mozárabes granadinos, vino a Andalucía, y ante la imposibilidad de tomar Granada, se retiró a Lucena, Baena y Cabra (69). Para realizar este itinerario, tuvo necesariamente que seguir la Vereda de Granada hasta llegar a Baena, y desde esta población tomar el camino de Metedores.

C) FUENTES DE EPOCA MODERNA Y CONTEMPORANEA:

Esta ruta no aparece descrita ni en los repertorios o guías de caminos, ni en los libros de viajes de época moderna y contemporánea.

Tan sólo aparece en los mapas que posee el IARA sobre las cañadas y veredas de la provincia de Córdoba. En dichos mapas aparece el trazado y la descripción del camino de Metedores.

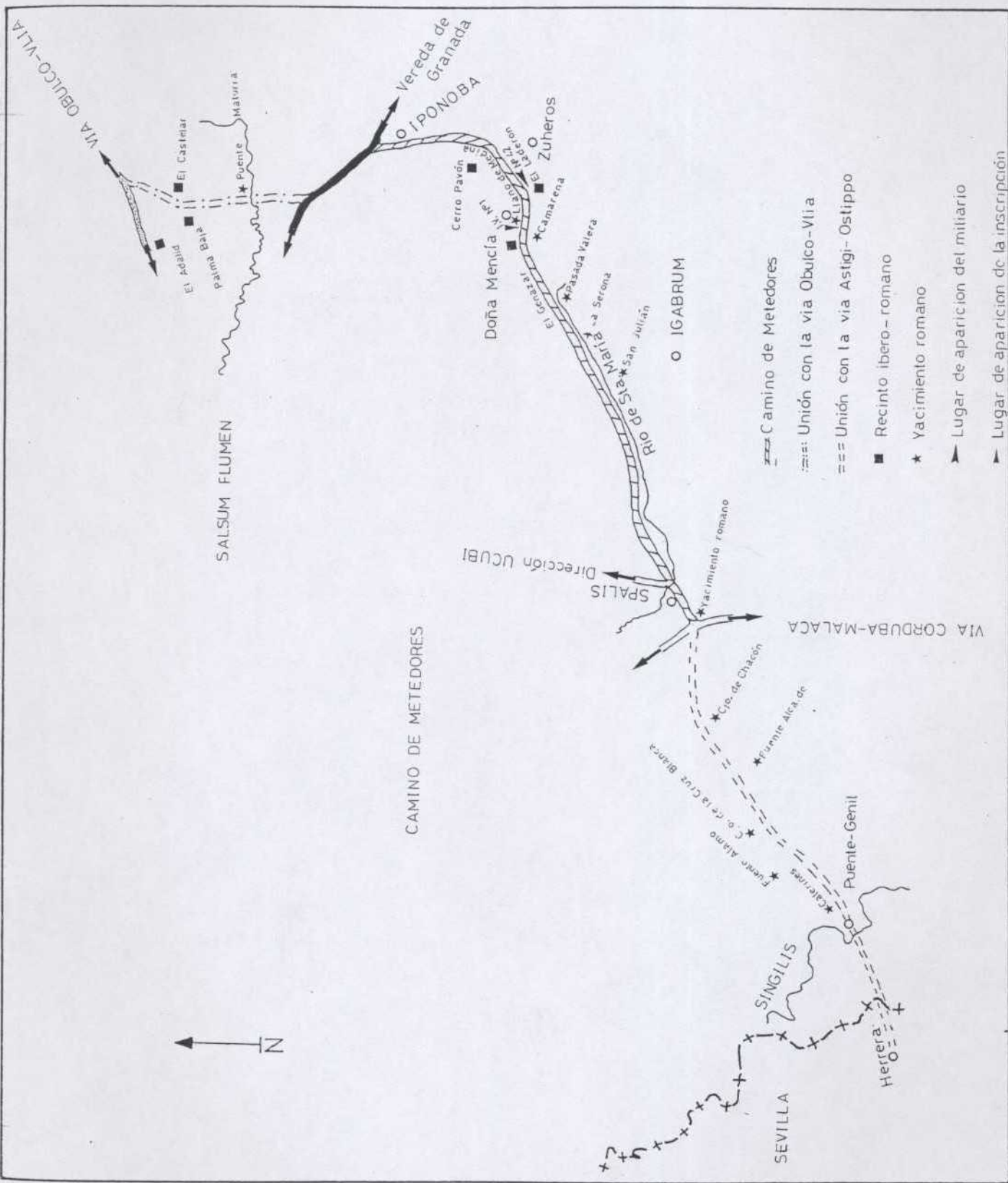
(65) Para un estudio de estas vías vid. MELCHOR GIL, E., "La red viaria romana de la campiña de Córdoba: sector oriental", Actas del II Encuentro de Historia Local: La Campiña, Córdoba, 1990.

(66) FERNANDEZ NIETO, J.; FORTEA, J. y ROLDAN, J. M., "Una inscripción del Museo Arqueológico de Córdoba", Zephyrus, XIX-XX, Salamanca, 1968-1969, págs. 169-173.

(67) D'ORS, A., L'annee ephigraphique, 1969-1970, núm. 254.

(68) BLAZQUEZ, A., op. cit., 1901, pág. 42

(69) IBN IDARI, Al-Bayan Al Mugrib, traducción de HUICI, A., Nuevos fragmentos almorávides y almohades, Tetuán, 1951, págs. 93-94.



D) DESCRIPCIÓN DE LA VIA:

D.1.- Descripción topográfica:

La vía parte de la Vereda de Granada (Hoja 967, "Baena" del mapa topográfico escala 1:50000) con una dirección N-S; sigue el camino de Metedores, pasando junto a Iponuba (Cerro del Minguillar, Baena, Córdoba) y las casas de Marbella (coordenadas geográficas: 37° 33' 40"-4° 19' 14"), vadea el arroyo de la Tejera y alcanza la estación del ferrocarril de Doña Mencía (Córdoba). En este tramo se conservaban restos del pavimento de la calzada hoy desaparecidos, según nos informan J. Fernández Nieto, J. Fortea y J. M. Roldán (70).

Continúa su recorrido bordeando el macizo Subbético hasta alcanzar el arroyo de Santa María; en este terreno apareció la inscripción estudiada por J. Fernández Nieto, J. Fortea y J. M. Roldán (71) y el miliario CIL.II, 6207. Según A. Fernández Guerra, también se conservaban "vestigios de un camino romano al poniente del Laderón" (72).

La antigua vía marcha próxima al arroyo de Santa María hasta las inmediaciones de Monturque (Hoja 988, "Puente Genil" del mapa topográfico escala 1:50000), donde se le unía un camino procedente de Ategua (Cortijo de Teba la Vieja, Santa Cruz, Córdoba) y Ucubi (Espejo, Córdoba); franquea el río de Cabra por un vado, cruza Monturque y alcanza la vía Corduba-Malaca. La vía a lo largo de su recorrido está jalonada por una serie de yacimientos que nos confirman su antigüedad; a continuación señalaremos los más importantes:

- Término municipal de Zuheros (Córdoba).

. Poblado fortificado del Cerro Pavón (73). Coordenadas geográficas: 37° 33' 0"-4° 19' 15". Poblado amurallado, en superficie aparecen **terra sigillata** y **tegulae**.

- Término municipal de Doña Mencía (Córdoba).

. Llano de Medina (74). Coordenadas geográficas: 37° 33' 0"-4° 21' 35". Yacimiento romano, en superficie aparecen **terra sigillata gallica e hispanica** y **tegulae**. Durante los trabajos de conducción de agua a Doña Mencía quedaron al descubierto en este lugar restos de una necrópolis romana, que estaba situada bordeando el camino de Metedores.

. Fortificación del Laderón (75). Coordenadas geográficas: 37° 32' 20"-4° 21' 39". Recinto amurallado; en superficie aparecen cerámica romana común y **tegulae**. Las labores agrícolas han puesto al descubierto algunas sepulturas romanas.

. Recinto fortificado del Henazar (76). Coordenadas geográficas: 37° 32' 50"-4° 21' 50". Recinto fortificado; en superficie aparecen cerámica romana común y **tegulae**. Las labores agrícolas han puesto al descubierto algunas sepulturas romanas.

(70) FERNANDEZ NIETO, J.; FORTEA, J. y ROLDAN, J. M., op. cit., 1968-1969, pág. 171.

(71) Idem., 1968-1969, págs. 169-173.

(72) FERNANDEZ GUERRA, A., Contestacion de D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe. Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la recepción pública del Señor D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, Madrid, 1875, pág. 117.

(73) BERNIER LUQUE, J.; SANCHEZ ROMERO, C.; JIMENEZ URBANO, J.; SANCHEZ ROMERO, A., Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén, Córdoba, 1981, pág. 87.

(74) Idem., 1981, págs. 61-62.

(75) FORTEA, J. y BERNIER, J., Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética, Salamanca, 1970, págs. 49-50.

(76) BERNIER LUQUE, J. y otros, op. cit., 1981, pág. 60.

- Término municipal de Cabra (Córdoba).

. Camarena (77). Coordenadas geográficas: 37° 32' 13"-4° 22' 23". Yacimiento romano. En superficie aparecen los restos de una construcción romana, realizada con mortero, así como **terra sigillata** y **tegulae**.

. Pasada Valera (78). Coordenadas geográficas: 37° 32' 5"-4° 24' 25". Yacimiento romano; en 1965 aparecieron diversas cimentaciones de edificios, una lápida funeraria con la inscripción ...ELIUS... /... [COR] NELIUS..., un trozo de friso y varios platos de **terra sigillata**.

. La Serona (79). Coordenadas geográficas: 37° 31' 50"-4° 24' 50". Yacimiento romano; las labores agrícolas dejan continuamente al descubierto cimentaciones de edificios, columnas, capiteles, ladrillos con rosetones, etc.

. San Julián (80). Coordenadas geográficas: 37° 31' 10"-4° 25' 35". Yacimiento romano; en superficie aparecen **terra sigillata** y **tegulae**.

D.2.- Aspectos técnicos, constructivos y de trazado.

Los restos de calzada conservados son muy escasos, ya que el camino de Metedores ha sufrido recientemente fuertes reparaciones en gran parte de su recorrido.

En las inmediaciones de la estación de Doña Mencía (coordenadas geográficas: 37° 32' 54"-4° 21' 6") se conserva un tramo de calzada que presenta un pavimento de guijarros; su anchura es de 3,50 metros (XII pies romanos).

J. Fernández Nieto, J. Fortea y J. M. Roldán encontraron restos de enlosado al este de Zuheros (81).

Para determinar el tipo de vía que era desde el punto de vista técnico, necesitaríamos realizar algún corte estratigráfico, ya que los restos conservados son muy escasos, como hemos dicho anteriormente.

D.3.- Problemática.

J. Fortea y J. Bernier creen que el camino de Metedores formaba parte de una vía que llegaba hasta **Castulo**, pasando por **Obulco** (82).

Existe un camino que une la vía **Obulco-Ulia** con el camino de Metedores: la Vereda de Baena a Cañete de las Torres. En ella no se conservan restos de calzada, pero está jalonada por una serie de recintos y yacimientos que nos indican su utilización en época ibérica y romana: recinto de El Adalid (coordenadas geográficas: 37° 42' 40"-4° 22' 15"); recinto fortificado de Palma Baja (coordenadas geográficas: 37° 42' 20"-4° 21' 50"); recinto fortificado de El Castelar (coordenadas geográficas: 37° 42' 20"-4° 21' 0") (83); yacimiento de Puente Maturra (coordenadas geográficas 37° 40' 26"-4° 21' 10") (84).

(77) Idem., 1981, págs. 50-51.

(78) Idem., 1981, pág. 46.

(79) Idem., 1981, págs. 46-47.

(80) Idem., 1981, pág. 50.

(81) FERNANDEZ NIETO, J. y otros, op. cit., 1968-1969, pág. 171.

(82) FORTEA, J. y BERNIER, J., op. cit., 1970, pág. 132.

(83) BERNIER LUQUE, J y otros, op. cit., 1981, págs. 30, 33 y 34.

(84) PEREZ ALMOGUER, A., El Conventus Astigitanus. Romanización de la cuenca del Genil, Memoria de Licenciatura inédita, Barcelona, 1978, pág. 423.



Camino de Metedores
en las inmediaciones
de Doña Mencía

Creemos, por tanto, que la vía continuaría desde **Iponuba** con dirección S-N, vadearía el río Guadajoz (Hoja 945, "Castro del Río" del mapa topográfico escala 1:50000) y se uniría a la que procedente de **Obulco** llegaba a **Ulia** pasando por **Iptuci**, en las coordenadas geográficas: 37° 43' 40"-4° 20' 44".

El mismo problema se plantea en las inmediaciones de Monturque, donde termina el camino de Metedores y comienza el camino de Puente Genil a Monturque (coordenadas geográficas: 37° 27' 56"-4° 35' 58") conocido en parte de su recorrido con el nombre de cañada de la Plata (85).

La ruta está jalonada por una serie de yacimientos romanos, entre los que destacaremos:

. Cortijo de Chacón. Sito en los términos municipales de Aguilar y Moriles; coordenadas geográficas: 37° 27' 18"-4° 38' 54". En superficie encontramos abundante cerámica común romana, **tegulae** y un fragmento de ara.

. Fuente Alcaide. Sito en los términos municipales de Aguilar y Moriles; coordenadas geográficas: 37° 25' 45"-4° 40' 52". En superficie encontramos **terra sigillata** y **tegulae**.

. Cortijo de la Cruz Blanca. Sito en el término municipal de Puente Genil; coordenadas geográficas: 37° 26' 1"-4° 41' 32". En superficie encontramos **tegulae** y **terra sigillata** clara.

. Fuente Alamo (86). Sito en el término municipal de Puente Genil; coordenadas geográficas: 37° 25' 5"-4° 42' 50". Villa romana, en superficie afloran los restos de una construcción de mortero; así como **tegulae**, ímbrices y **terra sigillata**.

. Calerines (87). Sito en el término municipal de Puente Genil, muy cerca de la estación del ferrocarril; coordenadas geográficas: 37° 23' 58"-4° 45' 3". En superficie aparece cerámica común romana y **tegulae**. Ha sido parcialmente destruido por la construcción de una nave industrial.

Por otra parte, A. Aguilar Cano nos informa de la existencia de un camino antiguo que procedente de Puente Genil se dirige a Herrera (Sevilla) (88), donde enlazaría con la vía **Astigi-Ostippo** (89).

Creemos que este pudo ser el camino tomado por los ejércitos de César y Cneo Pompeyo para llegar desde **Ategua** y **Ucubi** a **Ventippo** (Atalaya de Casariche, Casariche, Sevilla), ya que es la ruta más directa existente entre los dos teatros de operaciones descritos en el **Bellum Hispaniense**. De este itinerario tan sólo sabemos que Cneo Pompeyo acampó en las proximidades de **Spalis**: **Eo die Pompeius castra movit et contra Spalim in oliveto constituit...** (90). Si aceptamos la localización de **Spalis** en Monturque, como mantienen S. de los Santos

(85) Topónimo procedente de la palabra árabe "Ba La Ia" que significa camino enlosado. ROLDAN HERVAS, J. M., Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata, Salamanca, 1971, págs. 17-19.

(86) LOPEZ PALOMO, L. A., "La ciudad romana de Fuente Alamo", Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, 1976, Córdoba, 1978, vol. I, págs. 363-372.

(87) Idem., 1978, pág. 367.

(88) AGUILAR CANO, A., El libro de Puente Genil, Puente Genil, 1894, reed. 1984, vol. I, pág. 53.

(89) Vía estudiada y descrita por COLLANTES DE TERAN, F., op. cit., 1939, vol. III, pág. 101.

(90) Bell. Hisp., 27, 3.

Gener y M. Ferreiro López (91), es lógico pensar que los dos ejércitos se desplazasen por la vía **Ategua-Monturque** (*Spalis?*), en torno a la cual habría que situar **Soricaria** y **Aspavia**. Desde Monturque los ejércitos podrían marchar a **Ventippo** por el camino que estudiamos, abandonándolo una vez hubiesen cruzado el río Genil.

Por todo lo dicho, creemos que el camino de Metedores formaría parte de una vía que enlazaba los valles fluviales del Genil y del Guadajoz y permitía a **Astigi** comunicarse con la campiña de Córdoba, así como alcanzar otras vías para estar en contacto con poblaciones que dependían administrativamente de su **conventus**: la Vereda de Granada, que se cruzaba en las inmediaciones de **Iponuba** con el camino de Metedores, daba acceso a poblaciones como **Tucci** (Martos, Jaén), **Sosontigi** (Alcaudete, Jaén) e **Iliberris** (Elvira, Granada), todas ellas pertenecientes al **Conventus Astigitanus**.

E) POBLACIONES EXISTENTES JUNTO A LA VIA.

. **Iponuba**: Fue un **oppidum stipendiarium** perteneciente al **Conventus Astigitanus** (92). Estuvo ubicada en el cerro del Minguillar.

. **Igabrum Municipium Iulium**: Municipio de derecho latino perteneciente al **Conventus Astigitanus** (93). A. Tovar (94) la sitúa en Cabra (Córdoba); esta ubicación es confirmada por la epigraffa: CIL.II, 1610.

La población quedaba cinco kilómetros al este del camino de Metedores, con el que estaba comunicada.

María Lucía Segura nos informa de la existencia de varias vías secundarias que partían de **Igabrum** (95). De entre ellas destaca la que enlazaba a esta población con el camino de Metedores y la Vereda de Granada. Discurría por la Torre del Puerto (Monte Horquera), el valle del río Carchena y Matallana, uniéndose a la Vereda de Granada en Castro del Río.

. **Monturque**: Ocupa una importante situación estratégica, ya que desde esta población se controlaba el cruce de la vía **Corduba-Malaca** con el camino de Metedores, y la unión de éste con la vía **Ategua-Monturque** (*Spalis?*). S. de los Santos Gener y M. Ferreiro López (96) sitúan en Monturque la *Spalis* citada en el **Bellum Hispaniense**.

F) ESTUDIO HISTORICO-CRONOLOGICO.

La aparición de una serie de recintos ibero-romanos jalonando el tramo **Iponuba-Igabrum**, nos hace pensar que la vía romana pudo aprovechar en parte de su recorrido un camino de origen ibérico o púnico.

El miliario CIL.II, 6207, así como el epígrafe aparecido en El Llano de Medina (**viator viam /publicam dex /tra pete** nos confirman su existencia como vía pública romana en época imperial, concretamente en el siglo III.

(91) SANTOS GENER, S. de los, "Memoria de las excavaciones del plan nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)" Informes y Memorias, núm. 31, Madrid, 1955, págs. 54 y s.s.; FERREIRO LOPEZ, M., op. cit., 1985, pág. 723.

(92) CORZO, R. y JIMENEZ, A., "Organización territorial de la Baetica", A.E.Arq., 53, 1980, págs. 32 y 40.

(93) TOVAR, A., Iberische Landeskunde. Baetica, Baden-Baden, 1974, págs. 121-122.

(94) Idem., 1974, pág. 122.

(95) SEGURA ARISTA, M. L., La ciudad ibero-romana de Igabrum (Cabra, Córdoba), Córdoba, 1988, págs. 133-134.

(96) Vid. nota 91.

3) APENDICE.

No queremos concluir nuestro trabajo sin hacer referencia a la vía **Obulco-Ulia**. Esta ruta partía de **Obulco** (Porcuna, Jaén) y llegaba a **Ulia**, pasando por **Iptuci**, Castro del Río y **Ucubi**. Su principal función consistiría en comunicar la campiña de Córdoba con **Castulo**, pues desde **Obulco** se llegaba a esta población tomando la vía **Item a Corduba Castulone** (97). En un reciente trabajo proponemos la prolongación de este camino hasta alcanzar **Astigi** (98). El camino discurriría por los términos de La Rambla y Santaella, siguiendo el curso del arroyo del Salado, paso natural que comunicaba las campiñas de Córdoba y Sevilla. Pensamos que junto con el camino de Metedores debió de existir una comunicación más directa entre poblaciones de la importancia de **Ulia** (municipio de derecho romano), **Ucubi** e **Iptuci** (colonias) con la capital de su **conventus**; por desgracia no se han conservado restos de calzada que nos permitan confirmar esta hipótesis.

(97) Itinerario de Antonino, Wess, 402,6-403,3.

(98) Para un estudio detallado de esta vía vid. MELCHOR GIL, E., op. cit., 1990.

LAMINA CON INSCRIPCION ARABE DE PALMA DEL RIO.

Carmen Barceló.

Ana Labarta.

El sentido de las letras muestra que primero se diseñó el texto de la orla exterior y a continuación el de la cartela central.

La letra árabe, en relieve, es del tipo cursivo, muy similar en su traza a la que puede verse en las monedas de época almohade (1145-1238) y posteriores, en las que el grabador debió inspirarse.

Las leyendas dicen lo siguiente:

(cartela central)

(orla)

لا اله الا	بسم الله ا
الله	لرحمن الرحيم صلى
محمد رسو	الله على محمد
ل الله	واله وسلم تسليما

que, traducido, viene a decir:

(cartela central): "No hay más dios que Dios; Mahoma es el enviado de Dios".

(orla): "En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. Dios bendiga y salve a Mahoma y a su familia".

El texto de la cartela corresponde a la profesión de fe musulmana, el de la orla contiene dos de las jaculatorias más usuales. Se trata, pues, de textos con carácter exclusivamente religioso.

Respecto a la función que pudo tener esta lámina, cabe sospechar que estamos ante una pieza con valor profiláctico, destinada a proteger a su dueño contra el mal a la vez que a afirmar su fe y su pertenencia a la comunidad musulmana. No se trata de un amuleto ni puede atribuírsele carácter mágico.

La aparición de piezas similares a la que nos ocupa no es rara, en especial en los últimos tiempos, ya que el detector de metales permite encontrar objetos que pasarían desapercibidos a simple vista. Por desgracia, casi todas ellas van a parar a colecciones particulares y raras veces se

En el número 1 de esta misma revista (Ariadna 1986: 41-42) dábamos cuenta del hallazgo de una lipsanoteca de plomo en el término municipal de Palma del Río. Con posterioridad ha aparecido otro objeto de plomo, que nos proponemos describir y estudiar en las líneas que siguen.

Se encontró a nivel de superficie en el año 1989 en dicho término municipal y fue donado al Museo Local, donde se custodia actualmente.

Se trata de una lámina rectangular de plomo, hecha a molde. Sus medidas aproximadas son 42 mm. de longitud por 22 mm. de anchura y 0,5 mm. de grosor; pesa 6 gramos. La placa está doblada en tres, a modo de sobre, a lo ancho. En uno de sus extremos presentaba dos triángulos huecos, como adorno o con posible función de asas; uno de ellos aparece mutilado en la actualidad.

La pieza, por lo demás, está completa y en relativamente buenas condiciones, si bien algo desgastada y abollada y con fuertes concreciones calcáreas como fruto de largo contacto con ambiente húmedo.

A causa de los dobleces sólo puede verse una de las caras. En ella se aprecia una cartela rectangular centrada, con doble gráfila, y en su interior cuatro líneas de escritura árabe cursiva. Corre a su alrededor un marco, con otra doble gráfila, en el que aparece también escritura árabe cursiva. Los vértices de los rectángulos exterior e interior se han unido mediante un segmento.

conoce su existencia, no son leídas ni publicadas, y se nos priva así de una parte de nuestro pasado. Sería bueno que quienes las poseen las donaran a los Museos (como se ha hecho en el caso de los dos plomos hallados en Palma del Río) o al menos facilitaran fotografías y calcos para su estudio.

Entre los plomos árabes hallados en la Península Ibérica podemos recordar los de La Salzadella y Albocàsser (Castellón), El Castellar de Alcoi (Alicante), Ibiza, Nossa Senhora da Cola (Portugal), Cutilla (Málaga) y los de la colección de T. Ibrahim, procedentes de las provincias de Córdoba y Sevilla. Algunos de ellos son muy similares al de Palma del Río, y en casi todos los casos se da la circunstancia -que no parece fortuita- de que están también doblados en tres. La misma coincidencia se observa en el aspecto textual: se trata igualmente de expresiones religiosas y aleyas coránicas, nunca de textos mágicos.

Ya señalábamos en nuestra nota anterior que Palma del Río estuvo bajo dominio musulmán desde el siglo VIII al XIII, pero que aún después de la conquista cristiana permaneció aquí un importante núcleo de población musulmana, sometido a la Corona de Castilla, que se mantuvo hasta la expulsión decretada por Felipe III.

Esta circunstancia dificulta la datación de las piezas islámicas, que se insertan en una cronología muy amplia.

Nuestra pieza parece de fecha tardía: su caligrafía nos sitúa, como muy pronto, a principios del siglo XIII, aunque creemos que es posterior. En cualquier caso, la fecha extrema es la de 1610.



**LOS CORCHEROS DE HORNACHUELOS,
O CUANDO LA CULTURA SE CONVIERTE EN TECNICA.
Antonio Miguel Nogués Pedregal.**

INTRODUCCION

¿Por qué un estudio sobre el corcho?

La saca del corcho es un fenómeno socio-económico de gran importancia para las gentes de Hornachuelos. No sólo se reduce a una mera actividad económica temporal, sino a todo un conjunto de comportamientos comunales (1). Aunque sólo una parte de la fuerza laboral del pueblo se emplee en estos menesteres, las circunstancias sociales y económicas que conlleva, envuelven a la comunidad en su conjunto. Desde el proceso de contrata de las cuadrillas, hasta las fiestas patronales que "cierran" la temporada, el pueblo y sus gentes viven por y para el corcho. Pero los tiempos cambian, y para Hornachuelos parece que aún más.

La fuerte demanda que el mercado de corcho exige debido, sobre todo, a las nuevas utilizaciones en moda y artículos de lujo, ha obligado a un incremento de la producción. Este obligado incremento, ha influido en aspectos tan importantes como son para un corchero el sentido estético de "la saca" y su particular concepción ecologista. Esta fuerte demanda junto con la motorización de la sierra gracias a la construcción de caminos transitables para vehículos, ha modificado comportamientos socio-culturales de gran relevancia en otros tiempos. El nacimiento de una nueva escala de valores ha alterado la antigua jerarquización de los jornales y con ella todo un comportamiento en el que "ser corchero era todo un orgullo...".

Presentar este proceso que me gusta definir como cuando la cultura se convierte en técnica es lo que pretende este trabajo. Así a lo largo del mismo llevaré a cabo una descripción etnográfica de la labor en sí, y unas interpretaciones de lo que considero el proceso de cambio que se nos está ofreciendo. Un conjunto cultural al que antaño era todo un orgullo pertenecer y que actualmente no pasa de ser una actividad más. Una cultura cuyo entorno se restringe cada vez más a una técnica, eso sí compleja, de extracción. Está cambiando la cultura del corcho, no la técnica; la cultura se aprehende, y la técnica, aunque con trabajo y esfuerzo, se aprende. Esta pequeña alteración en la ortografía, casi imperceptible al pronunciarse suele pasar desapercibida a un gran número de antropólogos que reducen labores denominadas tradicionales a meras descripciones de útiles y herramientas, olvidando los parámetros culturales en las que éstas se encuadran.

Persiguiendo esta conjunción entre cultura y técnica, el trabajo que presento, realizado junto con dos cuadrillas de corcheros durante el mes de julio de 1989, se podría dividir en dos partes. La una mostraría "su trabajo en el tajo", y la otra "su descanso". Ambas unidas por un denominador común que se-á la columna vertebral del estudio y que hablaría de los cambios culturales sufridos en valores tan importantes para ellos como "su estética", "su ecologismo", o "su orgullo".

La profusión de imágenes en este trabajo pretende resolver algunos obstáculos que aparecen a la hora de dar a conocer una experiencia etnográfica. El uso de la fotografía en esta etnografía no se justifica por el mero hecho de ilustrar unos párrafos escritos. La razón es otra. Aquí, la imagen no sólo ayuda a comprender lo escrito, ni lo escrito a explicar la imagen. Ambas

(1) DA SILVA PICAIO, José. A través dos Campos: usos y costumes agrícola-alentejanos. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1983.

técnicas de exposición adolecen de serias limitaciones cuando se trata de plasmar una atmósfera real. La fotografía recoge el instante; lo escrito, el movimiento de la realidad. Ambas son difíciles de utilizar máxime cuando el antropólogo no es un experto escritor ni un fotógrafo profesional. Por tanto, la solución no se encuentra en la mera complementariedad de ambas, sino en una unión que las presente como un solo texto. Esta concepción de la etnografía -imagen y letra- difiere del tradicional uso que se le ha venido dando a la fotografía en los trabajos antropológicos.

Este tratamiento de texto, utilizando un símil informático, consigue, a mi entender, transmitir la idea de simultaneidad de las acciones. Por ello, aparentemente existen dos lecturas. La primera, una secuencia lineal de imágenes que intentan reproducir un día de trabajo; la segunda, una descripción escrita de lo que sería la temporada de la saca del corcho. Sólo conjugando ambos tiempos, e intercalando letra e imagen, se logra una visión total del mundo de los corcheros.

Junto a lo expuesto, la fotografía permite además abrir el mundo del corcho a investigadores de otros campos que pudieran observar nuevos datos, y ofrece una posible solución al problema de la precisión en la observación de los fenómenos (2). Y más importante, la fotografía permite que sean sus actores los que nos cuenten junto a sus relatos, cuál es su mundo. Quizás por esto no hay referencias biblio-

gráficas en el cuerpo del trabajo, y el autor sea un intermediario (3).

A pesar de todo esto, tenía que encontrar una justificación para escribir estos comentarios. La razón salió de las mismas entrañas del campo. Cuando rele yendo mi diario ví un apunte subrayado e rojo que decía: "siempre salen con escalera. Parece surrealista, pero ahí está la clave. Los corcheros de Hornachuelos me habían dado. Se quejaban de que en Televisión Española, cuando alguna vez "he hecho una noticia sobre algún trabajo de cuadrilla, siempre son los mismos: el algodón, la aceituna, las naranjas,... y cuando son los corcheros, siempre salen con escalera y en terreno llano". No creo que su pretensión sea la de que una unidad móvil de Prado del Rey se traslade a la Sierra Cordobesa para grabar un programa sobre la extracción del corcho. Más bien considero que pretenden un reconocimiento por su trabajo, o quizás, solamente hacer saber a la gente cual es su labor.

Por suerte o por desgracia ellos nunca han tenido ocasión de contar su historia. Y por eso, porque ellos no pudieron, he escrito este trabajo. Tal vez algunas conclusiones no son las que ellos hubiera querido, pero ¿es posible evitar el subjetivismo? Creo haber añadido poco a su historia. Tan sólo alguna que otra deducción. Son estas últimas las que me obligan a hacerme responsable del trabajo. A pesar de todo, mejor o peor contada, ésta es su historia y a ellos va dedicada.

(2) COLLIER, J. y COLLIER, M. Visual anthropology: photography as a research method. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1986.

(3) CRAPANZANO, Vincent. "Hermes's Dilemma: The masking of subversion in ethnographic description". En Clifford y G. Marcus eds. Writing Culture: the poetics and the politics of ethnography. Berkeley: University of California Press, 1986: 51-76. FABIAN, Johannes. Time and the Other: how anthropology makes its object. New York: Columbia University Press, 1983. GEERTZ, Clifford: Works and Lives. The Anthropologist as Author. Stanford: Stanford University Press, 1988. MARCUS, George y CUSHMAN, Dick. "Ethnographies as Texts". Annual Review of Anthropology, 1982, 11: 25-69.

Estrategia de Traslación

La jornada comienza pronto. A las seis de la mañana todos nos levantamos porque "a las siete hay que estar clavados". Tras un rápido y breve desayuno compuesto por café y algún que otro alimento sólido, al tractor. Este nos trasladará al "tajo" correspondiente para que una vez allí la orquesta de hachas afeiten los "palos". La cuadrilla una vez en el "roal" de turno se dispone en "colleras" en torno a un tronco, y hacha en mano "pican el palo". Primero se "pica" el "tercio", y después se van haciendo las "rayas" siguiendo las "colenas" y con cuidado de no hacer más "chumineras". A continuación se intenta separar la plancha, y si ésta se resiste se le "mochea" un poco y se le mete el "astí" o la "pica" para "hacer palanqueta". Con el cuidado suficiente para no traerse ninguna "liebre" en la "barriga del canuto" se separa la plancha y se tira al suelo. De aquí las recogerá el "rajamanta" y las amontonará para que el "rajador" las perfile antes de que el arriero las cargue en los burros y las lleve al peso. Plancha a plancha se va desnudando el "palo" hasta llegar al "cuello" para así sacar los "zajones", siempre y cuando sea "en cruz" (es decir, que no sea "berlinga") y los "bigotes" no estén muy bajos. Si el "palo" es muy alto, o se "gatea", o se sacan los escalones, o se "clavan" unos a otros, porque aquí no se usan escaleras. Antes de pasar a otro "palo" se retocan las "zapatatas". Si son las 10:00 a.m. habrá una parada hasta las 10:45 para la "comida" compuesta de patatas con un "majaillo" y un revuelto de tomate o huevo. Tras el mismo se volverá a "la saca" que durará hasta que se "dé de mano" a las 15:00, y el tractor nos devuelva al descanso de la jornada.

La aparentemente sencilla relación de un día de trabajo con la que he comenzado, encierra muchos elementos que modulan el quehacer diario del corchero. Como se verá, la vida de una cuadrilla no se limita a extraer corcho conjuntamente, sino que, se puede desgranar en muchas variables que, interrelacionadas, dan cuerpo a un todo coherente pero cambiante. Con la idea de resumir este proceso de cambio presentaré la estrecha relación que observo existe entre la motorización, la alimentación y sus formas de asentamiento, y que vengo a llamar "estrategia de traslación".

Por "estrategia de traslación" entiendo el producto de la combinación de tres variables como son: la posibilidad de acceso motorizado a la zona de trabajo; la forma de asentamiento durante la temporada y, la alimentación de las cuadrillas. Esta combinación da como resultado una lógica que subyace al avance de las cuadrillas durante el período de saca.

La savia del corcho "empieza a recogerse" alrededor del cinco de agosto, es decir, que se dificulta la extracción de las planchas porque éstas se adhieren con mayor fuerza al tronco. Dado que por esta zona "se da el palo" a primeros de junio el factor tiempo es un gran obstáculo en las fincas de grandes dimensiones, ya que hay que descorchar en un período determinado so pena de perder la producción. La movilidad es por tanto un requisito imprescindible para la consecución de la tarea. Hombres y enseres deben de ser muebles, es decir, deben de poder ser trasladados con facilidad y rapidez. Lógicamente estas características condicionan un modo de vida bastante precario, y un asentamiento que me gusta denominar campamento aéreo. Si ahondo un poco en el porqué de este nombre conseguiré justificar la elección del mismo y explicar qué es y en qué consiste esta "estrategia de traslación".

Las fotografías son bastante explícitas, pero en este caso no valen más que mil palabras. La lluvia y el frío nocturno no hacen de estos "candelechos" el lugar más

agradable para descansar del duro trabajo del día (foto 46). Estos, cubiertos por simples plásticos, no siempre consiguen salvaguardar a hombres y enseres del rocío matutino y de la no infrecuente lluvia.

Toda la estructura del campamento gira alrededor de una idea: dificultar al máximo la accesibilidad de los insectos que pueblan la sierra tanto a los alimentos como a los hombres. Todo en alto, pendiente de cuerdas y alambres como si de puentes colgantes se tratasen. Son campamentos que aun teniendo su razón de existir en el germen de la tierra, no quieren el contacto con ella cuando la jornada ha finalizado. Miman a hachazo limpio el producto de la tierra, y es quizás por esta razón por la que penden de las ramas de los árboles tanto su descanso como sus precarios útiles (foto 31).

Entre los principales inconvenientes que se encuentran en estos campamentos está la ausencia y difícil distribución del agua. Según los mayores, la búsqueda de un emplazamiento para el campamento venía dada por la cercanía de una fuente de agua. Los arroyos que serpentean por entre las colinas determinaban la ubicación del asentamiento. "Siempre se iba buscando el agua". Sí, se iba, porque actualmente no se busca la cercanía a un arroyo, sino a un camino que permita la entrada de los camiones-cisterna, conocidos como "la pipa", que avituallan a los hombres.

La red de caminos transitables para vehículos (foto 1), no exclusivamente todo-terreno, ha cambiado no sólo la lógica empleada al buscar emplazamiento como se ha visto, sino también, como se verá, la estrategia a seguir en el avance del trabajo del día. Para esto habría que remitirse al ejemplo de asentamiento permanente en cortijos, ya que confrontando ambos modelos se observará más claramente la estrategia.

Los casos de asentamientos permanentes son escasos pero muy interesantes por las redes sociales que se generan y las actividades paralelas que conllevan. Las

desperdigadas edificaciones existentes por la Sierra de Hornachuelos dan cobijo a las cuadrillas de corcheros durante la temporada de la saca. Estas edificaciones corresponden principalmente a cortijos, que como tales, se dedican a distintas tareas durante todo el año. El ejemplo que estudié más a fondo poseía un "refugio de caza" en el que los corcheros habitaban durante la temporada. Los cuartos de baño con agua corriente y las camas (dos o tres por habitación), convertían aquel campamento en un hotel de lujo al compararlo con los "campamentos aéreos". El almuerzo se realizaba bajo el cobijo de la arcada del patio central en torno al cual se disponían las principales construcciones del cortijo. Pero a pesar de esto la "estrategia de traslación" que vengo comentando presenta similitudes en ambos tipos de asentamientos.

En el caso del campamento aéreo el asentamiento se busca en base a la proximidad a una vía de acceso para el camión-cisterna. En el caso del cortijo no existe tal variable. ¿En qué coinciden y por qué son generalizables algunas consideraciones?

En este punto hay que conectar con el problema de la "comida" y la dieta alimenticia. El café en ambos casos se toma en el asentamiento, pero no así la "comida" (10:00 a.m.). Esta que tradicionalmente viene consistiendo en patatas con un "majaillo" de ajo, pimienta, pan frito y pimentón, y a las que últimamente se le añade un revuelto bien de huevo, bien de tomate (foto 12), es una de las razones que mueve la lógica de esta "estrategia de traslación".

En el caso del campamento aéreo, la "comida" (llamada también por los mayores "las patatas", y por los jóvenes "el bocadillo") se realiza en el campamento. Esto implica que el "roal" en el que estén trabajando alrededor de las 10:00 a.m. se encontrará en las inmediaciones del campamento. Por el contrario, en el caso del campamento del cortijo, "las patatas" se comen fuera del mismo. Y es aquí donde

entra la experiencia y la previsión del "manijero" que siempre intentará estar en un "roal" lo más cercano posible a una vía transitable, si no en las mismas márgenes del camino. Ambas tácticas descansan sobre una misma base: no desperdiciar el tiempo que supondría un traslado a la zona de avituallamiento. Tiene cierto paralelismo con la organización de las vueltas ciclistas en las que corredores y alimentos se encuentran en un punto concreto a cierta hora.

Esta idea no tendría sustento si no quedase verificada por su excepción, que en este caso sí confirma la regla. En ambos casos los lunes, o cualquier otro día posterior a una festividad en que los hombres vienen de sus casas con provisiones, "el tajo es lo más alejado posible" al campamento y/o a cualquier vía de acceso (foto 13).

El almuerzo no se rige por esta estrategia de avance en el corte. En el caso del cortijo siempre se realiza en la arcada del patio central; y en el "campamento aéreo" raras veces no es en las lomas que lo circundan. Estas escasas ocasiones en que el almuerzo no se efectúa en el campamento base, informan de cómo era antiguamente. Al grito de "cuchara al saco" los corcheros sabían que el almuerzo se realizaría muy alejado del campamento. Esta reminiscencia del pasado que aún hoy se lleva a cabo, como digo en raras ocasiones, tiene su razón de ser sobre todo en la dificultad de accesos y en la escasez de medios de transporte de tiempos anteriores. Aun cuando los asentamientos eran, y en su mayoría son itinerantes, no se evitaba que en grandes propiedades se prefiriese almorzar alejado de la base. Esta costumbre era mucho más común que hoy en día debido a que la jornada laboral "era partida" (foto 29). Por lo tanto cuando el corchero salía de mañana, sabía que no iba a volver al campamento hasta la tarde, de ahí que el grito de "cuchara al saco" fuese más común que en la actualidad en la que se ha impuesto la jornada intensiva.

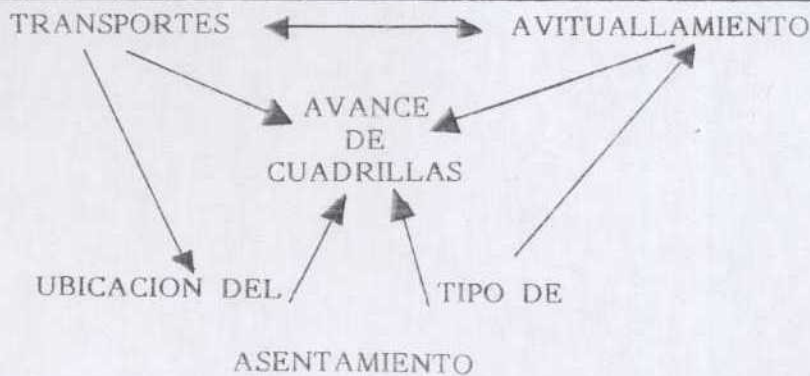
SU TRABAJO EN EL TAJO

Pero la "estrategia de traslación" es una lógica abstracta que se manifiesta y materializa en un sistema de avance denominado de "mano y burra".

El manijero, verdadero director de la orquesta, se vería desbordado en su capacidad si hubiera de señalar a cada "collera" el árbol que debe desnudar. La anárquica disposición de un alcornocal y el número de "hachas" bajo la batuta de un sólo hombre haría que con mucha facilidad se olvidaran de "afeitar" algunos "palos" entre la arboleda. La cuadrilla en su conjunto lleva a cabo un sistema de autoregulación en el avance de "la saca". Este sistema se basa en la existencia de dos "colleras" que sirven de guía a las demás. La "burra" por el lado izquierdo, y la "mano" por el derecho encauzan al resto de la cuadrilla. Para evitar un posible desbordamiento de las colleras-guías, debido a un retraso al "afeitar" un palo, existe un dispositivo de seguridad: "la contra-mano" y "la contra-burra". El resto de las "colleras" que forman el llamado "bombo", tomarán como punto de referencia la posición de las colleras-guías, o de las contra-guías en su defecto. De ahí que el manijero se preocupe de dirigir a las colleras-guías indicándoles el palo que descortcharán a continuación, pero con lo que he dado en llamar "estrategia de traslación" siempre en mente.

El corcho, objeto y fin de su labor, es producto de una larga espera y de una no menos compleja crianza. Para llegar a formar esa gruesa cáscara que recubre el tronco del árbol, el alcornoque ha sufrido infinidad de retoques y "realces". Cuando un alcornoque es nuevo, la primera capa que cría al cabo de un cierto número de años es el denominado "bornizo". Es una capa bastante gruesa y que apenas sirve para combustible en la mejor de sus utilidades. Cuando el bornizo adquiere un grosor adecuado se procede a su saca. Aquí entra la paciencia y la sabiduría del descortche. Hay que esperar, como llevo dicho, a que el tronco, en esa época conocido por "el pollo", adquiera una espesa capa de bornizo y un considerable diámetro (50-60 cms.). Entonces -quizás hayan pasado varias décadas desde su plantación- se procede a retirar sólo una parte del bornizo, seguramente tan sólo un metro.

A esperar nueve largos, y se desea que lluviosos años, para extraer el primer corcho. En el caso de que éste tenga un calibre considerable se procede al "realce" del ya "palo"; si se opina que el "palo promete corcho", se le arrancan otros cuantos centímetros de bornizo... y a esperar otros nueve años para sacar el nuevo corcho (foto 19). Y así sucesivamente,



ESTRATEGIA DE TRASLACION

realce tras realce, hasta alcanzar la esbeltez y señorío que imprimen los cinco metros de altura de un alcornoque quizás centenario.

Entre el corcho y el cuerpo leñoso del árbol, existe un segundo revestimiento menos grueso, conocido como "curtido" (foto de portada). Esta cáscara o entrecasco juega un papel muy importante tanto en el proceso de extracción como en la personalidad del corchero. Imprimiendo su sello al tinter de negro las manos del corchero, el "curtido" entra a formar parte del "orgullo del corchero" y, abriendo "colenas", facilita la extracción del "canuto". Pero con todo, es una parte muy delicada y al igual que ayuda, puede retrasar e incluso imposibilitar la extracción.

Para una extracción efectiva, el cortido debe de "rebozar la savia", hecho que ocurre durante los meses de junio/julio para la zona de Hornachuelos; mientras que en zonas más al norte es en agosto cuando "empiezan a darse los palos". Pero su papel no se restringe a la temporada de la saca ni se limita a permitir la extracción; porque el cortido tiene un lugar prevalente en la técnica de la saca. El corchero sabe por experiencia que una leve ranura en el cortido provocará al cabo de los nueve años correspondientes una "colena". Las "colenas" son bultos que recorren longitudinalmente el tronco del "palo" y en las que el corcho se encuentra mal y poco adherido (foto 3 y 21). Esta característica permite al "hacha" tener una guía a la que seguir en su golpear: "un buen hacha hace las rayas siguiendo las colenas". Pero, aun así, el cortido puede ser traicionero debido a la inexperiencia del corchero.

Si una leve hendidura intencionada produce la siempre bienvenida "colena", un hachazo que traspase el cortido e hiera seriamente el cuerpo leñoso del árbol provocará una "chuminera". Esta sería descrita como una isla: porción de tronco leñoso rodeada de corcho por todas partes y de la que ha sido arrancado el cortido.

Pero la "chuminera" no es solamente generada por "un hachazo más fuerte de la cuenta" sino también por el empeño de un corchero en extraer una plancha rebelde. "Cuando el corcho no se da, es que no se da; y es mejor dejarlo". Con esta frase resumen la experiencia acumulada en tantos años de trabajo. Si la plancha está adherida al entrecasco o "curtido" por falta de savia, el forzar su extracción entraña un grave riesgo: una "liebre" en la barriga del canuto. Con este nombre, "porque la liebre puede saltar cuando menos te lo esperas", se refieren a la porción (también llamada "roal") de cortido que queda en la parte porosa del canuto de corcho. El cortido no se regenera. Por lo tanto, cuando deja al descubierto el cuerpo leñoso del árbol abrirá una zona en la que nunca crecerá el corcho o sea, en la terrible "chuminera".

Su existencia en el "palo" conlleva dos problemas: uno, el más grave, es su inevitable crecimiento y extensión a todo el tronco, terminando por abortar toda posibilidad de producción de corcho; otro es dificultar la extracción de la plancha en la que se encuentra debido a que, como el corcho sólo crece donde hay cortido, la plancha se repliega sobre el borde del cortido adhiriéndose con firmeza al mismo (foto 14).

Estos problemas, junto con otros que se irán comentando, conforman toda una técnica que, a mi parecer, dista mucho de ser simple y sencilla. Desde la formación de una cuadrilla hasta la utilización y manutención de sus útiles de trabajo, el corchero se encuentra inmerso en un entorno que conforma y genera todo un modo de vida.

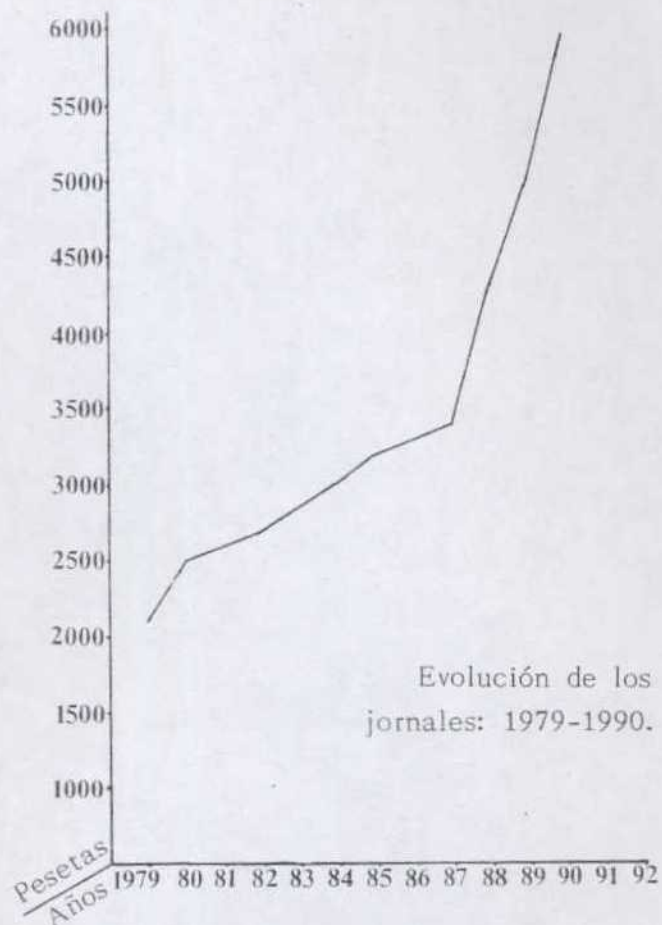
En la descripción que encabeza el trabajo encontramos un sinnúmero de vocablos imprescindibles de conocer para entender el mundo de los corcheros. Desde las denominaciones que reciben los miembros de una cuadrilla hasta qué es una "berlinga", serán innumerables los términos desconocidos por todos aquellos ajenos a las labores del corcho (dibujo "tipos de tronco").

Las cuadrillas de corcheros están compuestas por un número variable de hombres que suele oscilar entre 20 y 40 dependiendo de los quintales (medida equivalente a 46 kilos) de corcho que la finca en cuestión produzca. Sabiendo que la unidad de trabajo mínima en la cuadrilla, que es la "collera", viene a extraer alrededor de 28 quintales por temporada, es fácil calcular el número de hombres necesarios para la saca. Sea cual sea este número, los actores que operan en el tajo tienen funciones muy específicas e interrelacionadas para que todo se desenvuelva con rapidez y efectividad.

La figura principal es el "manijero". El es el capataz de la cuadrilla (foto 17). El la busca, la forma, arregla la modalidad de contratación y la dirige mediante "la burra y la mano". El manijero actúa de portavoz de la cuadrilla en las negociaciones con el representante de la parte contratante: bien el dueño, o más comúnmente el administrador de la finca, bien el encargado de la misma. Unas modalidades de contratación, que junto con otros aspectos que comentaré más abajo, se han visto influidas por las demandas del mercado. Un nuevo mercado que ha encontrado en la moda y en otros artículos de lujo una salida para la manufacturación del corcho, comercialmente anquilosada en muy escasas utilidades.

La modalidad más antigua y, afortunadamente para la ecología serrana la más generalizada, es la llamada "a jornal". En ésta, como su nombre indica se pagaba al trabajador con un dinero fijo por día, y previamente estipulado en las conversaciones entre el manijero y la finca. Desde principio de los ochenta, la demanda del mercado obligó a un continuado incremento en los jornales. Estos se duplicaron en tan sólo nueve años, con una subida de 700 pesetas entre las temporadas de 1988 y 1989 (diagrama "evolución de los jornales").

Con el repentino auge del mercado se puso en práctica una nueva modalidad de contratación y una nueva jornada. El contrato "a cuenta" perseguía incentivar



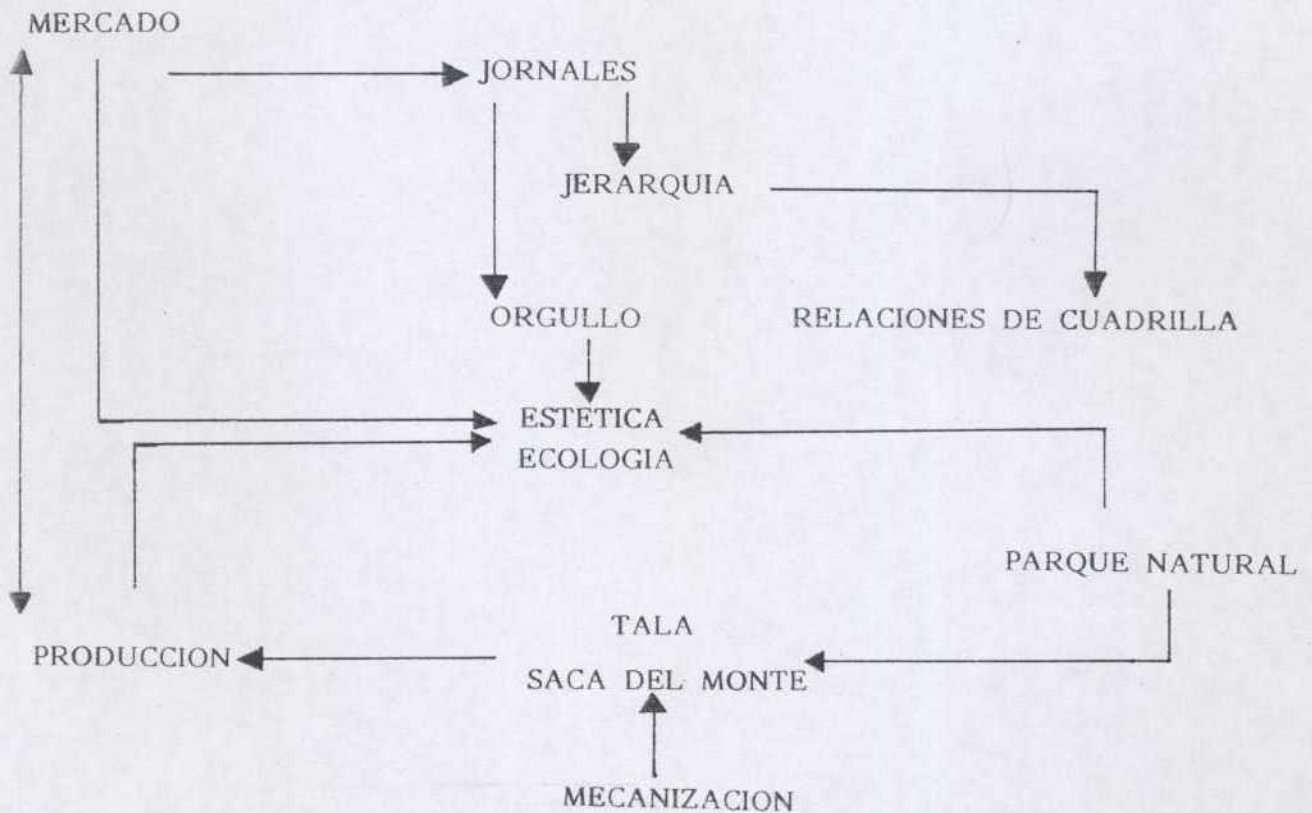
la productividad al pagar por quintal en vez de por días. Esto influyó negativamente, como me informan sus actores, en la conservación del alcornoque. La rapidez que imprimía la avaricia por extraer la mayor cantidad de corcho posible, fue en detrimento del tacto y la cautela que requiere la extracción. La nueva modalidad arrancó mucho corcho, pero también muchas "liebres" saltaban... y el alcornoque se resintió... y se vio que el sistema no era bueno... y por ello, aunque la avaricia de unos y otros sigue conservando esta modalidad de remuneración, en muchos lugares se volvió "al jornal" (diagrama "influencias del mercado").

Pero esta nueva forma de pago en el corcho, trajo consigo una modificación que alteró bastante la vida de las cuadrillas:

su jerarquía. De una división laboral que recordaba la estructura gremial de aprendiz, novato y maestro, se pasó a un igualitarismo que, empezando por los jornales, se propagó a todo el sistema en sí. Al pagar por quintales no había forma de calcular cuánto correspondía a cada uno, puesto que en las cuadrillas todos trabajan a la vez. Atrás quedaron el duro (5 pesetas) que diferenciaba al "rajador" del "hacha", y los dos duros que sacaba éste más que el "rajamanta"... y con ello acabó una férrea jerarquía que diferenciaba al "raja" del "novicio" y a éste del "resentino". Con todos estos cambios, la labor del manijero se restringió cada vez más. Cuando la jornada intensiva se impuso entre las cuadrillas de corcheros su papel casi se limitó al "tajo".

La jornada intensiva, que llegó a la Sierra a principio de los ochenta debilitó aún más el estatus del manijero. Antes, con la jornada "partía", y durante los treinta o treinta y cinco días de la temporada todos los hombres se encontraban bajo la autoridad de éste. Desde las 7:00 hasta las 21:00, con el almuerzo desde las 14:00 hasta las 17:00, además de las "patatas" de 10:00 a 10:45 y "recesos" (breves descansos) muy frecuentes, debían un respeto al manijero "como si fuera su padre de uno". Hoy en día, con jornada de 7:00 a 15:00 y bastante más facilidad en los transportes, en algunos cortijos/fincas cercanos al pueblo, los hombres van y vienen diariamente, quedando el paternalismo del manijero relegado al recuerdo de otros tiempos.

CIRCUITOS DE INFLUENCIAS



tronco, pero que en realidad viene a ser de aproximadamente un metro de altura, tiene su función: servir de apoyo bien para "clavar", bien para "gatear" (foto 2).

A continuación del "tercio" y siguiendo las colenas se van haciendo las rayas (foto 3). Dependiendo del diámetro y del tipo de tronco se efectuarán un número determinado de "rayas". Normalmente el número es de dos o cuatro rayas, y se continuarán longitudinalmente a lo largo del tronco, bien hasta encontrar "bornizo" (en una "berlinga"), o bien hasta el cuello (en un "en cruz") (ver dibujo "tipos de troncos").

En el caso de una "berlinga" se consultará al manijero sobre la posibilidad de efectuar un "realce" o, simplemente, de terminar ahí la línea. Se recortan los "bigotes" y se procederá a la extracción de la plancha (foto 4).

En el segundo caso, el método requiere algunas variaciones. Si bien en el caso de la "berlinga" las rayas suelen ser dos, para el tronco "en cruz" son cuatro: dos por las caras anterior y posterior, y otras dos por las laterales. Las cuatro cortarán longitudinalmente la capa de corcho hasta llegar a la cruz en donde las rayas de las caras se bifurcarán en dos. Estas líneas secundarias continuarán por las, seguramente, muy gruesas ramas hasta encontrar el bornizo donde morirán. Las rayas laterales prolongan su camino por la "espalda" de las ramas, a no ser que éstas sean muy gruesas, en cuyo caso terminarán en la cruz. Llegados a esta situación, y con un hombre subido en la horquilla del árbol (foto 19), se procede al marcado y extracción de la "espalda", mediante precisos hachazos que rodean toda la base de la rama. A continuación se prosigue con los "zajones". Para su extracción el "hacha" debe poner en práctica toda su técnica y todo su sentido del equilibrio. Con un pie en cada rama y cabeza abajo, intenta sacar la pieza entera. Si la operación se lleva a cabo con limpieza, el "hacha" habrá conseguido unas perfectas planchas

que se asemejan a los zajones de cuero utilizados por los caballistas (de ahí su nombre) y junto con ellas, la admiración de los novatos que, al no saber hacerlo, habrían sacado dos planchas (foto 20).

Pero una plancha de corcho no se separa del tronco por sí misma ni por unos hachazos bien proporcionados; hay que tirar de ella. Sacar un canuto entero sin romperlo requiere como se suele decir "más maña que fuerza". Ayudados por "el astí" o mango del hacha, o por "la pica" (palo de madera recia de aproximadamente dos metros) (foto 7D), hacen "palanqueta"; esto es, metiendo "el astí" o "la pica" entre la capa de corcho y el curtido "pressionando hacia el exterior y jalando de la plancha al mismo tiempo (foto 5 y 14). Ambas palancas son de madera dura pero "el astí", por su calidad de mango de hacha exige otra característica: debe ser liviano. La elección de la madera está en función del gusto de cada cual, aunque las más usuales son el álamo negro y el "espino maholeto". Suele tener entre 50 y 60 cms. y debe conseguir que el hacha esté equilibrada para un más cómodo y mejor manejo de la misma.

Tanto "el astí" como "la pica" tienen una característica que habla por sí misma del sentido ecologista de los corcheros y del mimo con que cuidan su entorno natural: el extremo que utilizan es una punta bifaz roma, con el fin de evitar un daño innecesario en el curtido al "hacer palanqueta" (foto 7C).

Así, se puede afirmar que los instrumentos necesarios para la extracción se aúnan en el hacha. Es esta misma multifuncionalidad la que divide el hacha en algo más que cuerpo y mango. La simplicidad de uso de este último está en consonancia con la de su forma. Las hachas, de hierro templado con acero, deben tener "el temple borra, o salta o dobla". La picardía popular resume en esta frase una realidad física: si la aleación tuviera mucho acero el hacha se rompería, si poco doblaría al menor esfuerzo.

En el cuerpo del hacha cada parte tiene su nombre y su función; aquél para referirse a ellas con propiedad, y ésta para utilizarla adecuadamente. Amén del filo, que huelga describir y decir para qué sirve, encontramos "el gavilán", "el ojo", "el mocho" y "el gatillo" (foto 8).

"El gavilán" ha venido a sustituir en su función a la navaja de punta curvada. Con ésta los "hachas" realizaban la leve hendidura en el curtido que provocaba la "colena". También hace las veces de tirador. Cuando "el corcho se da", un preciso tirón dado con el gavilán separará la plancha del tronco el espacio suficiente para posteriormente poder "hacer palanqueta".

"El ojo" es donde encaja el mango, y no tiene función en sí mismo, sino en relación con "el mocho". Para ablandar el mal adherido corcho se suele golpear con el mocho. Debido a esto y para evitar heridas en el curtido, el astí no debe sobresalir más allá del borde del ojo (foto 7B y 8). Anteriormente comenté la dificultad que entrañaba extraer una plancha en la que se encontrase una chuminera; en este caso es cuando el "mocheado" se utiliza con mayor frecuencia. "Mochear" el círculo de corcho que rodea a la "chuminera" hace que ésta dé con mayor facilidad elpreciado material.

Por último se encuentra "el gatillo" que, como su nombre indica, hace las funciones de asa al agarrar el hacha para hacer palanca. Esto sería breve pero exacto si en la forma de acarreo del hacha no hubiese una nota de distinción. Hay dos formas de llevar el hacha. Una, engachada en la ancha correa, pegada de plano a la espalda y con el filo hacia adentro. Esta forma es la utilizada para el gateo del árbol y en los largos trayectos (foto 16 y 19). La otra es apoyada en el brazo (90°) con el filo hacia el exterior (foto 17 y 18A). Esta sería la forma antigua puesto que otros han instaurado "una mala manera de llevar el hacha, porque el hacha nunca se debe coger con la mano, ni siquiera por el gatillo como hacen hoy los jóvenes". Excepto para la "clavada" apoyada en el

tercio" (foto 9).

A lo largo de todo el estudio he venido hablando del "gateo" del árbol y de la "clavada" con el hacha; y ya al principio aduje como justificación al presente trabajo el hecho de que no usan escaleras. Sus formas de acceder a las partes altas de los alcornos se restringe a dos:

El gateo: apoyándose en el tercio y ayudándose por los "codos" (grandes colenas y/o protuberancias naturales del corcho) y de alguna chuminera, el "hacha" repta por el tronco abrazándolo en su totalidad. Si el diámetro del árbol no permite circundarlo con los brazos, se efectúan unas incisiones triangulares y se extrae la parte de corcho correspondiente quedando un hueco que hace la función de escalón (foto 14 y 16).

La clavada: a la voz de "¡clávame!", uno de los dos componentes de la "collera" hinca, bien el hacha, bien el astí en la capa de corcho, sirviendo de apoyo a su compañero que así ganará altura. En algunos casos, y en los palos más altos, lisos y esbeltos, se llegan a realizar tres e incluso cuatro clavadas (foto 14 y 15).

El orden de subida al palo es inalterable: una vez cada uno. La causa es bien sencilla y se encuentra en la razón que lleva a dos hombres a formar "collera": el aprendizaje.

Aunque como indiqué líneas atrás la igualación de jornales erradicó una jerarquía gremial, no ha podido vencer el inevitable proceso de aprendizaje de la técnica de extracción. Normalmente en toda "collera" suele haber un "hacha" y un aprendiz; de ahí que todos, unos por aprender y otros por enseñar, deban subir al palo. Porque, aunque las antiguas denominaciones de "novicio" y "resentino" estén cayendo en desuso, "siempre se nota quien es novato porque lleva las manos cruzadas cuando golpea". Por ejemplo, si un novato que es diestro "da a derechas", colocará las manos correctamente pero, si "da a izquierdas", las cruzará. La postura correcta del experto es: la mano derecha al final del astí cuando "da a derechas" y, la mano

izquierda en esta posición si "da a izquierdas", dejando cierta distancia entre ambas y formando un arco con el cuerpo (foto 41).

El "hacha" debe enseñar a hacer la raya sobre las "colenas" de años anteriores sin herir aún más la llaga. Debe mostrar cuándo y dónde mochea, así como hacer ver cuándo es más aconsejable dejar un "roal" de corcho adherido al curtido que intentar sacarlo trayendo una "liebre" pegado al mismo. Toda una técnica que, ni el rajamanta mirando, ni el novicio en su primer año como aprendiz, ni el "resentino" en su segunda temporada aprenderán si no es con el paso de los años. Con la técnica puesta en práctica vendrá su aceptación y reconocimiento por todas las cuadrillas de la zona como "hacha".

El **rajamanta** es el aprendiz de los aprendices. Suelen ser los más jóvenes de la cuadrilla y, a lo largo de su labor se irán familiarizando con el trabajo de extracción. Su función es ir recogiendo los canutos que quedan a los pies de los troncos desnudos e irlos amontonando a lo largo del camino (foto 10 y 24).

Estos montones serán recogidos por el **arriero**. Este personaje es tan característico como fundamental en un terreno tan dificultoso como el de esta sierra. Las pendientes, con un 45% de desnivel, impiden la utilización de cualquier medio de transporte que no sea de tracción animal y el burro es, por su terquedad y fortaleza, el más idóneo.

En los dos ejemplos estudiados, el arriero no formaba parte de la cuadrilla sino que era contratado por el administrador o encargado de la finca. Cobra por quintal transportado (235 pesetas) y él debe correr con los gastos de manutención de los animales (seis kilos de cebada -180 pesetas- y 100 pesetas de paja por animal y día) y los jornales (5.000 pesetas) de los chavales que tiene a sus órdenes. El arreo de los burros es el "garabato" (foto 25 A y 25 B) estructura plegable, antaño de encina y hoy de metal sobre la que se atan los

fardos de corcho. La carga aproximada que viene a soportar un burro es de tres quintales (138 kilos) por cada viaje (foto 25B). La introducción de transportes motorizados ha acortado bastante la ruta del arriero. Antes, el arriero al frente de una reata de burros se dirigía hasta la estación de Hornachuelos (30 kilómetros) en donde descargaba los fardos. Hoy, ha modificado el rumbo y se dirige hasta los márgenes de un camino o de cualquier otro lugar accesible a los camiones en donde descargará el corcho para que sea pesado.

La labor del pesado es llevada a cabo por los **pesadores** de la cuadrilla en presencia del comprador y del vendedor. Es el momento en que el corchero pierde el control sobre el material extraído.

La saca se pesa al día siguiente de su extracción con el fin de que el corcho haya evaporado algo de su savia y se aproxime a su peso real (foto 27). Con esta idea, las sacas de los sábados se pesan, una semana el sábado por la tarde y, la semana siguiente, se pesa el lunes. Así se intenta compensar las pérdidas por ambas partes. De todos modos, y para evitar la inevitable picardía cuando de tratos comerciales se trata, existía un "**rajador de pila**". Este tenía como función la de ir apilando los canutos con la rugosidad interior o "barriga" hacia arriba, para que el sol secase más concienzudamente la plancha. Los problemas llegan cuando aparece la lluvia. En ese caso se procede a una verdadera transacción comercial: el comprador exige una determinada reducción sobre el peso total de la pesada según la cantidad de lluvia caída; el vendedor se resistirá hasta que, al final, se llegue a un acuerdo beneficioso para ambos.

El peso es una estructura metálica compuesta por la cabria o "trespiés", el plato y la balanza romana, con su pilón, fijada a la cabria con un palo sobre el que balancea. La romana con su pilón está preparada para desequilibrarse a los cuatro quintales (184 kilos); cuando el plato ha llegado es "un peso". Estos se irán agru-

pando y apuntando por pesadas de diez pesos, o sea, de cuarenta quintales por pesada (foto 28).

Una vez pesado el corcho el dueño se desentiende del mismo incluso en caso de incendio; ya es propiedad del comprador. Este habrá pagado entre 4.000 y 4.500 pesetas por quintal, según el calibre y la calidad de las planchas. Habrá contratado a los camioneros con sus propios cargadores y, lo transportará hasta la fábrica. Una vez allí y tras ser hervido en bruto, el corcho será guardado en naves hasta que la corteza crie moho. Es entonces cuando es más ductil y está más suave para el cuchillo. Se clasifica por calidades y se vende a los que lo elaboran. Pero todo ésto ocurre muy lejos del tajo y es una historia ajena a los corcheros; una historia que habla de circuitos de comercialización, marketing y publicidad.

Entre los asistentes a la pesada se da la costumbre de "aforar". Esta consiste en adivinar el posible número de quintales de la pila del día anterior. Casi siempre y, por lógicas razones, gana el arriero. Durante toda la faena del pesado, los arrieros con sus burros y los "garabatos" hasta los topes, van apilando la nueva carga del día (foto 26). El sol despunta y comienza a secar el corcho que, de nuevo, se está colocando bocabajo.

Las altas temperaturas y la dureza del trabajo hace obligatoria la presencia del "aguador". Tirar del mulo, mantener el agua fresca en los cántaros y rellenar los botijos son las labores de este personaje, que, al igual que el "raja" quizás haya entrado en contacto con el mundo del corcho por primera vez (foto 37 A).

Una parte fundamental de cualquier trabajo de cuadrilla es la intendencia. El **ranchero** o **casero** (denominación esta más moderna), es un corchero que no se tinta las manos con la savia del curtido. El no va al tajo, pero se pasa el día pelando patatas, preparando potajes y gazpachos y fregando las "macetas". En algunas cuadrillas, las más cercanas al pueblo, su

figura ha desaparecido desde que la "jornada intensiva" se extendió y la sierra motorizó. En el resto, su labor, como queda dicho, es la de proporcionar los alimentos a la cuadrilla. El sistema que se sigue en las zonas alejadas del pueblo es el del "arranchao": la cuadrilla abona una cierta cantidad al ranchero/casero y éste se encarga de comprar el sábado para el resto de la semana.

Esta modalidad de alimentación ofrece un panorama de relaciones internas totalmente diferente al caso del sustento individual. Se dan unos grupos que se forman en torno a lo único que no entra en el bote común: el vino blanco. Es por eso que me gusta denominarlos "compañeros de garrafa". Estos grupos vienen a coincidir más o menos, con los "rodeos" de los campamentos aéreos y que contaré más adelante. Los "compañeros de garrafa" compran el vino, con dinero en mano, al casero que previamente lo ha conseguido comprado en la tienda. Se reúnen a la hora de la comida apostados bajo una sombra adecuada, con la maceta colocada en el centro y la cuchara en la mano hablan y comentan "un poco de todo".

La variedad en la alimentación en todo lo amplia que en esas condiciones cabría esperar. Sobre un hogar de leña excavado en algún desnivel del terreno, el ranchero prepara el café de puchero para el desayuno, las tradicionales "patatas para la comida y, algún potaje que otro para el almuerzo (foto 30). La cena quizás esté compuesta de arroz con carne; pero lo que seguro estará presente es el gazpacho en sus dos variedades: el rojo, y el blanco tan propio de Córdoba (foto 45). Pero además de esto, y por si hay hambre llevan en su hatillo algún que otro embutido casero para consumo propio y del que en ese momento esté rondando por allí.

SU DESCANSO

A lo largo del trabajo se ha venido hablando de los asentamientos y de sus dos modalidades principales. Pero, si bien en la introducción realicé un primer apunte descriptivo de los mismos, los campamentos son algo más. Ambos tipos son estructuralmente diferentes aunque su función sea la misma. La aclimatación al terreno y el desperdigamiento de los grupos en el campamento itinerante dista mucho de la cohesión que imprime el vivir todos bajo el mismo techo. Así, aunque las ocupaciones durante el tiempo libre sean prácticamente las mismas, la disposición de los hombres en el espacio difiere considerablemente. Optaré pues por describir físicamente ambos asentamientos por separado, para así establecer un posible cuadro muy básico de las relaciones que se entablan en los asentamientos corcheros en general.

El campamento itinerante o **campamento aéreo** que como queda dicho se suele situar en lugares accesibles para el camión cisterna, presenta una perfecta simbiosis con el medio (foto 31). Con un centro de intendencia llamado "la enramá", los distintos grupos de amigos se acomodan en las lomas de alrededor formando "los rodeos". "La enramá" es una construcción circular de ramas y hojarasca que utiliza un alcornoque como centro-base de la misma (foto 33). Se suele recubrir con hojas verdes y lonas plásticas que recogen el rocío matutino con el fin de refrescar el ambiente del interior. En ella, aparte de encontrarse la despensa colectiva y el dormitorio del/de los rancho/s, se celebran las tertulias más numerosas. Allí ayudan al casero a pelar las patatas. Allí recurren si les falta agua. Allí se encuentra normalmente el manijero. Allí coinciden en la mañana para el café y, sobre todo, allí van a recoger sus macetas para llevárselas a sus sombreados "rodeos". La decoración interior es la de cualquier despensa-dormitorio. Unos "candelechos" y unos cordeles de los que cuelgan chorizos y morcillas. Cántaros y búcaros semienterrados

en la parte más fresca de "la enramá" (foto 34A). Y en su centro, junto al árbol que le sirve de guía y apoyo está la "colmena". Un canuto entero que hace las veces de panera porque "el corcho conserva muy bien el pan" (foto 34A). No muy lejos se encuentra el hogar de leña.

Aquí todo es de corcho. La dificultad que otrora existía de transportar una gran cantidad de enseres, junto con la movilidad que requería esta labor, enseñó a los corcheros la manera de utilizar su ecosistema para servirse de él.

La utilización y explotación de la Sierra pasa por un verdadero respeto por la misma. Desde la preocupación por no herir el curtido más de la cuenta, hasta el interés estético que se despierta en la manera de dejar desnudo al tronco. No obstante incluso este interés se ha visto alterado por las necesidades de un mercado cada vez más ávido de corcho. Los comentarios del tipo "antes se miraba más por la arboleda" son coletillas constantes en el discurso de los actores. "También los corcheros antes tenían más cuidado... las planchas había que tener cuidado de rayarlas por el sitio que era (o sea, por las coleñas), hoy no se exige mucho cuidado porque los hombres no se pueden parar porque hoy lo que quiere todo el mundo no es nada más que mucho corcho. Eso de herir un palo, había que agarrarse; se le tenía que reñir mucho al tío que lo hería..." Relatos como este son bastante expresivos y significativos del proceso que sigue el mundo del corcho.

El cuidado de la arboleda y su precio material no se limita a una determinada manera de extracción o de gusto estético durante un período muy concreto. Para los corcheros, el contacto con la Sierra se extiende también de diciembre a marzo: es la época de la tala y la saca de monte. Estas faenas también han decaído mucho pero por distintas razones. La tala consistía en quitar los "chupones" (ramas secundarias) para que la savia se concentrara en el tronco, dando calidad al corcho, y en las ramas principales.

Como siempre, las referencias al pasado cuentan que "antes los patronos miraban menos por el dinero. Les gustaba que la arboleda quedara bonita y bien talá". Porque como en todo, la mecanización también llegó a la tala. El antiguo arte de talar con hacha dejando el corte "sin escalones, como un espejo", ha dado paso a la fuerza necesaria para manejar la sierra mecánica.

"La labor" o saca del monte, tenía el mismo objetivo que la tala. Los matorrales tienen "mucho tiro" (absorben mucha savia) y perjudican a la arboleda y por tanto, al grosor y calidad de las planchas de corcho. Esta faena, como todo en la sierra de Hornachuelos, también se ha visto modificada. Esta vez no ha sido la motorización, ni la demanda del mercado; muy al contrario, la saca del monte se ha convertido casi en ilegal. El proyecto gubernamental de convertir la zona en Parque Natural obligará a conservar intacto el monte, que sirve de guarida a toda clase de fauna. Pero entonces, la arboleda se resentirá, y no producirá ni mucho ni buen corcho porque "el árbol sólo recibe lo que deja el monte".

Mientras el proyecto del Parque se convierte en realidad, las cuadrillas de corcheros continúan adaptándose al medio y conservándolo de la forma en que lo llevan haciendo desde hace muchos años.

Hoy, los somieres y colchones distan mucho de los antiguos "candlechos", aunque siga usándose este término, fabricados con ramas, hojas y paja (foto 32). Las grandes garrafas de plástico, aunque se usan bastante por su enorme capacidad, no han conseguido desbancar al cántaro por la frescura en que éste conserva el agua. Recipientes como barreños y "cacharros" siguen siendo de uso común (foto 36A y 36B). Sacados de los "codos" que forma el alcornoque, los primeros y según su tamaño, se emplean para el aseo personal y cualquier otra actividad que requiera agua: fregado, afilado de hachas... Los "cacharros" son codos más pequeños y se usan en el tajo para beber agua del cántaro o para

el vino ya que, "como sabe el vino blanco en un cacharro no sabe en ningún lado" (foto 37A).

Entre otros útiles de corcho destacan la "boquera" y las fundas de cuchillos. La "boquera" es una funda para el cuerpo del hacha que evitaba que esta cortase o rasgase la ropa cuando los hombres liaban el "hato" a ella. Es un trozo semicircular de corcho en el que se ha practicado una ranura en la que se inserta el filo del hacha. Dos clavos de arbusto la atraviesan, facilitando que a ellos se aten unas cuerdas que fijarán el hacha a su funda (foto 40).

Los "corchos" son banquetas fabricadas con tiras de corcho superpuestas escalonadamente y unidas con clavos de arbusto. Además de ser muy confortables solventan el problema de buscar una piedra o un tronco a la hora de jugar a las cartas (foto 33 y 39).

En el ejemplo del asentamiento en el cortijo, las cosas difieren un poco, debido sobre todo a que la comida se hace en común y en un mismo lugar, la arcada. Allí junto al hogar, que en este caso es una chimenea (foto 12), se reúnen los hombres en largas mesas a todas horas del día (foto 38). La nave-dormitorio se encuentra a unos escasos cien metros del patio del cortijo siendo el trasiego de hombres continuo durante todo el día.

Si bien en este asentamiento no se dan los "rodeos", sí existen los "compañeros de garrafa" y ambos tipos de grupos tienen en la edad su denominador común. Aunque quizás lo más relevante en este asentamiento, sea que de los veintiún hombres que componen la cuadrilla, once trabajan eventualmente en el cortijo durante todo el año. Esto es un fenómeno que se da en este tipo de asentamiento. El dueño de la finca contrata como manijero a uno de sus operarios y éste, a su vez, busca la cuadrilla entre sus conocidos y compañeros de trabajo.

"No hay mucho problema para encontrar cuadrilla porque, en Hornachuelos, todos se dedican a esto, porque en estas

fechas no hay otra cosa... además, aquí se hereda de todas partes, es un círculo que va de unos a otros, enseñándose de unos a otros, y todos ya han estado alguna vez en un rancho con el padre; en el pueblo se sabe manejar el hacha".

Los corcheros como la mayoría de los hombres de Hornachuelos son eventuales a lo largo de todo el año. Su calendario es muy diverso y requiere algún traslado a otras zonas: en octubre, el algodón en la campiña; tras el algodón un viaje hasta Jaén para la aceituna; de diciembre a marzo, y como ya he apuntado, la tala y la saca de monte en la Sierra; en primavera las escardas del algodón, de la pipa de girasol y de la remolacha... y después el corcho.

En el cortijo, los corcheros que al mismo tiempo son trabajadores eventuales de la finca, también efectúan durante su descanso algunas labores como: limpiar la alberca, arreglar una valla, o un camino... de igual modo, algunos de los corcheros de los campamentos aéreos se encuentran ocupados en las fincas en que están trabajando o en otras vecinas.

Pero la ocupación principal es el descanso. Tras la siesta, que repone el cuerpo, se dedican a la charla, a las cartas y, con toda seguridad al mantenimiento del hacha. Fabricación de un nuevo astí, calzado del antiguo si tiene holgura y afilado son las labores más comunes (foto 41). Con ellos siempre llevan "la piedra" de afilar. Esta que podría parecer tan antigua como la costumbre misma de la extracción, es sin embargo bastante reciente. En su lugar se usaban los "esperones" y el "refilo" (foto 42). El primero, una piedra bastante tosca y basta, se usa para "amolarse"; es decir, para rebajar el hacha mediante el limpiado del sarro que deja el curtido y que se adhiere al filo. Apoyándose en el suelo, mojan el "esperón" en un "cacharro" con agua y se frota contra el cuerpo del hacha. Tras restregar varias veces y por ambos lados, se seca el hacha. A continuación se asienta el filo con el "refilo".

Tanto el "esperón" como el "refilo" -de grano más fino que aquél- procedían de unas canteras próximas a Hornachuelos. La "piedra" de afilar actual hace la misma función que el "refilo", pero procede de fábrica (foto 42, 43, 44).

El interés por mantener el hacha en perfectas condiciones, persigue la idea del corte rápido, seguro y limpio. Conseguir una plancha en la que no se destaquen rugosidades en el corte, es todo un síntoma de buen hacer. Todo gira alrededor de los buenos corcheros y de su delicadeza para con los palos. Uno de sus ejemplos más claros, si no basta con los expuestos, se aprecia en la utilización de los alcornos como percheros (foto 32 y 35). Las puntillas que soportan los enseres no perforan el curtido, sino que aprovechan las colenas, las marcas de los "pitobarrenos" (foto 6) o cualquier otra grieta, para clavarse en ellas.

"Si no cuidamos la arboleda dentro de poco no vamos a tener corcho ni vamos a tener nada".

Porque en Hornachuelos, antes de que hubiese campiña y se ofreciesen nuevos puestos de trabajo, sólo había chaparrales para el ganado y sierra para el corcho. Porque en Hornachuelos, "era toda una virtud entrar por las calles empedradas del pueblo pegando charrascazos en el suelo con las botas de material con tachuelas (que llamaban "ombliigo de la reina") y, allá iba el tío como un rey... con sus hachas colgadas y con las manos manchadas del tinte del curtido y diciendo: yo vengo de sacar corcho, tengo las manos llenas de curtido".

Todo ha cambiado. Ahora los jóvenes, incluso "se lavan con lejía para quitarse el curtido de las manos" porque hoy, sacar corcho es sólo una muy lograda técnica.

APENDICE

San Abundio, Patrón de Hornachuelos.

"¿Quién es el hombre del cuchillo?
¿Por qué está vestido así? ¿Es verdad que
se llama Abundio?..."

Y los forasteros miran con asombro,
se sonrien recordando un dicho popular,
(... eres más tonto que...) y algunos pregun-
tan si perdió la cabeza o si era corchero,
y el por qué de la sangre en el cuello y
mil cosas más".(4)

El comienzo de esta explicación
sobre San Abundio recoge la inquietud de
toda la villa de Hornachuelos sobre quién
fue San Abundio y si fue, como se asegura
en el pueblo, un corchero.

La costumbre popular ha convertido
a San Abundio en patrón de los corcheros.
"Por algo lleva en la mano el cuchillo de
rajador y la rama de alcornoque y además,
su fiesta se celebra al final de la saca".
Para todo el pueblo San Abundio es el
trabajador de la sierra y, para todo el
pueblo el trabajador de la Sierra es el
corchero, "porque antes no había campiña,
sólo corcho".

En la investigación llevada a cabo
sobre la relación de San Abundio y los
corcheros, encontré un texto que, sin
entablar una relación directa con la Sierra,
narra la costumbre y los festejos de esta
manera:

"(Existe)... solamente una antiquísima
tradicción venida de unos a otros que dicen
haber sido siempre patrono de esta Villa
nuestro Patricio glorioso el Señor San
Abundio y que, como tal lo han celebrado
siempre en este pueblo, haciéndole demos-
traciones muy festivas en el día 11 del
mes de julio, que fue el día de su martirio
y que en este Obispado de Córdoba está
consignado para celebrar su natal anual-

mente; cuyas festivas demostraciones tomó
siempre a su cargo y cuidado de celebrarlas
el Nobilísimo Concejo de esta Villa mani-
festando en parte su gratitud a los comunes
y repetidos beneficios que cada día y
continuamente han experimentado y expe-
rimentan sus habitantes. Ha sido siempre
tal el celo con que los moradores de
este pueblo guardan y han guardado el día
en que se celebra la festividad de nuestro
bendito mártir privándose de todo trabajo
servil, que aun siendo como es la concu-
rrencia de este día con el mayor recogimien-
to de los panes para el sustento del
hombre abandonándolo todo y como si de
poner cobro a los panes no tuviesen el más
leve interés ni aprovechamiento para su
común vivir, lo dejan y lo han dejado
siempre aun sin custodia alguna, por medio
de los campos porque de ninguno se experi-
mente el haberse ejercitado el más leve
trabajo en día que se celebra a Nuestro
Tutelar y Patrono, y a seguro que en el
tiempo de más de 38 años que ha que cono-
co a este pueblo, no me acuerdo de haber
oído decir que de dejarse las eras y panes
en soledad hallan reconocido los labradores
el más leve daño ni perjuicio de sus panes.

... Volvió de nuevo a resfriarse tan
santa devoción y por consiguiente se suspen-
dieron de hacer los debidos cultos y, aunque
el día de la festividad de nuestro bendito
patrono todos guardaban con el rigor que
va dicho, no se observaba lo no menos
principal que era el celebrar su fiesta en
la Iglesia como era debido, tanto que me
acuerdo haber conocido un año que ni aúr
se cantó la Misa Mayor, en este día, a
tanto como esto llegó la frialdad de los
ánimos de los que gobernaban este pueblo
a cuyo cargo está y ha estado siempre la
celebridad de nuestro bendito Patrono e
Señor San Abundio... Pero con todo eso, e
común de los vecinos nunca dejaba de
hacer todos los años su corrida de toros:
en el modo que han estilado siempre et

(4) Hornachuelos: Revista Cultural y de Información General de la Villa de Hornachuelos. julio 1989, núm. 2, pág. 9.

este pueblo que es lo que suelen llamar regocijo. Pero si he de decir mi sentir, creo que el demonio como tan universal enemigo nuestro trazaba estos regocijos todos los años para sacar algún fruto, pues que ya no podía convencer a los finos amantes de Nuestro Patrono Santo para que en su día ejercitasen trabajo servil, urdía con pretexto de celebridad para nuestro Santo el que en su propio día se hiciese regocijo de todos, para por este medio divertir a cada uno que se fuese a toros y no acudiese a los divinos oficios y a muchos que ni aún oyesen Misa, ya fuera porque iban a traer el ganado, o ya porque no querían apartarse de la plaza, fluyéndoles en esto a mayor gozo y alegría que no el asistir a la Misa o sermón y demás ejercicios que se acostumbraban hacer.

Sería a mi parecer por los años de 1716, cuando los capitulares de que se componía el Concejo de esta Villa dieron principio a celebrar con festivos aplausos la festividad de nuestro glorioso Santo, pero era de modo que aunque se esmeraban en darle culto en su día propio con sus vísperas y Misa con toda solemnidad, y buscando oradores que con especialidad predicasen en las fiestas, y algunos años procurado traer músicos para mayor solemnidad y algunas invenciones de fuegos artificiosos, con todo esto faltaba lo no menos principal que era sacar en procesión a nuestro Santo, antes si corrían con la costumbre de sus corridas de toros en su mismo día, cosa que divertía tanto el día que, apenas había quien acudiese a lo más principal como eran los Divinos Oficios, pero fue Dios servido llegase el tiempo de que en esta circunstancia hubiese gran mutación que hoy se observa, y es que por

el año de 1735, siendo Alcaldes de esta Villa Francisco Esteban Ponce y Meléndez y, Juan González de Ledesma, se pudo conseguir a influjo de personas piadosas el que se conmutase el gasto que se hacia de toros en una procesión general por la tarde del día de nuestro Santo, que eso sería más acepto al Señor, y con efecto lo consintieron y ejecutaron así como cosa más acertada, y que en eso se daba más culto a nuestro bendito Santo. Pero con todo esto y haber ejecutado la procesión, llegado que fue el día siguiente no pudieron sufrir el que la festividad de Nuestro Patrono se hiciese sin la corrida de toros, y así lo hicieron y en el mismo modo han continuado todos los años hasta el presente, pero gloria a Dios que para celebrar el día propio andan todos ocupados en el Culto Divino, lo que antes no se podía remediar" (5).

La razón para identificar al Santo Patrono de la Villa con el de los corcheros se debe a unas coincidencias muy curiosas de analizar. La primera es la representación iconográfica del Santo que lleva, en su mano izquierda un alfanje y en la derecha una palma. La segunda es la fecha en que se celebran sus fiestas patronales, que son a mediados de julio.

La historia explica el por qué de estas circunstancias: San Abundio fue clérigo de Hornachuelos y mártir cristiano a mediados del siglo IX "interrogado por el juez, proclama públicamente su fe en Cristo y demuestra la falsía de Mahoma y de su doctrina. El cadí, indignado y furioso, ordenó cortarle la cabeza y dejar su cadáver como pasto de las fieras. Era el 11 de julio del año 854" (6).

Esto lo explica todo. La palma es el

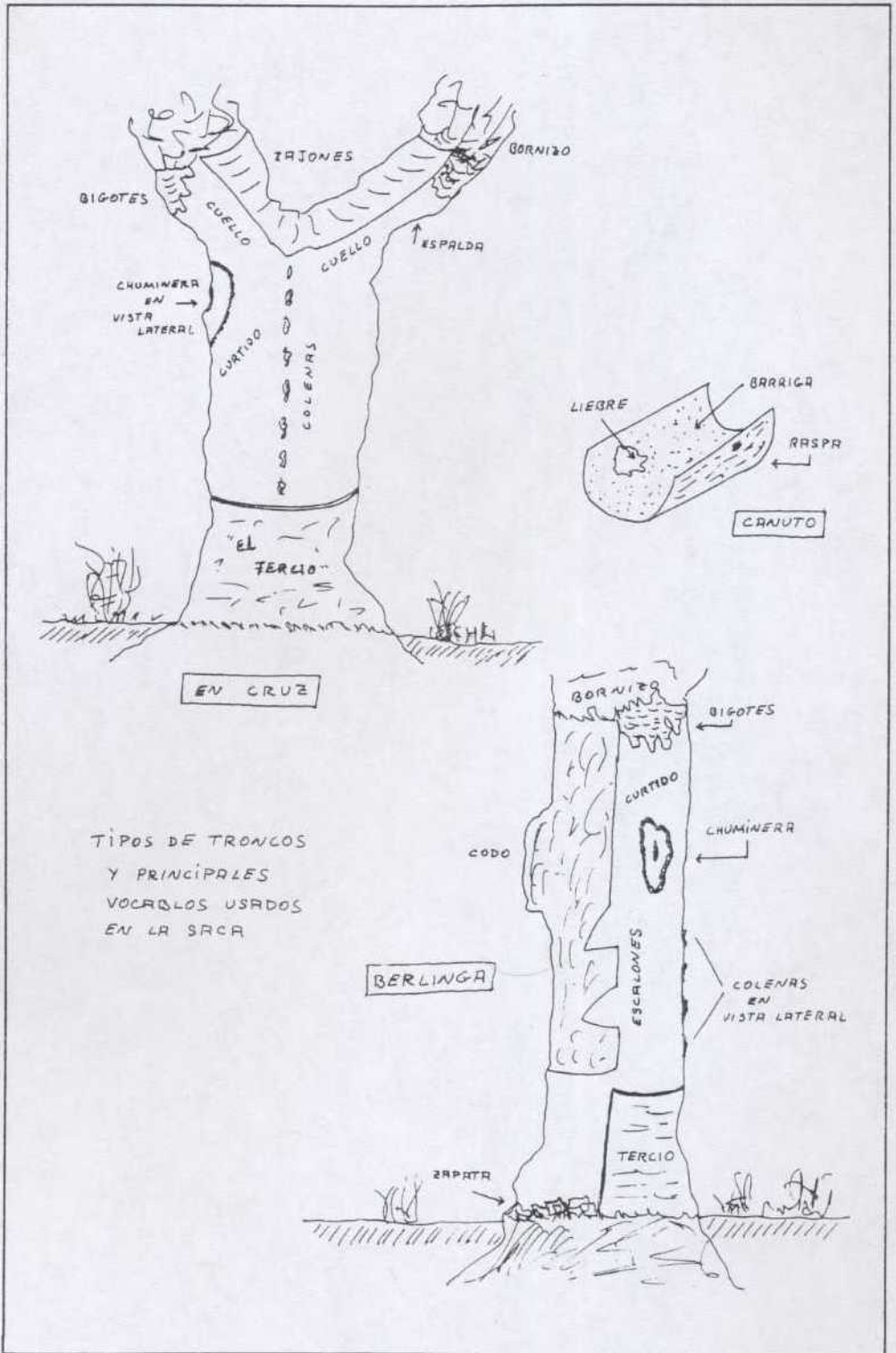
(5) "Breves Noticias Festivas y Demostraciones con que la Illuftre Villa de Hornachuelos y sus Moradores celebraron la erección y colocación de la nueva Imagen del Sr. San Abundio, Su Patrono y Protector natural de la misma Villa y Mártir en Cordova dedicado a su Patrocinio por Antonio Matheo de la Vega, vecino de la Misma Villa". Año de MDCCXLVII.

(6) Hornachuelos..., pág. 9.

simbolo de los mártires y no una rama de alcornoque; y el cuchillo curvado -instrumento de su martirio es un alfanje y no un cuchillo de corchero; y la fecha de la celebración coincide con el día de su martirio y no para festejar el fin de la saca.

De cualquier modo, y sea cual sea la historia, las gentes de la Villa de Horna-

chuelos han nombrado a San Abundio de los corcheros, haciéndonos ver la importancia que el corcho tiene en la vida del pueblo. Al coincidir las fiestas patronales con el fin de la saca hay dinero y "el corcho quita todo el paro del pueblo" y la ostentación hace que las fiestas de San Abundio sean las más grandes de Hornachuelos.



TIPOS DE TRONCOS
Y PRINCIPALES
VOCABLOS USADOS
EN LA SACA



Foto 1.

El tractor. La motorización de la Sierra ha supuesto mucho cambio. La aparición de medios de transporte ha influido en fenómenos tales como nuevos modos de asentamientos. Actualmente los asentamientos no tienen que estar forzosamente en el lugar de trabajo, sino que o son más estables -en el caso de los campamentos aéreos- o son fijos -en los cortijos de las fincas-.



Foto 2.
Picando el tercio. Una vez en el "tajo" y por parejas, denominadas "colleras", los "hachas" marcan "el tercio". Este servirá como punto de referencia para las planchas que se extraerán posteriormente, y como apoyo bien para el pie (foto 4), bien para una "clavada" (foto 8).

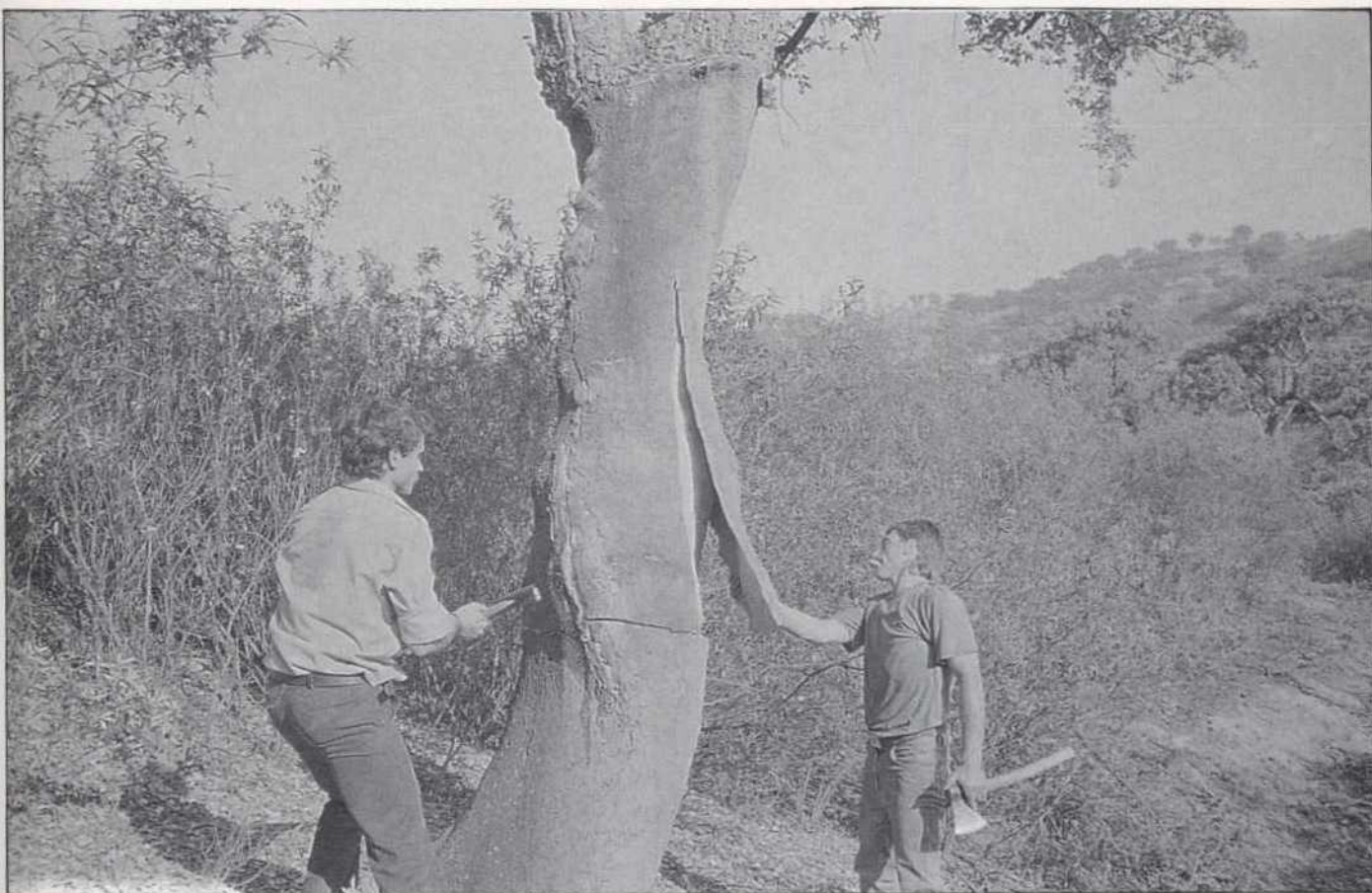


Foto 3.

La raya. A continuación de "el tercio" se procede a cortar y perfilar, con golpe seco, y según el diámetro del tronco, un cierto número de planchas. Para tal fin se usarán como guías las colenas (foto de portada). En la imagen se puede observar la columna de colenas en el lateral del tronco.



Foto 4.

Recortando los bigotes. Para que el alcornoque críe tanto corcho como sea posible, el "hacha" aprovechará al máximo el que se le ofrece en esta saca. Seguirá cortando hasta encontrarse con el "bornizo". Una vez allí verá si es conveniente un "realce" (foto nº 19) (texto, pag. 110)



Foto 5.

Metiendo la pica. A veces el corcho se adhiere con fuerza al "curtido", y se requiere la ayuda de instrumentos y hombres. Así, se le "mete la pica", y se hace palanca, a la vez que alguna mano tira de la plancha (texto, pag. 115)



Foto 6.

El pitobarreno. No es fácil la extracción. Enfermedades del tronco, tales como el pasmo, adhieren la plancha de corcho al "curtido", de tal forma que es preferible dejarla y evitar que aparezca una "liebre" en el interior del canuto (texto, pag.111)

En otras ocasiones son los pájaros, como el pitobarreno, los que perforan transversalmente el tronco y complican la típica saca longitudinal.

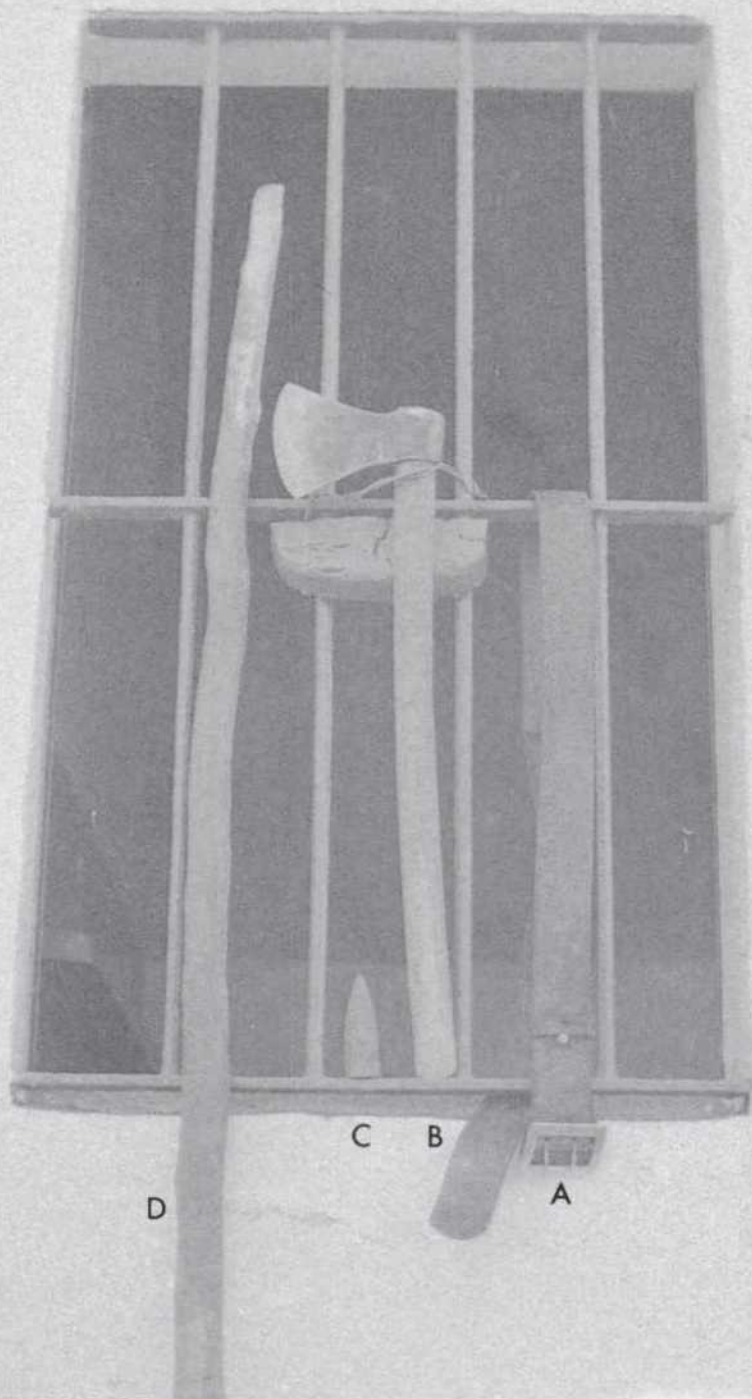


Foto 7.

A) Correa, B) Hacha,
C) Punta de Astí y/o Pica,
D) Pica.

Los útiles y herramientas que un corchero utiliza son bastante reducidos. La **correa** (A), más que una sujeción de los pantalones, es el soporte del hacha (foto nº 16 y 19) (texto, pàg. 116).

El **Hacha** (B) que en su simplicidad de forma, posee una diversa nomenclatura (foto nº 9) y una no menos diversa funcionalidad.

El "**astí**" o **mango** tiene una característica especial: su punta. Esta punta bifaz roma (C) (foto nº 18 b), que bien pudiera pertenecer a un astí o a una "pica", tiene una razón puramente ecologista: se evita dañar el curtido cuando se "hace palanqueta". (Texto pág. 115). La "**pica**" (D), que suele medir entre 150 y 200 cm, permite acceder a las partes más altas e inaccesibles del tronco para extraer la plancha.

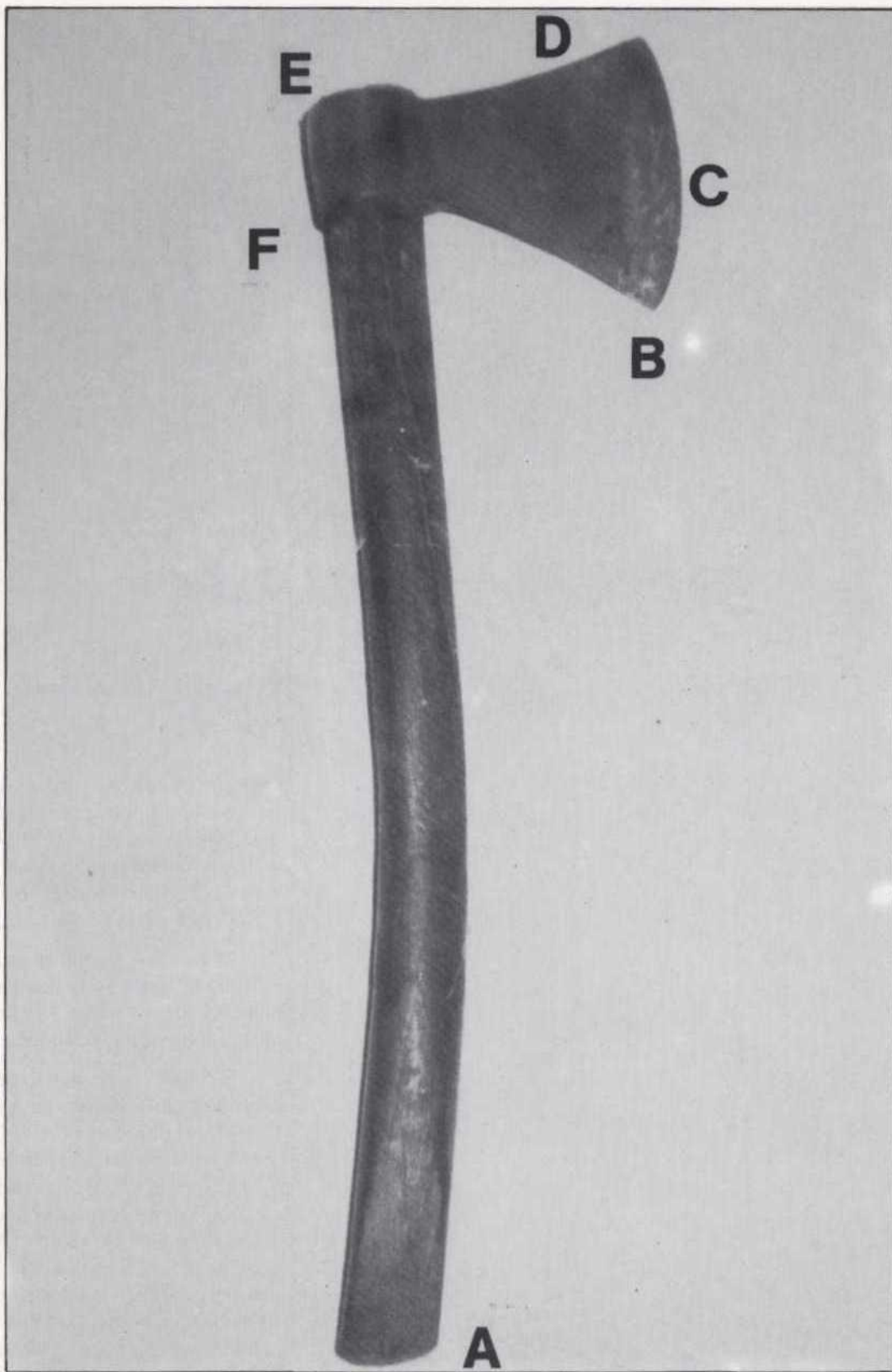


Foto 8.

Partes del Hacha. A) Punta del Astí, B) Gavilán, C) Filo, D) Gatillo, E) ojo, F) Mocho) (Texto, pág. 116)

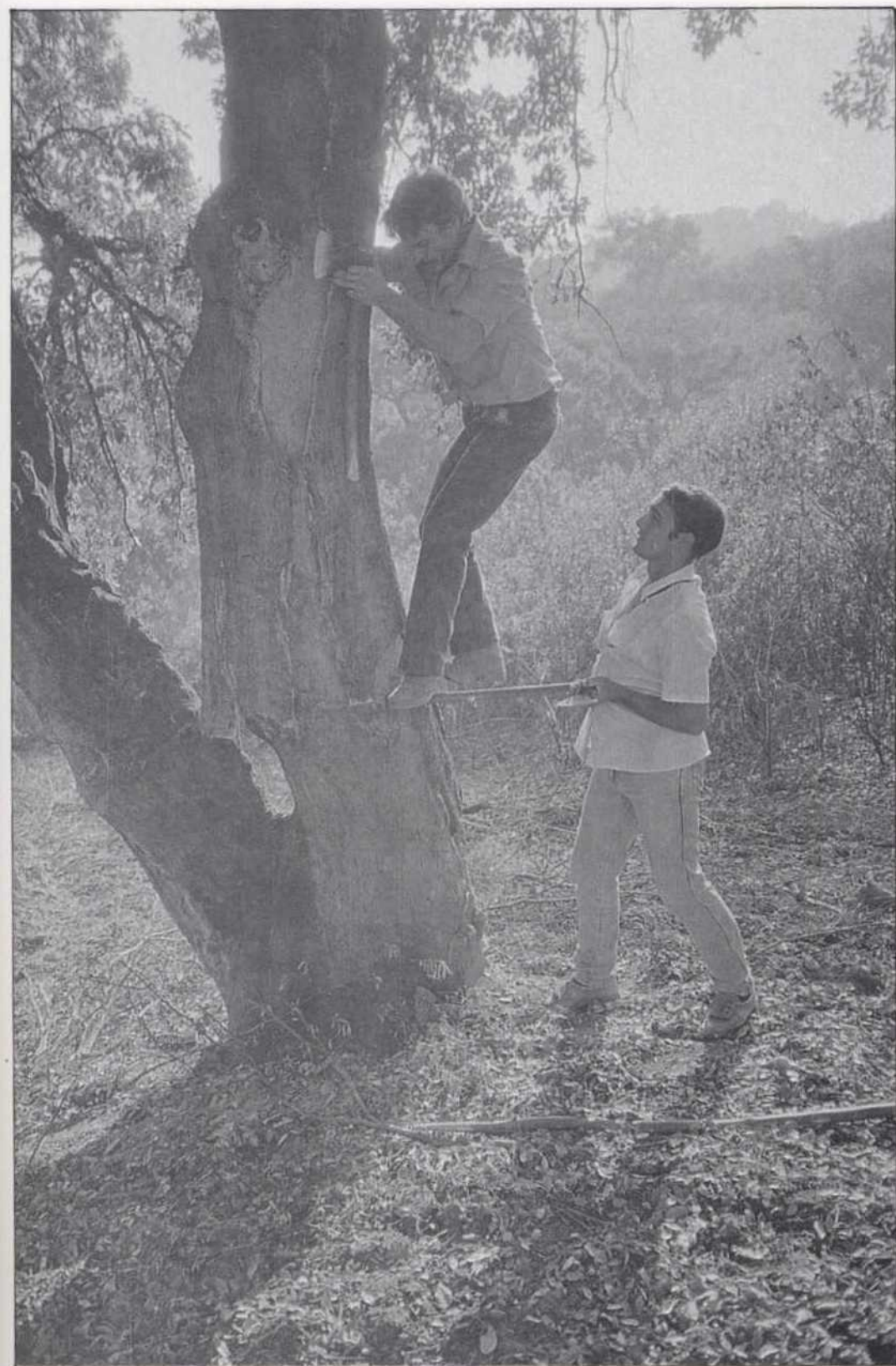


Foto 9.

Clavada al tercio. En alguna ocasión me he referido a las diversas funciones del hacha. En esta fotografía se aprecia como, además de servir como palanca en la extracción, el astí es soporte y escalera. Con la punta roma apoyada en " el tercio " y agarrando el cuerpo del hacha por el " gatillo ", se improvisa una base relativamente segura.



Foto 10.

En plena pendiente. La imagen presenta la simultaneidad de los trabajos de una cuadrilla de corcheros. Dos "hachas" acaban de desnudar un "palo". En el mismo se pueden apreciar las "colenas" que, como una columna vertebral, recorren longitudinalmente el tronco. Junto a ellos un "rajamanta" ("raja" para abreviar), comprueba que no quede nada alrededor. En la vereda, junto a la alambrada divisoria de fincas, otro "rajamanta" amontona las planchas. Con sombrero de paja, y detrás del "raja", se encuentra el "rajador" que, hacha en mano, procede al plancheado. En último plano está el arriero. Este irá recogiendo los fardos a lo largo del camino y los irá cargando en los "garabatos" del burro (foto 25A y 25B).



Foto 11.

En plena cuesta. Quizás sea la hora de "la comida". Aunque los paseos a pie -sin trabajar- son escasos (texto, pag. 109), la fotografía muestra perfectamente porqué en el terreno de la sierra de Hornachuelos no se usan escaleras.



Foto 12.

Las patatas. El rancharo o casero prepara las patatas de las 10:00. Se repartirán en varias "macetas" o lebrillos que una vez en el tajo, serán compartidas por los "compañeros de garrafa" (texto, pág. 118). Pero su labor acaba de empezar, todavía le queda por preparar el almuerzo y la cena.



Foto 13.

La comida. La parada de las 10:00. Bien junto a un camino o en una zona alejada (texto, pág. 109), como en esta imagen, los hombres tendrán un respiro de cuarenta y cinco minutos.



Foto 14.

Esta imagen recoge en sí toda la complejidad que conlleva la extracción del corcho. La altura del tronco ha obligado a utilizar los dos métodos de escalada (texto, pág, 116) . Por un lado vemos un olvidado escalón - incisión triangular realizada en la plancha (signo de flecha); por otra la propiamente " clavada " . El hacha es un soporte relativamente fijo. El dueño del hacha " mete la pica " desde el suelo para facilitar la extracción de la plancha. Esta ha quedado muy adherida por la diminuta " chuminera " (signo de fleha) que se ha generado por la falta de " curtido " (texto, pág, 111)

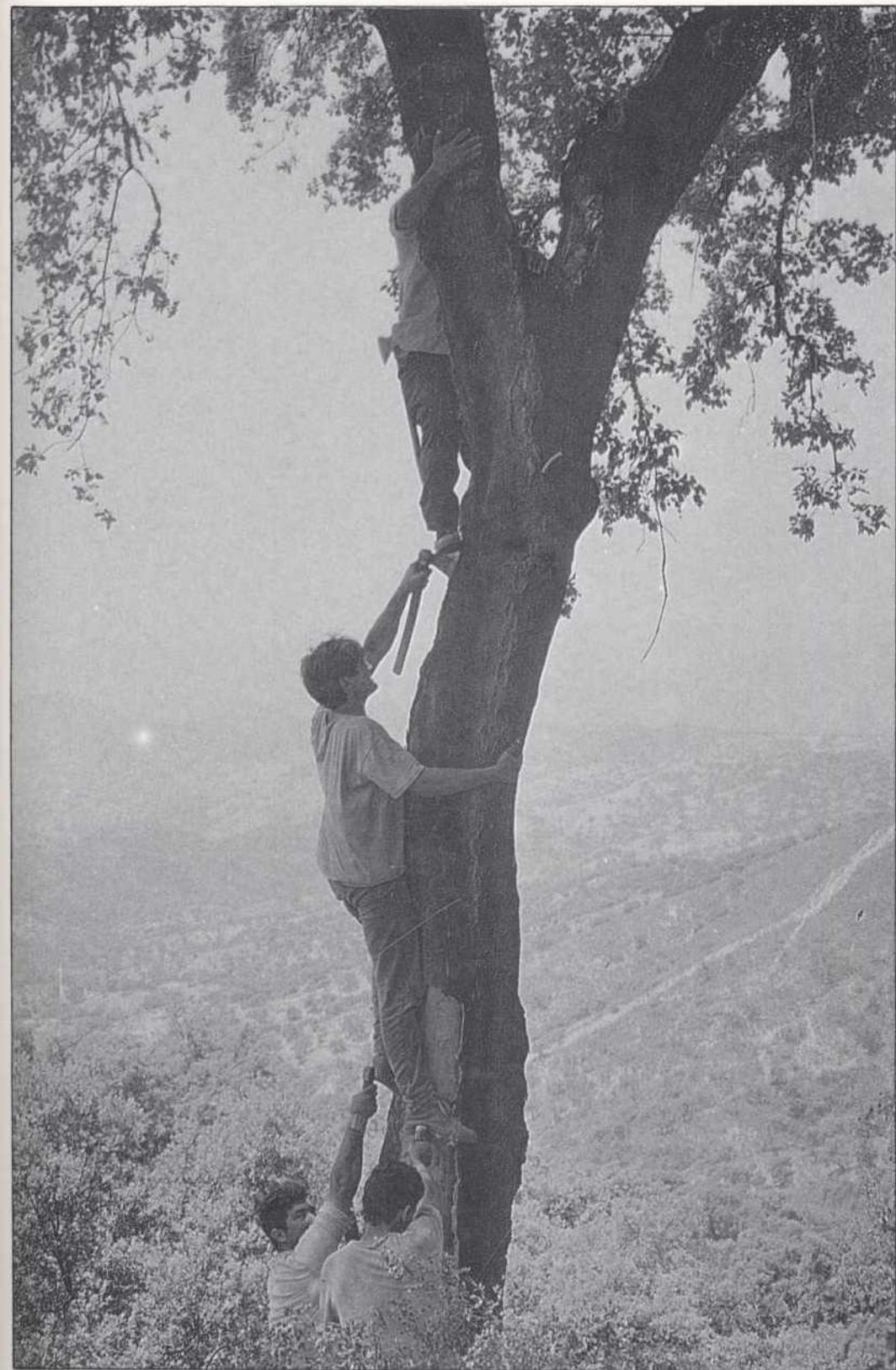


Foto 15.

Doble clavada. La altura de algunos "palos" requiere muchas veces la ayuda de otras "colleras". Tal es este caso en que, salvando el defecto del contraluz, se aprecia una doble clavada con tres hachas.

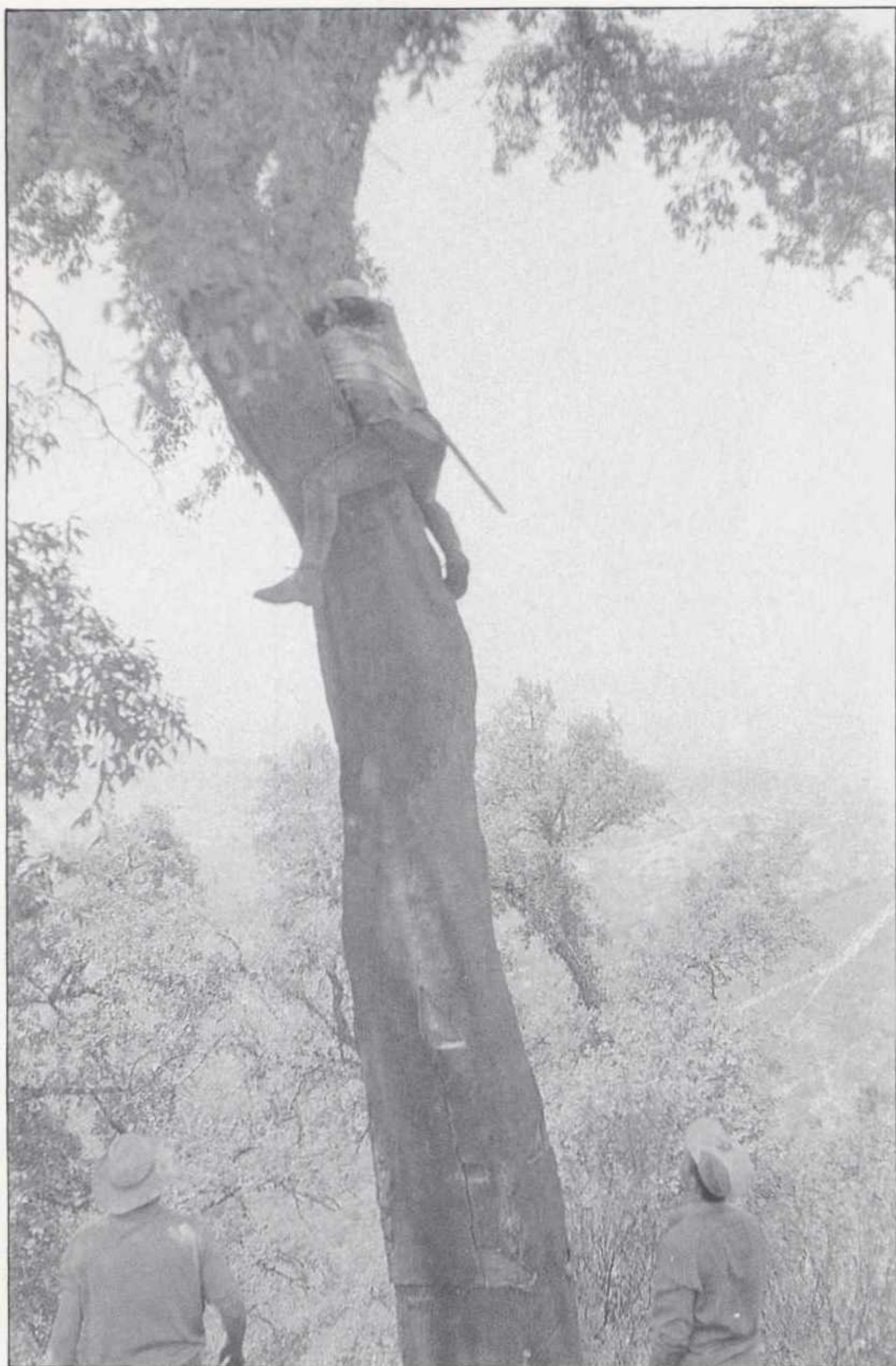


Foto 16.

Sin escalera ni escalones. En este caso los escalones practicados en el corcho no fueron suficientes para salvar los casi 5 mts, de este alcornoque. La modalidad de "repta" es bastante utilizada, y en la misma se puede observar la forma de llevar el hacha a la espalda. (texto, pág. 116) (foto nº 29)



Foto 17.

El manijero. Como vengo señalando en el texto (pág, 116) la forma de acarrear el hacha puede ser toda una nota de distinción.

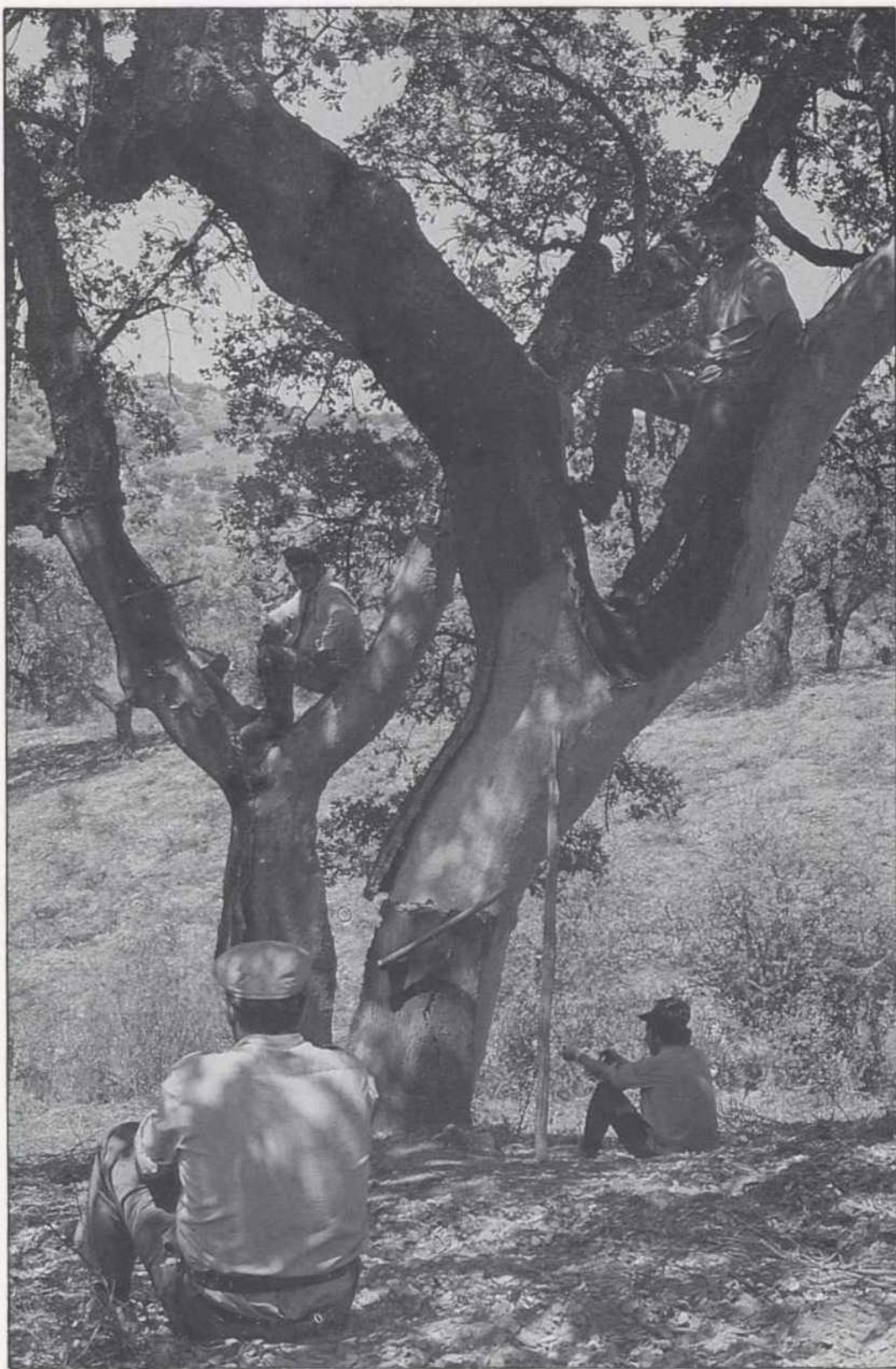


Foto 18a.

El cigarrito de las doce. Estas dos fotografías muestran que el "cigarrito de las doce" es breve; quizás por ello no compense bajarse del "palo". Cualquier sitio

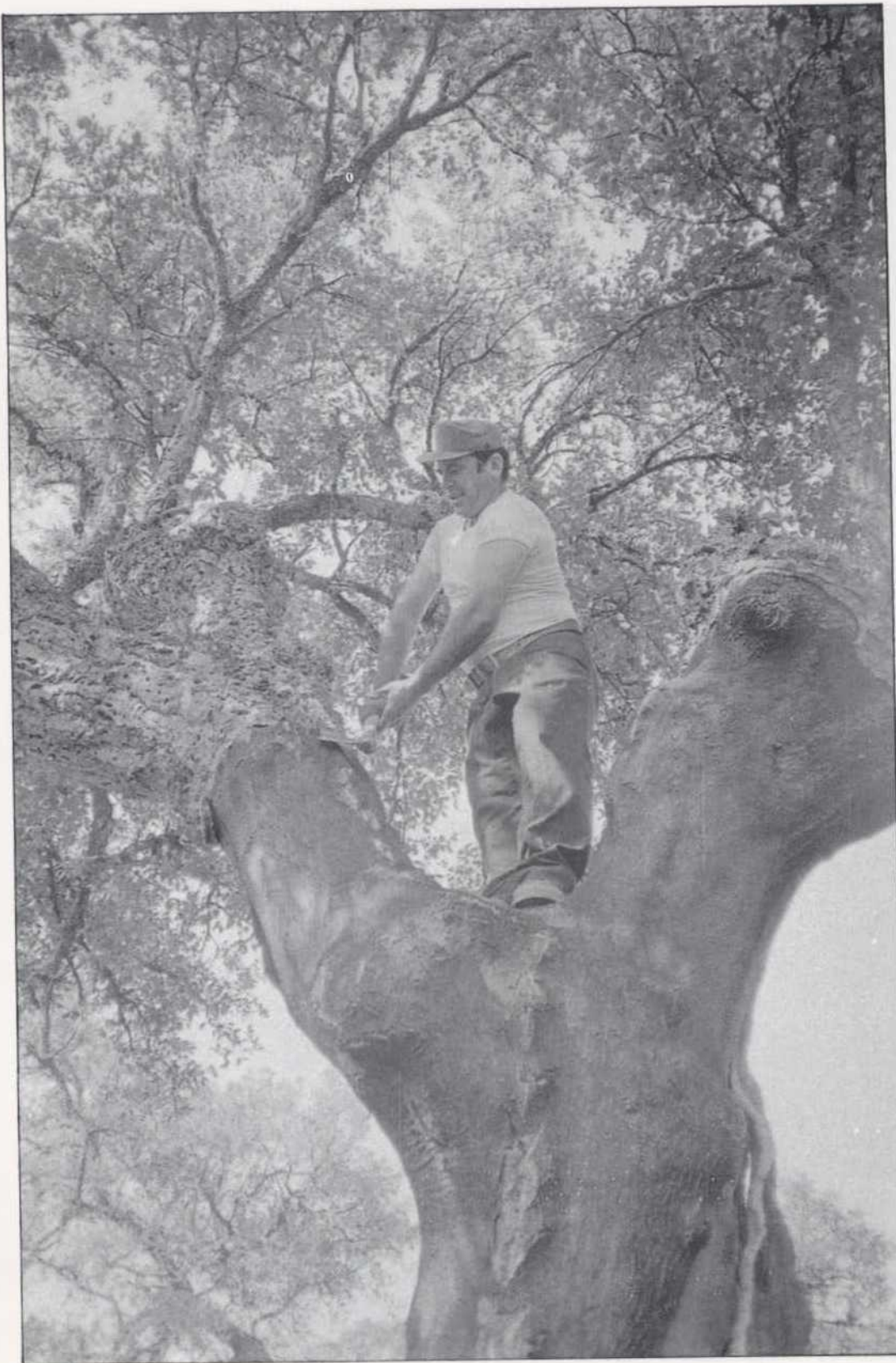


Foto 19.

Un pequeño realce.
Subido en la cruz del árbol, y cuando el corcho encuentra el bornizo, si se considera oportuno se procede a extraerlo " porque queda muy bonito en los belenes de Navidad ". Además de este uso navideño, la saca del bornizo permitirá que el tronco - dentro de nueve años - produzca nuevos centímetros de corcho (texto, pág. 110)

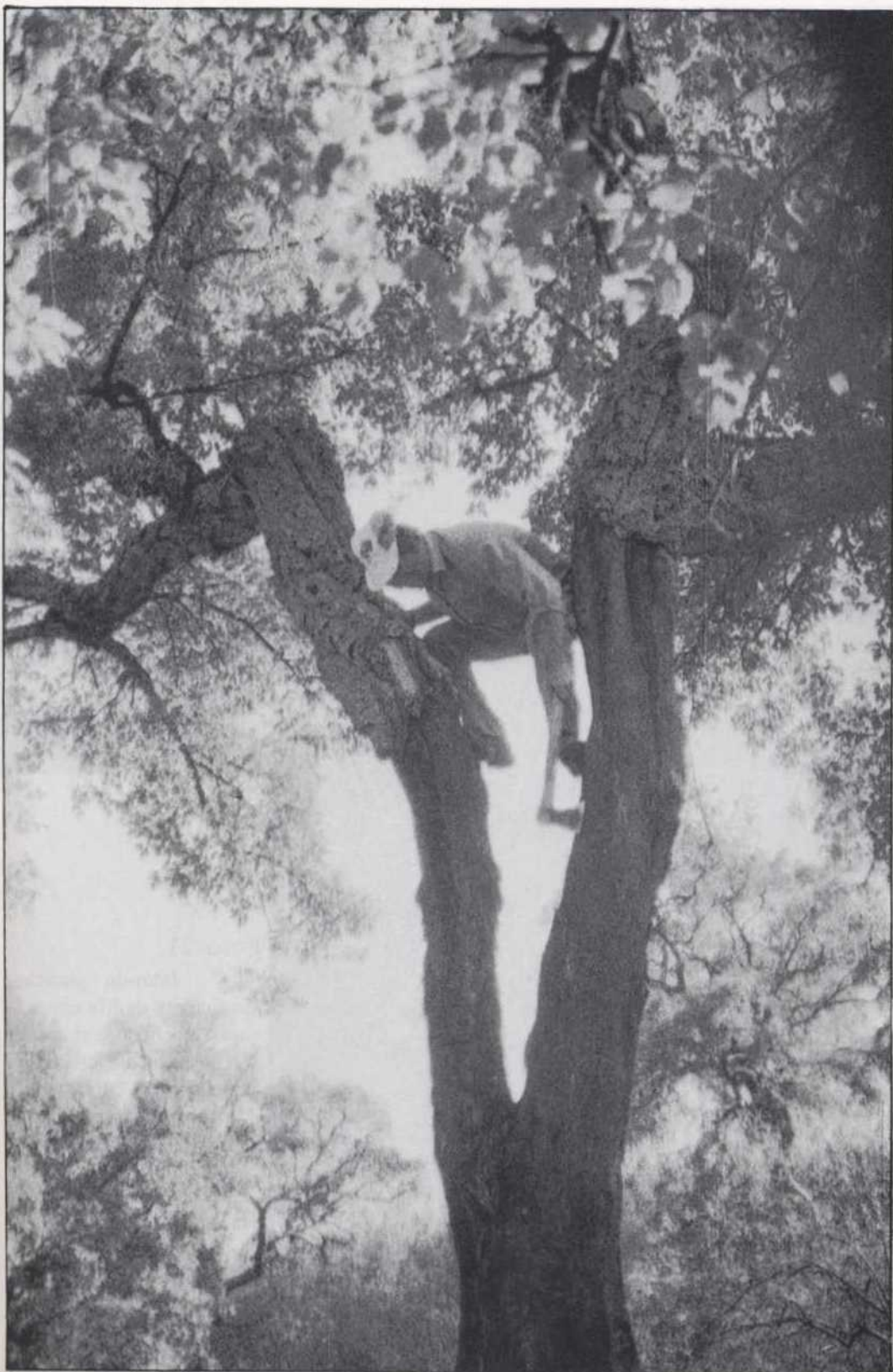


Foto 20.

Los zajones. Una de las proezas que consagra a un hacha es la extracción de los zajones. (texto, pág.115

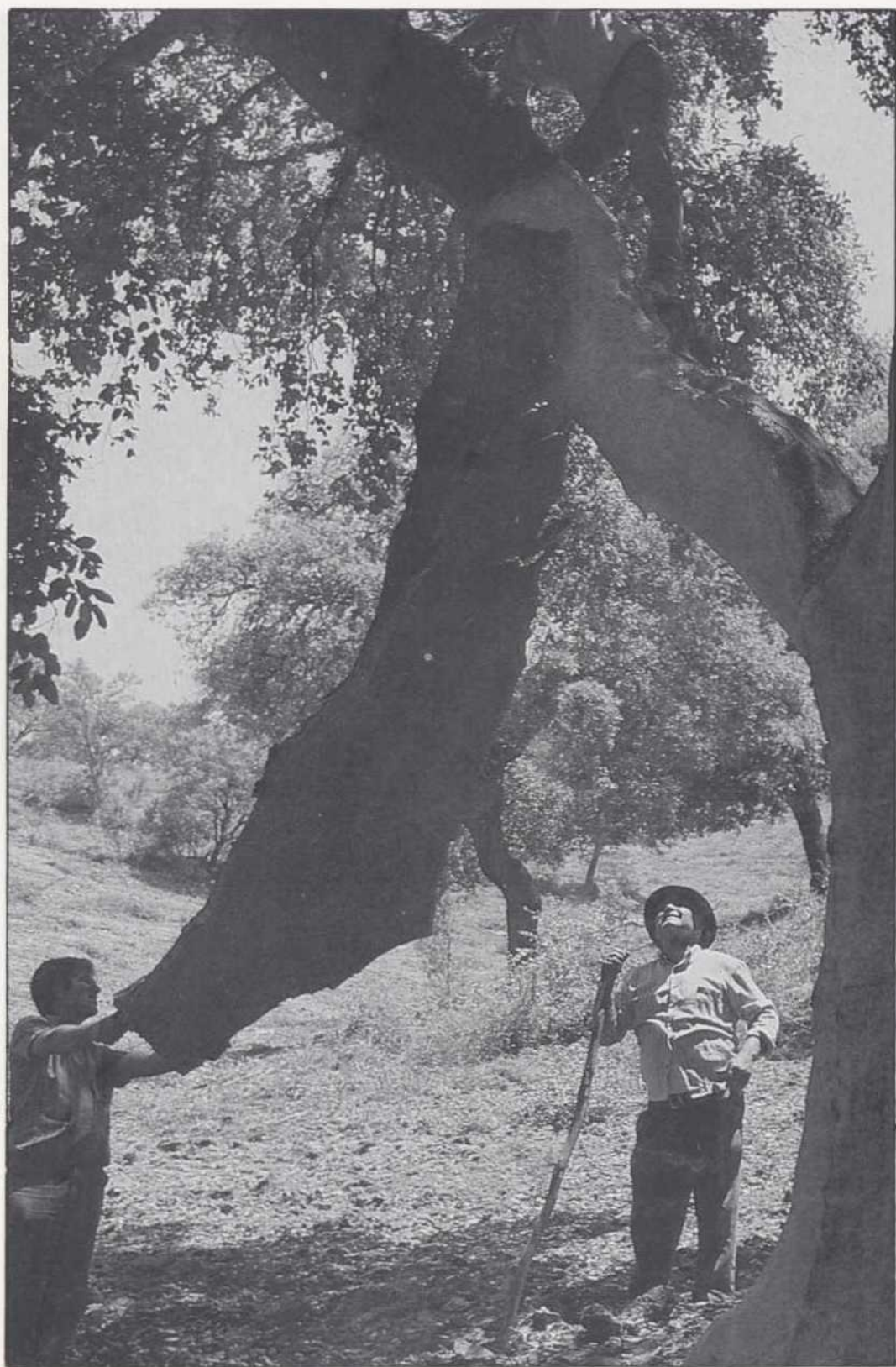


Foto 21.

Jalando plancha.

No siempre es dificultosa la saca. A menudo la abundancia de savia en el curtido facilita en extremo el despegue de enormes planchas. Son estas las que el "rajador" deberá cortar y planchar para que puedan ser cargadas con comodidad (foto 22). En la fotografía se puede observar la limpieza del corte en la cruz que forman las rayas longitudinales y "el tercio" (foto portada).



Foto 22.
Rajador y arriero.



Foto 23a.

El esteta del grupo.

Aunque su importancia ha decaído mucho, el quehacer del "rajador" fue de suma importancia en otros tiempos. La delicadeza era un requisito imprescindible en un corchero, y dejar el trabajo bien terminado y al "palo con buena cara" fue la labor del "rajador". (Texto, pág. 114), Actualmente casi se limita exclusivamente a planchar las grandes tiras que salen de los troncos (foto nº 21)

Foto 23b.

A) Hacha, B) cuchillo de rajador, C) funda de corcho con lengüeta de cuero para el cuchillo, y D) navaja.





Foto 24.

El rajamanta. La dispersión de la arboleda hace necesaria la presencia de alguien que vaya recogiendo las planchas de corcho y las amontone (texto, pág. 117). Esta es la función principal del "rajamanta". El arriero recorrerá una improvisada vereda marcada por los montones, y los irá cargando en los burros. En la imagen se observa el "garabato" de los burros plegado.

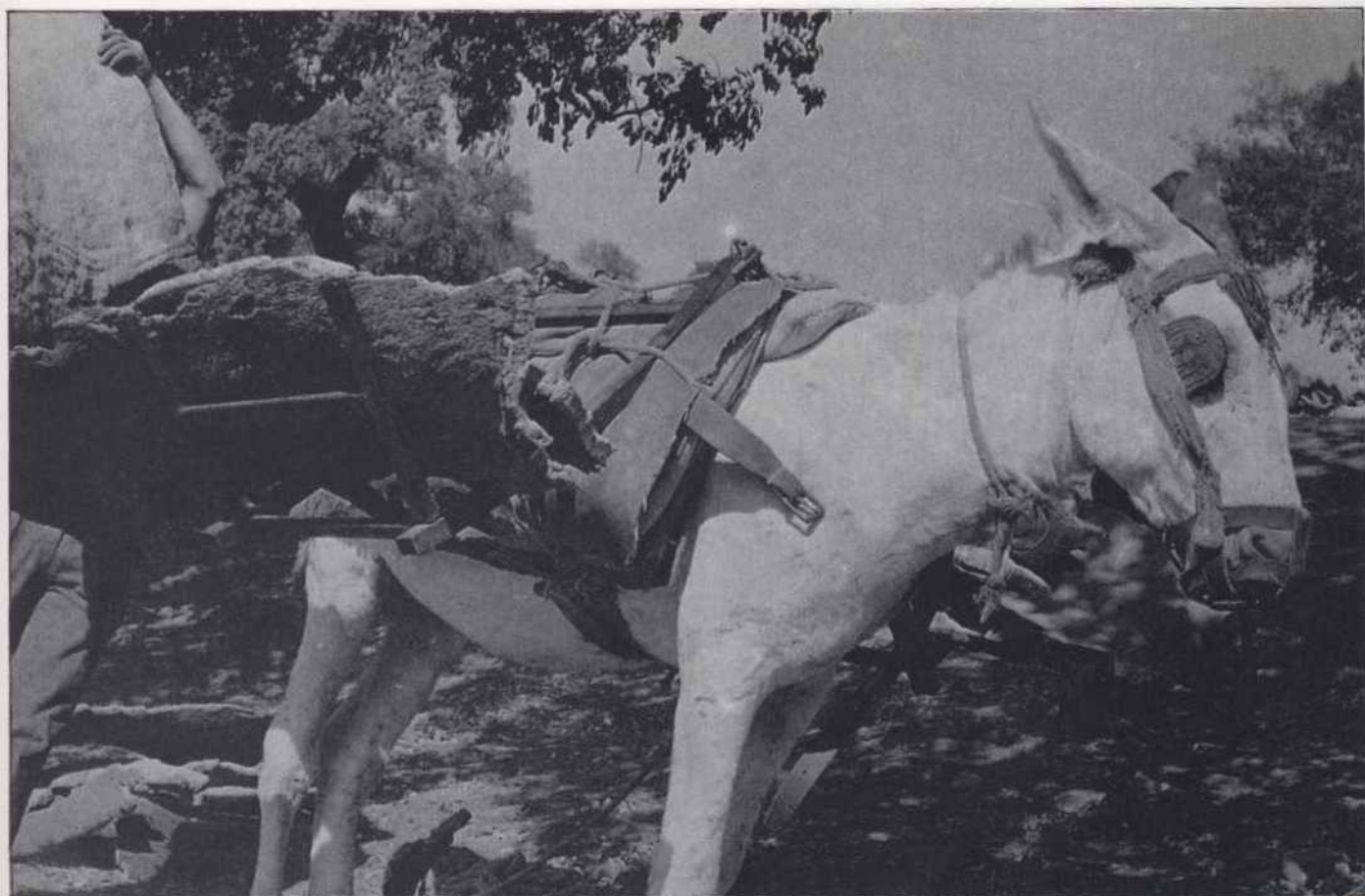


Foto 25a.

El transporte serrano. La geografía del terreno condiciona el tipo de transporte, y lo reduce exclusivamente a la tracción animal. En ambas imágenes se observa el "garabato" en su plena utilización: desplegado (foto superior) y con 138 kilos (foto 25 b). Antaño el "garabato" era de encina, pero debido al peso y a su profusa utilización rompía con facilidad. Actualmente, y como se aprecia en la imagen, es de metal (foto 24).



Foto 25b.

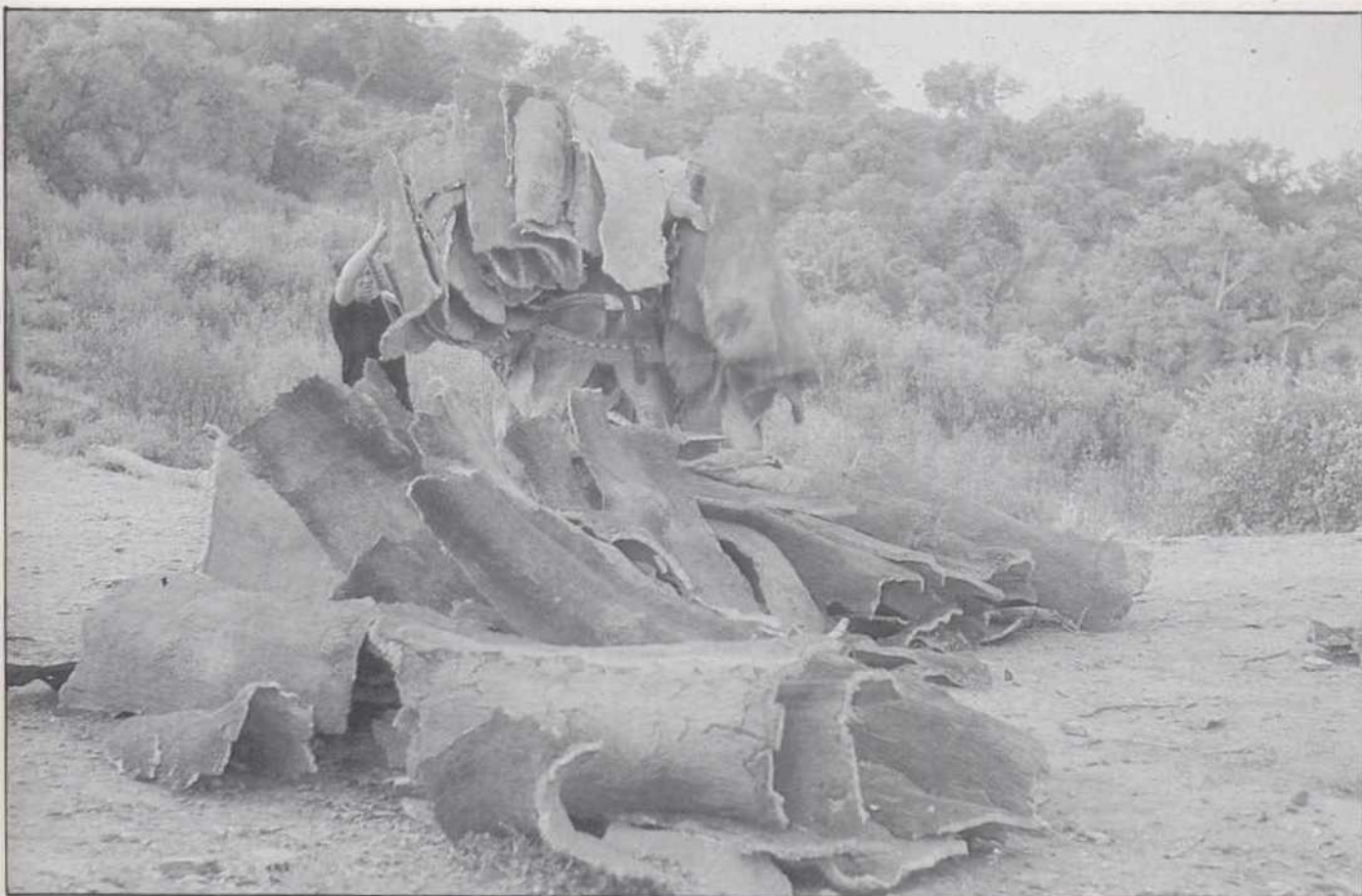


Foto 26.

La reata de burros. Los arrieros (texto, pág. 117) guiarán a los animales hasta la zona elegida para el pesado. Allí irán descargando la saca del día en espera de que se seque. Pero ya no hay "rajador de pila" y las planchas se siguen colocando mal (texto, pág. 118).



Foto 27.

El pesado de la saca. La saca se suele pesar al día siguiente de la extracción con el fin de que haya evaporado parte de la savia. Así en la fotografía se observa como el peso está situado entre dos montones: el del primer plano es el producto de la saca del día anterior. Al estar bocabajo se evapora menos la savia y por lo tanto pesa más. En un segundo plano está el amontonamiento anárquico de las planchas ya pesadas.



Foto 28.

El peso ó cá-
bria. Para una descripción
del mismo, y de la forma de
pesado remito a la pági-
na 117 - 118 del texto.

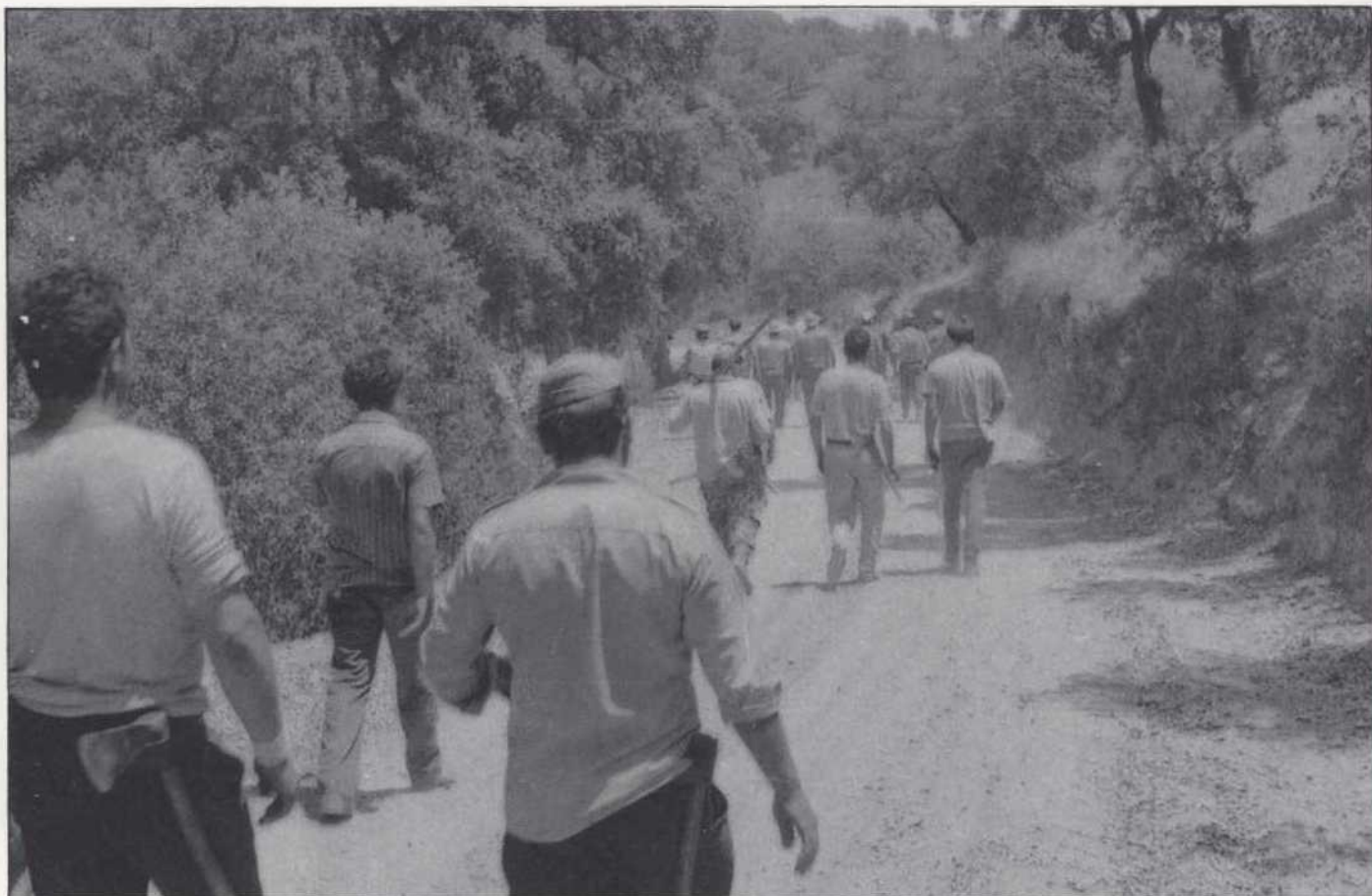


Foto 29.

Vuelta del tajo. Son las tres. Hay que volver para almorzar. La jornada intensiva tiene sus ventajas. Ahora se tendrá la tarde libre (texto, pag. 113). Obsérvese el acarreo del hacha.

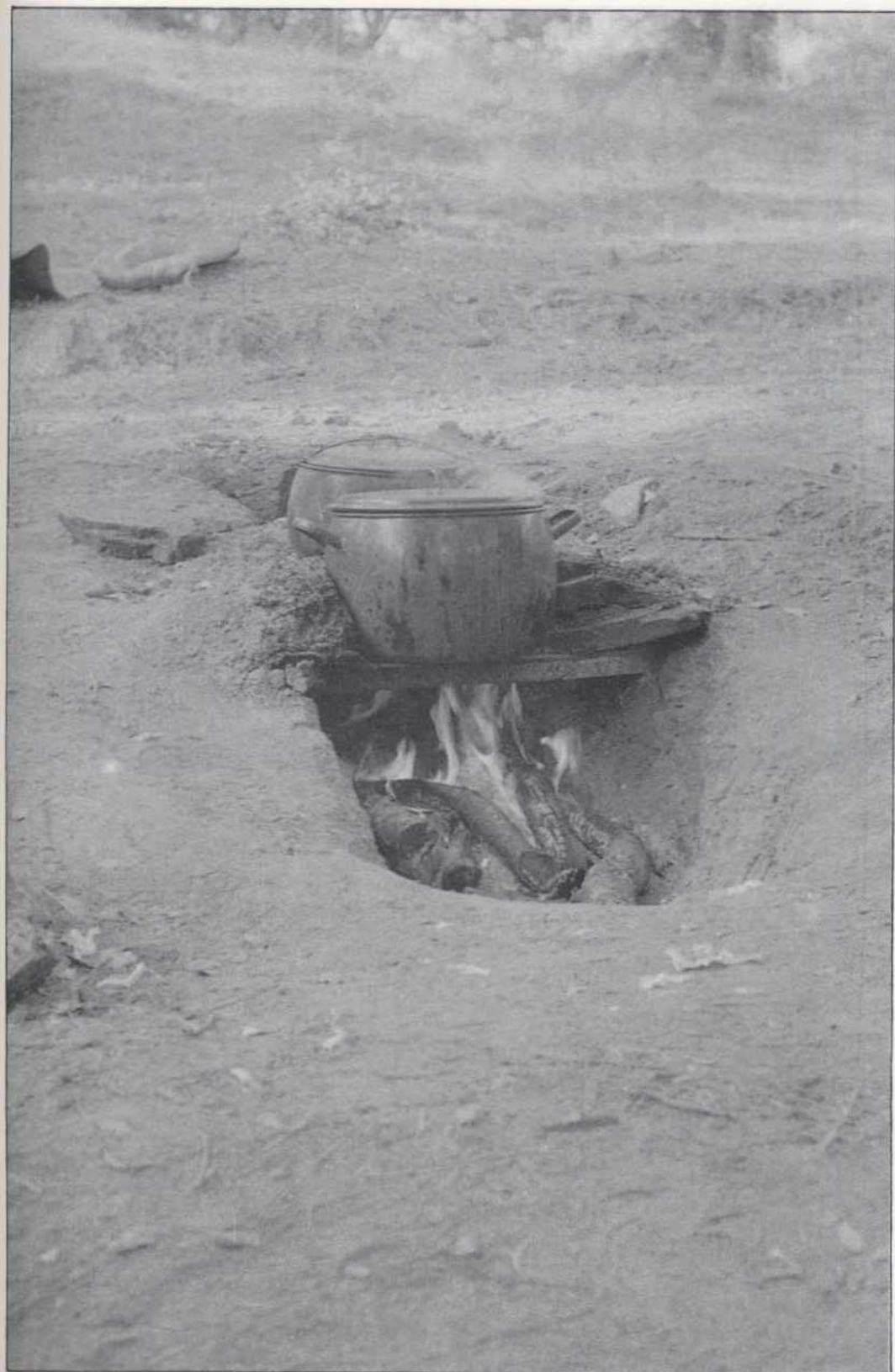


Foto 30.

Un hogar de leña.

La adaptación al medio de los asentamientos se hace bastante patente en esta típica imagen. Este hogar en el campamento aéreo, aprovecha el desnivel del terreno para favorecer tanto la combustión como la entrada de leña. Contrasta con la chimenea de la foto 12.



Foto 31.
¿Por qué campamento aéreo?



Foto 32.



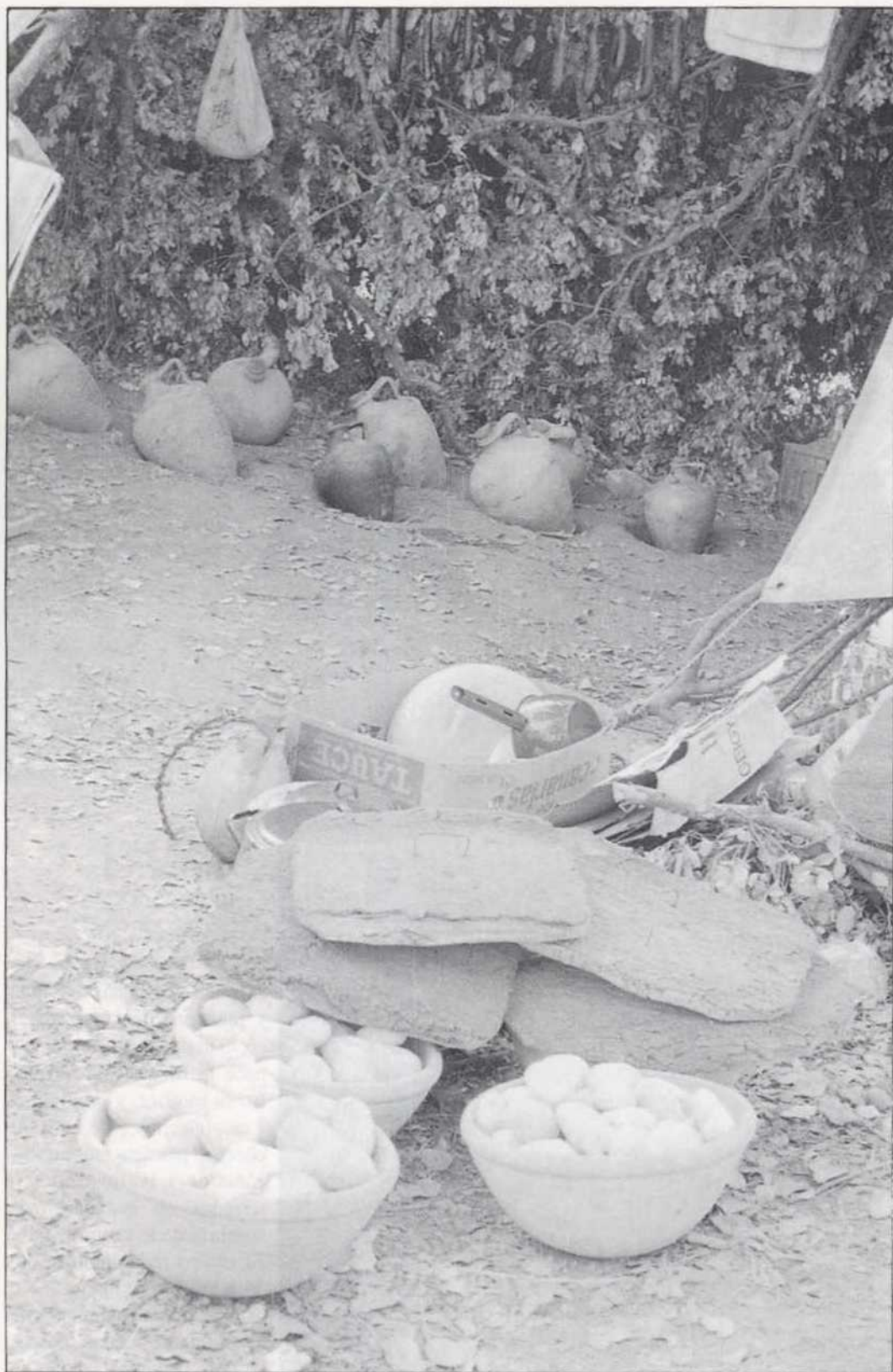
Foto 33.

La enramá. Situada en un lugar céntrico, la "enramá" es la despensa del campamento (texto, pág. 119). El árbol que sirve de columna-guía para su construcción, habrá sido descorchado momentos antes. En la imagen se plasma la conjunción de los nuevos tiempos con la tradición: el "corcho" (foto 39) aparece junto a una silla plegable.



Foto 34a.

Interior de la enramá. Refrescada por ramas y plásticos que recogen el rocío matutino, la "enramá" hace la función de nevera. En su interior, y junto a los "candlechos" de los rancharos, penden embutidos, cántaros y botijos semienterrados en la zona más sombría de la construcción. El tronco maniatado (foto 34 a) es la "colmena". Un canuto entero que mantiene el pan en buenas condiciones. Las patatas que se



golpan (foto 34 b) en los lebrillos se cubrirán " por si las moscas " con las tapaderas de corcho.

Foto 34b.



Foto 35.

A modo de alacena.

El sentido ecologista y de adaptación al medio se refleja muy bien en esta foto (texto, pág.119). Aprovechando los agrietamientos naturales de los alcornoques centenarios se puede improvisar un perchero que sirva de alacena (foto nº 32). En la fotografía se aprecia con bastante detalle la raya formada por las " colenas ". La evidente antigüedad del árbol se percibe en éstas que, tras muchas sacas, se encuentran muy abiertas.

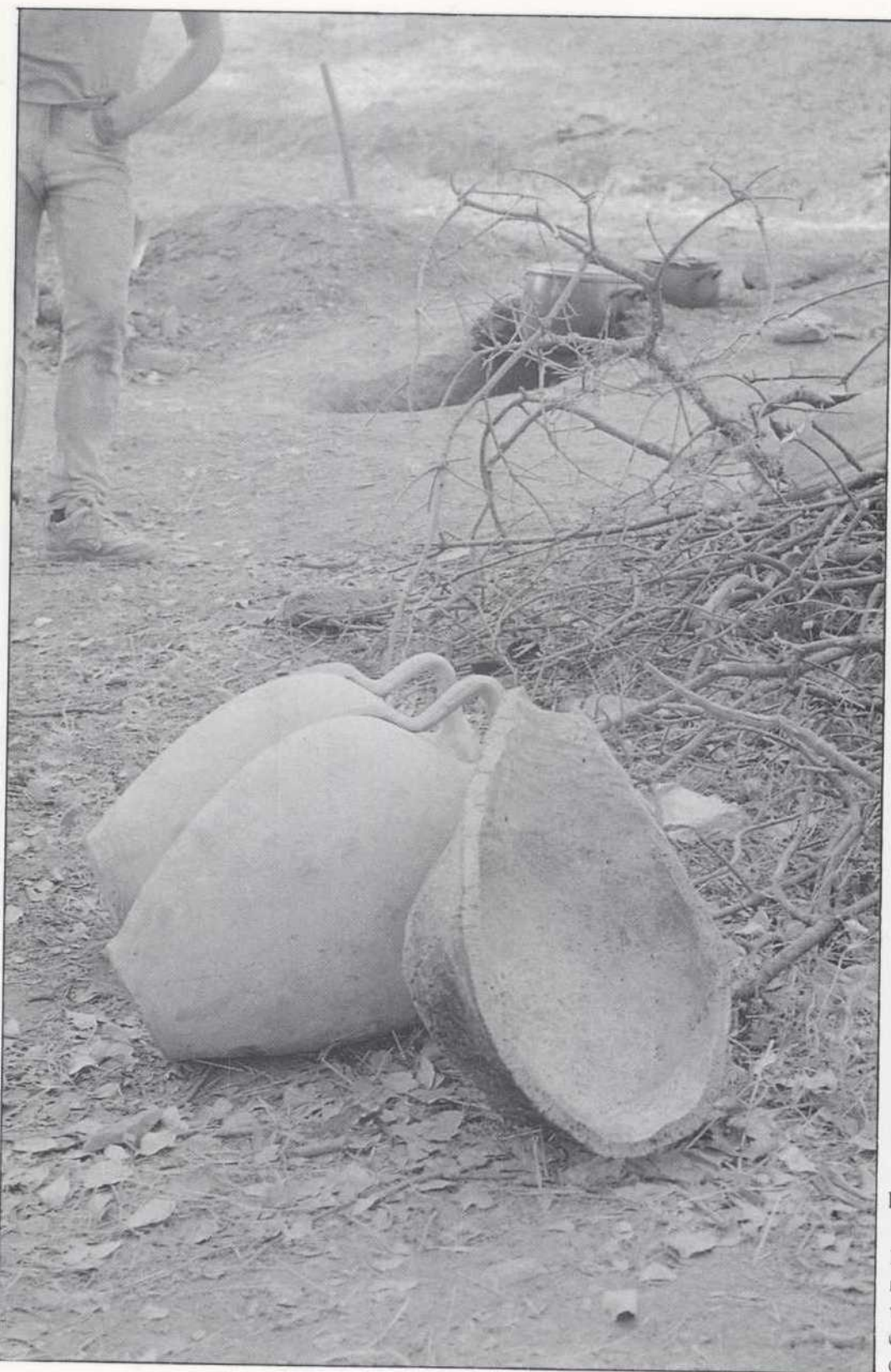
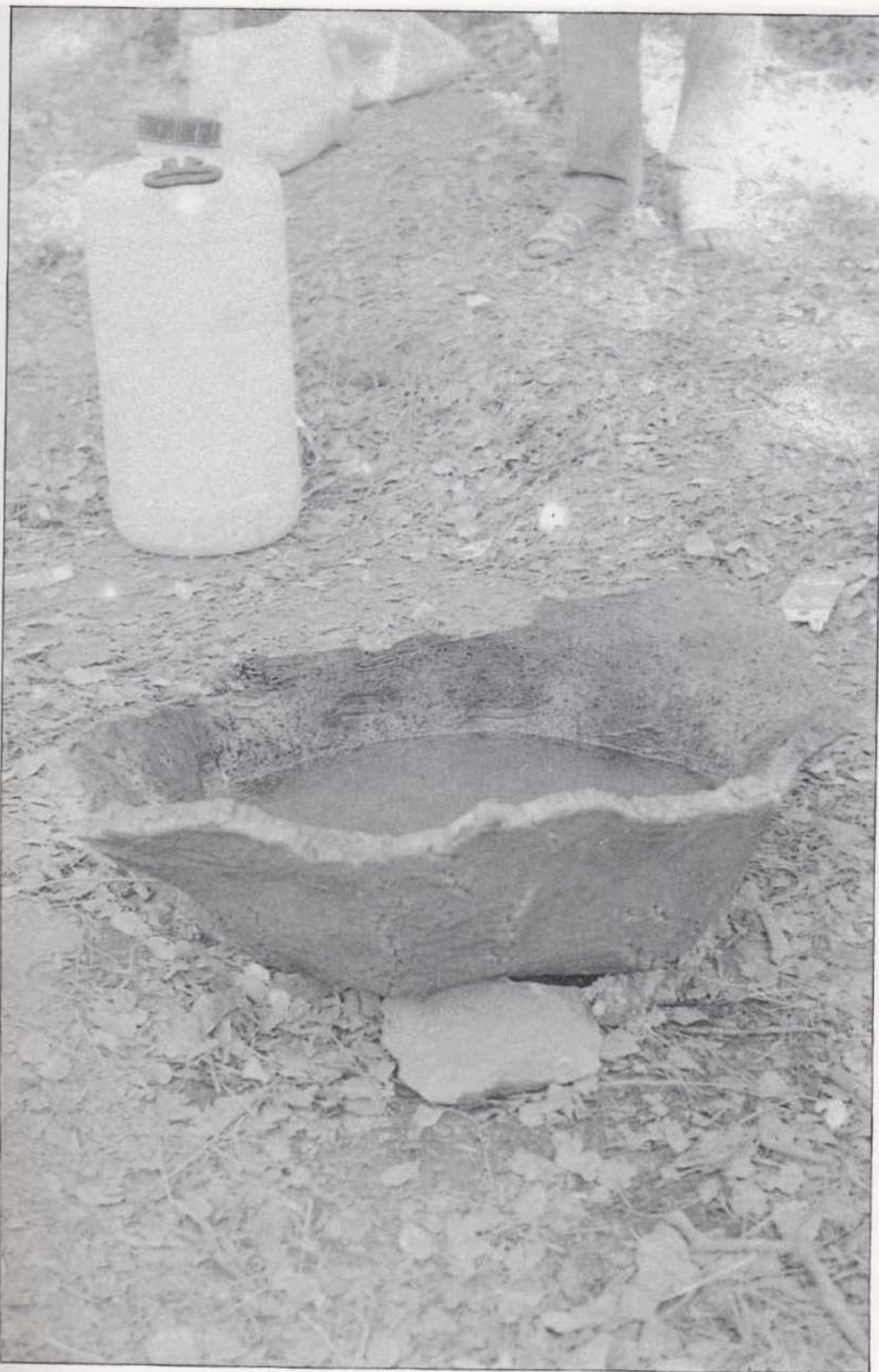


Foto 36a.

Grandes cacharros.
Las protuberancias naturales del tronco se aprovechan para enseres tales como palanganas. El acarreo del agua continúa hacién-



dose en los tradicionales cántaros de barro cocido, aunque el plástico haya irrumpido en forma de gran garrafa.

Foto 36b.

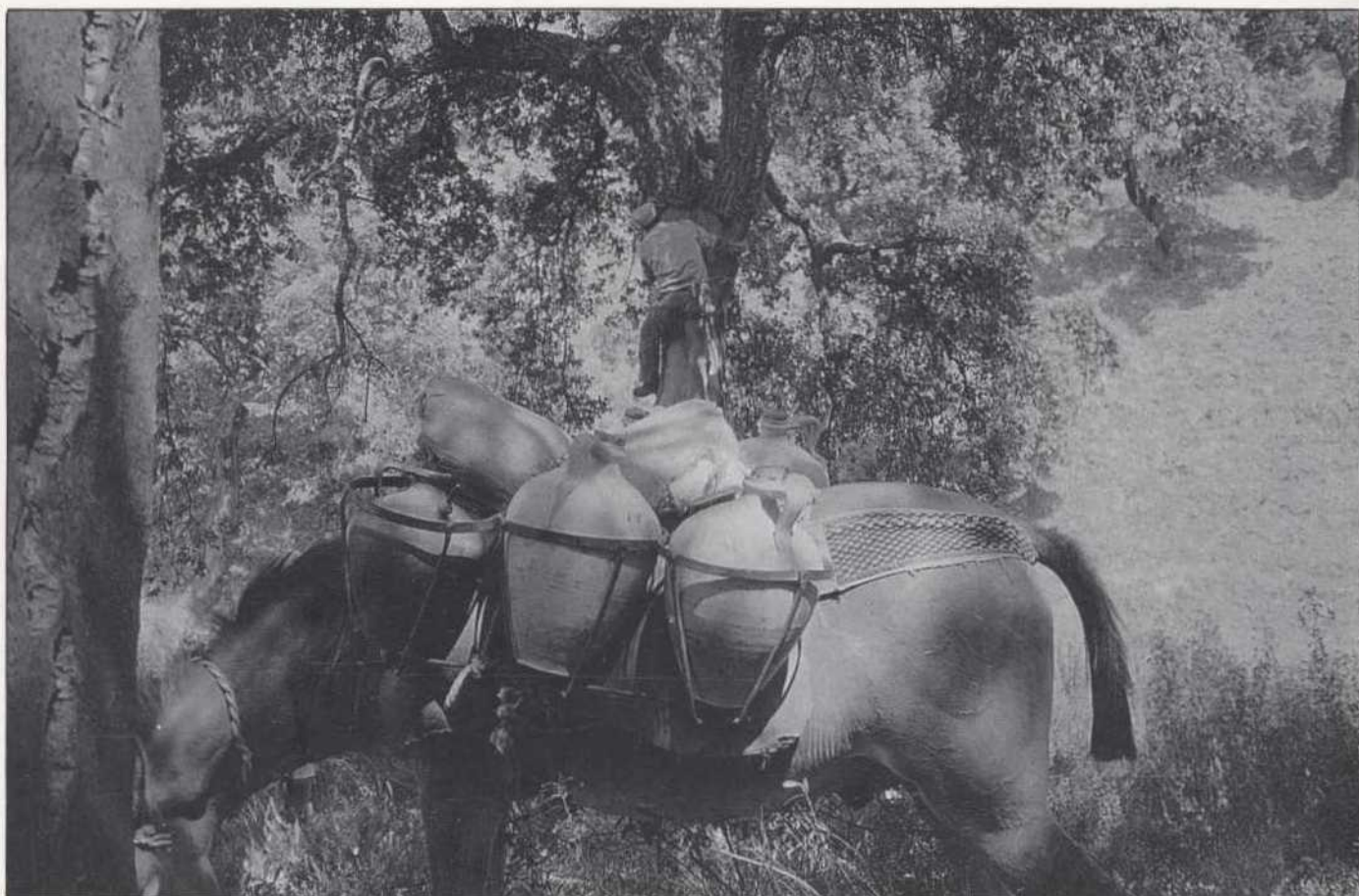


Foto 37a.

El aguador. Casi siempre por la sombra, el mulo lleva los cántaros y botijos. Los "cacharros" de corcho (foto 37 b) le colgarán por los lados y servirán para saciar la sed de los miembros de la cuadrilla. La frescura con que se mantiene el agua en estos recipientes ha hecho que, el cómodo y liviano plástico, no haya desbancado al barro cocido.



Foto 37b.

Foto 37a. Vista general de los recipientes cerámicos encontrados en la excavación. Se observan dos grandes jarros con asas y un recipiente más pequeño. Los recipientes están hechos de arcilla y presentan un acabado mate. El fondo de la excavación es de tierra compactada.



Foto 38.

Una partida de ronda. Tras el almuerzo, el descanso. En este momento la distribución espacial de los hombres habla por sí de las relaciones que se pueden establecer según el tipo de asentamiento. En el campamento aéreo se reunirán por grupos en sus "rodeos" (texto, pág. 119); en el cortijo la arcada cobijará una partida de cartas en la que los porrazos en la mesa resonarán por largo rato.



Foto 39.

Un corcho. No se puede afirmar que la "cultura del corcho" se caracterice por una extensa gama artesanal. Los utensilios fabricados de corcho no pasan de ser de carácter efímero y uso coyuntural. Tanto los "cacharros" (foto 37b) como los "corchos" (en la imagen) se abandonarán al terminar la temporada de la saca. Su fabricación responde simplemente a una necesidad de uso circunstancial; además de haberse visto disminuida por la modernidad y las facilidades al transportar otros materiales. (foto 33).

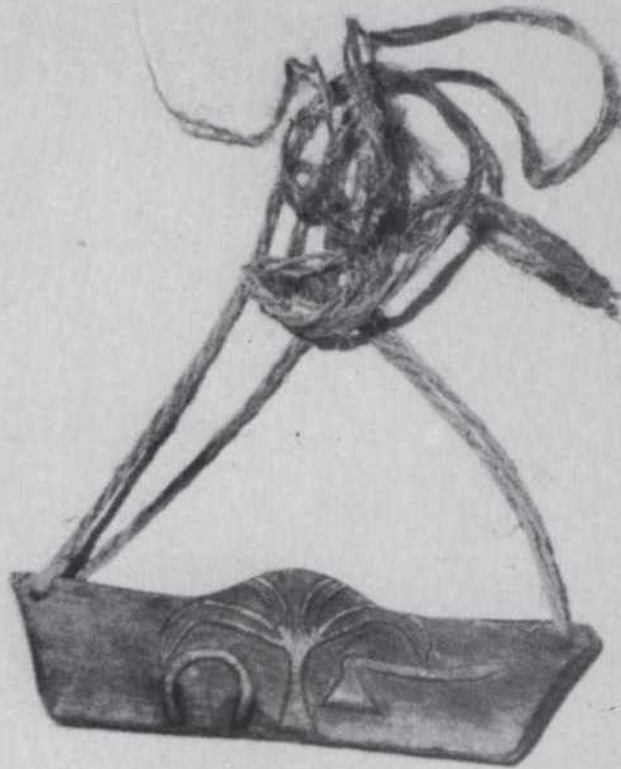


Foto 40.

La boquera. Entre la artesanía que podría durar más de una temporada, se encuentra la "boquera" -en la imagen- y la funda del cuchillo (foto 23B). La función principal de la "boquera" es la de servir de funda al cuerpo del hacha y evitar así que la ropa del hato se rompa (texto, pág. 120).



Foto 41.

Un buen y nuevo astí. Quizás el mango se haya astillado o roto durante la jornada de la mañana. La reparación, o más frecuentemente, la elaboración de uno nuevo se llevará a cabo durante el descanso (texto, pág. 121). Obsérvese la curvatura del mango. Esta favorece la formación de un arco entre hacha y cuerpo a la hora de cortar (texto, pág. 116 - 117).



Foto 42.

Utiles de afilado.

Para la explicación de la secuencia de las fotos nº 42, 43 y 44 remito a la página 121 del texto.



Foto 43.

Rebajando el filo. El esperón hay que remojarlo en un "cacharro" con agua para quitar el sarro del "curtido".

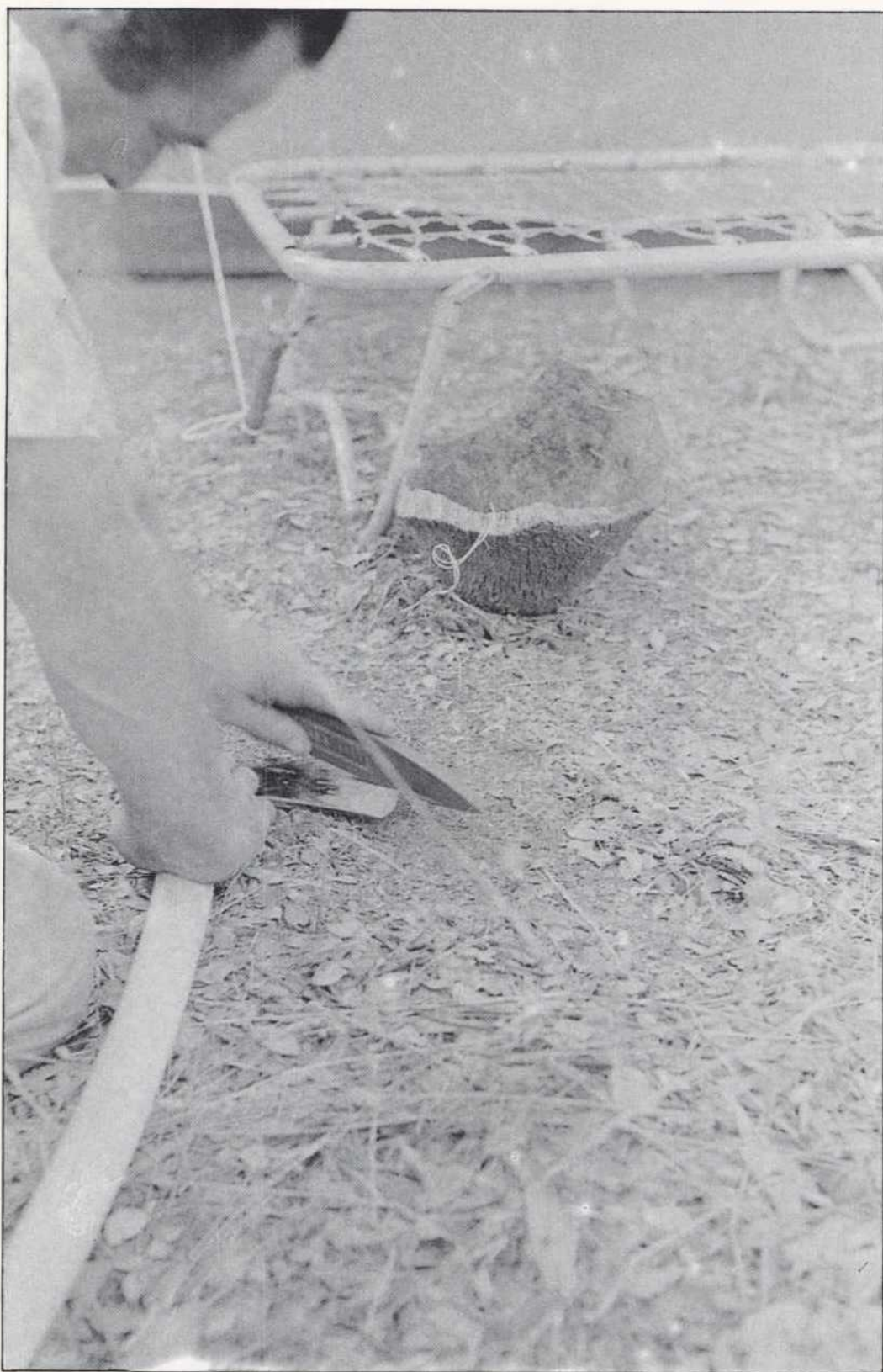


Foto 44.

Afilando un nuevo hacha. Recién colocado el astí, sólo queda retocar el filo para asegurar un corte limpio y seguro.

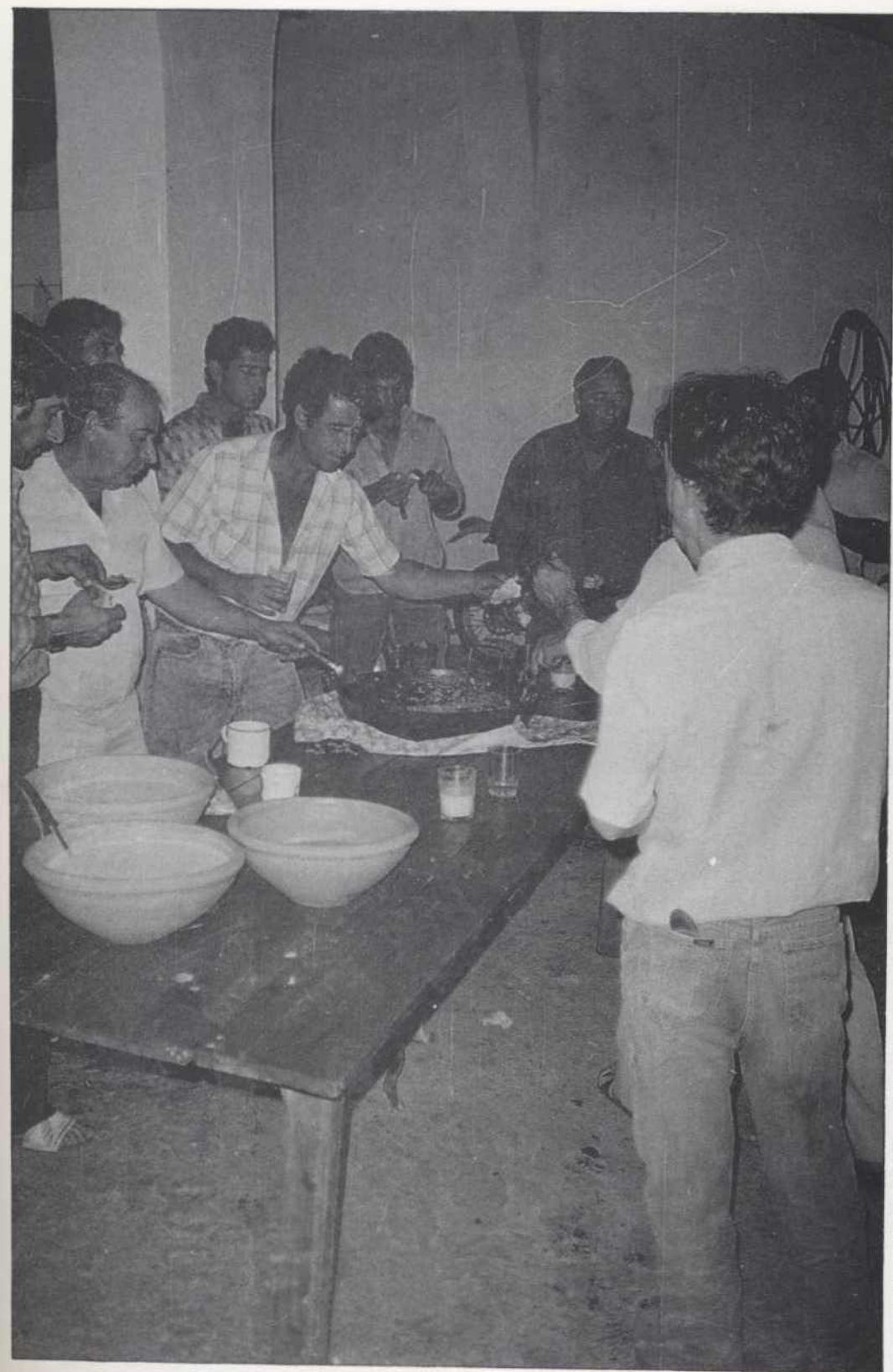


Foto 45.

La cena .En torno a una misma mesa y cuchara en mano, se cenará sobre las diez de la noche. En primer término, y en sendos lebrillos, el siempre presente gazpacho nocturno en sus dos modalidades: el rojo y el blanco. Esa noche tocó paella.



Foto 46.

Fin de la jornada. De nuevo, y al final del día, hay que volver al campamento aéreo. Con los plásticos a mano para caso de necesidad, y las mosquiteras ya colocadas, los hombres colgarán su descanso de sus palos.



Area de Cultura.
Ilustre Ayuntamiento.
Palma del Rio. Córdoba



EXCMA. DIPUTACION
PROV. DE CORDOBA